

Revista Latinoamericana de
Estudios de **Familia**

rev.latinoam.estud.fam.	Manizales	Colombia	Vol. 10	No. 1	194 p.	enero-junio	2018	ISSN 2145-6445 (Impreso) ISSN 2215-8758 (En línea)
-------------------------	-----------	----------	---------	-------	--------	-------------	------	---

Revista Latinoamericana de
Estudios de **Familia**

ISSN 2145- 6445 (Impreso)

ISSN 2215-8758 (En línea)

Fundada en 2009

Nueva Periodicidad Semestral

Tiraje 150 ejemplares

Vol. 10 No. 1, 194 p.

Enero - Junio 2018

Manizales - Colombia

Rector

Universidad de Caldas

Felipe César Londoño López

Vicerrector Académico

Óscar Eugenio Tamayo Álzate

Vicerrectora de Investigaciones y Postgrados

Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga

Vicerrector Administrativo

Germán Mejía Rivera

Vicerrectora de Proyección Universitaria

María Victoria Benjumea Rincón

**REVISTA LATINOAMERICANA
DE ESTUDIOS DE FAMILIA**

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* es una publicación internacional, que se edita semestralmente. Su objetivo general es difundir el conocimiento construido sobre las familias, como resultado de procesos de investigación e intervención y de reflexiones teóricas y metodológicas con perspectiva de género y reconocimiento de las diversidades. Sus objetivos específicos apuntan a servir de foro de discusión, nacional e internacional, en el campo de los estudios de familia y del género; estimular nuevas corrientes de pensamiento e interpretación en torno a este grupo social y participar en el debate sobre los cambios y transformaciones de las familias en las sociedades contemporáneas y las respuestas sociales a través de acciones de política pública.

DIRECTOR

Germán Darío Herrera Saray, MSc

Profesor, Universidad de Caldas, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Amparo Micolta León Ph.D.

Universidad del Valle

Mercedes González de la Rocha Ph.D.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en

Antropología Social (CIESAS)

Herminia González Ph.D.

Universidad Central de Chile

Eusebio Raúl Sánchez Molina Ph.D.

Universidad Nacional de Educación a Distancia

María Cristina Palacio Valencia Ph.D.

Universidad de Caldas

Juan Guillermo Figueroa Perea Ph.D.

El Colegio de México

COMITÉ TÉCNICO

Juan David Giraldo Márquez

Coordinador Comité Técnico

Laura Daniela Londoño Quintero

Asistente editorial y Correcor de Estilo

Silvia L. Spaggiari

Traductora

Melissa María Zuluaga Hernández

Diseño y Diagramación

Carlos Eduardo Tavera Pinzón

Soporte Técnico

Laura Londoño

Asistente

Ventas, Suscripciones y Canjes

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia

Universidad de Caldas

Departamento de Estudios de Familia

Calle 65 No. 26-10

Teléfonos: (57)(6) 8781512/8781500 ext. 13409, 13386

<http://revfamilia.ucaldas.edu.co>

E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Manizales - Colombia

Editado por:

Universidad de Caldas

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados

La responsabilidad de lo expresado en cada artículo es exclusiva del autor y no expresa ni compromete la posición de la Revista. El contenido de esta publicación puede reproducirse citando la fuente.

CONTENIDO / CONTENTS

EDITORIAL	5
CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LAS FAMILIAS LATINOAMERICANAS <i>CHANGES AND TRANSFORMATIONS IN LATIN AMERICAN FAMILIES</i>	
La comunicación en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad en tiempos de modernidad líquida <i>Communication in the couple relationships mediated by virtuality in the time of liquid modernity</i> Cristina María Giraldo-Hurtado, Alexánder Rodríguez-Bustamante	11
Retirement decisions and family characteristics in Costa Rica <i>Decisiones de jubilación y características familiares en Costa Rica</i> Gilbert Brenes-Camacho	31
La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá <i>The care economy: social and gender division of unpaid work in Bogota</i> Natalia Moreno-Salamanca	51
Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado. Un análisis de caso en Manizales. <i>Serodiscordant homoparental couple: communication processes and care practices. A case analysis in Manizales.</i> Alexander Ospina-García	78
Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero residentes en Bogotá, durante sus procesos de tránsito de género <i>Self-care practices and support for transgender women living in Bogota, during their gender transitioning process</i> Jenny Amparo Lozano-Beltrán	99
INTERSECCIONALIDAD EN LOS ESTUDIOS DE FAMILIA: GÉNERO, RAZA Y SEXUALIDAD <i>INTERSECTIONALITY IN FAMILY STUDIES: GENDER, RACE AND SEXUALITY</i>	
Procesos de decisión y significados de paternidad de algunos hombres gais en la Ciudad de México <i>Decision making processes and paternity meanings of some gay men in Mexico City</i> Sebastián Giraldo-Aguirre	123
Escenarios conversacionales con familias y adolescentes: hacia la subjetividad como autoorganización vincular <i>Conversational scenarios with families and adolescents: towards subjectivity as linking self-organization</i> Ana Isabel Mendivelso-Gil, Marcela Londoño-Ruiz, Sandra Cenaida Rodríguez-Arias	140

AUTORES	163
ÍNDICE DE NÚMEROS	164
NORMAS EDITORIALES	171
POLÍTICAS ÉTICAS DE LA REVISTA	175
EDITORIAL GUIDELINES	181
JOURNAL ETHICS POLICY	185

Cómo citar este artículo:

Herrera-Saray, G.D. (2018). Editorial. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 5-7.

La Revista Latinoamericana de Estudios de Familia presenta a la comunidad académica de Iberoamérica su nuevo volumen, correspondiente al primer semestre de 2018 (enero – junio), resultado del cambio en la periodicidad realizado por el Comité Editorial, para dar respuesta a los nuevos requerimientos de indexación tanto nacionales como internacionales. Para este número, se cuenta con tres secciones temáticas donde se abordarán asuntos relacionadas con los procesos comunicativos, la economía familiar, la relación de pareja, la economía del cuidado, las paternidades, y los escenarios conversacionales en familia y adolescentes. Variopintos temas de reflexión que muestran la consolidación de los estudios de familia como campo de conocimiento interdisciplinar y de interés para investigadores de las ciencias sociales y humanas contemporáneas en esta región del mundo.

En la primera sección, denominada **Cambios y transformación en las familias latinoamericanas**, se presentan tres artículos, resultado de procesos de investigación desarrollados en Colombia y Costa Rica. El primero, titulado “*El proceso comunicacional en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad en tiempos de modernidad líquida*”, elaborado por Cristina María Giraldo Hurtado y Alexander Rodríguez Bustamante, explora el sentido de la comunicación en las relaciones de pareja mediadas por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Lo cual ha permitido la aparición de un espacio virtual que supera la presencia física para gestar vínculos e interacciones entre las parejas.

Gilbert Brenes Camacho, en su artículo “*Retirement decisions and family characteristics in Costa Rica*”, presenta un estudio acerca de la cobertura del sistema de pensiones en Costa Rica a partir del uso de la encuesta CRELES, allí realiza un análisis de las características familiares que permiten predecir las decisiones de retiro del mercado laboral con o sin pensión. Es interesante como el autor logra determinar que aquellas personas que tenía a su cargo o cuidado niños, era mayor su probabilidad de retirarse del mercado laboral sin pensión. Adicionalmente, expresa que no existe relación entre la condición laboral del cónyuge y la decisión de retiro laboral por parte de quien toma dicha decisión.

Esta sección cierra con el artículo *“La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá”*, cuya autoría es de Natalia Moreno Salamanca. Para su estudio realizó un análisis de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2012-2013) y las categorías teóricas de la economía feminista, apoyada en un enfoque interseccional. A partir de una crítica al análisis económico dominante, la autora afirma que las mujeres son las principales proveedoras de bienestar ante la desigual distribución del trabajo no remunerado en los hogares y la deficitaria provisión de bienes y servicios del cuidado por parte del Estado y el sector privado.

La segunda sección, **Interseccionalidad en los estudios de familia: género, raza y sexualidad**, inicia con el trabajo *“Pareja homoparental serodiscordante: proceso de comunicación y prácticas de cuidado: un análisis de caso en Manizales”*, elaborado por Alexander Ospina García, quien analiza los procesos comunicativos y las prácticas de cuidado de una pareja homoparental masculina serodiscordante sin hijos en la ciudad de Manizales. A través del desarrollo de una entrevista a profundidad, el autor muestra el antes, durante y después de los procesos comunicativos de la pareja para el fortalecimiento de los vínculos afectivos y las prácticas de cuidado. Concluye señalando que la situación del seropositivo no necesariamente está ligada al cambio de roles, sino que se continúa fortaleciendo su vínculo afectivo y la relación de pareja en cuanto a su comunicación y las prácticas de cuidado para mejorar su vida.

Jenny Amparo Lozano Beltrán, presenta en su trabajo *“prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero durante sus procesos de transformación”*, una práctica investigativa donde se evidencia las principales prácticas de autocuidado y de apoyo durante la transformación de algunas mujeres transgénero residentes en la ciudad de Bogotá D.C. La autora afirma que, a través de este ejercicio realizado a partir del uso de entrevistas a profundidad, se encontraron prácticas de autocuidado en el discurso de diferentes mujeres transgénero adoptadas y creadas a partir de los riesgos que trae consigo el proceso de transformación que van desde cambios físicos hasta ser víctimas de violencia.

Para finalizar este grupo de artículos, Sebastián Giraldo Aguirre, en *“Paternidad en cuestión? Procesos de decisión y significados del hecho de ser padre de algunos hombres gays en la ciudad de México”*, revela que la paternidad de varones gays está antecedida por el hecho de su orientación sexual como elemento decisorio a la hora de pensar el ser padres. Lo que lleva a señalar que ello no atenta contra los discursos de la paternidad y la familia contemporánea, sino por el contrario es una realidad que amplía las fronteras en su comprensión frente a lo que es el ejercicio de la paternidad independiente de la orientación sexual del padre.

Por último, la sección de *Intervención en relaciones familiares*, presenta el último artículo de este volumen, “*Escenarios conversacionales con familias y adolescentes como rituales para el cambio*”, elaborado por Ana Isabel Mendivelso Gil, Marcela Londoño Ruiz y Sandra Cenaida Rodríguez Arias, quienes a partir de un trabajo de investigación de corte cualitativo con orientación sistémica-compleja en una Institución Educativa de Ciudad Bolívar – Bogotá D.C., trabajan con 19 adolescentes y sus familias para comprender la subjetividad como autoorganización vincular entre adolescentes y familias en contextos de vulnerabilidad/generatividad, para así diseñar una propuesta interventiva clínica/social en la que los escenarios conversacionales son rituales para el cambio, y la autorreferencia se configura como motor creativo y reflexivo de la experiencia y del contexto.

Germán Darío Herrera Saray
Departamento de Estudios de Familia
Universidad de Caldas
Editor

 <https://orcid.org/0000-0002-9260-6899>



**CAMBIO Y TRANSFORMACIONES
EN LAS FAMILIAS LATINOAMERICANAS**

CHANGES AND TRANSFORMATIONS IN LATIN AMERICAN FAMILIES

LA COMUNICACIÓN EN LAS RELACIONES DE PAREJA MEDIADAS POR LA VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE MODERNIDAD LÍQUIDA*

Cómo citar este artículo:

Giraldo-Hurtado, C.M. y Rodríguez-Bustamante, A. (2018). La comunicación en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad en tiempos de modernidad líquida. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 11-30

CRISTINA MARÍA GIRALDO-HURTADO**
ALEXÁNDER RODRÍGUEZ-BUSTAMANTE***

Recibido: 23 de octubre de 2017
Aprobado: 27 de marzo de 2018

RESUMEN: Objetivo. Explorar la noción de la comunicación en las relaciones de pareja mediadas exclusivamente por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Metodología. Para este texto de revisión se utilizó el enfoque cualitativo desde la perspectiva hermenéutica. Resultados y conclusiones. Entre los hallazgos más relevantes se destaca la aparición de un espacio en donde la realidad interpersonal que ofrecen los medios digitales, amplía el ámbito simbólico de la interacción superando la necesidad de la presencia física para gestar vínculos entre las parejas. Se concluye el artículo con la idea de que a todas luces resulta ser retadora para los profesionales que dedican su hacer intelectual y práctico sobre el cómo reinterpretar estas relaciones en la fugacidad y fragilidad que supone la virtualización en las relaciones.

PALABRAS CLAVE: comunicación, relaciones de pareja, virtualidad, modernidad líquida.

* El presente texto se enmarca en el Seminario "Tecnología, cultura política y sociedad en tiempos de internet" del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) que cursa actualmente la profesora Cristina María Giraldo Hurtado. El escrito fue asesorado por el profesor Sebastián Benítez Larghi. Los autores coinciden en considerar los procesos de comunicación en las relaciones de pareja como posibilidad y potencia para el "encuentro-vinculante". El aporte alterno a este ejercicio de escritura retoma el artículo resultado de la propuesta de Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó, titulada: "Comunicación familiar desde la terapia familiar sistémica" (Rodríguez, 2015).

** Magíster en Terapia Familiar. Universidad de Antioquia y Universidad Cooperativa de Colombia. Medellín, Colombia. E-mail: crisgihu@gmail.com.  orcid.org/0000-0003-0975-8216. [Google Scholar](#)

*** Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. E-mail: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co.  orcid.org/0000-0001-6478-1414. [Google Scholar](#)

COMMUNICATION IN THE COUPLE RELATIONSHIPS MEDIATED BY VIRTUALITY IN THE TIME OF LIQUID MODERNITY

ABSTRACT: Objective. To explore the notion of communication in the couple relationships mediated exclusively by the use of Information and Communication Technologies (ICT). Methodology. The qualitative approach was used from the hermeneutic perspective for this review article. Results and conclusions. Among the most relevant findings, the emergence of a space where the interpersonal reality offered by digital media expands the symbolic scope of interaction is highlighted, overcoming the need for physical presence to create links between couples. The article concludes with the idea that, without a doubt, turns out to be challenging for professionals who dedicate their intellectual and practical work on how to reinterpret these relationships in the transience and fragility that virtualization entails in relationships.

KEY WORDS: communication, partner relationships, virtuality, liquid modernity.

INTRODUCCIÓN

“La historia es importante, pero el proceso lo es más...”

Rodríguez-Bustamante, A. (2016)

La modernidad líquida como categoría sociológica es una figura del cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y la liberalización de los mercados, cuya metáfora de la liquidez intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualizada y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de las relaciones, las cuales se reducen al vínculo sin rostro que ofrece la web; es un tiempo sin certezas, donde los hombres tienen la obligación de ser libres asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad comporta y arruina la previsión del futuro (Bauman, 2005).

En este escenario se nos brindan nuevas formas de relación comunicativa entre los seres humanos con el uso masivo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), cada vez de menor costo y de mayor facilidad.

Esto ha llevado a que la virtualidad atraviese el espacio privado e íntimo del mundo familiar, conquistando lugares del encuentro cara a cara, dando paso a nuevas formas de relación social, familiar e individual, configurando un novedoso horizonte comunicativo donde los vínculos y las relaciones afectivas toman nuevos rasgos y se tramitan en condiciones de permanente cambio, los cuales colonizan la vida privada e íntima a través de la imposición de nuevas formas de interacción basadas en la apertura, la transparencia y la alteración de las identidades individuales y colectivas en dichas relaciones (Morozov, 2015).

Una de las formas en que se han democratizado las TIC ha sido a través del internet, el cual ha permitido una masificación en el acceso a nuevas maneras de relación y conexión entre hombres y mujeres, posibilitando la constitución de nuevos modos vinculares, replanteando nociones sólidas en las relaciones humanas como es el amor, el cual en la actualidad sufre un proceso de reinención y reivindicación, con nuevos procederes de hallarlo y vivirlo, en donde las experiencias amorosas son significadas como 'conexiones', que se van construyendo de acuerdo con la necesidad y los deseos de las personas en un escenario de flexibilidad y de fácil moldeamiento, tal vez más sencillas y prácticas, pero también más frágiles y efímeras (Bauman, 2014).

A partir de esta breve exploración al proceso comunicacional en las relaciones de pareja a partir del uso de las TIC, se busca desarrollar un ejercicio de revisión teórica en bibliografía especializada y actualizada para dar respuesta a la siguiente tesis: *los procesos comunicacionales construidos en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad, tienden a favorecer relaciones líquidas, efímeras y eminentemente autogratificantes, en donde no se logra reemplazar la emocionalidad vivenciada en la interacción cara a cara.*

Para acercarse al desarrollo de esta afirmación, se abordarán algunas cuestiones relacionadas con la modernidad líquida como escenario de nuevas significaciones tecnológicas y relacionales; posteriormente se planteará una aproximación a las relaciones de pareja y sus formas de comunicación cotidianas y, finalmente, se procurará una reflexión sobre la incorporación de las TIC en los esquemas comunicacionales de las parejas.

METODOLOGÍA

De acuerdo con Galeano (2004), el enfoque cualitativo de investigación busca conocer la realidad de los sujetos desde sus contextos particulares de vida, haciendo perceptibles los motivos, las intenciones y visiones de la realidad social que construyen los individuos en su cotidianidad. Este enfoque hace posible la comprensión de la realidad como un proceso histórico en el que los individuos construyen el conocimiento como “un producto social (...) influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen” (Galeano, 2004, p. 18); para De Souza (2003), la

investigación cualitativa trabaja significados, motivos, aspiraciones, creencias, valores y actitudes, lo que corresponde a un espacio más profundo de las relaciones, de los procesos y de los fenómenos que no pueden ser reducidos a una operacionalización de variables.

Así, este enfoque permite desarrollar un contacto directo con la realidad para desarrollar desde allí interpretaciones que permitan darle contenido a las acciones, vivencias y conocimientos de los sujetos. En este caso, se problematizó la construcción del proceso de comunicación en las relaciones de pareja desde la virtualidad como un asunto que ha sido documentado por diversos investigadores, nacionales y latinoamericanos, de las ciencias sociales, humanas y comportamentales. De tal modo se tendrá un balance del conocimiento desarrollado hasta el momento y desde allí se aplicará el método hermenéutico como posibilidad para identificar las tendencias investigativas en cuanto a su configuración como área de conocimiento.

La hermenéutica, de acuerdo con Herrera (2010), permite la comprensión de lo otro a partir de un proceso interpretativo, en el cual se hace una delimitación de la realidad social donde se desarrolla una resignificación de esta, a partir de su problematización como principio mediante el cual el investigador pone en tensión la teoría con la realidad para así comprender el fenómeno social de su interés. Ello posibilita “la resignificación del lugar y sentido de la teoría para la comprensión de los fenómenos sociales y la revisión y uso de los métodos como formas de aproximación al mundo social” (Herrera, 2010, p. 188). Se configura así un texto histórico y situado que debe ser interpretado, o en palabras de Gadamer (1997), invita a dejarse alcanzar por los textos.

La estrategia utilizada fue la investigación documental y como técnica de generación de información se optó por la revisión bibliográfica, la cual se desarrolló entre marzo y agosto del 2017. A través de esta se realizó una búsqueda de información actualizada y relacionada con la temática en bases de datos especializadas; para ello se consultaron 51 textos físicos y resultados de las búsquedas en EBSCO, Redalyc, PubMed, y SciELO. Para la búsqueda se emplearon las siguientes palabras claves: pareja, virtualidad, comunicación, espacio vinculante. Estos conceptos fueron ordenados al momento del arqueo documental con el objetivo de establecer los criterios temáticos que fueran relevantes de cara al escrito final. El instrumento utilizado para la recolección de la información fue la ficha de análisis de contenido que tuvo los siguientes apartados para permitir la clasificación de los textos: nombre o título del texto; nombre del autor; año; tema; datos bibliográficos, ciudad y editorial; resumen; palabras clave; objetivo del texto; hallazgos y resultados de los estudios; y conclusiones. Esta organización de los datos permitió la clasificación de la información según las categorías y subcategorías. Finalmente se realizó un estudio de los textos para acopiarlos por temas análogos y por contrastación, realizando matrices de análisis y mapeos que agrupan las búsquedas documentales efectuadas por los autores.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Llevar a cabo una reflexión sobre las formas contemporáneas de relación y vinculación entre hombres y mujeres, nos lleva a transitar por algunas comprensiones desde diferentes perspectivas teóricas interdisciplinarias que han intentado definir la realidad social actual a partir de la idea de la postmodernidad, ya sea como concepto, como estilo, práctica o momento histórico que se viene desarrollando.

Foster (2008), en un esfuerzo por establecer las bases para su definición y comprensión, señala que hoy giramos en torno a lo global, a lo generalizado, a la comunicación, a las transformaciones y, en este sentido, se convoca a pensar que desde sus postulados la historia no es unitaria¹ sino múltiple, que la realización de la civilización se da a partir de la diferencia y que el concepto de hombre no está determinado (López, Marroquín y Rodríguez, 2015). El hombre es un sujeto en permanente construcción de sí mismo que aporta a los otros desde sus experiencias existenciales que marcan una identidad y una forma de relación única y diferencial (Pardo, 2016). Asimismo, Harvey (2004) argumenta que lo que ocurre en cada lugar no puede comprenderse apelando a una teoría general englobadora. Somos lenguajes y vincularidad que se teje y entrama de tal manera que nos conecta y desconecta.

Por su parte, Bauman (2006) nombra este momento como la modernidad líquida: una cultura del desenganche, de discontinuidad, de olvido; una cultura que no educa en la reflexión profunda, sino en la ojeada fugaz; sin convicciones firmes, sólo opiniones entusiastas que pueden cambiar de un día para otro, haciendo de la metáfora de la liquidez una diáfana denuncia de las condiciones de vida que se modifican con tal celeridad que no pueden consolidarse ni traducirse en hábitos y costumbres además, planteamientos con los cuales los autores de este texto coinciden y orientan las reflexiones que en él se desarrollan.

Estas condiciones conducen a sospechar que una de las características más relevantes de la modernidad líquida en relación a la virtualidad, el uso de las tecnologías digitales y las redes sociales, es la posibilidad de conectarse con todos pero a la vez desconectarse cuando se desee, haciendo de un 'clic' un recurso transitorio que se convierte en un muro o en un puente entre las relaciones humanas; evidenciando en las comunicaciones digitales los más significativos impactos para la interacción humana y el sostén de las relaciones interpersonales, cuyas transformaciones han significado una ruptura del paradigma sólido que establece la comunicación como producto de una relación cara a cara.

Baudrillard (como se citó en López et al., 2015), replica que lo que en el pasado se conseguía por medio de la imaginación, hoy se vive en la realidad; esto se comprende al dimensionar como con el arribo de las TIC y, en específico, el internet

¹ La modernidad deja de existir cuando, por múltiples razones, desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria (Vattimo, 1990).

como posibilitador de espacios virtuales en las relaciones interpersonales, detonan en los territorios más íntimos de la vida humana nuevas formas de vinculación entre los sujetos que impacta formas, contenidos y significados.

En el caso particular de las relaciones erótico-afectivas que han optado por instalar el internet como exclusivo recurso interaccional, independiente de la cercanía o la distancia geográfica, pues no todas las relaciones de este tipo, que se desarrollan en el internet, están compuestas por personas que viven en lugares geográficos diferentes o distantes, muchas comparten localidad y cercanía física; sin embargo, su interacción y comunicación son eminentemente virtuales. Así pues, el internet representa hoy un nuevo espacio para el encuentro amoroso, lo que indudablemente motiva un discernimiento que va más allá de su uso como plataforma tecnológica y que obliga a una estimación por su impacto social al ser una tecnología maleable y susceptible de sufrir profundas modificaciones debido a su uso social, lo que puede producir —y de hecho lo está haciendo— trascendentes transformaciones sociales (Castells, 2001).

En esta era² se crea una nueva estructura social: la sociedad red, cuyo eje central es la revolución en las tecnologías de la información que están transformando el mundo en redes globales, en comunidades virtuales de comunicación, gracias a lo cual la sociedad moderna se está modificando, en donde la tecnología se entiende como el uso del conocimiento científico en pos de especificar los modos de hacer las cosas de manera reproducible (Castells, 1996); noción que convoca a advertir que son significativos los aspectos positivos que de ella emanan, pero que es fundamental considerar riesgos como la alienación, el deterioro de las relaciones interpersonales y la percepción de elementos deshumanizadores en el tránsito de la cultura.

Esta revolución relacional, nacida de los desarrollos tecnológicos y la virtualidad, tiene una capacidad de penetración en los procesos de la existencia individual y colectiva de los seres humanos a través del control de la información que, de la mano del vertiginoso avance en la industria, la ciencia y la tecnología, se ha constituido en el marco de profundas transformaciones socio-culturales que han caracterizado a las sociedades de finales del siglo XX. Para entender esto resulta útil revisar la estructura de internet, sobre la cual Zukerfeld (2014), recomienda prestar atención a su estratificación y leerla sin ingenuidades para advertir que su arquitectura es vertical, contrario a los discursos que la acompañan, los cuales promueven la idea de relaciones horizontales como principal característica de los millones de redes que se conectan; para lo cual el autor propone un esquema con los niveles, estratos o capas con que cuenta internet actualmente:

- NIVEL 1 Infraestructura: hace referencia a los cables submarinos, satélites que transmiten la información digital de manera intercontinental y los

² Castells se refiere a esta como la era de la información, surgida a finales del siglo XX.

tendidos de fibra óptica; esta es una capa controlada por pocas compañías que en un ejercicio capitalista deciden la conveniencia de los lugares en donde se favorece la conectividad.

- NIVEL 2 Hardware: son las tecnologías digitales necesarias para unir a cada uno de los nodos de internet, pero también para almacenar la información circulante (computadoras empresariales y personales y los teléfonos móviles).
- NIVEL 3 Software: comprende el email, la Word Wide Web (WWW), los software buscadores y los que permiten el funcionamiento de cada página web, para que los niveles 1 y 2 funciones se requiere de estos servicios.
- NIVEL 4 Contenidos: con este nivel interactúan todos los usuarios de internet, acá está lo que el usuario busca (textos, música, videos, fotos, datos y toda forma de información digital que puede utilizarse *online* o descargarse).
- NIVEL 5 Red Social: internet no funciona si no hay sujetos que lo usen, en este nivel se hace alusión a la conformación no de usuarios individuales sino de comunidades virtuales que dan vida a la web 2.0: Twitter, Facebook o Myspace; acá aparecen las empresas que conforman y explotan la conformación de esos colectivos.

En esta perspectiva, las relaciones erótico-afectivas mediadas por el internet y las TIC se instalan en los niveles 3, 4 y 5, pero son claramente controladas por los niveles 1 y 2, cuyas empresas monopolizantes en el marco del capitalismo contemporáneo han implantado la producción, el consumo y el ocio como pautas que dirigen los aspectos sociales, económicos y políticos de las personas, para forjar mayor riqueza; y en medio de este triángulo se encuentra el individuo: el ser que produce, consume y descansa, y en cuya intimidad construye sus anhelos y fantasías atravesados por la búsqueda del amor en pareja, expectativa que generalmente está presente en la idea de la felicidad de las personas (Celorio, 2009). Para finalizar, como consecuencia de la mediación del internet y las TIC, hoy el ser humano interactúa en un contexto de interdependencia y globalidad, dando paso a la construcción de una nueva ideología que define la realidad como interpretación sustentada en lo diverso y lo plural, con un replanteamiento de las relaciones tradicionales en donde se resignifica el amor, se forjan nuevas tensiones, negociaciones y formas de comprender a las parejas que surgen, se asumen y se mantienen en la virtualidad.

Esta reflexión se refiere en particular a aquellas relaciones que han privilegiado en exclusiva la interacción virtual como único recurso relacional, es decir, aquellos que, de manera indistinta, ya sean migrantes o nativos digitales, han negociado o asumido que, por encima de la posibilidad del encuentro físico, es preferible el encuentro virtual cuyas características comunicacionales definen un mundo relacional predominantemente líquido y ambiguo.

La relación de pareja en la modernidad líquida: una aproximación.

Para abordar el concepto de pareja y de amor, se retoman las reflexiones de Giddens (1998), respecto a lo que él denomina *relación pura y amor confluente* y a Bauman (2014) con su metáfora de *amor líquido*.

Para Giddens la relación de pareja se establece entre pares y se sostiene en la medida en que esta sea sentimental y sexualmente provechosa para sus participantes, dando de esta manera lugar al *amor confluente*, el cual se caracteriza por la confianza recíproca y la búsqueda del mutuo placer sexual; es contingente, no es exclusivamente heterosexual e implica una situación de igualdad emocional en el dar y recibir. Tampoco hay idealización del otro, proyección ni eternización de la relación; recrea la tendencia hacia una mayor *reflexividad* de los individuos, las instituciones y los nuevos marcos en la construcción de las relaciones íntimas, así como en la constitución de la identidad.

Bauman (2014), describe la vivencia actual de amor a través de la metáfora de la liquidez, habla del *amor líquido* haciendo referencia a las relaciones como ‘conexión’, ‘conectarse’ y ‘estar conectado’ y al referirse al término ‘pareja’, lo hace en clave de ‘redes’, en cuyo contexto calza perfectamente la llamada sociedad de rendimiento³, pues ambas perspectivas pareciera que están en búsqueda de la máxima gratificación, lo que se ha convertido en un principio fundante de la actual metamorfosis en las interacciones erótico-afectivas, donde el ciberespacio ha promovido el contacto entre las personas de manera fácil, rápida, gratificante y flexible.

En nuestra opinión, el amor y las relaciones de pareja son una construcción social, modelada según los usos y las costumbres sociales de un momento histórico explícito, siempre alusivo a la pertenencia de la persona a un grupo social y a lo que dicho grupo define en sus discursos y prácticas.

Para comprender el impacto de esa *reflexibilidad, liquidez y construcción* en la relación erótico-afectiva contemporánea y su enlace con el internet y las TIC, es sustancial nombrar ligeramente cómo en el devenir de la historia se han pensado estos conceptos (pareja y amor), para advertir sus transformaciones y el lugar que hoy las tecnologías y la virtualidad ocupan en ellas.

El amor emerge como manifestación del deseo configurado en dimensiones históricas, ideológicas, económicas, políticas y sociales (Zuluaga, 1997), con diversidad de matices a lo largo de la historia: desde el amor cortés honrando al amor desgraciado, insatisfecho y extramatrimonial en donde la mujer es un objeto idealizado (Chicote, 2007; Rougemont, 1993), hasta reconocerlo como camino hacia la pasión y el goce configurándolo como la primera revolución amorosa, fomentada por el placer, donde el matrimonio no se concibe sin amor y el amor tampoco se

³Producción, consumo y ocio (Chul-Han, 2012).

concebe sin placer (Montaña, 2005). La aparición de la píldora en los años sesenta liberó la sexualidad de la hegemonía fálica (Giddens, 1998) y produjo una asonada contra las costumbres familiares, religiosas y del Estado, hasta llegar a los días actuales en donde se vislumbra una progresiva postura de equidad relacional entre mujeres y hombres, incluyendo prácticas más flexibles, negociadas e inclusivas (Giddens, 1998; Gotta, Green, Rothblum, Solomon y Balsam, 2011).

Estas transformaciones en las formas de buscar el amor, encontrarlo, constituirlo y vivirlo, así como los cambios en el contexto cultural y social, introducen contundentes modificaciones en las condiciones del encuentro erótico-afectivo. La noción de amor, y por ende el de pareja, está atravesada por el agrietamiento del ideal tradicional en el imaginario individual y en la organización intersubjetiva de quienes integran una relación amorosa: hoy no es indispensable la cohabitación, la reproducción como meta, la heterosexualidad de sus miembros, la mayoría de edad masculina, la pertenencia a la misma religión o cultura, ya no se habla de relaciones “hasta que la muerte los separe”, ni de relaciones monógamas; se empieza a privilegiar la búsqueda del bienestar y el crecimiento integral de sí mismo y del otro, lo cual configura un complejo desafío para las parejas en la creación y consolidación de nuevas formas y medios relacionales, advirtiendo que ha sido sin lugar a dudas el mundo privado y público de las parejas, el escenario en donde se ha desarrollado la revolución más radical de los últimos tiempos: la emancipación del amor.

En síntesis, la proximidad se resignifica y no necesariamente requiere de interacción cara a cara, esto constituye una renovación simbólica del encuentro físico en la eroticidad, pues se incorpora un potente significado de proximidad virtual, adquiriendo rasgos más habituales, probablemente superficiales, pero a la vez más intensos, como también más breves. Esto podría problematizar la consolidación de un vínculo genuino ya que la proximidad virtual está más afincada en una dinámica de comunicación que en una de vinculación.

Construcción de relaciones de pareja a través de las redes sociales.

La década de los años ochenta fue testigo de la aparición de la sociedad de la información y de la tecnología y con ello se abrió paso al surgimiento en los años 90 de los espacios virtuales (Marana, 2015); los cuales se desarrollaron en tres etapas: la aparición de la cuenta de correo electrónico, el uso de instrumentos como Messenger y Skype, y los espacios destinados a facilitar la comunicación y el contacto virtual entre las personas como los Blogs, YouTube, Flickr, Myspace, Twitter, Instagram, Facebook, Tinder y Happen; estas dos últimas son aplicaciones de encuentros más recientes, se popularizaron de manera casi instantánea ya que concentran en el mismo espacio un conjunto de alternativas de acción que estaban difuminadas en otros sitios (Redondo, 2010). De esta forma, no solo se cristaliza la destradicionalización de los

sistemas de creencias, valores y costumbres (Celorio, 2009) que en otrora rigieron las relaciones humanas sino que también se puede apreciar la configuración de las redes sociales⁴ como espacios privilegiados para interactuar con otros de manera virtual, extendiendo los vínculos en menor tiempo, ampliando el alcance espacial y resolviendo las necesidades de interacción de muchas personas.

Estas herramientas crean espacios novedosos para la constitución y mantenimiento de vínculos sociales en la medida que el número de personas a quienes se puede contactar en momentos antes impensables es infinito, lo cual resignifica la estructura social contemporánea caracterizada por la desacralización de la familia, en cuyo centro se ha encontrado proverbialmente el amor, el matrimonio y la pareja como sinónimo de cotidianidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales de cara a la procreación y en condición monogámica, complejizando la perspectiva personal y social que el auge de la virtualidad propicia para significar las relaciones humanas en la actualidad.

En términos de cultura, símbolos y lenguaje, la virtualidad ha favorecido contundentes dinámicas de libertad y elección superando el espacio social y físico que tradicionalmente ocupaba el vínculo y lo que ello implicaba; en este sentido, las distancias no son obstáculo para concebir un proyecto en común de vida erótico-afectiva y las personas pueden acceder a comunidades virtuales y al uso de las TIC, estableciendo una relevante diferencia con las interacciones de permanente contacto físico al privilegiar la flexibilidad, la fragilidad y la temporalidad. La trama de lo que implica y cómo se ejerce la libertad de elección de pareja, devela un profundo interés del individuo por encontrar gente como él mismo, con lo cual internet multiplica constantemente las posibilidades de encuentros y de desencuentros (Celorio, 2009), que a través de las redes sociales y la telefonía celular se facilita la constitución de una red desde donde lo desee y encuentre satisfactorio (Rainie & Wellman, 2012).

En la virtualidad las formas de vivir el amor y fundar una vida de pareja se enmarcan no solo en ilimitadas posibilidades de contacto, como se mencionó antes, sino también en ilimitadas posibilidades de iniciar y terminar una relación en un “mercado global” es decir, una persona a través del internet y el uso de las TIC puede tramitar sus relaciones de la manera que más conveniente le resulte. Es así como las relaciones erótico-afectivas mediadas y transversalizadas por el internet y las TIC pueden considerarse vínculos que se adecuan a los requerimientos líquidos cuya principal ventaja, de acuerdo con Bauman (2014), es la finalización a demanda. Para este autor, las relaciones por internet, a diferencia de las relaciones tradicionales, cumplen con las exigencias de los nuevos estándares de elección, los cuales están

⁴ Las redes sociales son inherentes a la humanidad y probablemente han existido antes de que naciera nuestra especie. Una red social es un conjunto formado por actores (personas, organizaciones u otras entidades) conectados entre sí por uno o varios tipos de relaciones, tales como la amistad, el parentesco, los intereses comunes, los intercambios comerciales o las relaciones sexuales) (Redondo, 2010).

asociados a la racionalidad y a la autogratificación, superando la idea de solidaridad, comprensión, intercambio, ayuda mutua y compasión.

Es decir, se impone una sociedad anclada en un progresivo declinar de los criterios morales, con una preocupación intensificada por la autogratificación material y sexual que se enfoca principalmente en la satisfacción inmediata de los deseos individuales, donde todo está permitido y todo se puede tener, aún en detrimento de lazos que en otros contextos serían fundantes de la idea de compromiso en una relación. Expresa Bauman (2014), que a diferencia de las ‘relaciones’, ‘el parentesco’, la ‘pareja’ conceptos que exaltan el compromiso mutuo y excluyen el descompromiso, la ‘red’ representa una matriz que conecta y desconecta a la vez: las redes solo son imaginables si ambas actividades no están habilitadas al mismo tiempo y resalta que en una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia; es en este contexto donde el autor para referirse a las “relaciones virtuales”, usa la metáfora de las ‘conexiones’, indicando que estas suponen mayor velocidad, gratificación y satisfacción por encima de las relaciones tradicionales, donde su fácil acceso y salida les impregna un sentido pragmático, pues siempre existe la opción oprimir la tecla ‘delete’, es decir, las conexiones se establecen a demanda y se cortan a voluntad.

Otro asunto importante en la comunicación desarrollada en las relaciones de pareja mediadas exclusivamente por la virtualidad es el tema de la co-presencia, la cotidianidad y el contacto cara a cara, donde el uso del internet y las TIC han borrado las distancias e introducido la inmediatez. Hoy es una realidad establecer formas de interacción legítimas en tiempo real, independiente de los lugares geográficos en los que se encuentran sus miembros, también es posible convocar y conectar a una infinidad de personas en una conversación común en línea, entre muchas otras interacciones y agregaciones sociales que están orientadas por las necesidades de sus usuarios, muchas de ellas vinculadas a la búsqueda de oportunidades para establecer relaciones erótico-afectivas que infringen el espacio y reafirman la globalidad.

Históricamente, las culturas han sido erigidas y perpetuadas por personas que compartían el espacio y el tiempo en circunstancias determinadas por tres tipos de relaciones: *la producción, el poder y la experiencia*; la transformación estructural en estos tres tipos de relaciones da lugar a una nueva sociedad que ha conducido a modificaciones en las formas sociales del espacio y el tiempo, lo que ha propiciado la aparición de una nueva cultura centrada en las tecnologías de la información donde las emociones, los sentimientos y los afectos permean las decisiones y las formas de pensar e interpretar el mundo real y virtual que les rodea (Castells, 1996). Las emociones son juicios subjetivos que reflejan las visiones del mundo individual; las distinciones y sentimientos proponen que estos últimos se conciben como el ornamento de la emoción (Salomón, 1984), es decir, las emociones se dan en la vivencia inmediata y los sentimientos son el significado que el sujeto le otorga a

estas emociones, las cuales son sociales, cambian según las relaciones y lugares en donde se den, al tiempo que se desplazan entre los implicados generando territorios afectivos. La virtualidad en este sentido es un territorio afectivo, una zona personal en la cual los sujetos construyen su refugio y depositan sus sentimientos exiliándose de sí mismos⁵ (López et al., 2015).

Estas relaciones virtuales o 'conexiones' representan el modelo que rige las otras relaciones humanas en la medida que el progreso tecnológico ha cambiado las prácticas y las formas de concebir la interacción y la comunicación; al respecto Thompson (1998), expresa que en la historia de la humanidad la mayoría de las formas de interacción social han sido cara a cara, con predominio del encuentro físico y en el intercambio de formas simbólicas; otros autores (Borja y Rodríguez, 2011; De Camargo y Belén, 2014; Eguiluz 2014; Sibia, 2008) plantean que en esta transición se transforman los cuerpos, las formas de ser y de estar en el mundo, de ahí que en muchos casos la tecnología convoca a relaciones virtuales que eliminan la necesidad del contacto físico al transformar la experiencia física, de intimidad, de pautas y de ritos de cortejo; invirtiendo las concepciones de cercanía, de lejanía, de co-presencia y de cotidianidad compartida, donde compartir la vida y los sentimientos en el mundo virtual supone un abandono del mundo real y cercano.

Para cerrar este apartado es importante resaltar que la comunicación como actividad humana que favorece la supervivencia y moviliza la vinculación afectiva, puede desarrollarse mediante cualquier estrategia que permita la transmisión de mensajes (Rodríguez, 2011), es así como el internet constituye un recurso válido. Sin embargo, ante la precariedad cada vez mayor de habilidades sociales, la fragilidad y liquidez de los vínculos, es importante no descuidar ni reducir las relaciones cara a cara, para no confinar las relaciones erótico-afectivas a presencias simbólicas como única opción y posibilidad relacional, aun cuando el contexto pueda proveer de permanente interacción física y directa que se podría resultar ignorado.

La configuración de las relaciones de pareja responde a las posibilidades de quienes la conforman y su significado está exclusivamente mediado por ellos; sin embargo, aunque se debe ser tolerante, flexible y asertivo con las nuevas formas relacionales, también es imperativo ser crítico; pues el ideal de amor perfecto, de felicidad interminable, de libertad absoluta, no necesariamente son los insumos idóneos para la consolidación de una relación, en el caso de que quienes la habiten deseen consolidarla. En consecuencia, las relaciones erótico-afectivas desarrolladas en espacios virtuales, alimentadas por las TIC y posibilitadas por el internet, no es que sean buenas o malas con respecto a las relaciones cara a cara o relaciones tradicionales, pero sí exigen un nivel de conciencia y compromiso que permita superar la idea de refugio que procura el ciberespacio, cuya vivencia a veces de la irrealidad puede

⁵ La fuerza y la velocidad de la virtualización son tan grandes que exilian a los seres de sus propios conocimientos, los expulsan de su identidad, de su oficio, de su país (Lévy, 1998).

conducir a la esclavitud de quien se desaloja de su contexto y referentes de interacción física para terminar perdido entre la realidad y la virtualidad.

La proximidad y la distancia en coordenadas de la virtualidad

La idea de proximidad y distancia en las relaciones tradicionales está asociada a la interacción cara a cara, es decir, a la co-presencia; esta implica cercanía y lejanía, proximidad y distancia; circunstancias que en las relaciones virtuales son reemplazadas categóricamente por la lejanía, la distancia y la imaginación, apareciendo conceptos de proximidad virtual y distancia virtual.

Sin embargo, en este aspecto teóricos reconocidos en el tema de la comunicación humana como Watzlawick, Helmick, y Jackson (1985) y Pearce (2010), afirman que las comunicaciones mediadas por internet son comunicaciones interpersonales, y reconocen en ella una perspectiva de interacción comunicativa que, como en la comunicación cara a cara, funciona como un sistema de circuitos interconectados que se retroalimentan, en los cuales las conductas y las comunicaciones elaboradas y ejecutadas por un miembro del sistema afectan al todo y viceversa. Desde esta mirada sistémica, la comunicación, de acuerdo con el principio de circularidad, no presenta ni principio ni final y es el vehículo de las manifestaciones de las relaciones humanas, donde toda comunicación es conducta, ya que la conducta comunica permanentemente a todos los sistemas relacionados.

Desde esta perspectiva, Marana (2015) coincide con Bauman al considerar que en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad, que no están acompañadas de una sensación de cercanía psicológica, puede ocurrir:

cuanto más atención y esfuerzos de aprendizaje consume la proximidad de tipo virtual, menos tiempo se dedica a la adquisición y ejercicio de las habilidades que la proximidad cara a cara requiere. Tales habilidades caen en desuso, son evitadas, olvidadas o jamás aprendidas [...]. El despliegue eventual de estas facultades puede representar un desafío sumamente incómodo e incluso insalvable, lo que convierte la proximidad virtual en una opción más tentadora. (Bauman, 2014, p. 90)

Con lo señalado hasta acá, se puede plantear que la vida de pareja en la virtualidad adquiere tonos y contingencias subjetivas que llevan a la redimensionalización de la identidad de sus miembros en lo que a significados y significantes se refiere, además de la manera que habitan las comunidades virtuales teniendo en cuenta sus reflexiones y expresiones que representan en sí mismo lo que son o quieren ser: un sujeto siempre exiliado de sí mismo, que sólo parece encontrar su ser más íntimo en lo más lejano y deslocalizado de él.

Lo anterior remite a la cuestión de la intimidad y su valoración actual, para lo cual es necesario acercarse el concepto de 'extimidad' anunciado por Lacan (1960), para dar cuenta de la exterioridad íntima, es decir, que lo más íntimo está en el exterior; posteriormente, este concepto fue retomado y reelaborado por Miller (2010), quién expuso que la extimidad se construye sobre el concepto de intimidad, entendiéndola como algo contenido en lo más profundo del ser que se liga a su esencia, algo generalmente secreto e invisible. Sin embargo, más recientemente Tisseron (2001), lo define como un proceso dinámico que consiste en mostrar algunas partes de la persona que hasta ese momento habían permanecido en secreto, para que otras personas las aprueben y así poder construir una autoestima más fuerte y unos vínculos sociales más valiosos; el deseo de extimidad se refiere sólo a la intimidad, es decir, a lo que cada uno considera que se puede compartir.

Por tanto, no se refiere a lo íntimo que es aquello que no se comparte con nadie. La extimidad es un concepto que se enlaza con la revelación pública en la era de las redes sociales, lo que implica el hecho de que las parejas exhiban su extimidad en espacios virtuales, donde probablemente no se logra distinguir su naturaleza, su *yo*, lo que no necesariamente significa estar cerca de la pareja, del otro, sino de lo que representa.

La virtualidad y las TIC son operadoras de la intimidad, son el contexto en donde un creciente número de personas encuentra posibilidades para establecer relaciones de alta significancia al redefinir el sentido de la intimidad, la cual siempre ha estado expuesta a cambios culturales y geográficos. Elias (1988), en ese sentido, plantea que la intimidad ha sido resultado de diferentes mediaciones, las cuales de acuerdo con Rakow & Navarro (1993), están articuladas por una serie de medios, tecnologías, materiales, objetos, así como por otros mediadores inmateriales como el lenguaje, los rituales o las creencias.

La adopción de nuevos medios no produce necesariamente interacciones, acciones, relaciones y situaciones radicalmente nuevas, pero sus potencialidades y restricciones contribuyen a la manera en que la intimidad se hace, se experimenta, se actúa y se representa. Las redes sociales constituyen alternativas no solo de la propia exposición, sino también para la exposición de las relaciones mediadas por la virtualidad, lo cual propicia una serie de conflictos que están fundamentalmente asociados a la vigilancia y control de la pareja (Nolle & Elphinston, 2011). Los elementos que conspiran como formas ideales para la vigilancia en las redes sociales son la accesibilidad, la disponibilidad de fotos, los videos, los textos, la registrabilidad, la distancia geográfica, el tiempo que se invierte en las redes, habilidad en su manejo, ser joven y haber integrado en la cotidianidad su uso, lo cual se ve beneficiado con la posibilidad de que quien vigila puede permanecer en el anonimato (Tokunaga, 2011).

En este tipo de relaciones, los integrantes de la pareja aprenden a identificar mensajes ocultos a los cuales se les puede dar una significación generadora de conflicto y caos; acudiendo al primer axioma de la teoría de la comunicación humana que establece que es imposible no comunicarse (Watzlawick et al., 1985), cabe entonces retomar que toda conducta genera un mensaje y en las relaciones erótico-afectivas atravesadas por la virtualidad, lo no dicho verbalmente también implica un compromiso, por ende, define la relación.

Es así como sin mediar la distancia las parejas identifican en las conductas de los otros mensajes que informan, aunque el otro no pretenda propiciar un mensaje; las acciones no negociadas o sin previo aviso generan una interpretación por parte de los comunicantes; los silencios, las ausencias, los incumplimientos de las citas para conectarse son formas de comunicarse, de transmitir sentimientos, de encontrar respuestas; la interacción virtual construye mundos comunicativos que requieren acuerdos previos. La conexión a internet supone unos horarios y unos tiempos disponibles para poder encontrarse y conocer los hábitos cotidianos a los cuales las parejas están expuestas, lo anterior significa que, aunque internet sí posibilita un acercamiento, solo son los miembros de la pareja los que viabilizan ese contacto (Rodríguez, 2011), como se ha dicho anteriormente, en la medida en el mismo resulta autogratificante.

De esta manera, la prioridad dada a la autogratificación individual combinada con la facilidad que ofrece la virtualidad para reformarse a sí mismo de acuerdo con el deseo, tiende a crear una condición en la cual se ejerce muy poco autocontrol sobre la idea de lo que el acto virtual encubierto puede significar para el otro, para el 'contacto' y se instala la noción de que los fines utópicos de goce y placer justificaban la aplicación de cualquier medio.

Pocos estudios resaltan impactos positivos de las relaciones desarrolladas en el marco de las TIC, los cuales están referidos fundamentalmente a que la disminución de la distancia podría fortalecer las relaciones y podría evitar en algunas personas el aislamiento (Papp, Danielewicz, & Cayemberg, 2012). Se puede decir que el internet, los espacios virtuales y las TIC, son para muchas personas su única manera de conectarse con otros, lo que de alguna forma facilita su existencia, formando relaciones ya no en un lugar físico, sino en un espacio virtual; lo cual no significa que estas relaciones estén fundadas en los principios de la relación pura y el amor confluyente.

En síntesis, pensar la liquidez y la fragilidad en estas relaciones también se asocia con lo que la pareja considere problemático en su dinámica; con frecuencia en este tipo de relaciones erótico-afectivas la incertidumbre, producto de depender de una conexión, en muchos casos aumenta las discusiones, los sentimientos de desconfianza y soledad como fruto de la rabia y la frustración, lo que conduce a la reducción del grado de intimidad en la pareja y la destrucción de la complicidad.

De esta manera, el afecto y el apego se pueden ver frontalmente afectados, pues con frecuencia emerge la incertidumbre de una potencial infidelidad, en donde independiente de los modos relacionales, no hay grados de gravedad y generalmente es vivida como una lesión que rompe una promesa irreconstruible de confianza y amor (Giraldo y Garcés, 2013). También es frecuente que muchas parejas experimentan ante la ausencia de cotidianidad cara a cara, disminución de la emoción y la motivación, lo que conduce a frecuentes rupturas y nuevas conexiones para mantener la autogratificación; por otro lado, se ha encontrado que se incrementa y se magnifica el significado de la relación y de la persona, generalmente por el déficit de relaciones satisfactorias en la historia personal, en donde es muy probable que se recurra al abuso de las redes, lo que propicia situaciones de celos por el temor al abandono y el deseo de mantener el vínculo.

CONCLUSIONES

En el marco de la sociedad de rendimiento (producción, consumo y ocio), se está gestando una nueva forma de buscar el amor, ampliando la sociedad de consumo a la esfera digital, en particular a través de la internet, en donde el uso de los espacios virtuales favorece la mercantilización de las relaciones interpersonales y los sentimientos que las inspiran. Internet procura nuevos contextos para el amor, los cuales deben conocerse para descifrar cómo esos mundos virtuales inciden en los significados asociados al vínculo erótico-afectivo de la época, con todas sus contingencias y posibilidades, en donde la idea de principio y de fin satisface las necesidades contemporáneas del individualismo.

De acuerdo con lo hallado en el arqueo documental, la internet, los espacios virtuales y las TIC permiten crear y mantener vínculos afectivos, pero también vigilarlos y controlarlos, en tanto son mediaciones en donde se construyen formas de apego y hábitos que vinculan a las personas en un escenario tecnológico que redefine la intimidad y la comunicación, en muchos casos, bajo un halo de fantasía e idealización.

Es así como esta revisión permite señalar que la comunicación mediada por las TIC es una realidad interpersonal que facilita nuevos escenarios, donde la novedad que ofrecen los medios digitales amplía radicalmente el ámbito simbólico de la interacción. Aunque la comunicación como una acción humana, susceptible de ser desarrollada en cualquier tipo de interacción admite la virtualidad como posibilidad legítima, es importante expresar que la diferencia entre la comunicación cara a cara y la virtual está asociada con la precaria expresión emocional propia de la interacción física, aunque los desarrollos tecnológicos se ocupen de instalar opciones para

humanizar la comunicación en línea, esta aun no logra adquirir los atributos propios de esa interacción.

En este mundo comunicacional y relacional erótico-afectivo se plantea que no existen relaciones buenas ni malas, existen fundamentalmente experiencias relacionales en sí mismas; sin embargo, las investigaciones y la práctica terapéutica dejan entrever que las relaciones desarrolladas en el espacio virtual tienen más retos y riesgos que las relaciones desarrolladas en un contexto cara a cara. Lo anterior es contemplado por Biscotti (2006) y Wainstein (2002), quienes coinciden en plantear que el sentido de la relación de pareja está permeado por los vínculos, la comunicación, el acento individual, la intuición de los valores y la resignificación de los cuerpos como una complejidad que afina el tono relacional en la sociedad en la que histórica y culturalmente se inscriben.

El internet y las TIC se han consolidado y legitimado como un medio de comunicación, de interacción y de organización social a través del cual se genera, procesa y transmite información, constituyendo el nuevo arquetipo que condiciona y establece dinámicas comunicacionales entre las personas. Los procesos de globalización caracterizados por un dinámico flujo de información y comunicación han movilizado los contextos políticos, económicos, culturales y familiares, significando la comprensión de renovadoras formas de relación existentes en una nueva sociedad sin límites; la comunicación tal como hoy se vive, plantea espacios adecuados para interacciones que retan el territorio y la temporalidad, favoreciendo que las personas reduzcan las distancias físicas.

Para concluir, de acuerdo con Vattimo (1990), esta es la sociedad de la comunicación generalizada a partir de medios de comunicación como determinantes del nacimiento de lo que Bauman denomina la modernidad líquida (2006); la existencia de una comunicación constante que genera una sociedad más compleja y caótica; el caos en donde residen las esperanzas de la emancipación; los procesos más íntimos de la vida en el terreno virtual como alimento de los medios de comunicación; la presencia de la hiperrealidad vaciada de sentido; la desmaterialización de la realidad; el surgimiento de la destrucción de las esencias; la introducción de las nociones de complejidad y de sistema; el pensamiento tecnológico que aborda las respuestas de la ciencia y prescinde de sus preguntas y el ingreso de la realidad virtual de la mano con las tecnologías digitales.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Madrid, España: Anthropos.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2014). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Biscotti, O. (2006). *Terapia de pareja: una mirada sistémica*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Borja, J. y Rodríguez, P. (2011). *Historia de la vida privada en Colombia*. Bogotá, Colombia: Taurus.
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México D.F., Mexico: Siglo XXI.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Madrid, España: Plaza & Janes.
- Celorio, M. (2009). El amor a través de Internet en la sociedad de rendimiento. *Dimensión económica*, 1 (1).
- Chicote, G. (2007). *Repositorio institucional de la UNLP*. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/41439>
- Chul-Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder Editorial.
- De Camargo, V. y Belén, V. (2014). De redes y cuerpos: Ensayos sobre el amor en tiempos de las tecnologías. *Question*, 42-56.
- De Souza, M.M.C. (2003). Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social. En M.M.C, De Souza. (Coord.), *Investigación social. Teoría, método y creatividad* (pp.18-20). Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial
- Eguiluz, L. (2014). *Entendiendo a la pareja: Marcos teóricos para el trabajo terapéutico*. México D.F., México: Pax.
- Elias, N. (1988). *El proceso de civilización*. México D.F., México: Fondo de cultura económica.
- Foster, H. (2008). *La posmodernidad*. Barcelona, España: Kairós.
- Gadamer, H.G. (1997). *Verdad y método. Volumen I*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Galeano, M.E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Giraldo, C. y Garcés, M. (2013). Emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad. *Revista Facultad de Trabajo Social*, 143-157.
- Gotta, G., Green, R., Rothblum, E., Solomon, S. & Balsam, K. (2011). *Family Process*. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2011.01365.x>

- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Herrera, J.D. (2010). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Ediciones Antropos.
- Lacan, J. (1960). *La Ética del Psicoanálisis, 10 de febrero de 1960. El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lévy, P. (1998). *¿Que es lo virtual?* Barcelona, España: Paidós.
- López, G., Marroquín, L. y Rodríguez, A. (2015). *CLIC Implicaciones de la virtualidad globalizada en el sujeto*. Medellín, Colombia: Funlam.
- Marana, M. (2015). *Las TIC y nuevas relaciones afectivas. Una perspectiva sociológica acerca del surgimiento de los espacios virtuales de interacción y su impacto en las relaciones afectivas*. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-061/71.pdf>
- Miller, J. A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montaña, A. (2005). *Amor y erotismo, una historia de la cultura*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Morozov, E. (2015). *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid, España: Clave intelectual y Katz Editores.
- Nolle, P. & Elphinston, R. (2011). Time to face it! Facebook intrusion and the implications for romantic jealousy and relationship satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 631-635.
- Papp, L., Danielewicz, J. & Cayemberg, C. (2012). "Are We Facebook Official?" Implications of Dating Partners' Facebook Use and Profiles for Intimate Relationship Satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior, And Social Networking*, 85-90.
- Pardo, J. L. (2016). *Estudios del malestar. Políticas de la autenticidad en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Pearce, B. (2010). *Comunicación interpersonal. La construcción de mundos sociales*. Bogota, Colombia: Ediciones Universidad Central.
- Rainie, L. & Wellman, B. (2012). *The new social operating system*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Rakow L. F. & Navarro, V. (1993). Remote mothering and the parallel shift: Women meet the cellular telephone. *Critical studies in mass communication*, 144-157.
- Redondo, J. (2010). *La insospechada fuerza de unas aplicaciones que están cambiando nuestras vidas y nuestros trabajos*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Rodríguez-Bustamante, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 26-43.
- Rodríguez, L.I. (2011). Siempre estamos conectados: así sé que me quiere mucho. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 50-64.
- Rougemont, D. D. (1993). *El amor y occidente*. Barcelona, España: Kairós.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

- Salomón, R. (1984) Getting Angry. The Jamesian Theory of Emotion in Anthropology. En R. Schweder. y R. Le Vine. (Comps.), *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion* (pp. 238-254). Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios*. Barcelona, España: Paidós.
- Tisseron, S. (2001). *La intimidad sobreexpuesta*. París, Francia: Ramsay.
- Tokunaga, R. (2011). Social networking site or social surveillance site? Understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, 705-713.
- Vattimo, G. (1990). Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? En G. Vattimo. (Ed.), *En torno a la posmodernidad* (pp. 9-20). Madrid, España: Anthropos.
- Wainstein, M. (2002). *Comunicación: un paradigma de la mente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Watzlawick, P., Helmick, J. y Jackson, D. (1985). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Herder.
- Zukerfeld, M. (2014). Todo lo que usted quiso saber sobre Internet pero nunca se atrevió a googlear. *Hipertextos*, 64-103.
- Zuluaga, M. (1997). *El amor en la literatura antioqueña 1850-1910* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

RETIREMENT DECISIONS AND FAMILY CHARACTERISTICS IN COSTA RICA*

Cómo citar este artículo:

Brenes-Camacho, G. (2018). Retirement decisions and family characteristics in Costa Rica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 31-50.

GILBERT BRENES-CAMACHO**

*Recibido: 4 de octubre de 2017
Aprobado: 27 de marzo de 2018*

ABSTRACT: Objective. The coverage of pension plans in Latin America is relatively low and so, people postpone retirement and decide to continue working. The aim of the paper is to analyze the family characteristics that predict the decisions of leaving the job market with or without pension benefits. Methodology. Data from CRELES, a longitudinal survey of the elderly with two cohorts were used. Results and conclusions. Among people aged 55 and older who were working at the baseline, 25% left the labor market, and 9% started receiving retirement money, even though some of them continued working. People who make informal cash transfers to family members are more likely to retire, especially earlier than others. Those who looked after children were more likely to stop working without a formal pension. There was no evidence that the spouse's working status was related to retirement decisions.

KEY WORDS: pensions, retirement, child care, informal transfers.

* La investigación forma parte de los proyectos "Medidas de bienestar y características de los hogares" y "CRELES Costa Rica: Estudio de Longevidad y Envejecimiento Saludable". En el primer proyecto, se desarrollan análisis secundarios de bases de datos existentes para investigar la relación entre características de los hogares y diversas medidas de bienestar entre niños y entre adultos mayores. El segundo proyecto consta de dos encuestas longitudinales en las que se entrevista a adultos mayores para investigar los determinantes sociales y biológicos del envejecimiento saludable en Costa Rica.

** Doctor en Sociología. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. E-mail: gbrenes@ccp.ucr.ac.cr.

 orcid.org/0000-0002-3163-7018. [Google Scholar](#)

DECISIONES DE JUBILACIÓN Y CARACTERÍSTICAS FAMILIARES EN COSTA RICA

RESUMEN: Objetivo. En América Latina la cobertura del sistema de pensiones es relativamente bajo, y así la gente pospone el retiro y decide continuar trabajando. El objetivo del artículo es analizar las características familiares que predicen las decisiones de dejar el mercado laboral con pensión o sin ella. Metodología. Se utilizaron los datos de CRELES, una encuesta longitudinal de adultos mayores con dos cohortes. Resultados y conclusión. Entre las personas de 55 años y más que estaban trabajando en la línea base, el 25% dejaron el trabajo; y el 9% empezaron a recibir pensión, aun cuando algunas de ellas se mantuvieron trabajando. Las personas que hacían transferencias monetarias informales a familiares tienen una mayor probabilidad de jubilarse, sobre todo en forma temprana. Aquellas personas que cuidaban niños tenían mayor probabilidad de dejar de trabajar sin pensión. No hubo evidencia de que la condición laboral del cónyuge estuviera relacionada con decisiones de retiro.

PALABRAS CLAVE: pensiones, jubilación, cuidado de niños, transferencias informales.

INTRODUCTION

Retirement pensions are one of the main foundations of the Social Welfare Systems that appeared during the last part of the 19th century and the first half of the 20th century. Social Security programs “based on citizenship” (Lynch, 2006) were aimed at filling the gaps of the labour benefits provided by employers, because they looked to support groups with limited access to those benefits: children, women and the elderly. In Latin America, most of these systems were founded during the first part of the 20th century. In Costa Rica, being granted a retirement pension is one of the most important factors associated with the self-perception of well being among the elderly (Brenes, 2013). Nevertheless, in the Latin American region, the coverage of the retirement pension system is relatively low (Brenes, 2009; Mesa, 2012). The lack of coverage is due to job markets with large informal sectors and institutional barriers against certain social groups: low-

educated population, rural workers, or people with disabilities. Retiring or leaving work are not only decided individually, but also in a social context where family needs become important. The main goal of this article is to analyze the association between family characteristics and retirement decisions in Costa Rica, controlling for labour history and health status.

Retirement decisions and family context

The household is a key unit in the process of economic decision making, purchasing goods and services, and supplying labour, capital, and land for markets. From a microeconomic perspective, household type and dynamics can determine the way its members decide about their relationship with their jobs, like retirement decisions or other kinds of exits from the labour market. In the literature about the United States (U.S.) and Europe, there is an emphasis on how individuals may plan their retirement according to their spouses' characteristics or to the joint characteristics of the couple. As expected, the household's or the couple's joint income level conditions age at retirement (Szinovacs and De Viney, 2000; Gustman and Stienmeier, 2004; Ogg and Renaut, 2007; Pienta and Hayward, 2002). This income level can be highly determined by the spouse's Social Security benefits after the husband retires (Kim and Feldman, 2000; Szinovacs and DeViney, 2000; Mastrogiacomo, Alessie and Lindeboom, 2004; O'Rand and Farkas, 2002). Additionally, from a non-monetary perspective, the desire of spending time together accelerates retirement decisions among couples (Gustman and Steinmeier, 2004; Coile, Diamond, Gruber and Jousten, 2002). Given this joint planning, it is expected that non-married individuals tend to work at older ages than married ones (Hokema and Scherger, 2016; Gómez and Miret, 2014; Ogg and Renaut, 2007; Szinovacz, DeViney and Davey, 2001).

Exits from the job market are closely related to informal monetary and non-monetary transfers. In the U.S. (Hokema and Scherger, 2016; Szinovacz, DeViney and Davey, 2001) and among Spanish women (Gómez and Miret, 2014), individuals who transfer money to children tend to delay retirement. In Italy, when retiree's income is higher, their adult children are more likely to live with them (Manacorda and Moretti, 2006), suggesting processes of intergenerational transfers within the household. In Asia, living arrangements are a relevant predictor of working at old age because children are expected to support their parents. In China, people entitled to pensions are less likely to live in intergenerational households. Additionally, in rural China, elderly who live alone are more likely to keep working (Pang, De Brauw and Rozelle, 2004), and those without children receive lower monetary transfers (Giles, Wang and Zhao, 2010). Pension income in Taiwan is associated with a lower probability of receiving money from kin, and with higher consumption by the pensioners and their children (Fan, 2010). Also in Taiwan, having National Health

Insurance increases the likelihood of retiring among men, but this marginal increase is lower if men have the support of adult sons (Hsieh, 2008).

The need of providing informal care to relatives predicts leaving a job earlier (Drobnic, 2002; Szinovacz and DeViney, 2000; Szinovacz, DeViney and Davey, 2001). In the U.S., O'Rand and Farkas (2002) find that wives delay their retirement if husbands have health limitations—but joint retirement is more common when wives face health problems—but Dentinger and Clarkberg (2002) report the opposite. Men tend to classify their job exit as forced retirement if they have to care for their parents or have dependent grandchildren; women perceive that their retirement is forced when they have to care for spouses, but they do not have such perception when care is directed towards grandchildren (Szinovacz and Davey, 2005).

In Latin America, the relationship between household traits and retirement decisions is mediated by cultural contexts and the limitations of its institutions. Given that the persistence of the informal sector leads to low coverage of Social Security benefits for the elderly, the family serves as a safety net for those individuals who cannot claim for retirement pension or health insurance (Giménez, 2005; Murrugarra, 2011). Besides, some individuals rely on their kin for informal monetary and non-monetary transfers, such as care for children and old-age relatives. These informal transfers commonly translate into non-nuclear living arrangements—typically, multi-generational extended families—, which are more frequent than in industrialized countries (Saad, 2005). In Mexico, wealth at old age has a higher association with history of family formation than with employment decisions over the lifetime (Wong and DeGraff, 2009). In Peru, children living with grandparents entitled to pension have better school performance and experience higher school expenditure than children that do not reside with grandparents; in Brazil, there is higher school expenditure if children live with their grandparents, regardless of their pension income (Rentería, Turra and Queiroz, 2007). In Colombia, greater household size and being married increases the probability of retiring (Olivera and Zuluaga, 2014). The LSPS results from El Salvador suggest that the family is very important for the economic stability of households. If Salvadorans were faced with an emergency, 64 per cent of men and 70 per cent of women would rely on their relatives to provide money for dealing with the emergency. Additionally, 30 per cent of people who do not contribute to a retirement plan state that they would rely on their children for supporting their expenses at old age. The likelihood of needing such support is high given that a small proportion of the work force contribute to a retirement plan (Tablas, 2014).

As it is clear, there is fewer research about the relationship between household characteristics and retirement decisions in Latin America than in industrialized countries. The articles referenced above provide evidence about the importance and direction of this association in the region. Nonetheless, there is the need to investigate

more about how household traits are associated to labour market decisions among middle and old-age persons, within the context of relatively weak Social Security regimes (Murrugarra, 2011).

Retirement pension system in Costa Rica

Costa Rica is usually classified as one of the precursors of the Social Security Systems in Latin America, even though its own system was founded and consolidated later than those in other countries classified as such: Argentina, Uruguay, Chile, Brazil, and Cuba (Mesa, 2009; Mesa, 2012). Its National Pension System (NSP) is composed of a predominant regime—the Disability, Old Age, and Death (IVM, acronym in Spanish for *invalidez, vejez y muerte*) managed by the Costa Rican Social Security Fund (CCSS, acronym in Spanish *Caja Costarricense del Seguro Social*)—and other special regimes catering to particular groups: the Education Sector workforce, the Judicial Branch, or the Fire-fighters, among others funded by the centralized National Budget (Martinez, 2015; Price, Aschroft and Inglis, 2016). These regimes are part of the so called “first pillar”. The “second pillar” is constituted by the Mandatory Complementary Pension Regime. Every worker has to contribute to both pillars, according to the Worker Protection Law enacted in 2000. A “third” pillar refers to the Non-Contribution pension (RNC, acronym in Spanish), a means-tested transfer from the Government to low-income and disabled populations who are not entitled to the contribution pension. There is also a “fourth pillar” based on voluntary complementary pensions—basically, an individual accounts system—managed by private firms; in this regime, persons decide the amount of money saved in their private accounts. However, the proportion of the labour force contributing to this regime is very low.

While the first pillar regimes are mostly public “pay-as-you-go” defined-benefit schemes financed partly by the National Budget, the second pillar funds are privately managed and based on defined-contribution accounts; due to this characteristic, Mesa (2012) labels the system as a mixed one. The NPS appears to be fragmented because of the multiple operators of the second pillar and the special regimes of the first pillar, but the system is relatively unified (Mesa, 2012), because most of the employees are enrolled in the IVM regime in the first pillar. According to official statistics, 45 per cent of the elderly population receive retirement pension and 20 per cent a non-contribution pension (Martinez, 2015). The CRELES dataset estimates that between 2006 and 2008, 63 per cent of the elderly population was receiving pension money. Additionally, 60 per cent of the labour force is contributing to the system (Mesa, 2012). In Costa Rica, pension coverage is relatively high compared to other countries in the region because the law mandates self-employed workers to contribute to the first pillar, even though not every worker actually does it (basically,

the informal sector). In the first pillar, workers affiliated to the IVM are entitled to a retirement pension at age 65 if they have at least 300 contributions; it is possible to apply for early retirement with a penalization, with 180 contributions and at age 60 for women or at age 62 for men. People can also start receiving the complementary pension at those same ages (Bertranou, Calvo and Bertranou, 2009); however, given that the second pillar was developed recently, there are currently few people entitled to it. The replacement rate for regular IVM contributors is 45 per cent. It is higher for the special regimes, in which workers can retire before age 65 depending on their number of contributions.

In 2016, for the IVM regime in the first pillar, employers contribute 5.75 per cent of the salary; workers, 3.50 per cent, and the Government, 1.25 per cent. Self-employed workers must contribute 10.50 per cent of their income (CCSS, 2005). The size of the contributions for the other special regimes are different. In the second pillar, employers contribute 3.25 per cent of the salary and workers, 1 per cent. Different authors have debated about the NPS sustainability because of the effect of population aging on pay-as-you-go systems, mismanagement of pension funds, and restrictions in the investment of the second pillar money (Badilla and Díaz, 2013; Bertranou, Calvo and Bertranou, 2009; Mesa, 2012; Rosero and Jiménez, 2012). However, it is important to highlight that the second pillar was funded to complement the potential reductions of the first pillar retirement pension.

METHODS

We used the two cohorts of the CRELES (Costa Rican Longevity and Healthy Aging Study). The first cohort—known as CRELES pre-1945—infers to the population born in Costa Rica in 1945 or earlier and were living in the country in 2004. The sample size at baseline amounts to 2827 individuals; 2364 people were interviewed during the second wave (16 per cent attrition rate, including deaths) and 1855 during the third wave (9 per cent attrition rate, including deaths). Fieldwork was conducted between November 2004 and September 2006 for the first wave; between October 2006 and July 2008 during the second wave; and between February 2009 and January 2010 for the third wave. The second cohort—known as CRELES retirement cohort—infers to the population born between 1945 and 1955 and residing in Costa Rica in 2010 (respondents' spouses were also interviewed but their information is not used in this analysis). The 2798 baseline interviews were conducted between January 2010 and December 2011. The second wave occurred between February 2012 and February 2014, and the fieldworkers interviewed 2478 individuals (attrition rate of 11 per cent); the main cause of losses to follow up was due to people who were not possible to find. Both sampling designs were probabilistic and in multiple stages,

where health areas were selected in the first stage, and adults in the last stage. Each fieldwork team was composed of one driver/supervisor and three interviewers in each car. The project had usually two teams during the first wave, and one team during the last wave. In the first two waves of CRELES-pre-1945 and in the first wave of CRELES-pre-retirement, fieldworkers collected blood samples by venipuncture in order to produce biomarker information, which is not used for this article.

There are several dependent variables. The first one is a dichotomous variable, where 1 is equal to receiving a retirement pension. This variable was later disaggregated into a polytomous variable that classified respondents in three categories: early retirement (ages younger than 64 years), retirement at normative age (between 64 and 66 years of age), and late retirement (age 66 or older). The normative age is defined as a range rather than as a single age (65 years according to the Retirement Pension Law) because the CRELES questionnaire does not allow to inquire about the exact age at retirement because there is a period of approximately one year and a half between two consecutive waves.

The other dependent variable is also dichotomous; it is equal to 1 if the person is working at baseline. We constructed a new polytomous variable that combines the two binary variables; it has 4 categories: keep working without a pension; leave the job without a pension; keep working with pension; and leave a job with a pension.

We estimated incidence logistic regression models to analyze the covariates associated with retirement decisions. Incidence models are equations that constrain the sample to individuals who have not experienced the event at baseline (or at the precedent wave). In this case, the constraint referred to people who were working and did not have a pension at baseline. Regarding the binary variables, incidence models were estimated among the interviewees that had the value 0 in the dependent variable for the first wave. We estimated incidence multinomial models to analyze the polytomous responses. These equations are equivalent to competing risks models because they model the transition from the baseline state (working without a pension) to any of the other three states.

The main set of covariates describes family characteristics. Some of them refer to informal family monetary and non-monetary transfer: whether the respondent provided child care, gave money to relatives, or received money from them. Instead of creating a household type variable with mutually exclusive categories, we created three binary variables related to household composition: presence of spouse, underage members or adult children in the household. Finally, there is another dichotomous variable on whether the respondent's spouse is currently working (Gómez and Miret, 2014), to approach the concept of couple's constraints in retirement decisions. The other covariates were classified into 3 groups: demographic variables, health variables, and labour market variables. The first group is composed of sex, age, schooling, and foreign-born status. Health variables are: bad or regular self-rated

health (dichotomized from a 5-category variables), cognitive status based on a short version of the Mini-Mental test (Folstein and Folstein, 1975; Quiroga, Albala and Klaasen, 2004), and whether respondents receive help for Activities of Daily Living (ADLs) and Instrumental Activities of Daily Living (IADLs). Most of the labour market variables refer to the main job during the life course: salaried or independent worker, main occupation (classified as “Blue-collar and basic services”, “White-collar, sales and professionals”, and “Agriculture”). Besides there is a measure of experience defined as the years since the first job, a measure about self-reported financial status, and current labour income at baseline (deflated to real colones of 2006, the baseline for the Costa Rican Consumer Price Index).

RESULTS

Among the 1355 interviewees that had a job at baseline, 377 left the job without a pension, 70 started receiving pension money but kept working, and 90 stopped working and got a pension at the same time. Inferring to the population, we estimated that 25 per cent stopped working and 9 per cent were granted a retirement pension; only 5.3 per cent experienced both events at the same time (Table 1). This difference describes a common pattern in developing countries: being entitled to a retirement pension does not imply work cessation, nor vice versa. Additionally, among those who decided to retire with a formal pension, 58 per cent did it before the normative age (age 65, although this research includes 64 as part of the normative age, because of how the follow-up was designed). Only a third of the population retired at the age at which the law stipulates (Table 2). This figure is relatively low even if the decision of including age 64 as part of the normative age might have introduced a bias of underestimating early retirement.

Characteristics of the people who were working and were not receiving a pension at baseline were useful to understand the dynamics associated with retirement decisions (Table 3). They had a relatively low education level (mean schooling under 7 years), and a relatively high percentage of them reported bad or regular health (42 per cent). Most of them were independent workers, their mean experience amounts to 46 years, and near a third of them worked in jobs related to agriculture. These traits were evidence that the majority of Costa Rican elderly were confronted with barriers to Social Security benefits, which were historically intended to white collar workers at the beginning of the system. The high figure in the mean years of experience suggested that a majority of elderly people had needed to participate in the labour market for a long period of time because they had not been in compliance with the requirements for a formal retirement pension at the moment of the interview.

Table 1. Costa Rica: People age 55 and over working at baseline, according to labour status in subsequent waves (percentages weighted by the inverse of selection probability).

Received pension	Stopped working		Total
	No	Yes	
Absolute frequencies			
No	818	377	1,195
Yes	70	90	160
Total	888	467	1,355
Relative frequencies			
No	71.1	19.8	90.9
Yes	3.8	5.3	9.1
Total	74.9	25.1	100.0

Source: CRELES study.

Table 2. Costa Rica: People who retired during follow-ups, according to age at retirement (percentages weighted by the inverse of selection probability).

Age at pension	Absolute Freq.	Relative Freq.
Early retirement (before age 64)	48	58.4
Normative retirement age (between 64 and 66)	63	34.2
Late retirement (67 or older)	44	7.4
Total	155	100.0

Source: CRELES study.

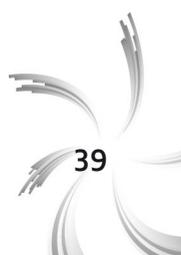


Table 3. Costa Rica: People age 55 and older: Descriptive statistics of covariates at baseline (Standard deviations next to means) (Weighted sample).

Covariates		
Family Variables		
Per cent providing child care	20.5	
Per cent receiving informal family transfers	31.8	
Per cent provides informal family transfers	42.5	
Per cent of households (HH) with spouse	73.7	
Per cent of households (HH) with with underage members	41.1	
Per cent of households (HH) with adult children	65.7	
Per cent of households (HH) with spouse working	26.0	
Demographic variables		
Per cent women	29.2	
Mean age	59.0	(3.1)
Mean years of schooling	7.4	(4.6)
Per cent foreign born	6.8	
Health Variables		
Per cent reporting regular or bad health	42.2	
Mean of cognitive score	13.2	(1.6)
Per cent needing help for ADL/IAD	19.1	
Lifetime job characteristics		
Mean years of experience	46.3	(6.6)
Mean self-rated financial situation	3.5	(0.9)
Mean income (in 1000 colones)	608.1	(1442.1)
Per cent Independent workers	55.1	
<i>Main job</i>		
Per cent Sales, clerks, professionals	26.9	
Per cent Agriculture	29.1	
Per cent Blue collar and services	44.0	

Source: CRELES study.

Notes: ADL=Activities of Daily Living, IADL: Instrumental Activities of Daily Living

Among the family dynamics variables, the analysis highlights the importance of informal intergenerational transfers (either monetary or non-monetary). Thirty two percent of people were receiving money (mainly from relatives), and 42 per cent provided money to their kin. This latter figure agrees with the evidence from the aggregated data of the National Transfer Accounts (NTA) project that showed sizable transfers from the elderly to the younger generations (Rosero and Zúñiga, 2010). Additionally, near a fifth of people aged 55 years or older who were working were also delivering child care activities. In terms of household composition, most of the interviewees lived with adult children and their spouses, although only in 26 per cent of households the spouse was working.

For the multivariate analysis, we estimated two logistic regression models: the first predicted the probability of receiving a formal retirement pension in subsequent wave, and the second predicted whether the person discontinued working (Table 4). Family variables did not seem to predict formal retirement, although the odds ratio for people who provided money to their kin is sizable but non-significant. In the other equation, the odds of leaving the job market were 78 per cent higher for those people who provided child care than for those who did not. In this sense, child care became an unpaid work outside of the formal labour market. As related to gender division of labour, women were 4 times as likely to discontinue their economic participation than men, even though there were no statistical differences between men and women in retiring with a pension.

Additionally, according to both models, the odds of retiring formally were 83 per cent lower among independent workers compared to salaried workers. The odds of formal retirement were also lower for farmers than for blue-collar workers. Although CRELES data are not fit for operationalizing the informal sector of the economy, these results suggested informality was associated with access to Social Security benefits: farmers and self-employed were less likely to be entitled to a formal pension. It is also worth noticing that the probability of leaving a job was directly related to income but inversely related the self-rated financial situation scale; this implies that people who leave the job market might be well-off in terms of current income but might be facing economic pressures that were not necessarily related to one's income.

Table 4. Coefficients of logistic regressions of incidence of receiving pension money or of leaving labour market, 2004-2014.

Covariates	Retiring w/pension	Leaving job
	OR	OR
Family Variables		
Provides child care	0.71	1.78 *
Receives informal family transfers	0.95	1.03
Provides informal family transfers	1.71	0.76
HH with spouse	0.81	1.30
HH with underage members	0.62	0.93
HH with adult children	1.56	0.90
HH with spouse working	0.51	0.77
Demographic variables		
Women (Base=Men)	1.12	3.97 ***
Age	1.35 ***	1.13 ***
Years of schooling	1.03	1.00
Foreign-born (Base=Local)	0.55	0.67
Health Variables		
Bad or regular health (Base=Excellent/good)	1.43	1.18
Cognitive status index	0.99	1.03
Receives help for ADL/IADL (Base=Does not receive)	0.63	0.95
Lifetime job characteristics		
Experience	0.99	1.05 *
Self-rated financial situation scale	0.84	0.78 *
Income (in 2006 100,000 colones)	1.00	1.04 ***
Independent worker (Base=Salaried worker)	0.17 ***	1.09
Main job (Base=Blue-collar and services)		
Sales, white-collar, and professionals	0.85	1.47
Agriculture	0.37	1.09

Notes: *:p<0.05, **:p<0.01, ***: p<0.001

HH=Household

ADL= Activities of Daily Living; IADL= Instrumental Activities of Daily Living

Source: CRELES study.

Table 5. Multinomial logistic regression coefficients of incidence of pension and labour status. 2004-2014(Base= Keep working without retirement pension).

Covariates	Leave work /wo pension	Keep working with pension	Leave work with pension
	OR	OR	OR
Family Variables			
Provides child care	2.31 ***	1.61	0.54
Receives informal family transfers	1.25	1.69	0.68
Provides informal family transfers	0.68	1.97	1.29
HH with spouse	1.47	0.91	0.85
HH with underage members	1.01	0.90	0.45
HH with adult children	0.71	0.85	2.49 *
HH with spouse working	0.70	0.17 *	0.79
Demographic variables			
Women (Base=Men)	4.37 ***	0.71	2.85 **
Age	1.11 **	1.34 ***	1.45 ***
Years of schooling	1.00	1.02	1.04
Foreign-born (Base=Local)	0.74	0.68	0.41
Health Variables			
Bad or regular health (Base=Excellent/good)	1.15	1.37	1.43
Cognitive status index	1.09	1.24	0.86
Receives help for ADL/IADL (Base=Does not receive)	1.01	0.51	0.68
Lifetime job characteristics			
Experience	1.06 *	1.01	1.01
Self-rated financial situation scale	0.81	1.09	0.65
Income (in 2006 100,000 colones)	1.05 ***	1.02	1.01
Independent worker (Base=Salaried worker)	1.83 *	0.35 *	0.09 ***
Main job (Base=Blue-collar and services)			
Sales, white-collar, and professionals	1.75	1.24	0.70
Agriculture	1.58	0.68	0.18 ***

 Notes: *: $p < 0.05$, **: $p < 0.01$, ***: $p < 0.001$

HH=Household

ADL= Activities of Daily Living; IADL= Instrumental Activities of Daily Living

Source: CRELES study.

We estimated a multinomial logistic model where the dependent variable was a combination of the two variables analyzed before: pension entitlement and job cessation (Table 5). It is worth to notice that, due to the smaller number of cases in each category of the new polytomous variable, the statistical power to detect Odds Ratios significantly different to one diminished. The multinomial model underscored that child care predicted above all the transition towards economic inactivity without a pension; in other words, the decision of discontinuing work without securing retirement money was seemingly determined by the needs or compromises for informal support provided by the elderly person. The multinomial equations also suggested that retirement decisions were associated with household composition. Elderly Costa Ricans were more likely to move towards formal retirement when adult children were present at their homes; however, they were less likely to formally retire and keep working when their spouses were also working. This scenario is relatively different from what happens in industrialized countries where formal retirement may also mean job discontinuation. In Costa Rica, if the spouse was working at baseline, the individual may apply to a formal pension but would still be working, probably in the informal sector. Gender divisions were also evident given that women were more likely to leave the job regardless of whether they were receiving pension money. Table 5 also confirmed that farmers were more likely to keep working (especially without pension money) and that salaried workers were more likely to be entitled to formal retirement without needing to continue working; independent workers were in general less likely to leave a job.

We estimated another multinomial logistic regression to analyze formal retirement timing, given the importance that early retirement has on the sustainability of the pension systems in Costa Rica. The dependent variable has four categories: early retirement, normative retirement age, late retirement —as defined in the methods section—, and no retirement, which is the base category (this model is also affected by low statistical power). From the family dynamics perspective, people who made money transfers tend to retire earlier than at the normative age. On the other side, people who were in charge of taking care of young children were less likely to retire late in life. There were no statistical differences in retirement time across household composition variables, although the Odds ratio of late retirement for those who lived with underage members is 0.21; it is likely that this Odds ratio was not significantly different to one because of limited statistical power. Additionally, as observed before in the other models, farmers and independent workers had lower odds of retiring at any age. Additionally, self-employed labourers had significantly lower odds of retiring, especially at early ages.

As a last remark, there was another covariate associated to retirement timing. People who reported bad health at baseline were more likely to retire late in life rather than early in life. This result seemed counterintuitive; but it might be associated to

the Social Security-related health insurance. Some Costa Ricans with barriers to formal retirement might need to keep working until old age to secure their health insurance until they get entitlement for formal retirement. In a separate analysis (not shown), people who were diagnosed with arthritis, osteoporosis or health diseases other than heart attacks (self-reported information) were more likely to have late retirements. Arthritis and osteoporosis are debilitating diseases with relatively low lethality; these conditions might require people to keep working for securing their treatments. More research is needed to explore this relationship.

Table 6. Multinomial logistic regression coefficients of incidence of retirement timing, 2004-2014 (Base= Keep working without retirement pension).

Covariates	Early retirement	Normative age retirement	Late retirement
	OR	OR	OR
Family Variables			
Provides child care	0.43	1.58	0.04 ***
Receives informal family transfers	1.35	0.85	0.19
Provides informal family transfers	2.67 *	0.79	1.69
HH with spouse	1.19	0.68	0.78
HH with underage members	0.71	0.59	0.21
HH with adult children	1.29	1.34	1.20
HH with spouse working	0.36	0.52	0.53
Demographic variables			
Women (Base=Men)	1.57	1.12	0.89
Years of schooling	1.05	0.98	1.10
Foreign-born (Base=Local)	0.71	0.64	0.02
Health Variables			
Bad or regular health (Base=Excellent/good)	0.86	1.43	6.97 ***
Cognitive status index	1.21	0.84	0.95
Receives help for ADL/IADL (Base=Does not receive)	0.63	0.54	0.32
Lifetime job characteristics			
Experience	1.07 *	1.06	1.31 ***
Self-rated financial situation scale	0.88	0.90	0.39 **

Income (in 2006 100,000 colones)	1.01	0.97	0.81
Independent worker (Base=Salaried worker)	0.17 **	0.29 **	0.24
Main job (Base=Blue-collar and services)			
Sales, white-collar, and professionals	0.76	1.40	0.82
Agriculture	0.22 *	0.60	0.90

Notes: *:p<0.05, **:p<0.01, ***: p<0.001

HH=Household

ADL= Activities of Daily Living; IADL= Instrumental Activities of Daily Living

Age was excluded from the covariate set because it is used to construct the dependent variable.

Source: CRELES study.

CONCLUSIONS

Family characteristics are important predictors of retirement decisions. In most countries, informal transfers are related to delaying withdrawal from the labour market (Drobnic, 2002; Gómez and Miret, 2014; Hokema and Scherger, 2016; Szinovacz, DeViney and Davey, 2001). In Costa Rica, non-monetary transfers—child care chores—predicted a higher probability of leaving a job, but not necessarily with formal retirement. In this sense, providing child care had a substitution effect according to which unpaid labour seemed more valuable to the families than direct income.

In Costa Rica, giving money away to relatives and acquaintances predicted a higher incidence of early formal retirement. This association has not been observed in other countries. In light of the findings, we could hypothesize that retirement decisions in Costa Rica were determined by family obligations towards kin. The stability of receiving pension money on a monthly basis might explain why people that provide money to relatives would prefer to retire, even if confronted with a reduction in their income because of the replacement rate. Nonetheless, we recommend further research to develop a deeper analysis with qualitative techniques in order to investigate the causal relationship between these variables.

The data did not show any clear evidence about the importance of the couple in decision making about retirement. Neither the spouse's labour status nor whether there is a spouse in the household were associated with exiting the job market. The only exception was that respondents whose spouses were still working had higher incidence of claiming pension money while still in the job market. The descriptive statistics showed that 5 per cent of elderly people who were working at baseline started receiving pension money and kept working. In Latin America,

labour participation of the elderly is more likely than in other regions because the pension money might not be enough for their economic well being. The informal sector is common for people who start receiving pension money but stay in the job market (Bertranou, 2005).

On the other hand, Costa Ricans living in households with adult children were more than twice as likely to retire formally without seeking for another job, than staying at work without a pension. Adult children appeared to be an important part of the elderly safety net. In this sense, the Costa Rican situation is more similar to other Latin American (Olivera and Zuluaga, 2014; Tablas, 2014) or Asian countries (Giles, Wang and Zhao, 2010; Pang, De Brauw and Rozelle, 2004), rather than to European countries where adult children might seem to rely more on their parents' retirement income (Manacorda and Moretti, 2006).

The other main covariates associated with retirement decisions were those related with the labour market, as expected. Salaried workers were more likely to retire, especially earlier than others. Farmers were also less likely of work discontinuation. These results emphasize that, even though Costa Rica has a higher Social Security coverage than other Latin American countries, a sizable fraction of the elderly population still faced barriers in obtaining access to social benefits, due that the Social Security system started aiming to urban families. Beside self-employment—typically part of the informal sector— might derive not only into less benefits for retirees, but also to problems in the system's actuarial sustainability. Additionally, the article also shows the high proportion of persons who receive the pension benefit before the normative age. Pension laws allow early retirement, but its high incidence may compromise the system's sustainability (Rosero and Jiménez, 2012). Government regulators and the main pension funds managers should implement disincentives for early retirement, particularly for high income public employees.

ACKNOWLEDGEMENTS

“Costa Rica: Estudio de longevidad y envejecimiento saludable (CRELES)” is a research project of the University of Costa Rica, conducted by the Central American Center for Population (CCP), and of the University of California-Berkeley, in collaboration with Instituto de Investigaciones en Salud and the laboratories of Hospital San Juan de Dios. Principal Investigators: Luis Rosero-Bixby and William H. Dow. Co-investigators: Xinia Fernández and Gilbert Brenes-Camacho. Collaborating researchers: Ericka Méndez, Guido Pinto, Hannia Campos, Kenia Barrantes, Alberto Cubero, Fernando Coto, and Pamela Jiménez. Fieldwork staff: José Solano, Julio Palma, Jenny Méndez, Maritza Aráuz, Mabelyn Gómez, Marcela Rodríguez, Geovanni Salas, Jorge Vindas, Katthya Alvarado, Randall Gonzalez, and Roberto Patiño.

REFERENCES

- Badilla, A. y Díaz, P. (2013). Caja Costarricense de Seguro Social: Variables internas que perpetúan la crisis. *Revista Rupturas*, 3 (2), 202-223.
- Bertranou, F.M. (2005). Restricciones, problemas y dilemas de la protección social en América Latina: enfrentando los desafíos del envejecimiento y la seguridad de los ingresos. *Bienestar y Política Social*, 1 (1), 35-58.
- Bertranou, F.M., Calvo, E. & Bertranou, E. (2009). *Is Latin American retreating from individual retirement accounts?* Chestnut Hill, MA: Center for Retirement Research at Boston College.
- Brenes, G. (2009). The pace of convergence of population aging in Latin America: opportunities and challenges. En S. Cavenaghi. (Ed.), *Demographic transformations and inequalities in Latin America* (pp. 137-153). Río de Janeiro, Brazil: ALAP.
- Brenes, G. (2013). Factores socioeconómicos asociados a la percepción de situación socioeconómica entre adultos mayores de dos países latinoamericanos. *Revista de Ciencias Económicas*, 31(1), 153-167.
- CCSS. (2017). *Reglamento del Seguro de Invalidez, Vejez y Muerte*. San José, Costa Rica: Caja Costarricense del Seguro Social.
- Coile, C., Diamond, P., Gruber, J. & Jouten, A. (2002). Delays in claiming social security benefits. *Journal of Public Economics*, 84 (3), 357-385.
- Dentinger, E. & Clarkberg, M. (2002). Informal caregiving and retirement timing among men and women gender and caregiving relationships in late midlife. *Journal of Family Issues*, 23 (7), 857-879.
- Drobnic, S. (2002). Retirement timing in Germany: The impact of household characteristics. *International Journal of Sociology*, 32 (2), 75-102.
- Fan, E. (2010). Who benefits from public old age pensions? Evidence from a targeted program. *Economic Development and Cultural Change*, 58 (2), 297-322.
- Folstein, M.E. & Folstein, S.E. (1975). Mini-Mental State. A practical method for grading the cognitive state of patients for the clinician. *Journal of Psychiatric Research*, 12, 189-195.
- Giles, J., Wang, D. & Zhao, C. (2010). Can China's rural elderly count on support from adult children? Implications of rural-to-urban migration. *Journal of Population Ageing*, 3 (3-4), 183-204.
- Giménez, D.M. (2005). *Gender, pensions and social citizenship in Latin America*. Santiago de Chile, Chile: United Nations Publication.
- Gómez, M. & Miret, P. (2014). Working after age 50 in Spain. Is the trend towards early retirement reversing? *Vienna Yearbook of Population Research*, 12, 115-140.
- Gustman, A.L. & Steinmeier, T.L. (2004). Social security, pensions and retirement behaviour within the family. *Journal of Applied Econometrics*, 19 (6), 723-737.
- Hokema, A. & Scherger, S. (2016). Working pensioners in Germany and the UK: quantitative and qualitative evidence on gender, marital status, and the reasons for working. *Journal of Population Ageing*, 9 (1-2), 91-111.

- Hsieh, H.L. (2008). Do Adult Children Matter? The Effects of National Health Insurance on Retirement Behavior: Evidence from Taiwan. *Contemporary Economic Policy*, 26 (2), 317-334.
- Kim, S. & Feldman, D.C. (2000). Working in retirement: The antecedents of bridge employment and its consequences for quality of life in retirement. *Academy of Management Journal*, 43 (6), 1195-1210.
- Lynch, J. (2006). *Age in the welfare state: The origins of social spending on pensioners, workers, and children*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Manacorda, M. & Moretti, E. (2006). Why do most Italian youths live with their parents? Intergenerational transfers and household structure. *Journal of the European Economic Association*, 4 (4), 800-829.
- Martinez, J. (2015). Chapter 7 Costa Rica. En F. Rofman., I. Apella. & E. Vezza. (Eds.), *Beyond Contributory Pensions. Fourteen Experiences with Coverage Expansion in Latin America* (pp. 185-210). Washington, D.C: International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.
- Mastrogiacomo, M., Alessie, R. & Lindeboom, M. (2004). Retirement behaviour of Dutch elderly households. *Journal of Applied Econometrics*, 19 (6), 777-793.
- Mesa, C. (2009). Social insurance (pensions and health), labour markets and coverage in Latin America. En K. Hujo. & S. McClanahan. (Eds.), *Financing Social Policy. Mobilizing Resources for Social Development* (pp. 215-245). New York: Palgrave Macmillan UK.
- Mesa, C. (2012). The performance of social security contributory and tax-financed pensions in Central America, and the effects of the global crisis. *International Social Security Review*, 651, 1-27.
- Murrugarra, E. (2011). *Employability and productivity among older workers: A policy framework and evidence from Latin America*. Washington, D.C.: The World Bank: Social Protection and Labor.
- O'Rand, A.M. & Farkas, J.I. (2002). Couples' retirement timing in the United States in the 1990s: The impact of market and family role demands on joint work exits. *International Journal of Sociology*, 32 (2), 11-29.
- Ogg, J. & Renaut, S. (2007). The influence of living arrangements, marital patterns and family configuration on employment rates among the 1945-1954 birth cohort: evidence from ten European countries. *European Journal of Ageing*, 4 (3), 155-169.
- Olivera, J. & Zuluaga, B. (2014). The ex-ante effects of non-contributory pensions in Colombia and Perú. *Journal of International Development*, 26 (7), 949-973.
- Pang, L., De Brauw, A. & Rozelle, S. (2004). Working until you drop: The elderly of rural China. *The China Journal*, 52, 73-94.
- Pienta, A.M. & Hayward, M.D. (2002). Who expects to continue working after age 62? The retirement plans of couples. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 57 (4), S199-S208.
- Price, W., Ashcroft, J. & Inglis, E. (2016). *Outcomes and Risk Based Supervision in Pensions*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Quiroga, P., Albala, C. y Klaasen, G. (2004). Validación de un test de tamizaje para el diagnóstico de demencia asociada a edad en Chile. *Revista Médica de Chile*, 132 (4), 467-478.

- Rentería, E., Turra, C.M. & Queiroz, B.L. (2007). Grandparents and grandchildren living together, a better life for the youngest? The cases of Brazil and Peru. *Papeles de Población*, 13 (52), 47-75.
- Rosero, L. & Jiménez, P. (2012). *Retos y oportunidades del cambio demográfico para la política fiscal de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Rosero, L. & Zúñiga, P. (2010). Transferencias intergeneracionales en Costa Rica. *Notas de Población*, 37 (90), 111-132.
- Saad, P.M. (2005). Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Arreglos residenciales y transferencias informales. *Notas de población*, 32 (80), 127-154.
- Szinovacz, M.E. & Davey, A. (2005). Retirement and marital decision making: Effects on retirement satisfaction. *Journal of Marriage and Family*, 67 (2), 387-398.
- Szinovacz, M.E., DeViney, S. & Davey, A. (2001). Influences of family obligations and relationships on retirement variations by gender, race, and marital status. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 56 (1), 20-27.
- Szinovacz, M.E. & DeViney, S. (2000). Marital characteristics and retirement decisions. *Research on aging*, 22 (5), 470-498.
- Tablas, V.A. (2014). *Encuesta Longitudinal de Protección Social 2013. Resumen del informe final*. San Salvador, El Salvador: Gobierno de El Salvador, Sistema de Protección Social Universal, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Wong, R. & DeGraff, D.S. (2009). Old-age wealth in Mexico: the role of reproductive, human capital, and employment decisions. *Research on aging*, 31 (4), 413-439.

LA ECONOMÍA DEL CUIDADO: DIVISIÓN SOCIAL Y SEXUAL DEL TRABAJO NO REMUNERADO EN BOGOTÁ*

Cómo citar este artículo:

Moreno-Salamanca, N. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77.

NATALIA MORENO-SALAMANCA**

Recibido: 27 de octubre de 2017

Aprobado: 27 de marzo de 2018

RESUMEN: Objetivo. El presente artículo hace una crítica al análisis económico dominante ya que ignora la producción y el trabajo realizado dentro de los hogares y su importancia en el funcionamiento de las sociedades. Metodología. Se utilizó como insumo la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2012-2013) y las categorías teóricas de la economía feminista. Resultados y conclusión. Entre los hallazgos más importantes, se destaca que son las mujeres las principales proveedoras del bienestar ante la desigual distribución del trabajo no remunerado en los hogares y la deficitaria provisión de bienes y servicios del cuidado por parte del Estado y el sector privado. A su vez, el enfoque interseccional permitió revelar que son las adultas de menores ingresos y niveles educativos las que asumen la mayor carga. Los resultados evidencian la división sexual y social del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en los hogares bogotanos.

PALABRAS CLAVE: división sexual del trabajo, economía del cuidado, trabajo no remunerado, cuidado, encuesta de uso del tiempo, economía feminista.

* Este artículo de reflexión derivado de investigación presenta los resultados más relevantes de la tesis de la maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia titulada *La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá* (<http://www.bdigital.unal.edu.co/56671/>).

** Magíster en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

E-mail: nataliamorenosalamanca@gmail.com.  orcid.org/0000-0001-7858-848X.  Google Scholar



THE CARE ECONOMY: SOCIAL AND GENDER DIVISION OF UNPAID WORK IN BOGOTA

ABSTRACT: Objective. This article criticizes the dominant economic analysis as it ignores the production and work done within households and its importance for the functioning of societies. Methodology. The National Survey on the Use of Time (2012-2013) and the theoretical categories of feminist economics were used as input. Results and conclusion. Among the most important findings, it is highlighted that women are the main providers of welfare in the presence of the unequal distribution of unpaid work in households and the deficient provision of goods and care services by the State and the private sector. At the same time, the intersectional approach revealed that lower income and low educational level adult females assume the greatest burden. The results show the gender and social division of domestic work and unpaid care in households in Bogota.

KEY WORDS: gender division of labor, care economics, unpaid work, care, time use survey, feminist economics.

INTRODUCCIÓN

La producción realizada en los hogares, y principalmente por las mujeres dentro de estos a través del trabajo no remunerado, se ha convertido en una fuente primordial de bienestar para la población ante un Estado deficitario en la provisión de bienes y servicios del cuidado. Esta situación no solo afecta a la ciudadanía en general, que ve limitado su derecho universal a ser cuidada, sino particularmente a las mujeres, quienes realizan diariamente una transferencia gratuita a la sociedad que les demanda trabajo, tiempo y energía, lo que representa altos costos de oportunidad en otros campos sociales y condiciona su desempeño en el mercado laboral.

La magnitud de la economía del cuidado no valorada económicamente es evidente. El valor de la producción de los bienes y servicios de la economía del cuidado en el país, por parte de los hogares, es equivalente a una quinta parte del producto interno bruto (DANE, 2013) y las horas que se destinan a dicha producción son

semejantes a las utilizadas en la producción mercantil (DANE, 2015). Esto evidencia que los hogares son unidades de producción y no solo de consumo, como lo ha estipulado la teoría ortodoxa en economía.

La economía feminista, como otras disciplinas, revaluó los conceptos clásicos de producción y trabajo para visibilizar el trabajo no remunerado y su papel fundamental en el bienestar cotidiano de las personas. La reproducción de las sociedades modernas se basa en el trabajo gratuito de las mujeres, trabajo al que no se le reconoce su valor económico por estar fuera del intercambio (mercado).

Aplicar métodos cuantitativos a la economía del cuidado ha sido fundamental para incorporarla en la agenda pública. Para este fin, la aprobación de la Ley 1413 de 2010¹ fue determinante, pues la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) permitió poner en la escena política la magnitud del trabajo no remunerado producido en los hogares y su valor económico desde una perspectiva de género. Quedaron al descubierto las ‘donaciones’ históricas de tiempo de las mujeres a la sociedad y los costos asociados a esta producción, así como las implicaciones del uso del tiempo en su participación dentro del mercado laboral, y el tiempo dedicado a los cuidados de niños y niñas, personas enfermas o ancianas, entre otras.

La manera como las sociedades organizan la provisión de bienestar para sus ciudadanos y ciudadanas se denomina organización social del cuidado. Existen al menos tres actores sociales determinantes:

Estado, empresas y familias (en particular, las mujeres), son los tres pilares responsables de proveer bienestar a la sociedad; cuando uno de estos agentes no asume su responsabilidad, entran los otros a sustituirlo, ya que las actividades que dan bienestar a la población son actividades fundamentales para el sostenimiento de la vida humana. (ONU Mujeres, 2012, p. 354)

Según como se distribuyan las responsabilidades sociales cada uno de estos actores, incluyendo el papel de las comunidades y de las organizaciones de la sociedad civil, se define el régimen de bienestar de una sociedad. Esta distribución se representa mediante el *diamante del bienestar*, propuesto por Evens, Pilj y Ungerson en 1994:

¹ La Ley 1413 de 2010, por medio de la cual se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas, reglamentó la aplicación de la ENUT por parte del DANE, instrumento indispensable para medir el valor económico de la producción realizada a través de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado por parte de los hogares y las comunidades.



Figura1. El diamante de bienestar. Fuente: Evens, Pilj y Ungerson (como se citó en Salvador, 2007, p. 8).

Como se observa en la Figura 1, cada uno de los actores contribuye a la provisión del bienestar de diversas maneras: el Estado, a través de los servicios públicos estatales, el mercado, mediante los servicios privados, las familias y la comunidad con el trabajo no remunerado y, de manera residual, las instituciones sin fines de lucro. El Estado, además de proveer bienestar, tiene como función regular el sistema y, por ende, determina de manera directa o indirecta las cargas de trabajo de *cuidado* que asume cada sector.

Un estudio adelantado por Juliana Martínez Franzoni clasifica a los países latinoamericanos según sus diferentes regímenes de bienestar (como se citó en ONU Mujeres, 2012). En él se concluye que Colombia hace parte del grupo de países cuyo régimen es denominado por la autora como *familiarista*, pues, “la mayoría de la población depende sólo de arreglos familiares [y] el Estado no tiene presencia importante” (ONU Mujeres, 2012, p. 367), lo que muestra que el país no ha logrado “alcanzar niveles que evidencien que el Estado intervenga de manera considerable en los proceso de cuidado y búsqueda del bienestar de la población” (ONU Mujeres, 2012, p. 368), debido en parte a las restricciones fiscales.

Según Arenas (2016), las políticas públicas poblacionales consagradas en la legislación asociada al cuidado que buscan brindar bienestar a los adultos-as mayores, a las personas en condición de discapacidad y a la primera infancia, entre otros, tienen un sesgo familista ya que asumen explícitamente la responsabilidad de las familias en la provisión de cuidados como un asunto fundamental. Así, aunque en el país existe normatividad para la atención a la infancia y a las personas mayores,

enfermas o en situación de discapacidad, “la responsabilidad pública se considera bastante deficiente para atender a la magnitud de las necesidades existentes” (Arenas, 2016, p. 20). Si además, como ocurre en los países latinoamericanos, “las empresas cuentan con muy escasa, cuando no nula responsabilidad en la reproducción social y el Estado tampoco ha asumido la responsabilidad de normar y regular el comportamiento de las empresas en este campo” (ONU Mujeres, 2012, p. 368), la parte del bienestar que asumen los hogares termina siendo mayoritaria y esencial para la reproducción humana.

El esfuerzo que hacen los hogares por proveer a la sociedad de bienes y servicios de cuidado se evidencia en los resultados de la ENUT, hecha por el DANE entre los años 2012 y 2013. La encuesta reportó que las personas de 10 años y más dedican 35 mil millones de horas al año a actividades de trabajo no remunerado realizadas dentro del hogar. De ellas, las mujeres aportan 27 mil 700 millones de horas, el 79%. Este tiempo equivale al 71% del dedicado a actividades de trabajo remunerado y, en términos económicos, a cerca del 20% del PIB colombiano. La cifra da cuenta de la gran magnitud del tiempo que se destina día a día de manera gratuita a la producción de bienes y servicios que brindan bienestar a la sociedad, un costo enorme en términos de energía, tiempo y oportunidades para quienes lo realizan.

Si se analiza el nivel de gasto público social de los Estados respecto al PIB y su relación con el tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres, se evidencia que cuanto mayor sea la inversión estatal en los servicios públicos y sociales, más aumenta la probabilidad de que las mujeres dediquen menos tiempo al trabajo doméstico y de cuidados. En la Tabla 1 se compara el caso colombiano con el de algunos países de la región en los que los Estados registran un gasto social importante.

Tabla 1. Gasto público social como porcentaje del PIB y tiempo de las mujeres en trabajo no remunerado.

País	% PIB GPS*	TNR (horas promedio día)**
Brasil	26,8	3,1
Uruguay	24,1	4,9
Costa Rica	23,1	6
Colombia	13,1	8,7

Fuente: Elaboración propia con base en ONU Mujeres (2012).

*La información de Brasil, Costa Rica y Colombia corresponde al 2012. La de Uruguay corresponde al 2011.

**La información de Costa Rica corresponde a 2004; la de Brasil a 2005; la de Uruguay 2007; y la de Colombia, 2008.

Aunque la comparación se dificulta por variar el periodo de recolección de la información y por las diferencias metodológicas del cálculo del tiempo del trabajo no remunerado, se observa que Colombia es uno de los países con menor gasto social y, además, las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado, lejos del caso de Brasil, Uruguay y Costa Rica.

La ausencia o escasez de gasto público “destinado a políticas públicas de protección social provoca que una cantidad muy grande de responsabilidades del Estado y del mercado se traslade al ámbito doméstico” (ONU Mujeres, 2012, p. 354). La deficiencia estatal en la provisión del bienestar se traduce en “menos guarderías, escuelas y hospitales públicos, comedores comunitarios, etc., lo que implica que hay un déficit de bienestar que está siendo suplido por las mujeres” (Moreno, 2015, p. 24).

Dada esta realidad, el propósito de este artículo es visibilizar la producción de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (en adelante TDCNR) realizada en los hogares en Bogotá, evidenciando que son las mujeres quienes más participan en dicho trabajo y quienes lo desempeñan con mayor intensidad. Los resultados muestran que el análisis interseccional es fundamental para establecer sobre quiénes recae principalmente el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Múltiples variables socioeconómicas y sociodemográficas influyen en la división sexual y social de dicho trabajo y en la forma como se realiza.

MARCO TEÓRICO

La economía feminista abre reflexiones por lo menos en torno a tres aspectos: “Los límites de lo que es economía, el papel del género en ella, y el compromiso de la teoría con la transformación de las situaciones de desigualdad” (ONU Mujeres, 2012, p. 13). Ampliar la economía y visibilizar esferas que permanecían ocultas significa ampliar las nociones de producción y trabajo para no reducirlas específicamente a lo relacionado con los flujos monetarios, es decir, desplazar el eje analítico de la disciplina que ya no será exclusivamente el mercado sino la sostenibilidad de la vida. En este marco, se analizan las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres dentro de la economía, desnaturalizando la idea de que las políticas económicas son neutrales al género. Con base en esto, la economía feminista se propone entender el mundo para transformarlo: “Tiene una pretensión de subversión del orden actual, de un sistema económico cuyos resultados en términos de sostenibilidad de la vida y de igualdad entre mujeres y hombres son, por decirlo con suavidad, manifiestamente mejorables” (ONU Mujeres, 2012, p. 14).

A través de la experiencia de las mujeres, las economistas feministas han demostrado el papel central que desempeñan las actividades domésticas y de cuidados dentro de la reproducción social y el bienestar cotidiano de las personas, situando así

este tipo de trabajo como una actividad imprescindible del sistema económico actual, pese a que la ortodoxia lo ha invisibilizado a lo largo de la historia. La importancia de la economía feminista radica en haber expuesto las raíces económicas de la desigualdad de género. Pero no solo eso, también su articulación con la producción de mercado, la división sexual del trabajo presentada dentro y fuera de los hogares y la consecuente doble jornada para las mujeres. Haberlo desconocido a lo largo de la historia da muestra de la naturalización de los roles de género que ha tenido la producción de conocimiento en la disciplina económica.

Ante el intento de la economía ortodoxa de devaluar y subvalorar “las actividades de producción de bienes y servicios adelantadas mayoritariamente por las mujeres por fuera del mercado y de la economía monetaria” (Arango y Molinier, 2011, p. 18), se ha construido un nuevo enfoque que ha sido capaz de visibilizar esa economía paralela “sobre la cual se apoya la economía formal para asegurar las condiciones de reproducción de la mano de obra y de las nuevas generaciones” (Arango y Molinier, 2011, p. 18). Para esto, la economía feminista ha utilizado el término *economía del cuidado*, haciendo referencia a la producción de bienes y servicios del cuidado, donde se encuentran todas “las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. (...Todas aquellas que...) permiten atender las necesidades de las personas” (Rodríguez, 2015, p. 36).

La economía del cuidado va más allá de poner en escena el trabajo doméstico y de cuidado realizado en el hogar por las mujeres; ante todo intenta explicar “la manera en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana de las personas” (Rodríguez, 2015, p. 31), es decir, la manera en la que se proveen, distribuyen, intercambian y consumen los bienes y servicios de cuidado, dentro o fuera de los hogares. O, en otras palabras, busca “entender cómo se produce, distribuye y redistribuye el bienestar” (ONU Mujeres, 2012, p. 156).

Así, hace visibles a quienes proveen los servicios de cuidado, a quienes tienen acceso a los mismos y las desigualdades que ello trae; indaga por la repartición de los servicios de cuidado entre los diferentes sectores que componen la sociedad —familias, Estado, mercado y sociedad civil— y estudia la forma como se transfieren dentro del espectro social, con remuneración o no. En síntesis, permite analizar las desigualdades que existen alrededor de la producción de los bienes y servicios de cuidado, dentro de los hogares y las comunidades a través del trabajo no remunerado, y al interior del mercado, visibilizando cómo los sectores económicos relacionados con la economía del cuidado sufren fuertes inequidades.

La Figura 2 ejemplifica lo que puso en evidencia la economía feminista. Allí se observa el universo económico:

En el sector formal se encuentran las actividades más visibles: las que están registradas en las estadísticas oficiales, tienen un pago por ley y unos derechos laborales. Lo que queda excluido son las actividades

informales, que se intercambian en el mercado pero no están documentadas por estadísticas oficiales, y la economía de subsistencia (producción de auto consumo). Lo que no está en el mercado pero soporta toda esta estructura, es el trabajo de reproducción (trabajo doméstico y de cuidado no remunerado realizado en el interior de los hogares). (Moreno, 2015, p. 9)

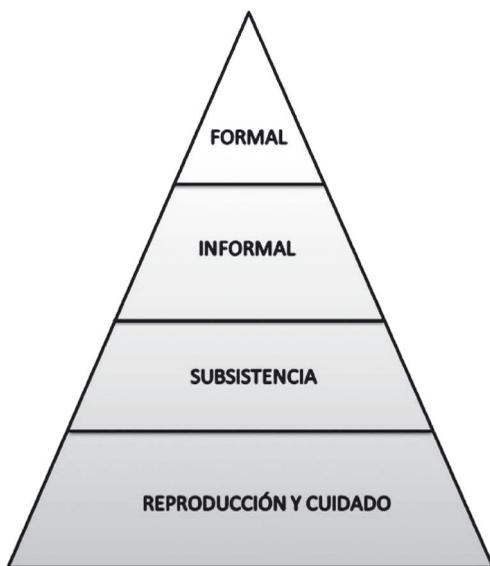


Figura 2. Iceberg de la economía. Fuente: Kabeer, 2006, p. 56.

La economía dominante ha ignorado que “todas estas actividades descansan sobre el trabajo no remunerado de reproducción y cuidados en el hogar, que es lo que asegura la producción y productividad de la fuerza laboral que mantiene funcionando la economía” (Kabeer, 2006, p. 56). Y por ende “se define falsamente como ‘autónoma’ sin aceptar ni reconocer que descansa y se apoya en otros sectores o actividades que caen fuera de la órbita mercantil” (Carrasco, 2005, p. 40).

En respuesta, la crítica feminista propone reconceptualizar la categoría trabajo: “Como todas las categorías de las ciencias sociales, tienen un carácter histórico, su significado ha sido construido y transformado a lo largo del tiempo, ligado a las relaciones de lucha y poder entre distintos grupos sociales” (Arango y Molinier, 2011, p. 91). La forma tradicional de esta categoría (trabajo igual a empleo) ha “recibido críticas desde diversos horizontes, al revelar su incapacidad para dar cuenta de las experiencias de numerosas personas, mujeres y hombres, en distintas latitudes” (Arango y Molinier, 2011, p. 91), experiencias que, precisamente, la propuesta feminista pone en escena.

En este proceso de reconceptualización para poder medir y visibilizar las actividades no contempladas en la esfera de mercado, fue muy importante el aporte de Margaret Reid, quien desarrolló en 1934 el “criterio de la tercera parte”. La autora parte del supuesto de que una actividad es productiva si se puede delegar en un tercero y el resultado no varía, de manera que, como lo explica Legarreta (2011),

Se califican como productivas todas aquellas prácticas que por su naturaleza pueden ser delegadas en un/a trabajador/a remunerado/a. Según este criterio, quedan por fuera de la definición las actividades que cubren tanto las necesidades fisiológicas básicas (comer, dormir, etc.), como las actividades de ocio (hacer deporte, ver televisión, leer, etc.). (p. 114)

Una vez reconocido que todos los trabajos que se realizan por fuera del mercado son productivos, la categorización de dicho tipo de trabajo ha evolucionado dentro del movimiento feminista y dentro de la academia, suscitando debates permanentes. Así, ha pasado por diversos adjetivos tales como trabajo *reproductivo*, trabajo *doméstico*, trabajo de *cuidado*, y, recientemente, trabajo *no remunerado*, categoría que más allá de enfatizar en el lugar de producción del trabajo o en el tipo de actividades, pone el énfasis en la manera en la que se realiza —no remunerado— resaltando lo que no es como otra característica de este trabajo. Es común hoy en la literatura académica utilizar la categoría de *trabajo doméstico y de cuidado no remunerado*, la cual se refiere “al cuidado de las personas y al trabajo doméstico llevado a cabo en los hogares sin remuneración” (Esquivel, 2013, p. 5).

Ahora, las actividades que componen el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado no son homogéneas. Algunas autoras lo clasifican de acuerdo con la proximidad y el vínculo emocional que tenga o no con otros cuerpos al momento de su realización, de manera que han propuesto categorías como:

Trabajo de cuidado habitacional, cuando implica una mayor cercanía con el espacio habitacional que con el cuerpo de las personas y la vida. Estos trabajos incluyen la limpieza, arreglo y mantenimiento de espacios en lo público y lo privado, y la transformación de productos en otros ‘para la subsistencia’. Trabajo de cuidado de proximidad, cuando implica cercanía física y atención directa a otras personas, trabajos que involucran la interacción entre el cuerpo de la persona cuidada y de quien cuida. (García y Salamanca, 2012, p. 28)

Esto es lo mismo que, en otras palabras, Esquivel denomina como cuidado indirecto y cuidado directo, respetivamente. Pero no solo la presencia o ausencia de alguna relación interpersonal define los diversos aspectos de este trabajo. La dimensión moral es fundamental para entender que la división del trabajo no se

da únicamente en términos sociales y técnicos. Existen algunas tareas consideradas más ‘nobles’ o de mayor prestigio social y otras más ‘sucias’. Siguiendo a Molinier (2011), el trabajo ‘sucio’ sería:

[La] parte considerada más ingrata de los cuidados, o sea los cuidados corporales de higiene y bienestar. [...] Designa las tareas que se perciben como físicamente desagradables, que simbolizan lo degradante y humillante o que confrontan las dimensiones tabúes de la experiencia humana, lo impuro, lo infecto, la desviación. Entran aquí los oficios de quienes recogen o tratan los desechos y la basura, las ocupaciones de limpieza, las que implican una relación con el cuerpo, con sus excreciones, o con los cadáveres, y también las que suponen un cierto grado de “maltrato” o de violencia institucionalizada. (p. 52)

La división moral del trabajo permite volver a visibilizar la parte menos ‘noble’ del trabajo doméstico y de cuidado. “No es suficiente lo noble del trabajo del cuidado, es decir su dimensión relacional vinculada con la creación de identidad. El trabajo sucio es también parte importante del trabajo de cuidado” (Molinier, 2011, p. 52), y apunta precisamente a su dimensión material.

Por todo lo anterior, resulta importante analizar las múltiples dimensiones de este trabajo (material, emocional, moral), la forma en que se realiza (directa o indirecta), el prestigio social que alcanzan sus diversas actividades (trabajos ‘nobles’ - trabajos ‘sucios’) y su valoración económica. Operacionalizar muchas de las categorías propuestas por la economía feminista y por autoras que desde otras disciplinas contribuyen a conceptualizar categorías alternativas que ponen en escena el trabajo de las mujeres, así como analizar la forma en la que se realiza y quiénes son los y las que asumen los aspectos más ‘nobles’ y ‘sucios’ de dicho trabajo, es parte de lo presentado en este artículo.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada se basa en el uso de métodos cuantitativos aplicados al procesamiento de la base de datos de la ENUT, elaborada por el DANE, cuyo diseño muestral permite obtener resultados de estadística descriptiva expansibles a toda la población de Bogotá.

Esta encuesta se aplicó una única vez en Colombia entre agosto de 2012 y julio de 2013, y genera información sobre la distribución e intensidad del tiempo dedicado a actividades de trabajo remunerado (incluidos en la frontera de

producción del SCN²), no remunerado (no hacen parte de la frontera de producción del SCN) y personales (no son trabajo) por parte de hombres y mujeres mayores de 10 años en Colombia. Su método de recolección es la entrevista personal, que recoge información sobre viviendas, hogares y personas por medio de un informante directo, o idóneo en el caso de personas menores de 10 años, en cuyo caso el informante es el padre o madre o la persona mayor de 18 encargada de su cuidado. Tiene cobertura nacional y permite desagregaciones regionales, incluyendo a Bogotá, sin su zona rural.

Así, permite obtener información sobre el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado realizado dentro de los hogares en dos aspectos principalmente: la participación de hombres y mujeres en las diversas actividades que lo componen y el volumen de horas que le dedican, es decir, la intensidad, ambos fundamentales para aproximarse a la división sexual del trabajo doméstico y de cuidados. Además, permite conocer a cargo de quiénes está la producción del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, pues además del sexo de quienes lo realizan, se indagó por otros aspectos como la edad, el nivel de ingresos, la ocupación, el nivel educativo, la presencia de enfermedad o condición de discapacidad y el estado civil, entre otros.

La población sobre la que se levantaron los resultados aquí expuestos fueron las personas de 10 años y más, un total de 23.289 a nivel muestral, ya que el capítulo que indaga por el uso del tiempo de la ENUT aplica solo para este grupo poblacional. Una vez establecida la población sobre la que se trabajó, se determinó el criterio de representatividad estadística utilizado en el procesamiento de los datos. Para determinar el tamaño mínimo de la muestra que permitió inferir resultados confiables, se utilizó la fórmula del tamaño de la muestra (Wayne, 2002:

$$n = \frac{Nz^2\sigma^2}{d^2(N - 1) + z^2\sigma^2}$$

Donde:

n: tamaño de la muestra (desconocido)

N: población = 23.289 personas

z: factor de distribución normal = 1,96 (nivel de confianza del 95%)

σ : probabilidad de ocurrencia de que realicen TDCNR (desconocida, se asume del 50%)

d: error = 3%

² El Sistema de Cuentas Nacionales es una herramienta que describe el marco estadístico de las cuentas macroeconómicas del país para su análisis y para la formulación de políticas.

El resultado de esta operación estableció que el tamaño de la muestra era 1.020 observaciones, lo que garantiza un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 3%.

Para obtener los resultados se utilizaron las categorías teóricas propuestas por diversas feministas, como trabajo doméstico y de cuidado, directo e indirecto, “noble” o “sucio”. Se seleccionaron las preguntas de la ENUT que se acogieran a la definición de cada categoría. Una vez definidas, fueron el medio fundamental para medir el tiempo de trabajo de las mujeres y poder evidenciar la división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá.

La Tabla 2 muestra los solapamientos entre los tipos de trabajos realizados en el hogar. Cada pregunta de la ENUT se clasificó entre TD/TI y TN/TS. El TDCNR recoge todas las preguntas, aunque el número de personas que realizaron TDCNR no es igual a la suma del número de personas que realizaron trabajo directo e indirecto (TD/TI) o trabajo “noble” o “sucio” (TN/TS), pues para hacer parte de esta categoría basta con haber realizado algún tipo de trabajo de éstos y no todos al tiempo. La pregunta que indaga sobre cuidar mascotas (alimentar, bañar, pasear, llevar a la veterinaria, etc.), cuidar el jardín o limpiar algún vehículo no se pudo clasificar entre TN/TS por las múltiples actividades que involucra y que pueden contemplar ambos tipos de trabajo.

Tabla 2. Clasificación variables encuesta nacional de uso del tiempo según tipo de trabajo no remunerado realizado.

Pregunta	TDCNR	TD	TI	TN	TS
Preparar y servir alimentos para las personas de este hogar	●		●		●
Levantar los platos, lavar la loza en este hogar	●		●		●
Lavar, planchar o guardar ropa para las personas de este hogar	●		●		●
Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc.	●		●		●
Llevar o recoger ropa o calzado de las personas de este hogar, a la lavandería, zapatería o remontadora	●		●	●	
Limpiar esta vivienda (barrer, trapear, tender las camas, sacudir el polvo, sacar la basura, etc.)	●		●		●
“Cuidar mascotas (alimentar, bañar, pasear, llevar a la veterinaria, etc.), cuidar el jardín o limpiar algún vehículo”	●	●			
Reparar, hacer instalaciones o mantenimiento a esta vivienda	●		●		●
Llevar a reparar electrodomésticos, muebles o vehículos de este hogar	●		●	●	

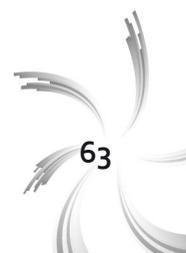
Comprar artículos personales o para este hogar (alimentos, elementos de aseo, útiles escolares, ropa, calzado, muebles, etc.)	●	●	●
Comprar o reclamar medicamentos para usted o algún miembro de este hogar	●	●	●
Dirigir o supervisar las actividades de este hogar tales como: preparación de alimentos, limpieza, construcción, ampliación o reparación de esta vivienda	●	●	●
Pagar facturas, hacer trámites, poner o recoger encomiendas	●	●	●
Traslados para efectuar alguna de las anteriores compras o pagos	●	●	●
Estar pendiente	●	●	●
Jugar	●	●	●
Contar o leer cuentos	●	●	●
Llevar al parque	●	●	●
Alimentar o ayudar a hacerlo	●	●	●
Bañar, vestir o ayudar a hacerlo	●	●	●
Suministrar medicamentos, realizar terapias, rehabilitaciones o dar tratamiento a enfermedades a alguna persona del hogar	●	●	●
Ayudar a hacer tareas o trabajos escolares a alguna persona del hogar	●	●	●
Acompañar a citas médicas, odontológicas, urgencias, terapias, exámenes u otras en salud a alguna persona del hogar	●	●	●
Llevar o traer a alguna persona de este hogar de 12 años o menos al sitio de estudio	●	●	●
Llevar o traer a algún miembro de este hogar mayor de 12 años al sitio de estudio o trabajo	●	●	●

Fuente: elaboración propia.

Los indicadores sobre los que se expresan los resultados de este artículo son:

- *Contribución diferencial en la actividad (%)*: es la relación entre el total de hombres/mujeres de 10 años y más que realizaron TDCNR el día de referencia y el total de personas de 10 años y más que realizaron TDCNR. Permite describir el aporte de hombres y mujeres a determinadas actividades. Ejemplo:

$$\text{Contribución diferencial (\%)} = \frac{\text{Total mujeres que realizaron TDCNR}}{\text{Total personas que realizaron TDCNR}} \cdot 100$$



- *Tasa de participación de hombres/mujeres en el TDCNR (%)*: es la relación entre el total de hombres/mujeres que realizaron TDCNR el día de referencia y el total de hombres y mujeres de 10 años y más (grupo de referencia). Esto permitió ver qué porcentaje de personas del grupo que potencialmente puede realizar actividades de TDCNR lo hace realmente.

Ejemplo:

$$\text{Tasa de participación (\%)} = \frac{\text{Total mujeres que realizaron TDCNR}}{\text{Total mujeres de 10 años y más}} \cdot 100$$

- *Tiempo promedio por participante (horas y minutos)*: relación entre el total de tiempo reportado en TDNCR y el total de personas de 10 años y más que realizaron TDCNR en el día de referencia. Esta relación permite obtener un tiempo promedio.

Ejemplo:

$$\text{Tiempo promedio por participante} = \frac{\text{Tiempo total de TDCNR reportado mujeres}}{\text{Total mujeres que realizaron TDCNR}}$$

Explorar la forma en la que participan los distintos grupos de la población en las actividades realizadas dentro del hogar y la intensidad con la que las realizan es una herramienta clave para desnudar desigualdades ocultas. Más allá de la participación en el trabajo no remunerado, la intensidad en el uso del tiempo revela fuertes asimetrías en la organización del tiempo de hombres y mujeres. Los estudios del uso del tiempo han sido esenciales para entender las desigualdades sociales inherentes a la organización del trabajo en las sociedades.

RESULTADOS

División sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

Los resultados permiten observar que en todos los tipos de trabajo realizados en los hogares bogotanos (trabajo directo, trabajo indirecto, trabajo ‘noble’ y trabajo ‘sucio’), las mujeres participan más y con mayor duración que los hombres (ver Figura 3).

Sin embargo, las brechas en participación y tiempos con respecto a los hombres varían:

- **Participación**: la mayor brecha entre hombres y mujeres se presenta en el trabajo ‘sucio’ (26 puntos porcentuales), seguido del trabajo indirecto (24 puntos porcentuales), el trabajo directo (22 puntos porcentuales), y por último, el trabajo ‘noble’ (16 puntos porcentuales).
- **Tiempo**: la mayor brecha en términos de duración entre hombres y mujeres se presenta en el trabajo ‘sucio’ (las mujeres dos horas más que los hombres),

seguido del trabajo indirecto (las mujeres una hora y 48 minutos más que los hombres), el trabajo directo (las mujeres 36 minutos más que los hombres) y por último, el trabajo ‘noble’ (las mujeres 12 minutos más que los hombres).

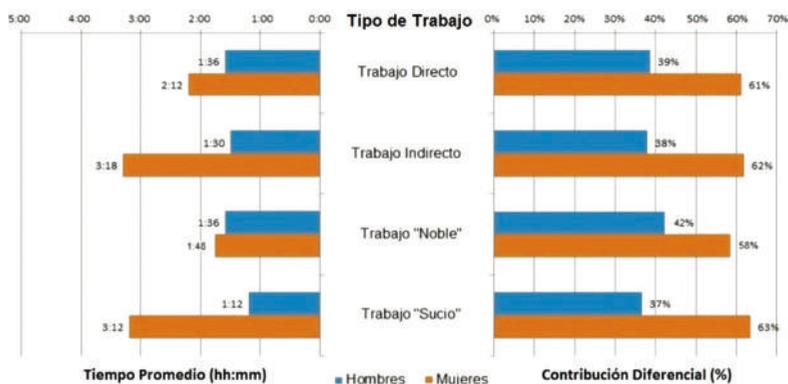


Figura 3. Población que realiza trabajo no remunerado según sexo, contribución diferencial y tiempo promedio por participante diario. Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

La ENUT indaga sobre 91 actividades realizadas en los hogares y las agrupa en al menos cinco grupos funcionales: alimentación, limpieza y mantenimiento del hogar, compras y administración del hogar y actividades de cuidado y apoyo. Una vez analizados los tipos de trabajo realizado dentro de los hogares, la Figura 4 muestra la división sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado según estos tipos de actividades.

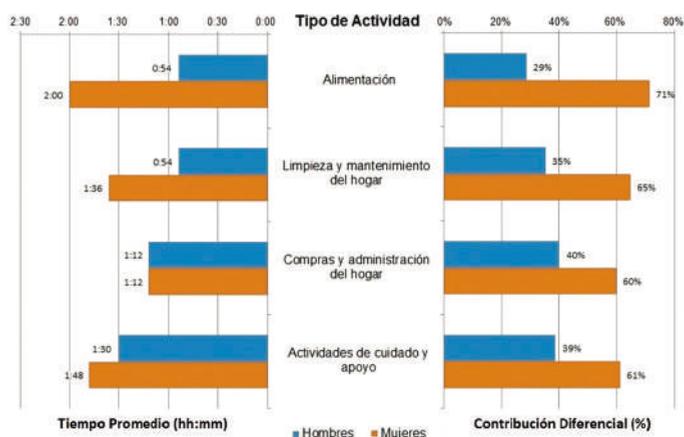


Figura 4. Población que realiza el trabajo no remunerado por tipo de actividad según sexo, contribución diferencial y tiempo promedio por participante diario. Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

Nuevamente es evidente que en todos los tipos de actividad las mujeres participan más que los hombres dedicando mayor tiempo promedio diario. Sin embargo, según los tipos de oficios la brecha se acentúa o se reduce:

- Participación: la mayor brecha entre hombres y mujeres se presenta en las actividades relacionadas con la alimentación (42 puntos porcentuales), seguido de las actividades relacionadas con la limpieza y el mantenimiento del hogar (30 puntos porcentuales), las actividades relacionadas con el cuidado y apoyo de personas del hogar (22 puntos porcentuales) y, por último, las actividades relacionadas con las compras y administración del hogar (20 puntos porcentuales).
- Tiempo: la mayor brecha en términos de intensidad entre hombres y mujeres se presenta en las actividades relacionadas con la alimentación (las mujeres trabajan una hora y seis minutos más que los hombres al día), seguido de las actividades relacionadas con la limpieza y el mantenimiento del hogar (las mujeres 42 minutos más que los hombres), actividades relacionadas con el cuidado y apoyo a personas del hogar (las mujeres 18 minutos más que los hombres) y, por último, las actividades relacionadas con las compras y administración del hogar, en las que tanto hombres como mujeres dedican en promedio una hora y 12 minutos al día.

Los resultados reflejan algunas tendencias o cierto grado de especialización de los trabajos del hogar por sexo, donde las brechas resultan ser menores. Se encontró que los principios de segregación vertical y horizontal utilizados para el análisis del mercado laboral se extienden a la organización de los trabajos presentes en los hogares: la segregación horizontal se evidenció en el trabajo directo e indirecto, donde la brecha en términos de participación y tiempo entre los sexos es menor en el primero y mayor en el segundo. Y la segregación vertical se observó en el caso del trabajo 'noble' y 'sucio', donde los hombres participan más en el primero, el más valorado socialmente, y poco en el segundo, el menos valorado socialmente.

Existe una especie de división del trabajo dentro de la tradicional división sexual del trabajo (hombres/mercado–mujeres/familia), caracterizada por una segmentación horizontal y vertical de las tareas realizadas por cada sexo dentro del hogar, como consecuencia de una reconfiguración de la división sexual del trabajo en la sociedad, que aunque ha trasgredido las esferas público-privadas, mantiene una posición desigual para las mujeres. Los hombres participan de manera limitada y selectiva en las actividades del hogar, lo que indica que, ante la ausencia de remuneración, existen otras razones que explican la especialización de los trabajos, siendo determinante el prestigio social de las actividades y su relación con las definiciones jerárquicas de masculinidad y feminidad.

El total de horas trabajadas por todos los hombres y mujeres en el día de referencia para cada uno de los tipos de trabajo mostró además que las actividades que requieren mayor demanda de tiempo son las que corresponden al trabajo indirecto y ‘sucio’, donde la participación de las mujeres superó ampliamente a la de los hombres (Tabla 3).

Tabla 3. Total de horas de hombres y mujeres destinadas al trabajo no remunerado en el día de referencia.

	Total horas día
TDCNR	16.053.287 ³
Trabajo Indirecto	11.686.666
Trabajo ‘Sucio’	10.733.206
Trabajo ‘Noble’	4.893.681
Trabajo Directo	4.366.621

Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

La parte menos prestigiosa y a la vez más exigente de los cuidados del hogar está desproporcionadamente recargada sobre las mujeres, mientras que las actividades que gozan de mayor reconocimiento incluidas en el TD y TN, las relacionadas con el manejo del dinero, por ejemplo, y que generalmente se realizan fuera del hogar, son las que tienen una participación mayor y más intensa por parte de los hombres.

Ahora bien, cuando se analizó el tiempo dedicado al trabajo no remunerado en conjunto con el dedicado al trabajo remunerado (TM), se observó la existencia de una doble jornada más extensa para las mujeres (Figura 5).

Las mujeres realizan en promedio cerca de una hora más de trabajo al día que los hombres —10 horas *vs.* 9 horas—, es decir, siete horas más de trabajo a la semana, casi una jornada laboral diaria adicional por semana. La distribución del tiempo entre TDCNR y TM muestra que las mujeres realizaron en promedio una hora y 43 minutos al día más de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y 46 minutos al día menos de trabajo de mercado respecto a los hombres.

En suma, la sobrecarga de trabajo que sufren las mujeres respecto a los hombres se debe principalmente al TDCNR. Las mujeres trabajan más horas que los hombres, pero sobre todo en actividades para la producción de auto consumo no remuneradas. Aunque las mujeres han alcanzado una importante participación en el mercado laboral, esto ha traído la presencia de una doble jornada al no haber una reducción o

³ Las horas dedicadas al TDCNR coincide con la sumatoria de las horas dedicadas al trabajo indirecto y al trabajo directo. Sin embargo, no sucede así con la sumatoria de horas dedicadas al trabajo noble y al trabajo sucio ya que la pregunta que indaga sobre “cuidar mascotas (alimentar, bañar, pasear, llevar a la veterinaria, etc.), cuidar el jardín o limpiar algún vehículo” no se pudo clasificar entre TN/TS (426.400 horas).

redistribución del TDCNR, consolidando así una sobreexplotación dentro y fuera del hogar: dentro del hogar, las mujeres asumen la mayoría del trabajo y afuera se enfrentan a brechas salariales, segmentación de los trabajos hacia actividades menos valoradas económicamente, y mayor participación en los trabajos informales, entre otras.

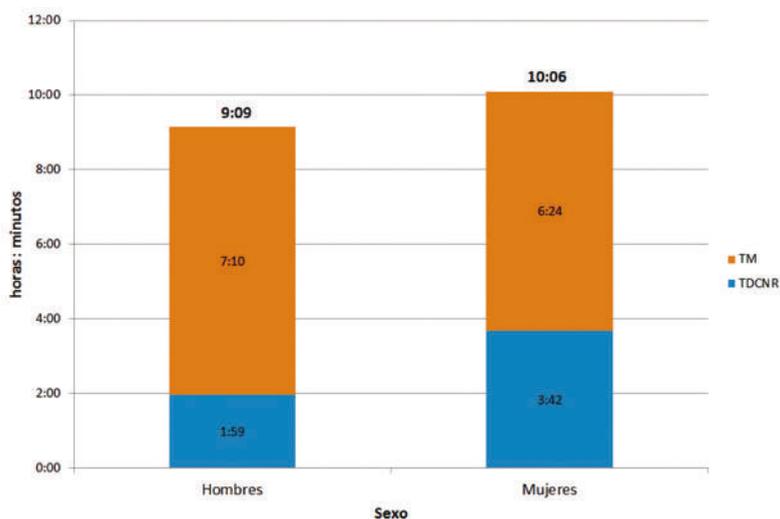


Figura 5. Tiempo total de trabajo de la población que realiza TM y TDCNR. Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

Pero no solo las mujeres con doble jornada aportan grandes cantidades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado a la sociedad. También lo hacen las “amas de casa”. El 33% de las mujeres que reportaron realizar TDCNR tienen como actividad principal los oficios del hogar, dedicando en promedio al día seis horas y seis minutos a dicho trabajo.

Al comparar el tiempo promedio diario dedicado por las amas de casa al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (6 horas) con el promedio de tiempo total de trabajo diario de las mujeres residentes de Bogotá con doble jornada (10 horas, de las cuales casi 4 son destinadas al TDCNR), se observa que, si bien las amas de casa dedican más tiempo al trabajo no remunerado, las mujeres con doble jornada tienen jornadas de trabajo mucho más extensas. Esto indica que, el ‘costo’ de la autonomía económica se ha traducido en jornadas laborales desgastantes para las mujeres.

División social del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

Una vez obtenidos los resultados que evidencian la división sexual del TDCNR y concluido que son las mujeres las principales proveedoras del trabajo no remunerado realizado dentro de los hogares, el segundo propósito es profundizar en la división social del trabajo doméstico y de cuidado entre las mujeres residentes en Bogotá.

El nivel de ingresos, la edad, el estado civil, el nivel educativo, la situación ocupacional, la salud o enfermedad, la presencia de niños en el hogar, entre otras, fueron algunas de las fuentes de desigualdad que se tuvieron en cuenta para el análisis. Todas marcan la posición social y económica de las mujeres, lo que permitió complejizar el análisis de género en la distribución del trabajo.

Para empezar, se clasificó a las mujeres de acuerdo con el tiempo destinado al trabajo no remunerado para evidenciar que no todas soportan de la misma manera las demandas de este trabajo. La heterogeneidad en la intensidad con la que realizan el TDCNR se muestra en la Figura 6: el 47% de las residentes de Bogotá le destinó entre 1 minuto y 3 horas al día (trabajadoras TDCNR a tiempo corto), el 23% le destinó más de 6 horas al día (trabajadoras TDCNR a tiempo completo), el 16% le destinó entre 3 horas y 6 horas al día (Trabajadoras TDCNR a medio tiempo), y el 14% no realizó trabajo no remunerado.

Las que no realizan TDCNR son principalmente estudiantes, lo que permite intuir que aún viven con sus familias y que es en sus madres, abuelas, tías o hermanas sobre quienes recaen sus demandas de trabajo no remunerado.

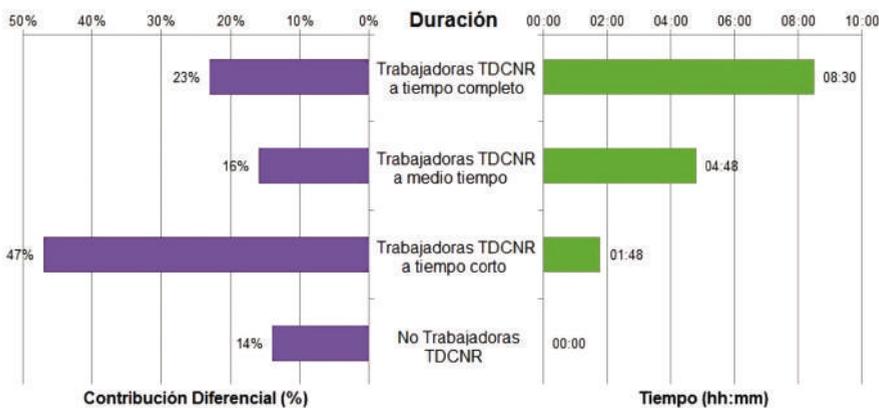


Figura 6. Mujeres que realizan y no realizan TDCNR según duración, contribución diferencial y tiempo promedio por participante diario. Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

La mayoría de las mujeres son trabajadoras TDCNR a tiempo corto porque tienen otra jornada laboral que asumir en sus empleos. Existe otra proporción importante de trabajadoras TDCNR a tiempo completo, donde se podría pensar que están las “amas de casa” quienes, al no tener una doble jornada, dedican una gran parte de su tiempo al TDCNR. Finalmente, las trabajadoras TDCNR a medio tiempo, son mujeres que posiblemente tienen vinculaciones parciales al mercado de trabajo.

Pese a este diferencial en la intensidad, las mujeres residentes en Bogotá destinaron 12.053.787 horas al día al TDCNR, el 75% de las horas demandadas de trabajo no remunerado en la ciudad. Aunque este volumen de horas es similar al destinado por éstas al trabajo de mercado (PIB), aproximadamente 13 millones de horas diarias, su contribución al tiempo total de trabajo remunerado es mucho menor, tan solo del 35%. Así, aunque en agregado las mujeres destinen un tiempo similar a los trabajos remunerado y no remunerado, su contribución es minoritaria en el primero y mayoritaria en el segundo, como producto de la división sexual del trabajo.

El hecho de que en agregado las mujeres destinen la mitad de su tiempo de trabajo al TDCNR revela la existencia de una doble jornada y de las demandas de la economía del cuidado no valorada provistas por las mujeres dentro de los hogares. Aunque dicha producción no se valora económicamente, los registros de tiempo prueban la existencia permanente de una economía “invisible” que genera jornadas de trabajo equivalentes a las reconocidas socialmente asociadas al trabajo remunerado (empleo).

Ahora bien, la manera en la que se condiciona la participación y la intensidad con la que las mujeres realizan el TDCNR conforme a múltiples características socioeconómicas y demográficas se puede observar en la Figura 7.

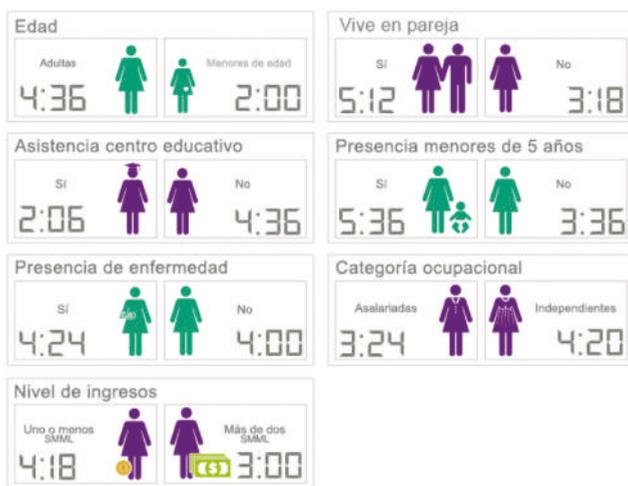


Figura 7. División social del TDCNR mujeres residentes Bogotá. Tiempo promedio diario (horas y minutos).

Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

La edad es una variable determinante en la distribución del TDCNR. Existe una repartición generacional desigual en su provisión, pues las mujeres menores de edad y jóvenes son las que menos asumen este trabajo, siendo las adultas y adultas mayores las principales responsables. Las mujeres adultas reportaron la mayor participación en el TDCNR y le destinan más del doble del tiempo que las mujeres menores de edad. Al encontrarse en un rango de edad que coincide con su alta participación en el mercado laboral, se ven sometidas a dobles jornadas de trabajo. El papel activo de las adultas mayores en la provisión de este trabajo hace que sean privadas de su derecho a ser cuidadas y que sustituyan al Estado en sus funciones al soportar una fuerte carga de TDCNR.

Asistir o no a un centro educativo es una característica que marca fuertemente la dedicación de las mujeres al TDCNR. Ser estudiante se constituye como una condición de privilegio en las familias que asumen el TDCNR del que son dispensadas las estudiantes y que recae sobre otras mujeres (ocupadas o amas de casa). El acceso a la educación ha sido culturalmente valorado por las familias por la posibilidad de movilidad social que representa, lo que permite intuir que existen estrategias familiares de apoyo al estudio de sus integrantes al transferir las tareas domésticas a otras personas del hogar. Así, las mujeres no estudiantes realizan el doble de trabajo no remunerado que las estudiantes, lo que indica que esta condición elimina al menos la mitad de la carga del TDCNR en términos de tiempo.

Así mismo, y en relación con lo anterior, el nivel educativo tiene una relación inversa con la dedicación de tiempo al TDCNR. A mayor nivel educativo, la posibilidad de acceder a mayores ingresos puede impactar el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, ya que se puede contratar. Las mujeres que tienen mayores niveles educativos realizan poco menos de la mitad de TDCNR en términos de tiempo respecto a las que tienen niveles educativos inferiores, al poder pagar a otras mujeres de otras categorías sociales por la realización de este trabajo, quienes generalmente venden su fuerza de trabajo a muy bajo precio y en condiciones precarias.

La condición de enfermedad genera un efecto contrario al esperado. Las mujeres que reportaron estar enfermas dedican en promedio al día 24 minutos más de TDCNR que las sanas. Esta condición ‘inhabilita’ socialmente a las mujeres para desempeñar algún empleo, pero no para el trabajo no remunerado, el cual muchas veces no se reconoce como un trabajo sino como un “deber familiar”. Así, para este caso, al igual que para el de las mujeres adultas mayores, existe una discriminación por no ser mujeres tipo ideal-trabajador, que se traduce en recargas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Sirven de soporte para la provisión de este trabajo, lo que se contempla como un caso en el que personas que deberían ser receptoras de cuidado brindan TDCNR a los demás.

En relación con el estado civil, las mujeres que viven en pareja efectúan dos horas más de TDCNR que las que no. El hecho de vivir en pareja marca un aumento

considerable en términos del tiempo dedicado al trabajo no remunerado, lo que permite inferir que una de las causas de la sobrecarga de trabajo que asumen las mujeres proviene de actividades cuyo receptor no es una persona ‘dependiente’, y en ese sentido, podría también realizarlas.

Otro factor que evidencia la desigual distribución del TDCNR entre los miembros de la familia es la presencia de niños-as menores de cinco años. Las mujeres pertenecientes a hogares donde hay presencia de niños-as soportan una carga de trabajo no remunerado de dos horas más que las que no. La presencia de personas ‘dependientes’ en el hogar exige mayor trabajo directo e indirecto, al ser este último una precondition para que el primero ocurra. Según el DANE (2017), tan solo el 36% de los niños-as menores de 5 años asisten a un hogar comunitario, guardería, jardín, centro de desarrollo infantil o colegio, lo que evidencia la existencia de una oferta pública limitada o de deficiente calidad que termina trasladando el cuidado de estos a los hogares, y principalmente a las mujeres.

Por último, es claro el impacto que ejerce la carga de TDCNR sobre el desempeño de las mujeres en el mercado laboral. Para el caso de las mujeres con doble jornada, a medida que aumenta el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, disminuye la disponibilidad de tiempo para el trabajo remunerado. El trabajo doméstico y de cuidado se convierte así en un obstáculo para encontrar trabajos estables, con jornadas laborales completas, que comúnmente se relacionan con los trabajos más formales.

Así, el TDCNR afecta el tránsito de las mujeres hacia el mercado laboral y su desempeño, generando una permanente desigualdad que se expresa de diversas maneras: por un lado, el análisis de la posición ocupacional muestra que mujeres independientes realizan una hora más de trabajo no remunerado en promedio al día que las asalariadas.

Por otro, tal y como lo muestra la Tabla 4, el 73% de las mujeres que realizó TDCNR se ubicó en sectores económicos con mayores grados de informalidad, empleos precarios y sin acceso a seguridad social, lo que genera un círculo vicioso, porque al estar por fuera de la frontera de la formalidad, tampoco pueden vincular a sus familias a servicios de protección social que finalmente terminan prestando ellas mismas a través del TDCNR dentro del hogar. Se configura así una explotación “adentro y afuera” cargada de largas jornadas laborales sin reconocimiento económico de su trabajo (adentro) ni acceso a derechos laborales (afuera).

Tabla 4. Mujeres que realizan TDCNR según sector económico y número de personas de la empresa donde trabajan. Contribución diferencial y tiempo promedio por participante diario.

	Rama de actividad económica		Número de personas de la empresa donde trabaja		
	Formal	Informal	Sola	De 2 a 50 personas	Más de 50 personas
Número de personas	398.378	1.053.768	417.944	566.503	475.430
Contribución diferencial (%)	27%	73%	29%	39%	33%
Tiempo hh:mm	3:24	3:48	4:30	3:30	3:06

Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

Otro indicador en el mismo sentido es el número de personas de la empresa en la que trabajan las mujeres. Quienes trabajan solas destinan una hora y media más al trabajo no remunerado que aquellas que se ubican en empresas con más de 50 empleados-as. A medida que crece el tamaño de la empresa, las mujeres dedican menos tiempo al TDCNR y más tiempo al TM. Empresas de mayor tamaño generalmente se asocian con empleos más formales, que restringen la disponibilidad para el TDCNR y a la vez abren oportunidades de pagarlo. En sentido contrario, las altas cargas de TDCNR restringen la entrada a trabajos de mercado más formales, por lo que sostener dicha carga muchas veces significa acceder a trabajos de mercado con menos ventajas, sin derechos laborales, mal remunerados e inestables.

Los resultados arrojan que muchas de las mujeres que trabajan solas posiblemente lo hacen desde su propia vivienda, lo que facilita que puedan atender todas las demandas del TDCNR. Seguramente, son mujeres que se mueven en el sector informal de la economía y como independientes.

Para finalizar, se encontró una relación inversa entre ingresos y horas de trabajo no remunerado (Figura 8). Esto pone al desnudo la relación existente entre desigualdad de género e ingresos, pues el TDCNR aportado por las mujeres con trabajo gratuito es, hasta cierto punto, una estrategia de los hogares para enfrentar la desigualdad de ingresos. Así, la escasez de oferta pública de servicios de protección social profundiza la desigualdad de ingresos, porque quienes pueden sustituir el TDCNR en el mercado son únicamente quienes tienen el poder adquisitivo para hacerlo.

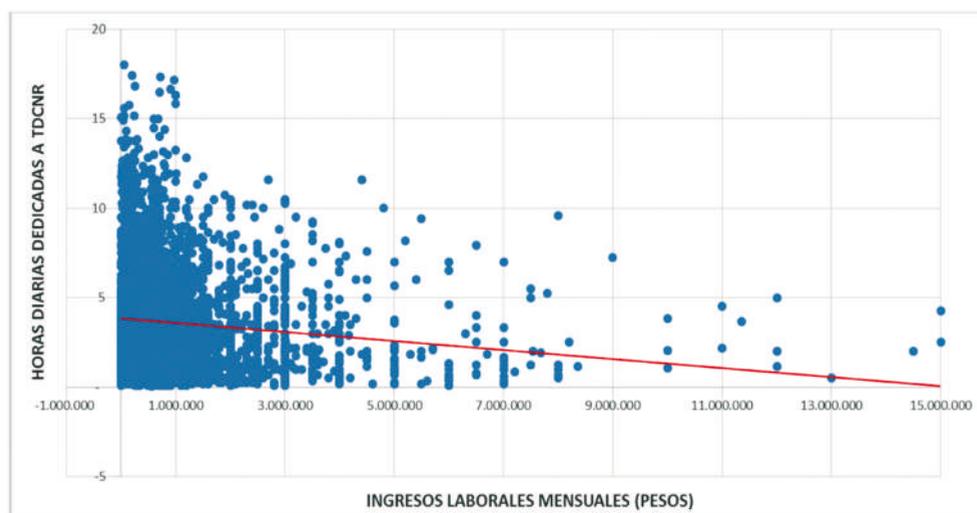


Figura 8. Ingresos laborales mujeres ocupadas vs. Tiempo dedicado al TDCNR. Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

Las mujeres de mayores ingresos realizan una hora y 18 minutos menos de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que las de menores ingresos (como se observa en la Figura 7). A medida que se adquiere mayor poder adquisitivo se abandona el TDCNR, se sustituye y se descarga en otras mujeres. El poder adquisitivo permite eludir o reducir la doble jornada. Esto da muestra de que el género no define identidades homogéneas. Es una posición en una relación de dominación que se entrecruza con otras fuentes de desigualdad.

Sin embargo, como lo muestra la Figura 9, hay una excepción: las tareas del hogar no remuneradas menos subvaloradas (trabajo 'noble') son realizadas por todas las mujeres con la misma intensidad independientemente de su posición social (destinan 1 hora y 42 minutos en promedio al día). Cabe destacar que las mujeres con mayores ingresos presentan un comportamiento muy parecido al de los hombres, al participar en mayor proporción y tiempo en las tareas más 'nobles' del hogar. Ellas y ellos se ocupan de aquellas tareas donde mantienen cierta posición de poder, por ejemplo, la supervisión del trabajo doméstico o el manejo del dinero, descargando el trabajo más intenso y menos valorado en otras mujeres.

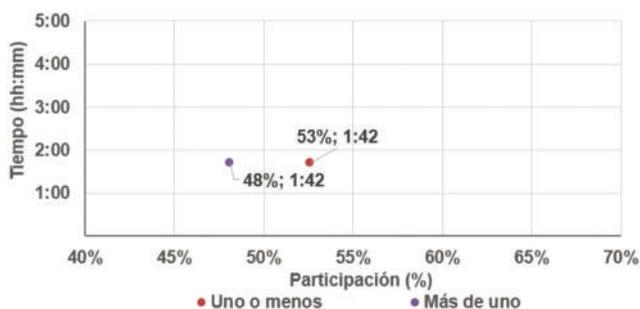


Figura 9. Mujeres que realizan trabajo “noble” y trabajo de mercado según rangos de ingresos (SMLMV), tasa de participación y tiempo promedio por participante diario. Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013).

CONCLUSIONES

Los resultados muestran que la división sexual del trabajo se ha reconfigurado: tanto hombres como mujeres asumen trabajos remunerados y no remunerados. Sin embargo, esto se ha dado con grandes limitaciones, pues aunque el trabajo de mercado se ha ‘democratizado’ y las mujeres han alcanzado altos niveles de participación, todavía no ocurre lo mismo con el trabajo no remunerado en los hogares, donde aún es mayoritaria la participación de las mujeres.

El trabajo no remunerado ha recaído principalmente sobre las mujeres, aunque de diversas maneras e intensidades. Evaluar las divisiones sociales y sexuales del trabajo en nuestra sociedad constituye una tarea imprescindible para desnaturalizar las estructuras de dominación construidas a través de la diferencia sexual. Parte de las actividades del trabajo realizado en los hogares corresponde a las funciones de todo Estado Social de Derecho, pero, ante la ausencia de oferta pública de bienes y servicios de la economía del cuidado, son asumidas por las mujeres. Ser las principales responsables de este trabajo les representa costos muy altos: dobles jornadas, trabajos informales, restricción de educación y bajos niveles de ingresos, que se traducen en pobreza de tiempo y desigual desempeño respecto a los hombres en otros campos de interacción social.

Focalizar estos análisis resulta un ejercicio importante para la formulación de políticas públicas que busquen redistribuir la provisión del TDCNR entre los diferentes actores de la sociedad (Estado, empresas y hogares) y dentro de los hogares con formas de organización familiares más democráticas, solidarias e interdependientes.

Una organización social del cuidado más equitativa requiere avanzar hacia la *desfamiliarización* de la provisión de bienestar, de modo que el Estado asuma su papel regulador y redistributivo, orientado a equilibrar mejor las cargas entre los diversos actores y a aumentar la provisión de bienes y servicios del cuidado vía gasto público social, como agente activo en la economía que ayude a disminuir las brechas sociales.

REFERENCIAS

- Arenas, A.I. (2016). *El cuidado desde la perspectiva de la economía feminista: tendencias de las políticas asociadas al cuidado. Encuentro interuniversitario sobre estudios del cuidado de niños, niñas y adolescentes en los hogares*. [Documento Inédito].
- Arango, L.G. y Molinier, P. (2011). El cuidado como ética y como trabajo. En L.G. Arango. y P. Molinier. (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 15-21). Medellín, Colombia: La Carreta Social.
- Carrasco, C. (2005). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, 5.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE–. (2013). *Cuenta Satélite de la economía del cuidado. Fase 1: valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE–. (2015). *Matriz de Trabajo 2013p, Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales, Boletín Técnico*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE–. (2017). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida -ECV- 2016*. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2016>
- Esquivel, V. (2013). *El cuidado en los hogares y en las comunidades*. [Documento Inédito].
- García, D. y Salamanca, R.E. (2012). *¿Por qué lo económico es vital y lo vital no es importante?* Bogotá, Colombia: Red Latinoamericana sobre deuda, desarrollo y derechos.
- Kabeer, N. (2006). *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio*. Ciudad de México, México: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Legarreta, M. (2011). El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados. En L.G. Arango. y P. Molinier. (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 113-131). Medellín, Colombia: La Carreta Social.
- Molinier, P. (2011). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En L.G. Arango y P. Molinier. (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 45-63). Medellín, Colombia: La Carreta Social.
- Moreno, N. (2015). *Política fiscal y género: que no se descargue la crisis sobre las mujeres*. Bogotá, Colombia: Justicia Tributaria en Colombia.
- ONU Mujeres (2012). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Recuperado de <http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/07/Economia-feminista-desde-america-latina-1.pdf>

- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 25.
- Salvador, S. (2007). *Estudio comparativo de la "economía del cuidado" en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/45571/1/comercio%20y%20equidad.pdf>
- Wayne, D. (2002). *Bioestadística: Base para el análisis de las ciencias de la salud*. Ciudad de México, México. Editorial Limusa.

PAREJA HOMOPARENTAL SERODISCORDANTE: PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y PRÁCTICAS DE CUIDADO. UN ANÁLISIS DE CASO EN MANIZALES*

Cómo citar este artículo:

Ospina-García, A. (2018). Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado. Un análisis de caso en Manizales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 78-98.

ALEXANDER OSPINA-GARCÍA **

Recibido: 30 de octubre de 2017

Aprobado: 27 de marzo de 2018

RESUMEN: Objetivo. Analizar los procesos comunicativos y las prácticas de cuidado de una pareja homoparental masculina serodiscordante sin hijos en la ciudad de Manizales. La perspectiva teórica se basó en el construccionismo social, apuesta epistémica novedosa que comprende el significado que construye el ser humano en su relación con el mundo. Metodología. Corte cualitativo, análisis de un caso desde una mirada hermenéutica, utilizando la técnica de la entrevista a profundidad. Resultados y conclusión. El resultado develó el antes, durante y después de la construcción de los procesos comunicativos de la pareja, donde se identifica el fortalecimiento de los vínculos afectivos y las prácticas de cuidado. Se concluye que la situación del seropositivo no desencadena la contraposición de roles, sino que se continúa fortaleciendo el vínculo afectivo y la relación parento-filial, la comunicación y finalmente las prácticas de cuidado como estrategia para el mejoramiento de la calidad de vida.

PALABRAS CLAVE: pareja homoparental, serodiscordancia, procesos de comunicación, vínculos familiares, prácticas de cuidado.

* Ponencia presentada en el I Coloquio Nacional de Estudios de Género. Manizales, Colombia. Noviembre 1, 2 y 3 de 2017. Resultado de un ejercicio de investigación personal realizada en el marco del trabajo elaborado como voluntario en la Corporación el Faro de la ciudad de Manizales. Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado: un análisis de caso en Manizales.

** Estudiante de octavo semestre del programa de Desarrollo Familiar. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: Alexander.271415783@ucaldas.edu.co – Aospinago1@gmail.com.  orcid.org/0000-0002-1089-7814. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2018.10.1.5.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 10(1), enero-junio 2018, 78-98

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)

ISSN 2215-8758 (En línea)



SERODISCORDANT HOMOPARENTAL COUPLE: COMMUNICATION PROCESSES AND CARE PRACTICES. A CASE ANALYSIS IN MANIZALES

ABSTRACT: Objective. To analyze the communicative processes and care practices of a male serodiscordant homoparental couple without children in the city of Manizales. The theoretical perspective was based on social constructionism, a new epistemic purpose that understands the meaning that the human being constructs in his relationship with the world. Methodology. Qualitative type analysis of a case from a hermeneutical perspective using the technique of in-depth interview. Results and conclusion. The result revealed the before, during and after of the construction of the communicative processes of the couple, where the strengthening of affective links and care practices are identified. It is concluded that the situation of the HIV-positive does not trigger the contrast of roles, but rather strengthens the emotional bond and the filial parental relationship, the communication and, finally, the care practices as a strategy for the improvement of the quality of life.

KEY WORDS: serodiscordance, homoparental couples, communication processes, familiar links, care practices.

INTRODUCCIÓN

Las familias en la sociedad moderna cuentan con características particulares que las hacen ser el foco de análisis para los estudiosos del tema de familia. Son plurales, en términos de su estructura —nucleares, homoparentales, monoparentales, transnacionales, interculturales, extensas, reconstituidas— y en su dinámica interna, donde los efectos de la globalización y los cambios sociales, económicos y políticos la han afectado parcialmente y la han puesto como un sujeto de estudio interesante para el siglo XXI.

Resultado de ello se evidencia en los cambios y en el quehacer que hombres y mujeres tienen en la sociedad y el lugar que ocupan hoy día, ya que en la actualidad no cumplen roles determinados socialmente sino que entre ellos se logran construir

lugares parentales¹ en su interior. Beck-Gernsheim (2003) nos hace conscientes de ello a través del concepto de familia posfamiliar, el cual hace referencia a la pluralidad de formas de constituir familia en la sociedad actual. Es así como esta investigación se torna interesante para los estudios de familia y de género, debido a que se otorga una mirada alternativa a las personas que viven con VIH y a las parejas serodiscordantes en relación con su entorno, a partir de esto se hacen evidentes los cambios familiares que se generan alrededor de la situación de un integrante seropositivo.

Durante las últimas décadas el trabajo alrededor del VIH en parejas seropositivas y serodiscordantes en el mundo giran alrededor de la prevención y la mitigación por infección del virus. En Cuba, por ejemplo, desde el comienzo de la epidemia a inicios de la década de 1980, el problema de la reproducción en estas parejas fue un reto para la comunidad médica, sobre todo en los casos en los que el hombre es seropositivo y la mujer no. Según Gonzales, Díaz, Pérez, Toledo y Berdasquera (2007):

A nivel mundial se ha descrito que existe un mayor número de parejas serodiscordantes en las que el hombre es VIH positivo con mujeres VIH negativas; sin embargo, por las características de la epidemia en Cuba, se ha observado un ligero predominio de mujeres VIH positivas con hombres VIH negativos. La mujer VIH - con pareja VIH + se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad dentro de la relación. (p. 141)

Lo anterior se debe a su constitución en factores biológicos, culturales y sociales frente a la ausencia de un sexo más seguro, entre otros. Para Cuba y otros países estos son elementos a considerar y sobre los que se debe trabajar a la hora de planear cualquier actividad preventiva en contra del VIH/Sida. Por otro lado, la conferencia “Investigación sanitaria en las Américas V”², tuvo como objetivo central mostrar los datos disponibles sobre prevención del VIH, intercambiar opiniones acerca de la sostenibilidad de iniciativas de prevención integral y llevar a debate el lugar en que se encuentra la prevención dentro del marco de discusión general sobre “salud en las Américas” y en otras estrategias de desarrollo internacionales.

En Colombia, en el 2010 el Ministerio de Salud refiere que la epidemia es de carácter concentrado, lo que quiere decir que existen bajos promedios de mujeres gestantes con el virus; mientras que los promedios son altos en poblaciones vulnerables

¹ Los lugares parentales son referidos por Herrera (2010) como la posición de hombres y mujeres, al desempeño específico de sus tareas en el mundo familiar y a la relación generada entre la diada paterno-materno filial en la construcción de la vida cotidiana como símbolo y referente de la vida familiar, como una apuesta desde la perspectiva interaccionista para entender la posición, simbolización y la interacción que cada uno de los integrantes vive en términos de su dinámica familiar, apuesta contraria a lo que se plantea el estructural funcionalismo de roles y funciones, entonces, en vez de hablar de roles y funciones hacemos referencia a lugares parentales.

² La participación en la conferencia estaba abierta a científicos e investigadores conductistas que trabajan en el área de prevención del VIH en las Américas, con atención especial a Guyana, República Dominicana, Jamaica, Brasil, Colombia y Perú. Véase <https://goo.gl/uMYtTC>

tales como hombres que se relacionan sexualmente con otros hombres. Socialmente, siempre se han buscado culpables en esta enfermedad, indicando en un comienzo al SIDA como resultado de un “*estilo de vida homosexual*”. El desconocimiento de las sociedades ante la enfermedad es generadora de brechas culturales y de género que sesgan a las personas seropositivas.

En la literatura revisada se encuentra poca referencia al objeto de conocimiento propuesto³, pero se encontró que existe una relación estrecha entre los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado en las parejas homoparentales serodiscordantes. Lo anterior quiere decir que la diada comunicación-cuidado es transversal en los procesos de interacción entre una pareja serodiscordante. Este tipo de pareja hace referencia a dos personas del mismo sexo que conviven juntos y que por esta razón comparten espacios, escenarios e instrumentos para fortalecer o potenciar sus relaciones intra y extra familiares además, uno de sus integrantes cuenta con el diagnóstico de VIH positivo que implica una modificación tanto en sus dinámicas como en sus lugares parentales.

La hipótesis planteada en la investigación hace referencia a que si en la pareja homoparental serodiscordante se desencadena la contraposición de lugares parentales a causa del diagnóstico, ello marca cambios en los procesos de comunicación y en las prácticas de cuidado en su interior. Para dar respuesta a dicho planteamiento, el objetivo propuesto se estructura en analizar la construcción de los procesos de comunicación y prácticas de cuidado en una pareja homoparental serodiscordante en Manizales.

Se parte del hecho de que el diagnóstico obliga a que la pareja mejore o fortalezca los procesos de comunicación antes de tomar la decisión de convivir juntos. Cambio significativo en las prácticas de cuidado en ambos sujetos y en el entramado de los vínculos afectivos construidos por estos, donde dan cuenta de la capacidad que tiene la pareja para ser resilientes. De acuerdo con Walsh (1996), la resiliencia se entiende como los procesos interactivos que fortalecen al individuo y a la familia en el transcurso del tiempo. Estos procesos interactivos son: reconocer los problemas y las limitaciones; hablar abierta y claramente acerca de ellos; analizar los recursos personales y familiares existentes; organizar y reorganizar las estrategias tantas veces como sea necesario, revisando y evaluando los logros y las pérdidas con el objetivo de reducir el estrés y la vulnerabilidad; promover la recuperación y el crecimiento después de la crisis y fortalecer a las familias para superar la adversidad prolongada (Walsh, 1996, 2003).

Para este ejercicio de reflexión teórica resultado de investigación, se estructura el trabajo en una primera parte, la cual consiste en un marco de referencia frente a los procesos de comunicación y lo que denota éste en la realidad familiar, que como

³Torres y Martínez (2013), Villar (2012) y Torres (2013).

lo menciona Gimeno (1999), “la realidad familiar como la nuestra oscila entre lo común y lo diferente” (p. 13). Se considera lo anterior y, a partir de ello, se elabora un segundo momento, ya que desde estos planteamientos se lee la realidad familiar, que en palabras de Lévinas (como se citó en Viveros, 2015), la familia comienza en la mismidad, se prolonga en la otredad y se concretiza en la alteridad. De acuerdo con esto, la familia es un escenario de hospitalidad y de acogida, Viveros (2015) evidencia el reconocimiento del otro en su amplia expresión para construir la vida familiar. Finalmente, se encuentran las conclusiones, las cuales son la invitación a los estudiosos de temas relacionados con la familia para continuar profundizando en las parejas homoparentales serodiscordantes, para evidenciar sus cambios en términos de lo familiar y así comprender, desde un lente más moderno, el concepto de familia en la sociedad actual en clave de comunicación y prácticas de cuidado.

Con base en lo anterior, se hace importante la realización de un análisis en la vida familiar de la pareja homoparental serodiscordante, donde se logre la comprensión de los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado en el marco de una situación de seropositividad, así los cambios dentro de sus relaciones mostrarán la manera en que se dinamizan los espacios de encuentro y desencuentro.

METODOLOGÍA

Esta investigación es de corte cualitativo⁴, puesto que utiliza el método hermenéutico⁵ apoyado en el análisis de un caso en perspectiva construccionista. Se propone una explicación de los procesos comunicativos y las prácticas de cuidado de una pareja homoparental serodiscordante (hombre de 31 años que vive con el VIH – hombre de 30 años que no vive con el VIH) sin hijos en Manizales de manera inductiva, a partir de la observación activa del investigador en la conversación. La técnica de producción de información fue la entrevista a profundidad (una única visita). Para ello se elaboró una batería de preguntas abiertas que guiaran el diálogo entre los participantes. Allí se indagó por los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado. Durante la entrevista emergieron los vínculos familiares como un elemento clave en la construcción de la relación de pareja. A partir de ello, esta información se analizó a través de una matriz de categorías para contrastar la realidad familiar y el marco teórico desde el cual se leyó la realidad familiar construida en este espacio conversacional.

⁴ En palabras de Kvale (2011) mediante las entrevistas pretendemos acercarnos al mundo de “ahí fuera”, huyendo de entornos de investigación especializada como los laboratorios, para entender, describir y explicar “desde el interior”.

⁵ Para quien el hombre es proyecto, y puede ser comprendido puesto que el proyectar sobre posibilidades es ya comprender anticipadamente esa posibilidad de ser que ya está siendo (Heidegger, 2002, p. 31).

La perspectiva teórica para la elaboración de la metodología de la investigación se basó en el construccionismo social, desde el cual se propone como una apuesta epistémica y novedosa que comprende el significado que construye el ser humano en su relación con el mundo (Sánchez, 2016). Es así como esta apuesta permitió identificar el antes, durante y después de la configuración de la pareja; también fue primordial para leer el significado que construyó la pareja frente a los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado cuando aparece el diagnóstico.

Los encuentros con los participantes fueron concertados y llevados a cabo en el lugar de residencia ubicado en un sector estrato tres (3). Asimismo, se realizó la entrevista con el permiso y respetando los principios de confidencialidad de las personas con una firma del consentimiento informado, aclarando el para que de la información y la pertinencia de brindar un espacio ameno para la fluidez de la conversación. La entrevista tuvo un proceso de transcripción y análisis. Para el artículo, se realizó un análisis intra-textual basado en la lectura profunda de cada relato y sus narrativa, para así realizar una triangulación interpretativa entre la realidad, la teoría y el acervo teórico – conceptual del investigador para analizar la información producida.

RESULTADOS

Procesos de comunicación familiar

Cada familia cuenta con procesos particulares en los que existen encuentros donde comparten de manera directa e indirecta vivencias que hacen parte de su cotidianidad además, estas experiencias son fruto de la interacción en un ambiente extra-doméstico, allí los sujetos se co-construyen de manera dialógica y simbólica. Para comprender el significado de los procesos de comunicación y cómo median la interacción entre el grupo familiar, se aborda la comunicación como totalidad y un elemento en común que caracteriza a las familias; cualquiera sea su estructura, dinámica y organización interna (Vangelisti, 2004).

En el uso y las utilidades de la comunicación Bodman y Peterson (1995), plantean algunas maneras de comunicarnos, teniendo en cuenta que en general estas relaciones son las que definen el sistema, los roles, las fronteras, las estructuras de poder, el control y las estrategias de disciplina; elementos de relevancia que acotan una mirada a la comunicación como apoyo a la formación de una historia personal y familiar. Igualmente, se tiene en cuenta que la manera como la familia se comunica refleja los vínculos interpersonales entre los integrantes y devela la clase y calidad de las relaciones familiares, donde allí las personas establecen y mantienen sus relaciones socio afectivas y comparten sentimientos, experiencias, vivencias, significados,

como lo mencionan: “Ya conocidas las situaciones por las que pasamos cada uno de nosotros, entonces comemos como lo mismo, entonces no hay problema ahí” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Empero, esto nos permite adentrarnos a discutir la comunicación familiar (categoría que permitió develar los procesos intersubjetivos de los participantes) pues se entiende como el proceso simbólico transaccional que genera dentro del sistema familiar la internalización de símbolos, significados y situaciones del diario vivir. Es a su vez un proceso bidireccional y evolutivo que incluye mensajes verbales y no verbales, sentimientos y conocimientos de los integrantes del grupo familiar y tiene como resultado crear y compartir significados, en un proceso que es a la vez estable, constantemente cambiante, de interpretación simultánea.

En consecuencia, la comprensión de la comunicación familiar en esta pareja nos invita a tener claro algunos elementos significativos en su relación cotidiana. En primera instancia, los mensajes verbales y no verbales que le dan el contenido a la interacción. Segundo, las percepciones, sentimientos, emociones y estados de ánimo de los comunicantes son elementos fundamentales de la interpretación, por lo que influyen en el proceso comunicativo y contribuyen a explicarlo y comprenderlo. Tercero, los contextos en los que ocurre la comunicación incluyen la cultura, el lugar y el periodo histórico, al igual que otras condiciones del ambiente cercano como la disposición de los espacios en los cuales habitan la mayoría de su tiempo y que configuran su relación de convivencia.

A partir de la lectura que se le hace a la realidad de la pareja objeto/sujeto de estudio, se analizó la misma en cuanto a algunos de los supuestos que plantean Whitchurch y Dickson (1999), en la relación entre familia y comunicación. Como primer supuesto, se evidencian las relaciones que se construyen desde la interacción entre el entrevistador y los entrevistados, en la cual se mantiene una relación dialógica donde se trabaja por comprender la realidad de los integrantes de la familia en su conjunto, no como personas aisladas (donde se comprende los comportamientos que emergen de su sentir, pensar y creer), sino de entender la familia como sistemas interactuantes⁶.

En consecuencia, se redefine a su interior la manera en cómo se relaciona con el otro y ajustan las características del ciclo de vida para la estabilidad en la cotidianidad de la pareja, esto gracias al diálogo y la comunicación que da pie al manejo y renegociación de sus definiciones relacionales, “siempre todo es de mutuo acuerdo y los dos debemos aportar, los dos tomamos las decisiones y las hablamos antes de opinar, tenemos un espacio para dialogar” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

⁶ “En términos de la comunicación, lo importante no es la persona aislada o el referente de un mensaje, sino los actos y comportamientos productos de su sentir, pensar y creer. El acto en sí no es referencia de comunicación, sino el conjunto de actos llamados interactos que conforman patrones de interacción y a su vez determinan las formas de relación” (Gallego, 2006, p. 89).

Por otro lado, el segundo supuesto se relaciona con la familia que asume lugares parentales de acuerdo a su curso de vida que se materializa a medida que se comunican, para lo cual se retoma un relato donde da cuenta de los papeles que se modificaron a la hora de convivir en el mismo espacio.

Me tocó que hacer oficio, me tocó lavar platos, yo me encargaba de la ropa, no permito que él toque la ropa porque la doblamos diferente, la acomodamos diferente y yo soy muy meticuroso con eso y con la cama también, sólo yo sé tender la cama bien; me tocó lavar el baño y sacudir. Soy muy cansón con ese tipo de cosas ya que hemos cambiado como 4 veces de persona que asea la casa porque por cualquier cosa que quede mal hecha no me gusta y le digo a él y ya conseguimos a alguien más. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

El último supuesto plantea la necesidad de explorar y entender la comunicación en los períodos críticos transicionales y crean y mantienen su propia micro cultura: “Sucede desde que empezamos a vivir juntos, yo sí era mucho más desorganizado con la ropa, hoy en día no porque él la organiza o me echa cantaleta todo el día hasta que yo la organice” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). De esta manera se crea una cultura relacional, la cual “está constituida por los procesos, estructuras y prácticas que crean, expresan y mantienen las relaciones y las identidades de quienes conforman el grupo” (Wood, 1995, p. 150).

Esta pareja en su convivencia construye su propio mundo privado y, asimismo, su identidad familiar. La comunicación se convierte en el mecanismo para el fortalecimiento de los vínculos afectivos y la relación entre los sujetos intercomunicativos. De acuerdo con Schütz (como se citó en Ritzer, 1993), lo que importa no son las subjetividades individuales, sino la forma como se relacionan intersubjetivamente en el mundo social o en el mundo de la vida los individuos. Es así como el conjunto de interacciones y de la forma como este construye su micro cultura singular y de su experiencia diaria de *hacer familiar* permite identificar la existencia de experiencias y significados que aportan a la hora de construir su vida en pareja.

Una lectura desde lo verbal y lo no verbal

El trabajo se enmarcó en el conocimiento de la construcción de los procesos comunicativos y su influencia en las prácticas de cuidado que giraban alrededor del diagnóstico de una persona VIH positiva y su vida en pareja después de ser diagnosticada. A partir de las preguntas ¿ustedes dos se consideran una pareja o una familia?, ¿Qué consideran que los convierte en una? Aflora la comunicación verbal y no verbal con señales kinésicas para ceder la palabra —señalación con el dedo,

levantamiento de cejas, miradas profundas—, a tal punto que invade el espacio simbólico individual de la pareja y menciona: “No me mire a mí, usted también puede responder” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017), lo cual marca los profundos arraigos a una comunicación tradicional basada en principios de relación jerárquicos e intimidadores entre uno y otro. Para usar una digresión, se encuentra que el concepto de familia interiorizado por ambos revela aspectos del concepto de familia tradicional, pero le suman términos democráticos, develando formas alternativas en la toma de decisiones y la participación en la vida que comparten de acuerdo su proyecto de vida personal y colectivo.

A pesar de no hacer parte de la comunicación verbal y no verbal, el inicio de la relación de pareja fue de manera casual, ya que se conocieron por las redes sociales (herramienta tecnológica que facilita la comunicación y el diálogo entre personas cercanas y distantes) aunque no haya una presencia física para iniciar el proceso de conocimiento y de compartir en términos de proyectar una relación de pareja, esta comunicación no presencial es el primer paso para iniciar la etapa de conocimiento y formalización de la relación.

Continuar analizando la comunicación no verbal entre ambos participantes se hizo evidente para el investigador, el hecho de que ambos tenían una mirada de complicidad que con risas aprobaban lo que el uno u otro estaba afirmando. Así mismo, se encontró que permanentemente entre ambos se hacían interrupciones para participar en la conversación como forma para reafirmar o controvertir al otro, forma de relación naturalizada y que para ambos no demostraba la existencia de jerarquías en su proceso comunicativo.

Para comprender más el proceso interactivo que se estaba llevando a cabo con los participantes, se retomó uno de los planteamientos de Jenkins (1995) cuando hace referencia a que el mensaje emitido por una persona crea una reacción en la persona que lo recibe, lo que genera una secuencia de mensajes e interpretaciones en cada uno de los integrantes, y así sucesivamente, es una larga cadena que se conoce como “*loop comunicativo*” o movimientos en círculos. Se hizo evidente e inevitable la relación bidireccional entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal entre ellos, pues se rescatan los vínculos construidos hasta el momento, en los cuales el proceso comunicativo no toma el camino de emisor-receptor sino que se generan diálogos entre ellos para enriquecer el encuentro y el análisis de la conversación.

Se evidencia la naturalización de procesos kinésicos en la conversación, ya que se seguían dando los mismos comportamientos corporales y gestuales de los dos participantes. En ningún momento de la conversación se evidencia un cambio en sus comportamientos corporales u orales pues se mantenía el tono de voz, las risas, los movimientos no verbales y la territorialidad en términos de espacio ocupados por ambos, “siempre cada uno se sienta en el mismo lugar y ya tiene un puesto determinado en el comedor, siempre la comida se le sirve en su parte de la mesa”

(Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017), se hace visible una naturalización de los espacios y territorialidades en los diferentes lugares de la vivienda.

Cada persona coordina las palabras, los gestos y los movimientos corporales como un todo integral, que además sincroniza con aquellas palabras, gestos y movimientos de la otra persona; lo que Echeverría (2002) llama la “coordinación de coordinación de acciones” (p. 31), donde cada uno se comunica desde su mundo y no desde el mundo del otro, pero a medida que esto se vuelve más habitual y recurrente, se acerca al mundo del otro y habla para él.

En síntesis, lo planteado por el autor se vuelve fundamental a la hora de leer la realidad familiar dado que, como lo dije anteriormente, se naturalizan mitos, rituales, formas y prácticas de comunicación entre cada uno de los participantes. Finalmente, recordando a Watzlawick, Beavin y Jackson (1983), cuando mencionan los axiomas de la comunicación humana, hacen referencia a que uno no puede no comunicarse, es decir, muestran que toda acción y comportamiento, incluso los intentos por no comunicarse, tienen un gran potencial comunicativo, ya que evitar o rehusarse a hablar sobre algún tema puede comunicar actitudes y sentimientos específicos, dependiendo del contexto de la situación en la cual se desarrolle.

Rituales de interacción y los mitos familiares como proceso interactivo a la luz del bagaje histórico-subjetivo

En el proceso de interacción familiar, la intersubjetividad⁷ se construye a partir del intercambio de símbolos, signos, significados y sentimiento entre sus integrantes, en esta medida hay dos o más subjetividades que comparten experiencias y crean nuevos espacios de acción a partir de ese compartir en pareja. La interactividad⁸ es el proceso en el cual los significados y los símbolos son aprehendidos durante la socialización de los individuos, donde existe comunicación de significados en forma simbólica e interactiva, interpretación de símbolos y respuestas a estos mismos, en función de generar vínculos interactivos que implican diferentes grados de reciprocidad y bidireccionalidad entre ellos; asimismo, puede ser estructurada de manera ascendente y descendente.

De esta manera, es importante comprender los rituales para concentrar la interpretación en la manera como se relacionan unos con otros en un espacio determinado, en palabras de Collins (como se citó en Torres, 2014), se entiende el ritual como un mecanismo que enfoca una emoción y atención en conjunto, lo que genera una realidad compartida que va de la mano con una intensidad emocional

⁷Para Schütz como se citó en Hernández y Galindo, 2007) se construye “considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo del a vida cotidiana” (p. 234).

⁸Según Bretz (1983) la interactividad es la comunicación cara a cara.

determinada. También es el proceso por el que los participantes desarrollan un foco común y sus micro-ritmos corporales y emocionales entran en consonancia recíproca, lo que origina solidaridad entre ellos o sentimiento de membresía, sensación de confianza y contento.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pareja cuenta con rituales naturalizados que son inherentes a la comunicación, los cuales se pueden entender como actividades habituales y conjuntas que realizan las personas a lo largo de su permanencia con otros.

Todos los días nos preguntamos cómo va, normalmente en la mañana él calcula el tiempo que yo llego al trabajo, me escribe o me llama a ver cómo me fue; en los descansos él me llama, en el almuerzo siempre hablamos, casi siempre llama él. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Se evidencia un ritual que se construyó a la hora de compartir un espacio mutuo, el cual fomenta —de manera positiva— los vínculos familiares y posibilita fortalecer la comunicación entre ellos. Según Wolin y Bennett (1984), los rituales constituyen una “forma simbólica de comunicación que, debido a la satisfacción que los miembros de familia experimentan a través de su repetición, se actúa de manera sistemática en el tiempo” (p. 41). Es así como las parejas construyen rituales que hacen parte de su vida cotidiana, de tal manera que si llegase a modificarse alguno de estos, cambiaría de manera significativa la interacción entre cada uno de los integrantes, ya que son un proceso familiar total, como lo denominan Helton y Jackson (1997).

En este sentido, Gimeno (1999) menciona que las familias cuentan con ocasiones simbólicas y actividades repetidas que pueden ser realizadas como parte de una tradición que viene de generaciones anteriores, o de nuevos rituales que se configuran a medida que el sistema familiar surge y se establecen nuevas creencias, valores y significados. Los rituales pueden ser implícitos o explícitos, se desarrollan en la representación de acciones y palabras que tienen gran significado para una familia y se agrupan alrededor de ocasiones exclusivas.

Los rituales pueden estar acompañados de expresiones verbales que contribuyen de manera importante a establecer y mantener las relaciones, a conservar la identidad y cultura relacional, “nosotros cuando salimos de viaje no peleamos y no usamos aparatos electrónicos, a menos que sean cosas del trabajo” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). A través del ritual, se expresan sus tradiciones y valores y así logran coherencia para adaptarse a las transiciones, a eventos de vida inestables y catastróficos y, posiblemente, a dismantelar patrones de comportamiento rígido, perpetuados por ciertas actuaciones individuales (Laird como se citó en Helton y Jackson, 1997).

Para comprender mejor los rituales, Whitchurch y Dickson (1999) afirman que la ideología y la cultura (creencias, valores y estándares de relaciones) tienden a ser singulares en cada familia gracias a la constitución de rituales que desarrollan y cambian con el tiempo y, además, que son dialécticos por su naturaleza. En ese sentido, se dice que “a través de sus prácticas comunicativas, las partes construyen su realidad social de quien es su familia y los significados que la organiza” (Baxter, 2002, p. 94), como lo señala el siguiente testimonio: “La máquina de afeitar siempre es aparte, el jabón es líquido, cada uno tiene unas esponjas marcadas con la inicial de nuestros nombres.” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

Por otro lado, existen rituales que se ven influenciados por el conocimiento de la situación del seropositivo por lo que comportamientos, vínculos intrafamiliares y prácticas de cuidado se modifican a la hora de compartir contextos de interacción. Como se expresa cuando uno de los participantes dice:

De hecho él a veces está cocinando y en ocasiones se ha cortado y yo le digo: no ven lávate, colócate *micropore* yo te sigo ayudando y ya, normal. Pues, o sea, sí hay que tener mucho cuidado y precaución, pero si uno tiene los conocimientos claros acerca de qué momentos pueden llegar a ser de alto riesgo y qué momentos no; pero uno cree que lo es entonces, no creo que deba haber ningún inconveniente. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Según el relato anterior y parafraseando a Gimeno (1999), el ritual se debe estudiar llevando a cabo los siguientes pasos: primero, observando el lugar donde se realiza; segundo, mirar las funciones que cumple el ritual para la identidad grupal; tercero, la transmisión de valores y creencias y por último, aquellas funciones que no se cumplen a pesar de estar concertadas. Es evidente que la pareja del sujeto VIH positivo tiene conocimientos fundamentales sobre los riesgos en la transmisión del virus; igualmente, tiene la capacidad de manejar este tipo de situaciones para no herir susceptibilidades y fortalecer su relación en pareja.

En el análisis del caso se encontró que paralelo a los rituales, se constituyen los mitos familiares, ya que estos están ligados a la memoria y a la narración de relatos; tienen que ver con la identidad, los roles y las interrelaciones que ocurren en su interior. Se pueden considerar como “*una verdad incuestionable*”. Son una mezcla de historia y expresión que adorna la realidad y despierta sentimientos de pertenencia y admiración hacia lo propio. Hay reglas, rituales, secretos, roles y rutinas familiares derivadas de los mitos que configuran la vida cotidiana y contribuyen a mantenerla Gimeno (1999). Se retoma un relato de la entrevista para ilustrar de manera más amplia lo anteriormente planteado.

Siempre las relaciones sexuales con el preservativo o porque yo tengo una ampolla o una peladura en la boca obviamente nos restringimos de hacer ciertas cosas, y ha habido buena comunicación si algo no se va a hacer el uno le dice al otro porqué no se va a hacer y le explica y ya el otro entiende. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

En conclusión, es importante nombrar que tanto los ritos como los mitos tienen la capacidad de mantener ciertos valores y creencias; tal es el caso de esta pareja, pues a partir de ellos fortalecen la relación como posibilidad de encuentro desde la diferencia. Es decir, ambos construyen mitos y rituales que hacen parte de su vida, los cuales crecen con el paso del tiempo. Asimismo, se convierten en el soporte de su relación pues brindan sentido de identidad y de continuo relacional.

Los códigos sociolingüísticos en la pareja homoparental serodiscordante

Los códigos sociolingüísticos toman un papel importante en el proceso de comunicación de las familias y de las parejas, en el sentido que se convierten en reguladores de las conversaciones. Cada conversación trae consigo su propio estado de ánimo, en ello hay emociones implícitas y explícitas por parte de quienes participan en ella. Maturana (como se citó en Echeverría, 2002) sostiene que las conversaciones no solo son fenómenos lingüísticos sino que construyen realidades desde cada uno de los sujetos intervinientes en el acto comunicativo. Es así como en dichos espacios se desarrollan puntuaciones, las cuales consisten en “atribuir causalidad sobre la base del “punto de vista” de uno, como si uno estuviera reaccionando solamente al comportamiento de la otra persona, más bien que influenciándola” (Yerby, 1995, p. 40). La puntuación describe como las personas interactuantes perciben y asignan significado a sus propias experiencias comunicativas.

Una conversación es siempre una combinación de dos factores básicos: “lenguaje y emociones” (Echeverría, 2002, p. 287). En esta combinación se logran nuevas narraciones en un contexto relacional colaborativo y participativo, que se refleja en sus formas conversacionales y dialógicas. De esta manera, se puede comprender el significado que le otorgan a la misma en el entramado de sus relaciones interpersonales, en los ámbitos públicos y privados de la sociedad —extra-domésticos e intra-domésticos—. De acuerdo con Gergen (2000), se lleva a cabo “un diálogo transformador [...] intercambio que logra transformar una relación entre individuos comprometidos con realidades diferentes y antagónicas (y con sus prácticas conexas), en una relación en la que puedan construirse realidades comunes y consolidadoras” (p. 46). Tal como lo señala uno de los entrevistados: “Hay muy buena comunicación y la

fortalecemos todos los días, por eso nunca hay inconveniente.” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

La responsabilidad relacional, el significado en contexto, la riqueza de las múltiples voces que dialogan con las personas, la co-construcción de nuevos significados del mundo, entregan la esperanza de que siempre aparecerán nuevas señales sociolingüísticas que faciliten expandir el potencial de las prácticas humanas, es así como los códigos sociolingüísticos indican:

Un momento particular y sistemático del encuentro conversacional (...), cuya función central es regular los focos temáticos y el contenido verbal y no verbal de los enunciados y ayudar a comprender el contexto relacional, el significado y el sentido. Va, regresa, trasmuta y se transforma según las formas de coordinación y las transacciones organizadas por las personas cuando comparten, inician o modifican los enunciados de las conversaciones. Los códigos son co-construidos en la conversación y permiten identificar las intenciones respecto al sentido de las expresiones, “lo que se dice” de manera lingüística y paralingüística y el significado en relación con “lo dicho”. (Sánchez, 2016, p. 102)

En las historias, como en el intercambio entre la pareja, se hacen visibles códigos sociolingüísticos que construyen y a su vez crean giros conversacionales en la medida que avanza la narración, cada vez más compleja, dada la red de historias y versiones que puede tener la trama co-construida en la conversación entre ambos. Anderson (1999), menciona que “las historias siempre se sitúan en una cronología, porque sin eso los cambios en nuestra vida son otros, tomados los fragmentos de nuestras narrativas y los organismos en versiones historiadas viables, influidas por nuestros recuerdos, contextos e intenciones” (p. 276). Cada código tiene movimiento y al estar organizado dentro de las narraciones también tiene historia, además son influidos por los recuerdos, los contextos, las intenciones y tienen identidad y están individualizados en el marco de sus criterios.

En síntesis, se pone en contraste la manera como se expresa cada uno de los participantes para hacer evidente la forma en que han construido su historia y como se expresan con el otro; “Es como si digamos yo le digo a él tú pagas la luz, yo pago el gas, tú pagas los servicios, yo pago el agua y así” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). Por otro lado, “a veces nos las distribuimos, a veces las paga él, a veces las pago yo” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). Cambia el lenguaje mediante el cual se co-construye la conversación a partir de la frecuencia de aparición del código como construcción humana y social. Bajo este concepto de construcción humana y social, un código

sociolingüístico llega a ser similar a una “operación humana”⁹ (Wittgenstein, 1976). El código (o señal sociolingüística) está en el lenguaje que co-construyen las personas; es decir, el código está en sus formas de vida. Desde estas, los hablantes crean fragmentos narrativos con una organización y estructura específica, a fin de evocar lo que una persona percibe, experimenta e interpreta en los actos comunicativos.

Las prácticas de cuidado: una lectura en clave de la alteridad familiar

Para Lévinas (1974), la necesidad de otro es una condición humana, es esencial desearle, querer que ese alguien que está a lo lejos pose su sutil mirada en la elaboración propia, llamada morada, mismidad o “lo mismo”. En este sentido, “la relación con el otro me cuestiona, me vacía de mí mismo y no cesa de vaciarme al descubrirme recursos siempre nuevos (...) lo deseable no llena mi deseo, sino que lo ahonda, nutriéndome de alguna manera de nuevos hombres” (Lévinas, 1974, p. 58). Para lo cual se evidencia que el desconocimiento de ciertos temas, en este caso la relación serodiscordante, muestra una necesidad de potenciar espacios donde el conocimiento del diagnóstico por VIH positivo sea de interés para los participantes y reconozca al otro como completo y aumente su receptividad ante este tema tan controversial para la sociedad actual.

Además, en la llamada mismidad se halla la libertad que ha de ser cuestionada por el sujeto, “la libertad sólo se cuestiona en la medida en que se encuentra, en cierta manera, impuesta a sí misma: si hubiese podido escoger libremente mi existencia, todo estaría justificado” (Lévinas, 1977, p. 105), con lo que el autor señala lo irremediable que es hacerse responsable de sí y a la vez de los otros, como se expresa:

Él me dice yo tengo que tomarme las pastillas a las 11 todos los días, a veces no le acuerdo porque llego muy cansado del gimnasio o porque he viajado y llego muy cansado de viajar y me acuesto a dormir. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre del 2017)

Si bien, “lo otro” es posible porque entre quienes se miran hay un deseo de reconocimiento y una aceptación de ser incompleto “el deseo señalaría un ser indigente e incompleto o despojado de su grandeza pasada (...) deseo sin satisfacción que, precisamente, espera el alojamiento, la alteridad y la exterioridad de lo otro”

⁹ Las operaciones humanas a las que se refiere Wittgenstein son aquellas formas de expresiones y vivencias cuyo hilo conductor es el lenguaje. Es el caso de expresiones y vivencias alrededor de conceptos, entre otros, como sentir, pensar, querer, saber, creer, desear, imaginar, percibir. Estas operaciones no son privadas, sino que corresponden al lenguaje público y son construidas en el lenguaje de la vida cotidiana de las personas. Duración como temporalidad porque tiene un principio y un fin; intensidad, por el grado de expresión de las emociones, sensaciones y sentimientos; localización corporal, por el impacto fisiológico de la expresión conducta característica, asociada a la forma de hablar, de actuar, de la expresión del rostro; y relación con el objeto, porque las palabras están articuladas a algo (Gil, 1992).

(Lévinas, 1987, p. 57). Aquí se hace referencia a la acogida del otro, en este caso el sujeto en situación de seropositividad que espera de manera receptiva que su pareja le brinde ese lugar de reconocimiento y acogida, en este caso específico, lo anteriormente mencionado se evidencia ya que llevan casi cuatro años de con-vivencia y los vínculos familiares se reconocen positivamente. Cabe aclarar que no sería viable la alteridad en un contexto de no reconocimiento mutuo.

Por otro lado, en la realidad descrita por la pareja se le da rostro humano a cada uno de los participantes, no es la descripción física de la ‘cara’ de un ser humano, sino que esta noción está en el contexto del plano ético, de la reflexión sistemática sobre la ética de la alteridad sexuada. En el rostro está la desnudez, la vulnerabilidad, la necesidad del otro que se acerca expectante de la hospitalidad del buen trato, del vínculo amistoso, familiar o amoroso; es una imagen subjetiva que pide responsabilidad, altura, comprensión y erotismo. Para el establecimiento lento de la cercanía, ninguno de los sujetos interesados pretendería diluir al otro en sí mismo, o sea, adicionarlo a sí, homogeneizarlo, sino que debe aceptar su rostro, su singularidad, su esencia, particularmente única. Viveros (2015) plantea que esta idea es fina para reflexionar sobre las relaciones de alteridad familiar, porque la familia está llamada a ser un escenario de la libertad, de lo heterogéneo, de lo plural y de lo múltiple.

Por consiguiente, las palabras evidencian la responsabilidad por el otro, en ellas se materializa el rostro, se festeja la llegada del otro, porque es esperada, porque hay en ella cierta solemnidad por el encuentro entre seres que están dispuestos a la hospitalidad. Es la entrada en un espacio que ha sido apropiado por otro que está alegre por el recibimiento, que crea un lenguaje hospitalario, acogedor, donde el otro se encuentra a gusto. Quienes ofrecen la acogida van más allá de su mismidad, porque existe un cierto nivel de incertidumbre; es necesario un paso más lejos que la conciencia del yo. De ahí que el autor haya nombrado la ética de la alteridad como filosofía primera (Lévinas, 1977), es decir, como primera obra dirigida hacia otro.

Además, en la alteridad el otro no es una cosa, siempre será un ser humano, en carne y hueso, con el que hay posibilidad de establecer la relación. El amor “designa un movimiento por el cual se busca aquello a lo que se ligó antes de haber tomado la iniciativa de la búsqueda y, a pesar de la exterioridad en la que se encuentra” (Lévinas, 1977, p. 265). La alteridad no es una intención de retornar a sí mismo, por eso es aventura, es una permanencia en lo otro. Sin embargo, no es sólo “lo mismo” o “lo otro”, son los dos momentos en su mayor intensidad, en su mayor necesidad.

El espacio cotidiano de la pareja es entendido como escenario de la alteridad porque en ella surgen interacciones que dan acogida; escenario de la esperanza, de las relaciones de alteridad que tiene potentes influencias en el contexto social. Si bien la relación ofrece un cara a cara, es en el misterio del otro y la diversidad donde este cobra sentido. Los relatos de sí y las narraciones del nosotros surgen en el reconocimiento del rostro. Si además se entiende la familia con un potencial social, lo que se de en

su interior se reflejará en lo social. De ahí que la familia sea un sistema en conexión con otras esferas más altas, sin las que no sería viable su evolución, su continuidad o prácticas de alteridad social.

Empero, en la relación sujeto-sujeto para la construcción de sus procesos interactivos en la vida cotidiana, Lévinas menciona la ruptura de la totalidad cuando se vive un 'ensimismamiento', una posición donde los sujetos que viven para ellos mismos, a la mera presencia de sí para sí: vivir solo en lo interior condena a la no-participación. La totalidad quiere homogeneizar, dominar, negar la singularidad; lo infinito quiere la particularidad, lo diferente, lo heterogéneo; su camino, por tanto, comienza con un distanciamiento de la totalidad y se desenvuelve en las prácticas de alteridad. Sin embargo, el vínculo entre lo 'mismo' y lo 'otro' se sostiene en un constante retorno, es imposible ponerse por fuera de esta correlación. Esto le da una altísima complejidad a la posición fenomenológica porque no se queda en la descripción de la vivencia, sino que ha de pasar a la obra, a la respuesta y a la responsabilidad sin por qué, es decir, trascender lo descriptivo hacia una obra que implique el nosotros, una "notredad".

Es así como "el lenguaje se refiere a la posibilidad del que escucha y del que habla, es decir, a la contingencia de la historia" (Lévinas, 1974, p. 22). Cuando se elabora la disposición para la acogida también aparecen las condiciones para una historia que se construye entre un nosotros, entre interlocutores, en una significación verbal en la que confluyen varias opciones semánticas. Cuando se hace referencia a las prácticas de cuidado en su vida de pareja, aparece el concepto de familia, donde cada uno de los integrantes otorga su punto de vista, evidenciando que en su narrativa se cuenta con un componente amplio e internalizado frente a lo que la alteridad familiar implica:

Mi concepto de familia, yo creo que para nosotros es según la cultura la familia es papa-mama-hijos, hombre/mujer, nosotros en este caso somos dos hombres, también podemos constituir una familia porque somos una pareja, porque estamos juntos, nos apoyamos en la enfermedad, en la salud, en las cosas buenas y en las cosas malas y, de hecho, pues siempre estamos juntos, todas las decisiones que vayamos a tomar tanto económicas como cosas personales siempre lo hablamos. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Siempre todo es de mutuo acuerdo y los dos debemos aportar, los dos tomamos las decisiones y las hablamos antes de opinar, tenemos un espacio, nos hemos preocupado para que ese espacio se adecue para los dos, para que pueda venir la familia de él y la familia mía, pues que sea todo como un hogar. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

En este sentido, dicen Gracia y Musitu (2000):

La idea subyacente es que la familia [...] ofrece oportunidades para una mayor proximidad e intimidad que en las sociedades preindustriales. Una función clave de la familia [...] es su habilidad para proporcionar un lugar para el apoyo emocional y para las relaciones complementarias y satisfactorias [...] la familia contemporánea es una red relacional. (p. 57)

Para cerrar, se hace explícito el momento de la narración donde cada uno de los integrantes le otorga un sentido al lenguaje de manera incluyente del otro y, de esta manera, a la receptividad que tiene cada uno de ellos a la hora de co-construir familia en su vida cotidiana. La alteridad se materializa en el lenguaje como medio de salida de sí, un cara a cara, un tránsito del yo al otro, un reconocimiento. La alteridad es una relación irreversible y sólo es posible a partir de un yo dispuesto a salir de sí, frente a otro yo dispuesto a recibirle y, a su vez, dispuesto a ser extranjero. Por ello, la alteridad modifica la manera de practicar el lenguaje individualista que se da siempre en primera persona y sólo produce monólogos; quiere mejor estimular un lenguaje de inclusión.

CONCLUSIONES

Llevar a cabo un ejercicio de análisis y discusión de la diada procesos comunicativos y prácticas de cuidado, permitió comprender la manera en que la pareja construyó sus prácticas de cuidado a través de los procesos comunicativos que han construido a lo largo de la configuración de la misma; en este sentido, emergen formas alternativas de vida y de comprensión del otro como un todo integral; la comunicación se enfatiza aquí como herramienta mediadora para el fortalecimiento de los procesos comunicativos y las prácticas de cuidado.

Por otro lado, se permite visibilizar la importancia de la triangulación enmarcada en la perspectiva constructorista, ya que emana categorías emergentes como los vínculos familiares, la alteridad, los ritos y mitos familiares, para guiar la investigación y realizar una lectura desde los enfoques críticos y de género que sustentan la lectura del Desarrollo Familiar. Además, posibilita la democratización de las relaciones familiares, en este sentido las narrativas toman un papel complementario a la hora de significar la experiencia por medio de los relatos.

De otro lado, los rituales tienen un papel muy importante en la vida de la pareja, importancia que puede ser descrita, según Gimeno (1999), en los siguientes aspectos fundamentales: en primera instancia, configuración, fortalecimiento y transmisión de la identidad familiar; seguido de que facilitan y regulan el cambio, en lo personal y

en lo familiar; en tercera instancia, conexión entre el pasado, el presente y el futuro; cuarto, facilitan la comunicación familiar; quinto, la cooperación se facilita; sexto, los rituales contribuyen a la armonización entre lo individual y lo colectivo, haciendo público lo privado, hacen a los demás participes o por lo menos conocedores de asuntos y decisiones particulares; séptimo, cambios en el estado de conciencia y sus efectos y para finalizar, rompimiento de la monotonía cotidiana.

Finalmente, la alteridad familiar es evidenciada de manera explícita en los relatos que brinda la pareja acerca del concepto de vínculos familiares y prácticas de cuidado que tiene cada uno de ellos y la manera en que le han dado un sentido a su vida en un compartir entre dos subjetividades. De esta manera es que se reconoce al otro en su otredad y se visibiliza la forma de co-construir familia el día a día. Además, se invita a que se siga investigando acerca de grupos familiares pequeños con situaciones de vida específicas, en este caso la situación de seropositividad para que avancen en el análisis de casos específicos que enriquecen el conocimiento en los temas relacionados de familia y de lo que deviene de la misma. Además, es importante no solo realizar lecturas desde una mirada del seropositivo sino incluir de manera más honda la seronegatividad en trabajos venideros. Así, se entiende familia como un concepto de conocimiento ilimitado en que la realidad familiar toma un papel importante para la construcción de saber.

REFERENCIAS

- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores S.A.
- Baxter, L. y Braithwaite, D. (2002). Performing Marriage renewal ritual as cultural performance. *Southern Communication Journal*, 67, 94-109.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona, España: Paidós.
- Bodman, D. y Peterson, G. (1995). "Parenting Processes". In R. Day., K. Gilbert., B. Settles. & W. Burr. (Eds.), *Research and Theory in Family science* (pp. 205-25). California: Brooks-Cole Publishing Co.
- Bretz, R. (1983). *Media for Interactive Communication*. Beverly Hill: CA, Sage.
- Echeverría, R. (2002). *Ontología del Lenguaje*. Aracas, Brasil: Dolmen Ediciones.
- Gallego, U.S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Gergen, K. J. (2000). Hacia un vocabulario para el diálogo transformador. En D. Fried. (Comp.), *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: Perspectivas y Prácticas* (pp. 43-71). Buenos Aires, Argentina: Granica.

- Gil, J.L. (1992). *La filosofía de la psicología de Ludwig Wittgenstein*. Barcelona, España: PPU.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: El desafío de la diversidad*. Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A.
- Gonzales, N.I., Díaz, J.M., Pérez, A.J., Toledo, R.M.E. y Berdasquera, C.D. (2007). *Natalidad en parejas serodiscordantes al VIH/SIDA en Cuba*. La Habana, Cuba: Artemisa.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). La (in) definición de la familia. En E. Gracia. y G. Musitu. (Eds.), *Psicología social de la familia* (pp. 35-62). Barcelona, España: Paidós.
- Heidegger, M. (2002). *El ser y el tiempo*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Helton, L. & Jackson, M. (1997). *Social work with families: a diversity model*. Boston: Allyn and Bacon.
- Herrera, G. D. (2010). *El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Hernández, R. Y. y Galindo S. R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. *Espacios Públicos*, 10 (20), 228-240.
- Jenkins, K. (1995). Communication in Families. In R. Day., K. Gilbert., B. Settles. & W. Burr. (Eds.), *Research and Theory in Family science* (pp. 171-181). California: Brooks-Cole Publishing Co.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Lévinas, E. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca, España: Sígueme.
- Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, España: Sígueme.
- Lévinas, E. (1974). *Humanismo de otro hombre*. México, D.F., México: Siglo XXI Editores.
- MINSALUD. (2010). *Boletín de prensa No 324 de 2010*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/ColombiacumpleconindicadorespositivosenluchacontraelVIHSida.aspx>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Maryland, México: McGraw Hill.
- Sánchez, M. H. (2016). *Movimientos sociolingüísticos en las conversaciones terapéuticas. Hacia los lenguajes del cambio*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Torres, C. (2013). *El ritual de la interacción y del género en la construcción de vínculos erótico-afectivos serodiscordantes entre varones de la Ciudad de México. Representación Social del VIH/sida, prácticas sexuales y vida cotidiana* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.
- Torres, C.C. (2014). Identidad y vínculos erótico-afectivos serodiscordantes entre varones de la ciudad de México. *Culturales*, 2 (1), 125-160.
- Torres, S. y Martínez. T. (2013). *Las relaciones de parejas serodiscordantes de hombres homosexuales: aproximación a su estudio*. La Habana, Cuba: Universidad de la Habana.
- Vangelisti, A. (Ed.). (2004). *Handbook of family communication*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Villar, S.M. (2012). *Vivencia de la sexualidad de las personas con VIH*. Almería, España: Universidad de Almería.
- Viveros, E.F. (2015). *Alteridad familiar: una lectura desde Emmanuel Lévinas*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.

- Walsh, F. (1996). The concept of Family Resilience: Crisis and Challenge. *Family Process*, 35 (3), 261-281.
- Walsh, F. (2003). Family resilience: A framework for clinical practice. *Family Process*, 42 (1). 1-18.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1983). *Teoría de la comunicación Humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Whitchurch, G. & Dickson, F. (1999). Family communication. In M. Sussmann., S. Stenimetz. & G. Peterson. (Eds.), *Handbook of Marriage and the Family* (pp. 687-705). New York: Plenum Press.
- Wittgenstein, L. (1976). *Cuadernos azul y marrón*. Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Wolin, S. & Bennett, L. (1984). Family rituals. *Family Process*, 23, 401-420.
- Wood, J. (1995). *Relational communication: continuity and change in personal relationships*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Yerby, J. (1995). Family systems theory reconsidered: Integrating social construction theory and dialectical processes. *Communication Theory*, 5, 339-365.

PRÁCTICAS DE AUTOCUIDADO Y APOYO EN MUJERES TRANSGÉNERO RESIDENTES EN BOGOTÁ, DURANTE SUS PROCESOS DE TRÁNSITO DE GÉNERO*

Cómo citar este artículo:

Lozano-Beltrán, J.A. (2018). Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero residentes en Bogotá, durante sus procesos de tránsito de género. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 99-119.

JENNY AMPARO LOZANO-BELTRÁN*

Recibido: 22 de octubre de 2017

Aprobado: 27 de marzo de 2018

RESUMEN: **Objetivos.** Conocer las principales prácticas de autocuidado y el apoyo recibido durante la transformación de algunas mujeres transgénero residentes en la ciudad de Bogotá D.C. **Metodología.** Se realizó una aproximación cualitativa a 5 mujeres transgénero y a 5 personas acompañantes del proceso, mediante entrevistas a profundidad, grabadas, transcritas y con información analizada en Excel por generación de variables a partir del discurso. **Resultados y Conclusiones.** Se encontraron prácticas de autocuidado en el discurso, adoptadas y creadas a partir de riesgos del proceso de transformación. Las mujeres refirieron ser víctimas de violencia por prejuicio de género al afirmar su identidad. El objetivo para tener la imagen deseada es superior al sometimiento de situaciones de riesgo, minimizado durante el tránsito de género hasta obtener la identidad deseada, alcanzando así un estado completo de bienestar. Son necesarios la garantía y el acceso a servicios de salud para la igualdad en los derechos de todas.

PALABRAS CLAVE: transexualidad, transgénero, transformación, cuidado, salud.

* El presente artículo se desprende de la tesis de maestría "Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero durante sus procesos de transformación", realizada en Bogotá y cuyo objetivo fue conocer las principales prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero que hubiesen realizado el proceso de transformación para la construcción identitaria, lo que permitió conocer la realidad del tránsito de género no solo desde la mirada de las sujetas sino también desde la vivencia contemplada por una persona externa, gracias a lo cual se identificaron prácticas de protección brindadas por la sociedad y la institucionalidad para optimizar el proceso de transformación.

** Magíster en Género. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

E-mail: jealozanobe@unal.edu.co.  orcid.org/0000-0003-2169-7815. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2018.10.1.6.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 10(1), enero-junio 2018, 99-119

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)

ISSN 2215-8758 (En línea)



SELF-CARE PRACTICES AND SUPPORT FOR TRANSGENDER WOMEN LIVING IN BOGOTÁ, DURING THEIR GENDER TRANSITIONING PROCESS

ABSTRACT: Objective. To know the main self-care practices and the support received during the transitioning process of some transgender women living in the city of Bogotá D.C. Methodology. A qualitative approach was made to 5 transgender women and 5 people accompanying the process through recorded in-depth interviews which were transcribed and with information analyzed in Excel by generating variables from the discourse. Results and conclusions. Self-care practices were found in the discourse, adopted and created from the risks of the transformation process. Women reported being victims of violence because of gender bias when affirming their identity. The objective to have the desired image is superior to the submission of risk situations, minimized during the gender transitioning process until obtaining the desired identity, thus reaching a complete state of wellness. Guarantee and access to health services are necessary for equality in the rights of all.

KEY WORDS: transsexuality, transgender, transformation, care, health.

INTRODUCCIÓN

La transformación desde la creación de una corporeidad deseada se considera un proceso no estandarizado, al contrario, se constituye en un proceso dinámico y tenso en el cual todas las categorías que se generan a partir del mismo son discutidas tanto por las ciencias de la salud como por las ciencias sociales, además de las definiciones que las mismas personas dan a sus procesos.

Al plantear de manera inicial este estudio se utilizó el término mujeres transexuales, considerando aquellas que hubieran vivido el proceso de transformación de masculino a femenino, con cambios corporales y con o sin cirugía genital. En el transcurso de la investigación tal nombramiento no fue acogido por las entrevistadas que se nombraron a sí mismas como mujeres transgénero. Tal clasificación arbitraria y errada fue sugerida a partir de algunas teorías médicas y siquiátricas patologizantes

que consideran los genitales como un obstáculo para la construcción de feminidad; a partir de las entrevistas realizadas, se argumentó por parte de las mujeres transgénero que no se transita desde el sexo sino desde el género, y que por tanto se pueden o no interesar en la reasignación genital, aspecto relevante y diferenciador de aquellas llamadas por ellas “mujeres biológicas”.

La construcción de la identidad como mujer, según las experiencias de las entrevistadas, está dada por el género desde la elección libre y personal y es generada a partir del sentir, de las vivencias, las construcciones realizadas de manera individual, y desde su propia autodefinición partiendo de la apariencia femenina mediante tránsitos identitarios como travestis, transexuales, trans políticas, trans de clóset, travestis *full time* o mujeres transgénero, solo por mencionar algunas de las categorías que circulan en el entorno activista de Bogotá. Algunas definiciones de género consideran que la construcción es dada socialmente, pero refuerzan la idea de un sexo biológico natural que entra en una fuerte discordancia con el sentir de las personas. Tales distinciones se sustentan en el sexo biológico asignado, creando desde allí una jerarquización del mismo cuyo resultado favorece a los varones heterosexuales, ya que comúnmente las identidades femeninas se crean y modifican a espejo de la construcción social masculina, sujeta a lo que los hombres esperan del ser mujer, lo que fomenta limitaciones e inequidad en el derecho a ser alguien y construirse para gozar de reconocimiento de su identidad (Mayobre, 2007). Es de resaltar que la identidad sexual no siempre es el resultado del sexo biológico al que se supone se pertenece (Facio y Fries, 2005). La relación entre sexo biológico asignado e identidad de género se da diferentes formas, pues si para algunas mujeres transgénero es fundamental ‘renunciar’ a los elementos de la masculinidad, en otras coexisten tanto elementos masculinos como femeninos en su experiencia.

El cuerpo es convertido entonces en un instrumento de control político, sexuado desde el nacimiento, moldeable e influenciado de manera cotidiana mediante la apropiación y la adaptación a las diferentes normas androcéntricas sociales que estipulan lo que se espera de la representación del género, especialmente cuando la construcción se realiza en un cuerpo femenino (Butler, 2002). La predeterminación de los cuerpos de las mujeres representa el dominio sobre lo que enunciábamos anteriormente como *el ser y el deber ser femenino*, realizando la construcción de sí desde el género, partiendo desde la percepción diferenciadora entre hombres y mujeres, basándose en estereotipos femeninos de sumisión, belleza curvilínea y obediencia que corresponderán a una posterior mirada del cuerpo para la aceptación social (Lagarde y de los Ríos, 2000).

Castellanos (1995), realizó un acercamiento sobre el ser mujer, como el resultado de la experiencia histórica que induce de manera consciente o inconsciente a adquirir actitudes, conductas y características ‘femeninas’ según las exigencias de la cultura a la que se pertenezca, autoafirmando como apuesta política como mujeres

diversas con especificidades de clase, etnia y raza (Castellanos, 1995). Por tanto, 'mujer' es considerado como un lugar social, un 'sentir propio' desde la identidad y la construcción corporal.

En contraparte, el Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales de la Asociación Norteamericana de Siquiatría (DSM-V) en su versión del 2013, clasifica a las mujeres transgénero de manera abrupta, pues según el escrito tienen una enfermedad mental definida como "disforia de género" o "trastornos de la identidad sexual". Tal dictamen en el sistema de salud es necesario para el acceso a los servicios por parte de las mujeres transgénero, situación que ya marca un inicio particular con el sistema de salud, constituyéndose en la principal barrera para adaptar el autocuidado. Es de resaltar que el uso de la categoría transgénero en el texto no está pautado unidireccionalmente por este marco biomédico y siquiátrico, aunque lo tenga en cuenta según las circunstancias y que de igual manera no se ahonda en identidades trans, ya que el objetivo del estudio se basa en el reconocimiento del autocuidado y las adaptaciones del mismo durante los procesos de tránsito de género.

De otro lado, existen varias categorías en las investigaciones encontradas que dan cuenta del proceso realizado por las mujeres como tránsito de género, transformación o proceso de feminización. En esta investigación se usan según los casos, dado que en todo caso ellas aluden a un proceso de cambio de intervención corporal que genera tensiones, debates y conflictos a partir del mismo; por tanto, el proceso no se podría definir a partir de una categoría específica. He de aclarar que el término tránsito es utilizado en otros sentidos, por ejemplo, para referirme a la movilidad en la ciudad, pero siempre en relación estrecha con la experiencia de movilidad en el género.

Desde la salud pública se considerarían como prácticas de autocuidado el manejo de estrés durante el tránsito, equilibrio entre la soledad y la comunicación social, resolución de conflictos, actividad física, control y uso de medicamentos, funcionamiento del bienestar humano, prevención de situaciones que pongan en peligro la vida, adaptación a los cambios y procesos de morbilidad desprendidos del proceso. Es necesario resaltar que el abordaje de las prácticas de cuidado no se realizó desde la salud pública, por el contrario, se describieron desde la experiencia de las mujeres entrevistadas, ya que el objetivo para tener la imagen deseada se hace superior a los riesgos, los cuales durante el proceso de tránsito de género se minimizan hasta construir a plenitud la identidad, por lo que se puede llegar a alcanzar un estado completo de bienestar mediante la adaptación de su vulnerabilidad.

Por tanto, el ser mujer predispone a ser vulnerable al asumir el orden social de lo que se estandariza para el comportamiento de otros a partir de creencias basadas en la pureza y el peligro (Douglas como se citó en Calves, 1998), lo que favorece la aparición de riesgos mediados por el poder ginecológico medicalizado dirigido hacia los cuerpos femeninos, haciéndolos vulnerables; de esta manera, se aumenta

la estigmatización social y se asocia con “eventos socioeconómicos extremos” que las pone en una situación de riesgo, inseguridad e indefensión, siendo blancos de la medicalización, seguimiento y control por parte de la biopolítica (Pizarro, 2001). La categoría de riesgo en el estudio se consideró como un elemento variable según la percepción que se tenga del mismo, motivando a la creación de una práctica de autocuidado para la prevención o minimización de efectos adversos.

El interés para la realización del presente estudio surgió desde la experiencia propia establecida en relaciones de amistad desde la infancia y como profesional de enfermería al evidenciar la discriminación ejercida contra mujeres transgénero durante el proceso de transformación, las cuales afrontaban invisibilización, violencia y exclusión. No obstante, como se ha expuesto con anterioridad, ser mujer en la sociedad incluye estar en constante riesgo de ser vulnerada, por lo que ser mujer transgénero acentúa más este padecimiento. A partir de lo anterior, y desde la experiencia personal, considero que hoy en día es una suerte ser mujer y estar viva, pese al riesgo constante de sufrir vulneraciones. Las experiencias que he vivido como mujer y como persona cercana a las mujeres transgénero, fueron suficientes para comprometerme con la deuda que tenemos en la reivindicación de sus derechos. A partir de esta experiencia, mi deseo fue realizar un acercamiento a estas realidades desde la academia, donde he ratificado mi postura de entender este problema desde la construcción social del ser mujer y considerarles a ellas como tales, esto implica, por tanto, un compromiso personal, en el sentido de contribuir a saldar una deuda con las mujeres transgénero que considero existe desde la academia, así como aportar a las reflexiones sobre políticas públicas que mejoren sus condiciones de vida.

Por lo tanto, el presente artículo se desprende de la tesis de maestría “Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero durante sus procesos de transformación”, realizada en Bogotá y cuyo objetivo fue conocer las principales prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero que hubiesen realizado el procesos de transformación para la construcción identitaria, lo que permitió conocer la realidad del tránsito de género no solo desde la mirada de las sujetas sino también desde la vivencia contemplada por una persona externa, gracias a lo cual se identificaron prácticas de protección brindadas por la sociedad y la institucionalidad para optimizar el proceso de transformación.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Partiendo de la revisión bibliográfica, se puede afirmar que el tema de las mujeres transgénero viene creciendo como interés investigativo en Colombia, particularmente en trabajos de grado y tesis, en las cuales se contemplan temáticas variadas, entre

ellas los cambios corporales (Escobar, 2013), cambios en el contexto social, familiar y cultural (Manrique, 2013), migración (López, 2015), desplazamiento forzado, ejercicio del trabajo sexual (Prada, Herrera, Lozano y Ortíz, 2012), entre otros. Sin embargo, el tema de autocuidado en mujeres transgénero durante sus procesos de transformación y el apoyo recibido por otras personas o la institucionalidad no ha sido estudiado a profundidad en el país, por tanto, le convierte en un estudio innovador que servirá como herramienta para la construcción de políticas públicas y acciones encaminadas a la garantía de los derechos de las mujeres transgénero.

En el marco de este trabajo, y tal como lo explica Dorotea Orem (como se citó en Sillas y Jordan, 2011), desde la enfermería el autocuidado se entiende como:

La actividad aprendida por los individuos, orientada hacia un objetivo. Es una conducta que existe en situaciones concretas de la vida, dirigida por las personas sobre sí mismas, hacia los demás o hacia el entorno, para regular los factores que afectan a su propio desarrollo y funcionamiento en beneficio de su vida, salud o bienestar. (p. 68)

Dentro de las diversas formas de entender el autocuidado, se resalta un autocuidado universal delegado al individuo que va desde la conservación del entorno, el desarrollo de actividades de descanso y la soledad hasta la integración con otras personas. El autocuidado del desarrollo promueve el crecimiento personal y la prevención de situaciones adversas en cada etapa del ciclo vital que afectan de manera directa o indirecta la salud (Pereda, 2010). Estas definiciones son aplicables durante el proceso de transformación de las mujeres transgénero, ya que ellas realizan prácticas protectoras desde el inicio del proceso de transformación, las cuales son realizadas según las situaciones vividas y son adaptadas y modificadas a través de las experiencias que tienen a lo largo de la vida.

Se reitera, por tanto, que las prácticas de autocuidado se encuentran en la investigación inmersa en el discurso, mencionadas no como un listado de acciones desde la salud pública sino a partir de los aprendizajes y las adaptaciones realizadas desde la experiencia para obtener y construir la identidad deseada, mediante la prevención de afecciones y el favorecimiento del bienestar personal. Dentro de las prácticas de cuidado resaltadas en el discurso durante el proceso de transformación se resaltan la adecuación corporal, el moldeamiento del cuerpo, control de medicamentos hormonales y manejo de situaciones adversas y prevención de procesos de morbilidad a corto y largo plazo a causa de las intervenciones, adaptaciones familiares, económicas, sociales, laborales y educativas; manejo de la soledad, el estrés y las crisis durante el tránsito; prevención de situaciones de violencia en el espacio público y semi privado.

Existen factores que se creen determinantes para el cuidado de la salud que Tobón (2011) en su texto “El autocuidado una habilidad para vivir” los denomina como “factores protectores”, los cuales contemplan aspectos internos y externos de la

persona que permiten la minimización de riesgos. Es el individuo el encargado de crear y adaptar prácticas en torno a la prevención de factores de riesgo, estos son dados por fenómenos externos físicos, químicos, orgánicos, psicológicos y sociales que podrían causar un daño potencial, para evitarlo la persona desarrolla prácticas de autocuidado que en ocasiones son influenciadas con la protección dada por otros (Tobón, 2011).

El cuidar de otros es considerado un deber moral, pero en ocasiones se convierte en una carga o un sacrificio para quien lo realiza, debido a que abarca no solo el trabajo de cuidado realizado para sí mismo sino también para otros, aspecto que puede terminar estableciendo un desgaste emocional y de las capacidades individuales al considerarse una labor adicional, no reconocida ni remunerada, pero altamente demandada (Prieto y Serrano, 2013). Es de reconocer que la mayoría de personas que realizan apoyo durante el proceso de tránsito de género, desconocen el tipo de acompañamiento que se debe realizar no solamente desde el sistema de salud sino personalmente, puesto que no reconocen las necesidades de las mujeres transgénero ni se perciben los riesgos desencadenados durante el proceso, relegándose el acompañamiento a algo esporádico, sin compromiso o por satisfacer la curiosidad.

Por ende, la mujer en proceso de tránsito debe afianzar sus prácticas protectoras de manera individual responsabilizándose de sus condiciones biológicas, laborales, personales y sexuales (Molinier, 2011). Tales labores de cuidado desprendidas del proceso de transformación, dados por sí misma o por otras personas que realizan acompañamiento, se convierten en una labor constante que se adapta diariamente y adopta nuevas estrategias para su protección según las necesidades o situaciones de riesgo detectadas. Pero precisamente la percepción de lo que es o no peligroso, de lo que es y no riesgoso es una convención cultural y relativizada por la experiencia subjetiva. Como se mencionó, si para la salud pública son riesgosas las prácticas de intervenciones corporales que hacen las mujeres transgénero, la percepción que ellas tienen de dichas prácticas no necesariamente es la misma, o la misma noción de peligro o riesgo no es en sí misma negativa.

El riesgo, por tanto, es un comportamiento apropiado para el estilo de vida de algunas personas que crean o se asocian a instituciones sociales que comprendan tales conductas (Douglas como se citó en Calves, 1998). Relacionando el peligro con el riesgo estandarizado en nuestra sociedad puedo deducir que bajo un Estado que supone una sociedad sana capaz de protegerse mediante la adopción de criterios de moralidad para la prevención de enfermedades, este les hace más susceptible a personas que se encuentran bajo su subordinación a soportar y a asumir tales riesgos, como en el caso del proceso de transformación de las mujeres transgénero. El riesgo permite estimar situaciones que puedan afectar a las personas y evoca la reglamentación de conductas para la prevención de enfermedades mediante la creación de normas a partir del fallo desde las prácticas de autocuidado de las personas que deciden asumir el riesgo (Calves, 1998; Organización Mundial de la Salud, 2002).

Desde la salud pública han enfocado sus esfuerzos en la estigmatización de identidades y orientaciones, considerándoles como fuera de la binariedad y de la moralidad, con ejercicios de una sexualidad 'anormal' que distingue en este aspecto de las relaciones heterosexuales como carentes de riesgos (Giddens como se citó en Calves, 1998). A partir de lo anterior, la construcción de género determina unas conductas y actividades específicas que conllevan a asumir riesgos propios de cada proceso de transformación, priorizando sobre lo que se desea ser. No obstante, a partir de las construcciones individuales se abre la brecha a diferentes situaciones de riesgo y oportunidades que surgen desde la necesidad para la realización de cada proceso de transformación, haciéndolas vulnerables a sufrir consecuencias derivadas del mismo (Viveros, Estrada y Domínguez, 2010).

Las personas consideradas vulnerables son las menos favorecidas en la sociedad, por lo que sus derechos fácilmente son trasgredidos. Esta conducta se manifiesta en los perjuicios que sufren a lo largo de su vida y que tienden a incrementar con el tiempo. Dentro de estos daños también está la vulnerabilidad social que atraviesa aspectos como lo económico, político y moral, además de algunos factores institucionales como los gastos en los servicios de salud y acceso a los mismos, estigma, discriminación, empleo, ingresos, acceso a educación, libertad de pensamiento y expresión, entre otros. Es menester resaltar que uno de los factores más importantes para esta investigación comprende el ser mujer como aspecto que conlleva a la aparición de riesgos a partir de la creación de roles que determinan la relación entre los géneros y justifica el poder ginecológico medicalizado hacia los cuerpos femeninos (Viveros et al., 2010).

A partir de lo anterior se puede decir que los factores de riesgo se desprenden de tales intereses, estimándose, por tanto, desde la magnitud que puede desencadenar un resultado no favorable, una consecuencia o un peligro potencial en una población específica, vulnerable a padecerlos y su impacto en la población en general. Para ello, desde la salud se considera necesario centrarse en los mismos para la prevención de enfermedades y complicaciones, pretendiendo que los comportamientos saludables, las conductas de cuidado y los comportamientos considerados positivos sean la norma en la sociedad (OMS, 2002). Por lo anterior, la categoría de riesgo he de considerarla como un elemento relacional que varía según la percepción que se tenga del mismo, motivando a la creación de una práctica de autocuidado para la prevención o minimización de efectos adversos.

Este estudio es importante ya que hace un aporte sobre un tema poco estudiado, lo que permite el avance y la generación de nuevo conocimiento académico, convirtiéndose en una herramienta para la reestructuración de políticas en salud. Es una oportunidad de llamar la atención a la academia para la inclusión del tema en las aulas, máxime si tenemos en cuenta la necesidad de formar profesionales, particularmente los que hacen intervención tanto desde el área de salud como de las ciencias sociales, para que ellos sean más sensibilizados y capacitados para poder

abordar de manera adecuada procesos de transformación en mujeres transgénero y dar respuestas efectivas y libres de violencia a sus necesidades específicas. Es de vital importancia que durante el proceso de transformación, las mujeres transgénero reciban el apoyo de otras personas, de instituciones o de grupos sociales pares para propagar espacios incluyentes y de visibilización, así como el desarrollo de normas y políticas públicas que garanticen la igualdad en derechos y elimine todas las formas de violencia.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este estudio tuvo como objetivo conocer las principales prácticas de autocuidado y el apoyo recibido durante el proceso de transformación de algunas mujeres transgénero residentes en Bogotá D.C. Se realizó mediante una metodología cualitativa, interpretativa, de tipo fenomenológico - hermenéutico por interpretación del discurso de las experiencias y las prácticas de autocuidado durante el proceso de transformación (Vivar, 2009), esta se derivó de datos recolectados a través de entrevistas semiestructuradas dirigidas a cinco mujeres transgénero y cinco personas que brindaron apoyo durante el proceso de transformación, se registraron conversaciones y observaciones en un diario de campo, con el fin de conocer a profundidad la realidad del proceso de tránsito.

Se utilizó la entrevista interpretativa como fuente de información primaria para la recolección de información, así mismo se realizó la búsqueda de información relacionada en bases de datos LILACS, PROQUEST, NLM, Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia y enlaces en bibliotecas públicas, documentos físicos y otros.

Consideraciones éticas

De acuerdo con la resolución No. 008430 de 1993, y debido a que se tocaron aspectos sensibles del comportamiento, esta investigación se considera de bajo riesgo. El consentimiento informado utilizado fue de tipo verbal por parte de cada una de las personas entrevistadas; las entrevistas fueron grabadas con autorización de cada una de ellas.

Todas las entrevistadas aceptaron dar su nombre identitario mas las personas acompañantes no realizaron autorización para el mismo, por tanto se utilizaron nombres ficticios. En el estudio se entrevistaron cinco mujeres transgénero durante el periodo comprendido entre noviembre de 2014 y abril de 2015, y a cinco personas que acompañaron el proceso de transformación que fueron entrevistadas entre abril y

mayo de 2015; en algunos casos fueron referidas por las mismas mujeres transgénero, en otros casos se realizó una búsqueda activa mediante bola de nieve. Se excluyeron del estudio aquellas personas que no deseaban ser entrevistadas.

Procedimiento

Se estableció contacto con mujeres transgénero de Bogotá a quienes se les hicieron entrevistas a profundidad, ellas mismas sugirieron personas susceptibles a entrevistar por su acompañamiento durante los procesos, dos personas fueron encontradas por búsqueda activa en la droguería del sector del barrio Santa Fe, por ser el sitio de elección para compra y asesoría de intervenciones artesanales. Las entrevistas fueron realizadas por la investigadora, quien contó con el apoyo de una guía construida para tal fin, diferenciada para mujeres transgénero y personas que acompañaron el proceso, cada entrevista tuvo una duración de una hora y media a dos horas en promedio, se realizó grabación de voz de las mismas para posterior transcripción y análisis de la información, adicional a ello se contó con un diario de campo.

VARIABLES A OBSERVAR

Caracterización sociodemográfica, familia y redes sociales (convivencia o no en pareja, hijos, apoyo económico), el proceso de transformación (el ser mujer, hormonización, cirugías, proceso de feminización, cambios emocionales, atención en salud), el trabajo, salud y autocuidado (atención en servicios, barreras de acceso, relación con el VIH, uso de SPA, estado de salud), proyecto de vida y trato en los servicios de salud.

ANÁLISIS

Para el análisis de la información se realizó una clasificación mediante la utilización de Excel. La distribución de la información se proyectó en dos capítulos, el primero sobre la experiencia de las mujeres transgénero entrevistadas y las prácticas de autocuidado desprendidas del proceso de transformación, en el segundo capítulo se consideró el análisis realizado a las entrevistas a personas que brindaron apoyo y acompañamiento durante el proceso. Durante el análisis de la información se detectó gran cantidad de información relacionada con la violencia por prejuicio de género, razón por la cual se decidió realizar un tercer capítulo sobre el tema de violencia y discriminación específicamente, y las prácticas de autocuidado desprendidas para enfrentarlo.

RESULTADOS

De las mujeres transgénero entrevistadas, encontramos que tres de las cinco encuestadas eran mayores de 50 años y dos de ellas son mujeres jóvenes, todas mestizas. Es importante resaltar que no se tuvo un acercamiento a mujeres afrodescendientes, indígenas, con discapacidad u otras, pero se reconoce que ellas también realizan procesos de tránsito; tampoco se indagó sobre lo que significaría en concreto la pertenencia étnico-racial en estas experiencias, pero considero que son cuestiones que deberían ser más consideradas en los estudios sobre mujeres transgénero. Existe gran diferencia en los procesos de transformación según la edad, teniendo menos oportunidades las mujeres mayores durante el mismo.

Las mujeres mayores de 50 años indicaron que el tránsito inició en la adolescencia, a los 15 años, las oportunidades de acceso a tratamiento eran más difíciles y, además, la sociedad y la familia les violentaban por razones de identidad. Sus trayectorias laborales se relacionan con “trabajos transexualizados” (Prada et al., 2012) caracterizados por la informalidad y la no afiliación al sistema de seguridad social, aunque en la actualidad las tres pertenecen al régimen subsidiado en salud. Durante los últimos años, únicamente *Coqueta* ha podido vincularse como líder en una ONG que trabaja temas de VIH en el marco de la política de Bogotá Humana.

Asimismo, el acceso a la educación tuvo grandes barreras ya que en años anteriores se alcanzaba el título de bachiller mas no se tenía facilidad para acceder a la educación superior, ejemplo de ello es el caso de Sandra quien no pudo continuar con sus estudios de medicina por su identidad. Caso contrario ocurre con las mujeres más jóvenes, quienes pertenecen a regímenes contributivos en salud, decidieron iniciar el proceso de tránsito de género desde la mayoría de edad respaldadas por los principios de autonomía, libertad e independencia, por tanto, se desligaron de normativas familiares. Así mismo accedieron a la educación superior a pesar de las barreras.

Podría considerar que los procesos de tránsito de género no se dan de manera homogénea, lineal, predecible o uniforme, las oportunidades laborales, educativas, la edad, el acceso en salud, las diferencias culturales, sociales y económicas hacen que el proceso sea más tortuoso y menos ágil para unas que para otras. No obstante, es de resaltar que gracias al activismo realizado por las mujeres transgénero, se han dado adelantos en inclusión y garantía de derechos que permiten el reconocimiento de las mismas, el acompañamiento en los procesos de transformación, la movilidad en la ciudad, entre otras.

Construcción de la identidad

Al indagar sobre las concepciones acerca de lo que significa para ellas ser mujer, se encontró que definen este término mezclando o intercambiando según el contexto distintos criterios entre los que están el carácter biológico, haciendo referencia a la diferenciación genital y al carácter reproductor así como a la apariencia externa, pero también a la vivencia como mujeres, a aspectos sociales sobre las tareas del cuidado o atributos específicos asignados a las mujeres, creando definiciones como: “Las que sacan adelante sus hijos” (Sandra, comunicación personal, 18 de abril de 2015).

Sin embargo, tal definición se genera desde las vivencias y su relación con la feminidad. Es importante señalar que se identifican cambios a lo largo del curso de vida sobre cómo se perciben, así como las categorías que usan para autodenominarse, refiriendo varias de ellas que antes de iniciar el proceso se nombraban a sí mismas como “chicos andróginos” o como ‘gais’ y ‘homosexuales’, categorías que hacen alusión a la apariencia física en el inicio de la transformación y a la lectura que se realiza de sus cuerpos como hombres o mujeres. Algunas experiencias al respecto son relatadas por Alysson:

Yo no tenía el cabello tan largo, iba como una persona andrógina, como un niño andrógino, pero con demasiada apariencia de mujer y cuando iba entrando la médica que estaba con el endocrinólogo, me dijo ¿Tú eres niña? Yo le dije no, entonces el endocrino me dijo usted ya es una chica trans, asuma su papel como mujer, enfrente, ya no había vuelta atrás. (Alysson, comunicación personal, 23 de abril de 2015)

Para la consecución de la corporeidad deseada, todas las entrevistadas se sometieron a un proceso de transformación que reportan haber iniciado desde la niñez. Argumentan que la atracción siempre ha sido por hombres, reconociendo una construcción desde la heterosexualidad, naturalizando el deseo sexual de ellas como mujeres hacia hombres. Ellas relatan la inconformidad con su cuerpo masculino y el desarrollo de juegos compartidos con otras niñas, en donde se adaptaban los roles designados socialmente a las mujeres, usando maquillaje y prendas femeninas que ayudaban a explorar la identidad de género deseada. Como lo cuenta *Shanon*, en un relato que podemos encontrar en casi todas ellas, es clave la experiencia temprana con las prendas femeninas, especialmente de las mamás:

Desde los doce años yo empecé, cuando estaba sola en la casa me aplicaba labial y besaba los cuadernos o usaba los tacones de mi mamá y subía y bajaba escaleras haciéndolos sonar súper duro, entonces como que desde siempre uno tiene esos impulsos. (Shanon, comunicación personal, 31 de marzo de 2015)

Para moldear la apariencia del cuerpo como imagen femenina ante la sociedad, es necesario el uso de vestuario, maquillaje, cambios corporales, comportamientos y adaptaciones que hacen parte de imposiciones sociales de una heterosexualidad obligatoria que influye en la construcción normativa del deber ser como alguien femenino o masculino. Haciendo énfasis en la prevención de riesgos y violencias por parte de la sociedad, cabe resaltar lo que las mujeres comentan acerca de las adaptaciones comportamentales que se deben realizar durante el proceso de transformación, ya que refieren que el objetivo es ser “femenina pero no ser partida” o “votar mucha pluma” (Charlie, comunicación personal, 30 de noviembre de 2014). Estas expresiones hacen alusión a la exageración de movimientos y expresiones verbales y no verbales de la apariencia femenina y a una modulación de lo femenino que les asegure una mayor adecuación social. Estos comportamientos cuando no se logran normalizar son considerados por las mismas mujeres como un riesgo en el reconocimiento de su identidad ante la sociedad, exponiéndolas a rechazos sociales y burlas que pueden llegar hasta situaciones de violencia física.

A partir de una serie de procesos muy complejos y convenciones contradictorias, ha sido la misma sociedad quien se ha encargado de realizar una clasificación de los cuerpos imponiendo normas sobre lo que se considera moralmente aceptable y deseado; llegando, de esta manera, a patologizar y rechazar aquellos cuerpos que no se ajustan a la norma (Bertulo y Butler, 2008). Por tanto, la creación de prácticas de autocuidado se convierte en un reto ya que existen muestras directas de apropiación de los cuerpos por parte de la sociedad, pues el sexo es un tema de dominio de ‘saberes expertos’, los cuales se obstinan en escudriñar y juzgar las identidades, orientaciones y prácticas sexuales de otras y otros considerados anormales.

Hormonización y cirugías

En la mayoría de los casos, la hormonización inicia para reafirmar caracteres femeninos de manera rápida y permanente, pues facilita la desaparición de rasgos masculinos. De manera general, el consumo de hormonas se realizó indiscriminadamente, especialmente en las mujeres mayores, solo en uno de los casos no se ha accedido al tratamiento hormonal por el miedo generado desde el sistema de salud a la administración sin supervisión médica.

De manera unánime fueron adquiridas en farmacias y asesoradas por el mismo vendedor o por sus pares que las habían usado anteriormente, al ser su administración de libre albedrío. A consecuencia de esto, dos de las mujeres presentaron efectos adversos, no obstante, la hormonización favoreció la redistribución de la grasa corporal, la mejora dermatológica, desaparición del bello facial, aumento del cabello, decremento muscular, disminución de la libido y de erecciones espontáneas, junto con una baja de la producción espermática.

La mayoría de chicas trans lo hacemos así de una y a la loca y queremos ver los resultados ya, pero las consecuencias a futuro son un poquito graves. Tuve un desorden hormonal con una hormona que se llama hormona prolactina, se me elevó mucho, casi no me puedo controlar, tuve que tomar bromocriptina porque me salía leche. (Alysson, comunicación personal, 23 de abril de 2015)

Es de anotar que la automedicación hormonal puede traer graves consecuencias para la salud, por lo cual se brindan recomendaciones para los procesos de transformación, válidas y protectoras, pero que no dejan de ser recomendaciones, ya que no se cuentan con ensayos clínicos controlados que den cuenta de su efectividad y eficacia (World Professional Association for Transgender Health —WPATH—, 2012). A partir de la experiencia de la investigadora, se conoce que existe poca o nula información en cuanto a tratamiento hormonal en procesos de transformación, la ausencia de entrenamiento del personal tanto en la academia como en el sistema de salud y la ausencia de rutas para la atención, aspecto que convierte al sistema de salud en una barrera de acceso, pese a la falta de oportunidades para el acceso a tratamientos, la ausencia de recursos económicos, la falta de servicios de salud incluyente y eficientes, lo que hace que las mismas mujeres transgénero asuman la responsabilidad en sus procesos de transformación corporal, lo que resulta posteriormente en complicaciones a causa de procesos no asesorados.

Además de la hormonización, en la mayoría de las ocasiones las mujeres tienen la necesidad de someterse a intervenciones estéticas, algunas de las cuales son realizadas en sitios clandestinos a bajos costos (López, 2015). Dos de las mujeres realizaron intervenciones artesanales en Francia e Italia con inyecciones de silicona líquida en labios, senos, caderas y piernas, refiriendo que con el tiempo han descendido un poco los implantes y son conscientes de los riesgos que pueden tener para su salud.

Las consecuencias de estas transformaciones son expresadas por Catalina, acompañante del proceso de transformación de una mujer transgénero, pues comenta que el material inyectado se ha decantado con el tiempo, “deformando y degenerando los tejidos, generando consecuencias en su salud, debido a las intervenciones quirúrgicas que necesita, trayendo también consecuencias emocionales ya que ha perdido su “forma humana” (Catalina, comunicación personal, 20 de abril de 2015).

Solo en uno de los casos se considera la cirugía de reasignación por incomodidad con los genitales. En los otros casos se considera deseado, aunque no necesario, puesto que adoptan los genitales como parte de ellas y esto les permite ser distintas. Asimismo, algunas refieren que la reasignación genital no tiene sentido alguno, ya que no se es reproductora.

Las emociones

Las emociones hacen parte del proceso de transformación pues están asociadas al cambio y son reguladas por el conocimiento, la experiencia y los imaginarios. Por lo tanto, a medida que una emoción se presenta de manera constante, se obtiene una respuesta externa o interna dada de manera consciente o automática (Ekman, 1992). De manera unánime, las entrevistadas describieron como ‘doloroso’ el proceso de transformación; además, afirmaron que el ‘dolor’ inicia en el ámbito familiar gracias a los prejuicios que ocasionan, en algunas situaciones, la expulsión del seno familiar en razón de su identidad, junto con la orientación sexual. Después, se presenta otro tipo de ‘dolor’ que se asocia al uso de hormonas, a este le atribuyen situaciones de estrés expresadas en el mal humor, la variabilidad emocional y el sentirse ‘insoportables’, de esta manera dotan de género a las hormonas (Fausto-Sterling, 2000), pues clasifican la testosterona como hormona masculina y a los estrógenos como hormonas femeninas, lo que refuerza el orden de género.

Las relaciones de pareja en la mayoría de las mujeres entrevistadas han sido largas, pues oscilan entre los 25 y los 12 años. En mujeres jóvenes las relaciones suelen ser más cortas, pues argumentan que las personas no se comprometen. Es de resaltar que al terminar alguna relación de pareja siempre se forjan sentimientos de soledad y desesperanza que conllevan a crisis emocionales que se ahondan con el proceso de transformación. En algunos casos, los intentos de suicidio se han dado como respuesta a una ruptura de pareja, o por el mismo proceso de transformación.

Dos veces, una cortándome las venas, otras tomando veneno. Por la transformación, por el rechazo, la discriminación que tenían las personas, por la no aceptación de mi familia al inicio, yo decía pues para qué la vida, para qué seguir acá en esta grosería. (Coqueta, comunicación personal, 28 de abril de 2015)

Las relaciones fuertes se daban con su familia, específicamente con los padres; asimismo, describen situaciones de violencia que se presentaron a causa de su identidad. Incluso, en uno de los casos, una de las entrevistadas afirma que su padre nunca la aceptó y desde entonces han perdido contacto. En otras ocasiones han sido los tíos, hermanos y familiares masculinos quienes no han aceptado su transformación. Igualmente, una cuenta que su madre (madre soltera) fue quien le pidió abandonar el hogar, a pesar de ello después de la transformación la volvió a aceptar. Cabe aclarar que en todos los hogares a las entrevistadas las siguen llamando por el nombre masculino y no por el identitario.

Por otro lado, las entrevistadas, por unanimidad, niegan la posibilidad de ser madres, pues la sociedad no se los permite, aunque aseguran que sería algo que complementarían su vida. En algunos casos, dicen preferir la convivencia con sus mascotas, entre los que hay: perros, gatos, pájaros y peces. Las mujeres que los tienen los consideran parte fundamental de su familia.

El obtener la corporeidad deseada obliga a desarrollar prácticas de autocuidado como blindaje ante la presión y exclusión social, mediante estrategias de ocultamiento social, lo que conlleva a habitar espacios de protección a través del ‘emplazamiento’ (Gil, 2013), así pueden transitar de manera libre y terminar satisfaciendo sus necesidades sin necesidad de salir de tal territorio, lo que permite la fluidez en el proceso y en el acompañamiento por parte de otras personas que también lo habitan.

Acompañamiento durante el proceso de tránsito de género

El apoyo en el proceso de transformación es dado por personas que comúnmente no hacen parte de la definición tradicional de familia. Las mujeres afirman que el proceso de acompañamiento e identificación normalmente se realiza con pares. Sólo una de ellas dice haber sido ayudada por dos compañeros homosexuales del colegio, aunque durante la transformación todas hacen referencia a estar solas.

La primera de las entrevistas fue realizada a una amiga de la infancia de una de las mujeres entrevistadas, quien expresó siempre haberse dirigido a ella como un hombre y que no le molesta su ‘amaneramiento’; este se presenta como un acompañamiento contradictorio, ya que a pesar de la existencia de expresiones de solidaridad, estas intenciones se chocan con violencia por prejuicios de género (Gómez, 2006); asimismo, se distancian los roles personales e institucionales en las personas que realizan apoyo a las mujeres.

Cuando yo me acerco a alguien a hacerle alguna acotación frente a un reconocimiento negativo frente a un acto de discriminación u omisión, siempre lo hago bajo la postura de una política, de una ley, nunca lo hago a nivel personal. (Andrea, comunicación personal, 6 de abril de 2015)

No pues a mí siempre me ha parecido buena amiga o amigo no, porque yo siempre lo he tratado a él como un amigo y no por Charlie, siempre le he dicho Carlos, por su nombre normal. De pronto acá en el barrio lo molestaban que venga mujercita y que eso, pero como a chanza, pero nunca que ella se sintiera mal, con bullying o algo. (Patricia, comunicación personal, 3 de abril de 2015)

Uno de los participantes de las entrevistas refirió haber sido pareja de tres mujeres transgénero a quien acompañó durante el proceso de transformación, por tanto, dice conocer de manera cercana la complejidad de los procesos, a diferencia

de las trabajadoras del Distrito o de la vecina de la mujer transgénero, quienes acompañaban de manera esporádica el proceso. De alguna manera, la transformación coincidía con los deseos de los dos: para ella “ser mujer” y para él estar en una relación heterosexual con una mujer. Alberto se describe a sí mismo como un defensor de los derechos de las mujeres transgénero y conoce las circunstancias por las que ellas pasan, enuncia las barreras de acceso a los servicios de salud, principales cambios y afecciones emocionales, relaciones familiares y concepciones de la experiencia de apoyo realizada paso a paso. Dadas esas tres experiencias, es el único acompañante que reconoce el núcleo familiar de las mujeres; afirma que los procesos siguen un curso similar en todas las mujeres transgénero y, aunque varía el contexto, el apoyo recibido y la manera en que las mujeres lo afrontan hace énfasis en que “la sociedad no está lista para la aceptación de las identidades diversas”.

De otro lado *Amanda*, una de las mujeres transgénero acompañante, refirió haber aconsejado sobre hormonización y moldeamiento del cuerpo con espumas en el contexto del trabajo sexual, dado que es necesario llamar la atención de sus clientes para ser más competitiva.

A pesar de estar muy presente en los testimonios de las mujeres transgénero, las personas acompañantes no reportan situaciones de crisis emocionales durante el proceso de transformación, a cambio de ello las mujeres transgénero entrevistadas refieren haber vivido estas situaciones afrontándolas en soledad.

Cuidado de la salud y estigmatización

La atención en salud se percibió como un servicio fragmentado y discriminatorio, ejemplo de ello es la estigmatización frente al tamizaje de pruebas de VIH y otras infecciones de transmisión sexual, el abordaje desde el nombre jurídico y el clima prejuicioso que las relaciona directamente con poblaciones de riesgo, al ser priorizadas las pruebas de VIH para grupos poblacionales que se consideren vulnerables a la infección, se convierte en una obligatoriedad durante las consultas médicas a mujeres transgénero. En algunos casos, las mujeres reportan expresiones discriminatorias que generan barreras en el acceso a servicios de salud debido al miedo, la falta de confidencialidad, los prejuicios y el juzgamiento que se puede recibir en una consulta, pues sienten que se vulnera el derecho fundamental de las mujeres y perjudican su autocuidado.

El miedo a la adquisición de enfermedades, a desenlaces nefastos por prácticas artesanales o complicaciones desencadenadas a partir de las mismas, la aparición de patologías al avanzar la edad, entre otras, hace que los riesgos sean evitados mediante la adaptación de prácticas saludables como el ejercicio, la ingesta adecuada de alimentos, la protección en las relaciones sexuales con el uso del preservativo y otras referidas por las mujeres, son fundamentales para evitar situaciones o consecuencias que deterioren su calidad de vida.

La disminución en el consumo de sustancias psicoactivas, alcohol y tabaco, se relaciona también con la prevención de enfermedades. Solo una de las mujeres refirió ser consumidora de marihuana de manera controlada; en general, todas consumen alcohol en encuentros sociales, pues afirman que esa restricción es una práctica protectora y saludable que evita complicaciones en la salud.

Tengo que ser realista de prepararme y cuidarme ahora más que antes, porque es que yo veo, he tenido muchas clientas que ya han fallecido de 47, 50 años de cáncer, de miles de enfermedades, las veía que comían mucha comida chatarra y son como espejos para uno empezar a cuidarse, yo siempre me he cuidado, pero ahora más. (Charlie, comunicación personal, 30 de noviembre de 2014)

A causa de la patologización de la identidad sexual, del estigma, la violencia y la discriminación brindada en los servicios de salud, las mujeres evitan acudir a los mismos, creando alternativas para la realización de intervenciones corporales, asumiendo el pago de las mismas por medio de particulares, corriendo riesgos y complicaciones que pudiesen derivarse de la misma, teniendo la asesoría por parte de pares y otras personas. Esta es también una manera de evitar la exclusión y estigmatización brindada por los servicios de salud, quienes interfieren con la negación de los procedimientos, los cuales, sin duda alguna, son el eslabón en su proyecto de vida.

El servicio de salud crea muchas barreras, porque si nosotras tuviéramos un verdadero acompañamiento para un proceso de hormonización no pasarían tantas cosas, sería un endocrinólogo el que nos haría un chequeo, un tratamiento, pero no, nosotras lo tenemos que hacer por recomendación de una amiga, de la una a la otra contándose qué se inyecta, qué le hace bien y el Estado niega esas cosas, entonces por esa causa han muerto muchas niñas, por las transformaciones corporales, por inyectarse silicón fluido por esas transformaciones artesanales que hay, han muerto muchas y es por negligencia del Estado. (Shanon, comunicación personal, 31 de marzo de 2015)

A partir de lo anterior, se puede decir que las prácticas protectoras son ejercidas por otros y otras, muchas veces son los familiares, amigas cercanas, personal de instituciones, el sistema de salud (y por lo tanto el Estado), los que asumen este papel de manera superficial, pues la mayoría de veces no les ofrecen garantías institucionales y sociales que aseguren la calidad del proceso de transformación de las mujeres transgénero. Este hecho sirve para confirmar que este proceso se vive en soledad, lo cual aumenta la vulnerabilidad de las mujeres que lo realizan, lo que conlleva a que se afecte su calidad de vida y por ende su salud. Por lo tanto, crear estrategias protectoras por parte del Estado y algunas personas cercanas pueden evitar complicaciones en este proceso.

CONCLUSIONES

Lograr el cuerpo deseado desde un proyecto de identidad de género constituye uno de los elementos centrales de la vida de las mujeres transgénero (como todas las personas también tienen otras aspiraciones y objetivos relacionados con su vida material, laboral, de pareja, familiar, profesional, etc.). Tal construcción de cuerpo va acompañada de riesgos para la salud, e implica cambios no solamente en la construcción de la identidad sino también en las emociones y las relaciones sociales. Crearse un cuerpo femenino desde lo que se espera socialmente como mujer es un reto para todas las mujeres que nos sometemos a dictámenes de una lógica diferenciadora de los sexos, proceso normativo en el cual las mujeres transgénero son fuertemente violentadas.

Pero, ¿de qué manera transformarse sin ser violentada? Si bien es cierto que el periodo de transformación es una época decisiva para construirse como lo que se desea ser, como mujer, estar en un cuerpo discriminado y estigmatizado socialmente trae riesgos emocionales que afectan directamente la autoestima, la autopercepción y atañe riesgos para la salud al asumir, por ejemplo, terapias hormonales e intervenciones corporales artesanales a cuenta propia. Para llevar a cabo estos procesos, las mujeres transgénero asumen los riesgos en salud, diseñando prácticas de autocuidado acordes a su sentir que implican la creación, el aprendizaje y la adopción de experiencias de otras pares como prácticas protectoras para optimizar el proceso, hacerlo más llevadero y construirse como femeninas, al desarrollar a plenitud y según su deseo el rol social como mujeres. ¿Cómo potenciar estas prácticas de cuidado comunitarias generadas entre pares? ¿Cómo la sociedad y las instituciones responsables generan ambientes que garanticen el cuidado de la salud durante la transformación? Las respuestas a estas preguntas pueden orientarse a la necesidad de redistribución equitativa del cuidado de las mujeres transgénero.

El riesgo como eje indispensable para la construcción de una práctica que le prevenga y promueva el cuidado, es tenido en cuenta por las mujeres que realizan su proceso de tránsito de género, quienes los asumen a cambio de obtener el objetivo buscado, pese a las consecuencias que el sistema atribuye a la realización de cambios corporales y al tránsito de género, ubicándoles como vulnerables ante las situaciones en salud y de vulneración de derechos que podrían desencadenarse a partir del mismo. Por lo tanto, el riesgo es definido y asumido por la persona desde su propia situación quien creará, adaptará y aplicará prácticas de autocuidado que sean acordes y adecuadas para la protección de su salud, lo que facilitará la obtención de un estado de completo bienestar tras la obtención de su objetivo. Así, como se explicó de manera más detallada, el riesgo será minimizado o incorporado a la propia subjetividad dado que el fin buscado, el cuerpo buscado, es un objetivo que se impone con una fuerza mayor y que en últimas, si bien está asociado al riesgo desde miradas externas, para

muchas experiencias está asociada con el cuidado, es decir, es una búsqueda del propio bienestar.

De manera general, las personas acompañantes de los procesos de transformación y las mismas mujeres argumentaron que el proceso fue asumido en soledad y mitigado por prácticas protectoras por parte de otros; no obstante, el ocultamiento y el emplazamiento son prácticas de autocuidado frente a la presión, la violencia y la exclusión social para evitar cualquier tipo de violencia por prejuicio de género, la cual es ejercida por personas cercanas, instituciones, en el espacio público y por fuerzas de poder jerárquico que ejercen dominio para crear sumisión femenina. El sistema de salud se convierte dentro de la institucionalidad en el principal generador de violencia, a partir de la patologización mental para generar la atención, lo cual vulnera los derechos fundamentales de las mujeres transgénero, creando barreras en la atención y por tanto delegando la responsabilidad de los procesos de tránsito de género a las mismas mujeres.

Es de vital importancia que, durante el proceso de transformación, las mujeres transgénero reciban el apoyo de otras personas, de instituciones o de grupos sociales pares para propagar espacios incluyentes y de visibilización, así como el desarrollo de normas y políticas públicas que garanticen la igualdad en derechos y elimine todas las formas de violencia. En este sentido, cabe destacar la obligatoriedad de las instituciones públicas de salud, bienestar social y del Estado en dar respuestas efectivas ante estos problemas junto con la academia, siendo vital la incorporación del tema en la cátedra y la construcción de herramientas que garanticen procesos satisfactorios y el acceso a servicios de salud incluyentes.

REFERENCIAS

- Bertulo, L. y Butler, M. (2008). ¿Vivir en el cuerpo equivocado? La construcción del estereotipo transexual en el cine. *Question. Revista especializada en periodismo y comunicación*, 1, 1-8.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Calves, M. (1998). *Los usos sociales del riesgo. Elementos de análisis del SIDA*. Misiones, Argentina: Editorial Universitaria.
- Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En L.G. Arango. y Cols. (Comps.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp.39-58). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.
- Ekman, P. (1992). An Argument for Basic Emotions. *Cognition and Emotion*, 6,169-200.
- Escobar, M. (2013). La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia. *Nómadas*, 38, 133-149.
- Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia, Revista Sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 6, 259-294.

- Fausto-Sterling, A. (2000). *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. Madrid, España: Editorial Melusina.
- Gil, F. (2013). Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre la política LGBTI y el deseo del Estado. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 13, 43-68.
- Gómez, M. (2006). Los usos jerárquicos y excluyentes de la violencia. En C. Motta y L. Cabal. (Comps.), *Más allá del derecho: justicia y género en América Latina* (pp. 19-55). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Lagarde, y de los Ríos, M. (2000). *Autoestima y género. Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid, España: Horas y horas.
- López, M. (2015). *Transitando en La Italia: Trayectorias migratorias de las travestis colombianas, trabajadoras sexuales en Italia, en la década de los noventa* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Manrique, E. (2013). *Transformación en el modelo familiar, aceptación, acogida y reconocimiento de la situación transgénero* (Tesis de Maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Mayobre, P. (2007). La formación de la identidad de género una mirada desde la filosofía. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12, 35-62.
- Molinier, P. (2011). Ante todo, el cuidado es un trabajo. En Arango y P. Molinier. (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp.45-64). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Organización Mundial de la Salud –OMS–. (2002). *Informe sobre la salud en el mundo – Reducir los riesgos y promover una vida sana*. Recuperado de <http://www.who.int/whr/2002/en/Chapter2S.pdf?ua=1>
- Pereda, M. (2010). Explorando la teoría general de la enfermería de Orem. *Enfermería Neurológica*, 10 (3), 163-167.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf
- Prada, M., Herrera, S., Lozano, L. y Ortiz, A. (2012). *¿A mí me sacaron volada de allá! Relatos de la vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá*. Bogotá, Colombia: Pregraf Impresores S.A.S.
- Prieto, C. y Serrano, A. (2013). Los cuidados entre el trabajo y la vida. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (1), 11-16.
- Sillas, D. y Jordan, M. (2011). Autocuidado, elemento esencial en la práctica de enfermería. *Desarrollo Científ Enferm*, 19 (2), 67-69.
- Tobón, O. (2011). *El autocuidado una habilidad para vivir*. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/51187879/Autocuidado-Ofelia-Tobon-Correa>
- Vivar, C. (2009). La teoría fundamentada como metodología de investigación cualitativa en enfermería. *Index de Enfermería*, 9, 1-5.
- Viveros, M., Estrada, J. y Domínguez, M. (2010). *Masculinidad, homosexualidad, VIH-sida e identidad de género. Propuesta de intervención para hombres que tienen sexo con hombres*. Bogotá, Colombia: Ministerio de la Protección Social.
- World Professional Association for Transgender Health (WPATH). (2012). *Normas de atención para la salud de personas trans y con variabilidad de género*. Recuperado de http://www.wpath.org/site_page.cfm?pk_association_webpage_menu=1351&pk_association_webpage=4380



**INTERSECCIONALIDAD EN LOS ESTUDIOS
DE FAMILIA: GÉNERO, RAZA Y SEXUALIDAD**

*INTERSECTIONALITY IN FAMILY STUDIES:
GENDER, RACE AND SEXUALITY*

PROCESOS DE DECISIÓN Y SIGNIFICADOS DE PATERNIDAD DE ALGUNOS HOMBRES GAIS EN LA CIUDAD DE MÉXICO*

Cómo citar este artículo:

Giraldo-Aguirre, S. (2018). Procesos de decisión y significados de paternidad de algunos hombres gais en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 123-139.

SEBASTIÁN GIRALDO-AGUIRRE**

Recibido: 7 de septiembre de 2016

Aprobado: 27 de marzo de 2018

RESUMEN: Objetivo. El presente artículo indaga los procesos de decisión y los significados otorgados al hecho de ser padres de cuatro varones residentes en la Ciudad de México. Metodología. Sus historias se rastrearon por medio de entrevistas y de algunos documentos en sus redes sociales en la internet. Resultados y conclusiones. En general, se revela que los caminos para llegar a ser padres son terrenos complejos en los cuales los implicados afrontan diversos discursos en su contra. En cuanto a los significados, existen representaciones que son transversales sin importar la orientación sexual de los padres, al igual que emergen otras que sí atañen con la sexualidad de los entrevistados.

PALABRAS CLAVE: paternidad, familia, diversidad sexual, masculinidades, homofobia.

* Este artículo hace parte de la tesis "Padres en suspenso. Proceso de decisión, significados y prácticas de paternidad de algunos varones gay de la Ciudad de México", investigación realizada entre 2012 y 2014 para optar al título de maestría en Estudios de Género del Colegio de México.

** Magíster en Estudios de Género. Universidad de Caldas, Colombia.

E-mail: sebastian.giraldo@ucaldas.edu.co.  orcid.org/0000-0003-4207-2806. [Google Scholar](#)



DECISION MAKING PROCESSES AND PATERNITY MEANINGS OF SOME GAY MEN IN MEXICO CITY

ABSTRACT: Objective. This article investigates the decision-making processes and the meanings given to fatherhood of four male residents in Mexico City. Methodology. Their stories were tracked through interviews and some documents in their social networks on the internet. Results and conclusions. In general, it is revealed that the ways to become parents are complex fields in which, those involved, face various discourses against them. Regarding the meanings, there are representations that are transverse regardless of the sexual orientation of the parents, as well as others that do relate to the sexuality of the interviewees.

KEY WORDS: fatherhood, family, sexual diversity, masculinities, homophobia.

INTRODUCCIÓN

La paternidad es un asunto que invade la historia de vida de gran parte de los varones, sin importar si ya ha ocurrido o no, es una representación que permea constantemente sus expectativas de vida. Sin embargo, las repercusiones personales y sociales de ser padre son distintas según los perfiles sociodemográficos de los hombres, entre los más destacados se encuentran: edad, estado civil, escolaridad, condición de actividad y niveles de ingreso (García y De Oliveira, 2004). Hasta ahora en América Latina la orientación sexual no se ha considerado dentro de la lista, premisa que resulta improcedente para la actualidad política de la región en el que la agenda de la diversidad sexual conquista mayores prerrogativas jurídicas y sociales.

De acuerdo con los balances de la producción académica sobre masculinidades en Latinoamérica, la paternidad ha sido uno de los contenidos más abordados (Aguayo y Nascimento, 2016). Los estudios se han concentrado en dos temas: en los significados que le otorgan los varones a su rol paterno y en las prácticas cotidianas que ellos recrean con sus hijos(as) (Fuller, 2000; Olavarría, 2000; Viveros, 2000; García y De Oliveira, 2004; Rojas, 2008)¹. Según los autores, los significados hacen

¹En el presente artículo no se aborda la dimensión de las prácticas de paternidad, para ello ver Giraldo (2015).

alusión a los sentidos y valoraciones que los hombres le otorgan al hecho de ser padres, las significaciones más comunes en la región son: la masculinidad, el paso a la adultez, la realización personal y la confirmación de la heterosexualidad. Sin embargo, los estudios aludidos hacen referencia a la paternidad en contextos heterosexuales; por tanto, existe un desconocimiento sobre las valoraciones que los varones gays le otorgan al hecho paterno.

En cuanto al proceso de decisión —la otra categoría que será desarrollada en el artículo— fue una dimensión que surgió desde la premisa de que los discursos o caminos que afrontan los varones gays para asumir sus proyectos paternos son muy distintos a los de los heterosexuales, debido a los obstáculos biológicos, las restricciones culturales e impedimentos legales que tienen que afrontar. Por ello, se consideró pertinente indagar cómo fue el proceso de decisión de este grupo padres.

Los antecedentes investigativos de corte antropológico o sociológico sobre paternidad gay en la región no son numerosos (Alves y Santos, 2006; Haces, 2006; Uziel, 2007; Libson, 2012; Laguna, 2013; Robles, De Leso, García, Rearte y González, 2014). En general, son estudios que se han preocupado por comprender las consecuencias del orden heteronormativo en la cotidianidad de las madres y padres con diversidades sexuales y las apuestas innovadoras dentro de sus conformaciones familiares. De acuerdo con los autores, asumir una realidad sexo-afectiva distinta a la heterosexual supone una disyuntiva para la decisión de ser padres o madres, al tener que entrever el futuro familiar a partir de una estigmatización cultural. Por ello, la posibilidad de llevar una vida homoerótica que a su vez contemple la maternidad o paternidad es una realidad que se contempla con menos reparos cuando el proceso de auto-aceptación de la orientación sexual lleva varios años y cuando los padres cuentan con capitales culturales suficientes que permiten encontrar estrategias para agenciar su entorno familiar. Estas evidencias nos remiten al contexto simbólico en el que están sumidos aquellos varones y al mismo tiempo nos demuestran los recursos a partir de los cuales se construye el deseo, el proyecto y la decisión de su paternidad.

A pesar de los avances demostrados renglones atrás, aún existe un sinnúmero de aristas que requieren ser profundizadas en el estudio de las paternidades no heterosexuales. Por ejemplo, todavía existe un desconocimiento sobre las valoraciones que los varones gays le otorgan al hecho paterno, no se conoce si se adscriben a los significados descritos por los varones heterosexuales o supondrían dimensiones emergentes. Asimismo, es pertinente indagar por los procesos de decisión de los padres, pues son un terreno que permite rastrear los discursos sociales que intervienen negativa y positivamente en su veredicto. El presente artículo emprende esta tarea.

Para cumplir este cometido, en un primer apartado se analizará las repercusiones del discurso sobre la familia en México en las expectativas de paternidad de los entrevistados, al igual que de la desestimación de la paternidad por parte de la cultura gay hegemónica. Posteriormente, se detallará el impacto que tuvo en sus trayectorias

de vida la legalización de la adopción para parejas del mismo sexo en la ciudad. Luego, se profundizará en algunas características del proceso de decisión de los padres: su grado de reflexividad, la incidencia de su pareja, la elección del sexo y la edad de los hijos(as). A lo largo de estos apartados se irán puntualizando algunos significados que toma la paternidad para este grupo de padres. Finalmente, se presentarán algunas reflexiones suscitadas a partir de los diferentes temas que se abordaron en el texto.

ACERCAMIENTO METODOLÓGICO

En el estudio participaron cuatro padres, no se pudo contar con el testimonio de más colaboradores debido a algunas dificultades de acceso a la población. Lo anterior demuestra que, pese a que existe un número cada vez mayor de padres gays, persiste una renuencia de brindar testimonios sobre su experiencia paterna, esta situación también ha sido recalcada por otros estudios en México (Haces, 2006; Laguna, 2013)² y podría interpretarse como una protección a su entorno familiar. A continuación, se presenta una corta semblanza de cada uno de ellos³:

Andrés

Andrés y su compañero fueron unos de los primeros en legalizar la unión para parejas del mismo sexo en la ciudad, son padres adoptivos de David, quien tiene cinco años de edad. En los primeros meses de vida del pequeño solo tuvieron la patria potestad que recibieron gracias al consentimiento de la madre, meses después recibieron la validación jurídica de la adopción. Andrés tiene 49 años y es comunicólogo con estudios de maestría, actualmente ocupa un cargo de dirección en un partido político. Nunca ha dejado de ser activista por los derechos de la diversidad sexual, su trayectoria laboral siempre lo ha vinculado a ello.

Ernesto

Ernesto es padre de tres chicas, las cuales tienen 20, 18 y 16 años respectivamente. Todas ellas fueron acogidas por él y su pareja hace 15 años, cuando aún no existía la figura legal de adopción para parejas del mismo sexo. Ernesto es arquitecto y tiene 60 años, su caso se considera como una de las primeras parejas de hombres con un modelo de familia homoparental en México, debido a esta primicia Ernesto ha

² Para conocer un análisis más profundo al respecto, leer "Azares en las prácticas de paternidad de algunos varones gays de México D.F. y en el acercamiento a su estudio", texto publicado en el libro *Familias Homoparentales en México. Mitos, realidades y vida cotidiana*.

³ Sus nombres fueron cambiados por asuntos de privacidad.

participado en distintas investigaciones al respecto. Hace cinco años se separó de su pareja y asumió en soltería su paternidad y las tres hijas quedaron a su cargo. Según él, nunca ha dejado de preocuparse por la situación de la diversidad sexual, pero ahora ya no participa directamente en movimientos o eventos al respecto.

Fernando

Fernando es padre de una niña de cinco años, vive con su pareja y los dos son padres adoptivos de la bebé. Fue una de las primeras parejas que se valieron del reconocimiento jurídico de la adopción para parejas del mismo sexo por parte de un organismo del Estado. La pareja se unió jurídicamente bajo la figura del matrimonio y después de este acto surgió la idea de ser padres. Fernando tiene 48 años, es actor y trabaja en el mundo televisivo desde la actuación y la dirección de telenovelas. Años atrás, Fernando decidió salir del clóset y afrontar su homosexualidad ante los medios, lo hizo como un acto político. Después de este acontecimiento y aprovechando su figura mediática, él, su pareja, y ahora su hija, son representantes de una batalla contra la discriminación y la homofobia.

Lorenzo

Lorenzo es padre biológico de una niña de 4 años, hizo un acuerdo con una mujer para concebir a la bebé, él la acompañó durante su embarazo y la mujer tuvo a la pequeña durante sus primeros meses de vida, después la bebé llegó a sus brazos con el compromiso que él fuera su único mentor. Lorenzo vive con su hija, su madre y su hermana, las dos mujeres comparten la crianza de la pequeña. Lorenzo es padre soltero, tiene 43 años de edad, realizó estudios de licenciatura en sociología y de maestría en sexualidad. Trabaja como defensor de los derechos humanos en organizaciones que impulsan los temas de salud sexual y reproductiva.

Además de las cualidades descritas en cada semblanza, los padres comparten otros perfiles: todos viven con sus hijos(as) y son de sectores socioeconómicos medios. En este sentido, a pesar de que la categoría central del análisis es la orientación sexual de los padres, también se consideran otros asuntos que intervienen en su paternidad como lo son la edad, el nivel educativo, el activismo político y su nivel económico.

El acercamiento a sus experiencias paternas se realizó entre los meses de enero y septiembre del 2013 por medio de entrevistas y de algunos documentos publicados en sus redes sociales de la internet. En las entrevistas no participaron sus hijos(as) ni sus parejas, fue una condición insinuada por los padres. En cuanto a los documentos virtuales, se recolectaron algunos videos y fotografías divulgados en *Facebook*, se exploró un *blog* realizado por uno de ellos y se revisaron algunas notas periodísticas en las que son protagonistas. La revisión de estos archivos digitales fue permitida por los participantes.

RESULTADOS

Un proceso de decisión a los ojos de todos. Discursos sobre paternidad, homofobia y cultura hegemónica gay

Pese a que no tiene el mismo peso representativo que la maternidad para las mujeres, la paternidad se convierte en un signo de aprobación social en la vida de los varones, pues a través de ella pueden demostrar su virilidad y la trascendencia de su parentesco. Aunque existen ciertas grietas en la cultura patriarcal tradicional, aún persisten fuertes indicios de sus consecuencias, entre ellos la figura central que tiene el padre dentro del espacio familiar y social; estas condiciones hacen que la paternidad sea todavía un símbolo de poder que muchos hombres persiguen, más en un país como México o en una región como América Latina, donde la familia tiene una importancia central para la cultura. La familia se constituye en una representación de alta valoración, por eso la reproducción, y lo que ello conlleva, ser madre o ser padre, concentra tanta trascendencia.

Ser padre, por tanto, no solo implica un proyecto personal, también entraña una representación social que permea los proyectos de vida de los hombres. Sin embargo, no todos los varones cuentan con las mismas oportunidades para engalanarse de esta valoración, pues entre los distintos factores que conforman el modelo de “deber ser” de la paternidad se encuentra la heterosexualidad, a las otras orientaciones sexuales se les niega, material y simbólicamente, la posibilidad de la reproducción, ya sea biológica o social.

Se construye entonces un discurso familiar; en este caso paternal, en torno a un contexto estrictamente heterosexual que reprime otras manifestaciones filiales. Este dictamen trae consigo varias consecuencias, todas ellas enmarcadas en la representación de que “los homosexuales no pueden ser madres o padres”. Una de ellas es la situación en la cual los varones homosexuales reprimen su sexualidad y consolidan relaciones sentimentales heterosexuales para optar por su deseo de ser padres. Otras, en que hombres aun reconociendo su homosexualidad, les sigue siendo problemático reconciliar su sexualidad con su paternidad y por tanto ocultan su homosexualidad cuando se encuentran en el rol de padres (Laguna, 2013)⁴. Y otros casos en que incluso siendo personas con un amplio recorrido afrontando su homosexualidad, todavía les parece una dicotomía los dos proyectos de vida, asunto que termina incidiendo en sus procesos de decisión previos a la paternidad, como el caso de los padres entrevistados.

⁴ Laguna (2013) indica que la disociación entre la idea de paternidad y la homosexualidad termina incidiendo en los arreglos parentales de hombres gays. Según el autor, existen dos estilos de crianza en los arreglos parentales de los varones gays: la *paternidad gay*, en la que los hombres tienen problemas frecuentes para asociar su paternidad con el estilo de vida gay, y la *parentalidad gay*, que utiliza la orientación sexual como punto de partida para sus arreglos filiales y que utiliza los recursos a su disposición para educar a los(as) hijos(as).

De manera que saberse homosexual y expresarlo viene acompañado de una serie de pensamientos y discursos sociales que insospechadamente van incidiendo en las expectativas de vida de los implicados⁵. Estar ante la disyuntiva paternidad-homosexualidad se convierte en un dilema que está presente a lo largo de la vida de los varones gais, aún más unos años atrás cuando no se contaba con apoyos discursivos como los actuales frente a los derechos de la diversidad sexual⁶.

Además de la promoción de un discurso que impulsa la paternidad, pero que la estigmatiza por fuera de la heterosexualidad, existe otra situación que restringe las expectativas de paternidad de los varones homosexuales: el hecho de que la cultura *mainstream* gay no se concatena con las responsabilidades que trae consigo ser padre. Por cultura *mainstream* gay me refiero a un *deber ser* que implica un estilo de vida vinculado a lo *fitness*, la moda, la diversión y el entretenimiento. Es un ámbito que regularmente hace parte de zonas urbanas y que no es una cuestión exclusiva de México, pues los intercambios culturales propiciados por la globalización han hecho que sea un modelo que se extiende en occidente. Es un tema que toma relevancia en el presente estudio porque fue un referente que mencionaron tres de los participantes.

Perseguir la libertad, mantener una vida hedonista y afirmar constantemente la individualidad son algunas de las características de este estilo de vida. Es un ámbito que se reproduce a través de medios materiales y simbólicos, creados y perseguidos por los varones gais que terminan estableciendo lógicas a partir de las cuales aquellos hombres proyectan sus planes de vida. Una de sus consecuencias es la renuencia a compromisos duraderos y a responsabilidades, asunto que afecta directamente la consolidación de deseos paternos.

Detrás de la postergación del compromiso que representa los(as) hijos(as) dentro de la cultura *mainstream* gay, existe precisamente un significado de responsabilidad otorgado a la paternidad. La consideración de la paternidad como un rol de alto grado de compromiso es uno de los significados que toma más importancia para los padres de la región (Fuller, 2000). Los relatos de los entrevistados confirman esta versión, pues para ellos la responsabilidad es uno de los temas más importantes a la hora de la llegada de sus hijos(as) a sus vidas. El cambio de la rutina personal, el acaparamiento del tiempo, el compromiso económico y la protección del infante, son algunos de los aspectos que conforman el grado de responsabilidad que suscita la llegada de un(a) pequeño(a) a la vida de los padres. El solo hecho de saber que otra persona está dependiendo emocional y materialmente de ellos, se convierte en un saldo el cual debe ser atendido diariamente.

⁵ Acerca del tema, un estudio de corte sociodemográfico sobre biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el eje cafetero colombiano, liderado por la Universidad de Caldas, señala que la orientación sexual es la razón principal para no asumir la paternidad por parte de los entrevistados con una incidencia del 37,7%.

⁶ Según Laguna (2013) a raíz de los movimientos de liberación homosexual, la visibilización de los varones gais y el surgimiento de una "cultura de la diversidad", se comenzaron a cuestionar los estereotipos sexuales y a considerar la forma de vida gay como un asunto viable que contaba con posibilidades de conformar relaciones familiares.

La responsabilidad no solo tiene que ver con el tiempo que requieren los(as) hijos(as) para su cuidado, especialmente cuando están más pequeños(as), también implica un sustento económico y una serie de habilidades para la crianza. Para muchos de ellos, en la medida en que la paternidad significó mayores responsabilidades, implicó una pérdida de libertad y de solvencia económica; ahora, deben dedicar su tiempo y parte de su presupuesto a los pequeños. Respecto a las habilidades para la crianza, los padres entrevistados se sienten en la obligación de poseer herramientas para educar correctamente a sus hijos(as), por lo que recurren a ayudas bibliográficas o consejos de personas cercanas para estar al tanto del desarrollo físico y psicológico de los infantes.

Por otra parte, la cultura *mainstream* gay es un estilo de vida que, generalmente, se persigue en la juventud, ya que sus principios de libertad y de placer se entremezclan con los albores rebeldes de esta etapa. Periodos posteriores de la vida se asocian con la madurez y otros valores en los cuales sí es posible pensar en la paternidad. Por lo menos así lo vivieron la mayoría de los entrevistados que postergaron sus decisiones de ser padres hasta llegados los 40 años.

Por esta razón, la connotación de adultez que trae consigo la paternidad señalada en varios estudios (Fuller, 2000; Viveros, 2000), se matiza en el caso de los varones gays que regularmente llegan a ser padres a edades muy adultas a diferencia del promedio de edad en la que los varones mexicanos llegan a ser padres (25 años). Si bien la adultez se asocia a otros factores como la independencia económica y la salida de la casa de los padres, la paternidad también se considera entre una de sus señales. Sin embargo, para el caso de la paternidad de varones gays esta situación es distinta; en los casos abordados, la paternidad no significa literalmente adultez, más bien asume una señal de madurez⁷. Exactamente Ernesto llegó a ser padre a los 40 años, Lorenzo a los 39, Fernando a los 45 años y Andrés a los 43 años.

El retraso de la paternidad por parte de los varones gays entrevistados se asocia a distintas circunstancias. Una de ellas es la postergación de la edad de la maternidad/paternidad en Occidente, principalmente, por parte de sectores medios-altos y con niveles de escolaridad alto; sin embargo, se le suman tres particularidades que trae consigo la orientación sexual: los estigmas culturales frente a su paternidad, los impedimentos legales y la postergación de la responsabilidad que implica un(a) hijo(a).

Pese aquellas circunstancias, la paternidad a edades más adultas implica mejores condiciones para la crianza de los(as) hijos(as). La llegada a la paternidad después de los 35 años permite contar con mejores condiciones emocionales y materiales

⁷ En este punto vale la pena diferenciar lo que se está entendiendo por adultez a diferencia de madurez. La adultez hace referencia a un proceso de transición que no solo implica la paternidad, sino que trae consigo otras referencias culturales como cumplir la mayoría de edad, la salida de la casa de los padres, la independencia económica, la entrada al mundo laboral, entre otras situaciones. Mientras que la madurez se refiere a un estado de mayor sensatez y reflexividad frente a las situaciones de la vida diaria. De manera que no hay una identificación de una u otra.

para la crianza. Generalmente, a estas edades la persona ya cuenta con condiciones laborales y económicas estables, antecedentes que resultan ser fundamentales en el proceso de decisión de tener hijos(as), a la vez que se ha adquirido, en cierta medida, mayor madurez emocional para encarar la educación de un menor (Salguero, 2006; Alves y Santos, 2006).

Postergar la paternidad, por tanto, se considera como un factor positivo para los entrevistados, porque su edad les permite gozar de ciertos recursos para proyectar la crianza que le quieren brindar a su hijo(a). En este sentido, la edad termina jugando un papel doble en la paternidad de varones gais: por un lado, se posterga debido a unas situaciones sociales en detrimento de su condición familiar, pero este retraso se convierte en un factor positivo para conformar los recursos con los cuales los padres agencian su relación paterna.

La ley de adopción en ciudad de México. Un antecedente fundamental para la historia de paternidad de algunos varones gais

El 16 de agosto de 2010, los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación validaron el matrimonio y adopción por parte de parejas homosexuales en la Ciudad de México; con esta decisión se reformaron el Código Civil y de Procedimiento Civil, en sus artículos 146 y 391 que solo reconocían la unión heterosexual para la conformación de una familia. Este antecedente fue un detonante fundamental para la decisión de ser padres de dos de los entrevistados. Aunque la paternidad era una idea que iba y venía en sus cabezas, este hecho jurídico produjo una disposición definitiva de ser padres. Los impedimentos legales eran uno de los obstáculos para pensar en la idea de paternidad, transformándose no solo en una restricción material sino, de igual forma, en una barrera simbólica dentro de las expectativas subjetivas de los entrevistados. Ahora, que ya se tenía un apoyo jurídico al respecto, la paternidad entra con más fuerza a ser una posibilidad dentro de los proyectos de vida de algunos varones que asumían sin restricciones su orientación sexual.

Los padres entrevistados comentan que la paternidad sí había pasado por sus cabezas, pero esa idea se disipaba en medio del desarrollo de su vida profesional y de pareja, algunas personas cercanas se los habían preguntado y hasta era tema de charla en reuniones familiares. La estabilidad con su pareja, su edad y su disposición hacia los(as) niños(as) los convertían en candidatos ideales para ser padres, por lo menos así se lo hacían saber sus más cercanos⁸. De forma que esa idea diluida de paternidad dentro de sus proyectos de vida se precipita cuando el gobierno de la ciudad los habilita para adoptar bebés.

⁸ Sumado a estas características, su orientación sexual también podría resultar ser un punto a favor. Según Uziel (2007), la orientación sexual de estos candidatos a ser padres los acerca a una figura maternal y, por lo tanto, "los hace más capaces" de asumir la paternidad.

En este sentido, el reconocimiento legal de las uniones y la adopción de parejas del mismo sexo se vuelve un paradigma que transforma las relaciones de personas homosexuales, debido a que instala en sus proyectos de vida las relaciones conyugales y filiales que antes no eran parte de sus expectativas, argumento que también es sostenido por Pichardo (2009) sobre los avances legales en España.

Al conocer la noticia, el tema de la adopción entra a ser parte de las conversaciones cotidianas con su pareja, charlas que producen un juego de imaginación sobre la situación “¿y si fuéramos padres?”. En medio de imaginaciones —tanto individuales como en pareja— los entrevistados empiezan a consolidar su idea de paternidad. Este proceso de decisión no se resolvió en pocos días, tardó semanas en que ponían en una balanza las implicaciones y los beneficios de ser padres.

El tema de la adopción no solo satisfacía las expectativas de paternidad que se estaban reanimando en los últimos años, al mismo tiempo fue un acto que reavivó su ciudadanía, para ellos fue una oportunidad para ejercer de nuevo su activismo político por la diversidad sexual. La historia acumulada de participación en los espacios políticos y académicos en torno a este tema, además de hacerlos especialistas en la materia, los impulsó a emplear los avances legales para las parejas del mismo sexo logrados en los últimos años, entre ellos la adopción y el matrimonio.

Como lo declara Andrés, el reconocimiento de la adopción se transforma en un signo de “*Sí puedo*”, “*Tengo derechos*”, “*Ejerzo el derecho*” de ser padre y conformar una familia. La adopción se convierte, entonces, en un respaldo jurídico que fortalece los discursos contra una historia acumulada de homofobia en la que ha transcurrido la vida de los entrevistados. Además de constituir una relación parental, su paternidad es un símbolo de logro y de reivindicación ciudadana, tanto así que colaboran en campañas y organismos cívicos en defensa de las familias diversas.

Su paternidad, por tanto, se constituye en una herramienta a través de la cual refirman su orientación sexual. Dentro de las razones que tiene más peso para decidir definitivamente ser padre, se encuentran pensamientos como los declarados por Andrés y Fernando: “*Sí podemos, somos capaces de conformar una familia*”, “*Vamos a demostrarle a la sociedad que sí podemos*”; entre otras proclamas parecidas. Sobre el tema, Robles et al. (2014) argumenta que el ejercicio de la maternidad/paternidad en personas gays y lesbianas opera en ocasiones como un nuevo modo de autoafirmación identitaria, mecanismo que se produce en una triple dirección: hacia sí, hacia el hijo o hija y hacia el contexto.

El hecho de que la figura paterna sea un rasgo de identidad que se relaciona con la orientación sexual, no es algo nuevo dentro de los estudios de paternidad; sin embargo, siempre se había relacionado con la heterosexualidad. Algunos estudios en la región, como el de Olavarría (2000), habían señalado que los varones acudían a la paternidad para no dejar duda de su heterosexualidad⁷. Ahora, parece que el ser padre también es un mecanismo para afirmar otras orientaciones sexuales, en

este caso, para detentar los derechos de las parejas del mismo sexo ante la sociedad y el Estado. Esta nueva situación genera reflexiones sobre los nuevos significados y representaciones que está adquiriendo la paternidad en nuestros días, ya dejó de ser algo estrictamente asociado a la masculinidad recreada dentro de la heterosexualidad, sino que ha rebasado esos límites y está conquistando otras fronteras, dentro de las cuales, tal vez, emerjan nuevos dispositivos que pongan en tensión los modelos hegemónicos de paternidad.

Proceso de decisión: Un camino en el que la orientación sexual sí cuenta

La decisión de ser padre o no serlo es un asunto que está configurado por distintas situaciones en las que se encuentra el sujeto, aún más, cuando el proyecto de paternidad es planeado. En estos casos el proceso de decisión es más complejo porque integra variadas consideraciones que entran a ser parte de una balanza para tomar finalmente el veredicto. En las situaciones de los entrevistados, hay una serie de consideraciones que jugaron un papel muy importante dentro de su proceso, el rasgo común que tienen estos juicios se relaciona con su orientación sexual pues, al fin y al cabo, se convierte en una categoría que atraviesa su individualidad y que interviene de manera fundamental en la conformación de sus lazos familiares. Entre los elementos que entran en juego, todos ellos señalados por los entrevistados, se encuentran: la paternidad como algo planeado y no fortuito, la pareja como un referente implícito en la decisión y algunos reparos respecto al sexo y la edad del hijo(a).

En primera instancia, una de las características más relevantes de la paternidad de los varones entrevistados es el carácter de planeación que trae consigo el proyecto paterno; recordemos que son padres que construyeron el proyecto de paternidad asumiendo su orientación sexual. En algunos contextos heterosexuales la paternidad es algo que puede resultar naturalizado en la trayectoria de vida de los hombres (Olavarría, 2000; Rojas, 2008), en los varones gais, en cambio, es un premio que hay que alcanzar; esa diferencia marca de manera decisiva los procesos por los cuales ellos desean, proyectan y llevan a cabo su paternidad.

Los medios para satisfacer sus deseos de paternidad requieren medidas legales, arreglos personales o procedimientos médicos, que no solo implican mayores cálculos de los recursos económicos requeridos, sino también balances personales y sociales del alcance de la decisión⁹. Si bien el tema de la reflexividad es una característica de los arreglos familiares contemporáneos, en los padres gais se presenta en mayor grado

⁹ De acuerdo con Abolafo y Rubio (2004), la adopción, como proceso institucional, implica una serie de circunstancias: que la decisión de maternidad y paternidad sea más meditada, una madurez como personas o como pareja, al igual que les hace disponer de más recursos para afrontar posibles situaciones de estrés o discriminación que puede conllevar la adopción. Todas estas situaciones han sido comprobadas en los testimonios de los padres entrevistados.

debido a las particularidades suscitadas a partir de los obstáculos biológicos, las trabas jurídicas y la estigmatización cultural que recibe su paternidad (Passos, 2005; Alves y Santos, 2006; Gratton, 2008; Robles et al., 2014).

La decisión, habitualmente, está relacionada con las capacidades materiales, simbólicas y éticas de ser padre, sin embargo, en los varones gais se suma la capacidad de afrontar los señalamientos negativos de su decisión¹⁰. La planeación, entonces, no solo tiene que ver con la búsqueda de cómo llegar a serlo, sino también con las capacidades simbólicas para afrontar su paternidad. Según Haces (2006), los capitales simbólicos con los que cuentan los padres, capitales como el nivel económico, el tipo de empleo y el nivel de educación, son elementos que permiten crearse un imaginario espaciotemporal de aceptación y de respeto.

Los padres entrevistados cuentan con este tipo de recursos gracias a su nivel de escolaridad y por su trayectoria en el activismo político. Su posición política respecto a la diversidad sexual los dota de recursos que terminan incidiendo en el grado de reflexividad de su conformación paterna. La historia del activismo de algunos de ellos se puede rastrear gracias a su participación en distintas publicaciones de prensa en donde ellos han sido sus protagonistas. Algunos títulos como *“Mis dos papás”*, *“La adopción gay no es un show mediático, sino un derecho”* o *“Actor gay promueve matrimonios del mismo sexo en el Congreso”*, demuestran el grado de participación y de compromiso de dos de los padres, que acompañan las publicaciones con fotografías de ellos y sus familias. Esta versión pública de sus historias comprueba su rol como activistas y son la garantía de que su paternidad es un aliciente de su lucha política, a la vez demuestra que llegar a ser padre para ellos no fue algo accidental.

Otro de los rasgos constantes en la decisión de ser padres de los entrevistados es la presencia de su pareja. Tres de ellos, Andrés, Fernando y Ernesto confirman que el dictamen final de su proyecto se dio gracias a que estaban en pareja y a la participación de ella durante el proceso de decisión. Debido a la duración y estabilidad que tenían con ellas se estima la posibilidad de convertirse en padres¹¹.

El hecho que la pareja sea un factor clave en la decisión de los entrevistados demuestra que la idea de paternidad está respaldada por la posibilidad del acompañamiento de otra persona para la llegada de los(as) hijos(as) y la conformación de una familia. A pesar de que es una conformación familiar por

¹⁰ Peplau y Beals (2004), identifican varias adversidades comunes en la paternidad de hombres gais y en la maternidad de mujeres lesbianas, entre ellas se encuentra la preocupación sobre el posible impacto de las experiencias de discriminación sufridas por sus hijos en la escuela, en el barrio, con los amigos, con los proveedores de salud, entre otros espacios. En otras palabras, la estigmatización está presente en su diario vivir, no sólo en ellos como padres, sino en los hijos al establecer relaciones con los otros (Salguero, 2013).

¹¹ Diversos estudios (Libson, 2012; Salguero, 2006) señalan que la pareja resulta ser fundamental para el deseo y la decisión de formar una familia, y no solo en una etapa preliminar, también se considera como un paso necesario después de que una relación de pareja se estabiliza y muchas veces se utiliza como fuente de innovación o como un factor que favorece la continuación de la relación al darle sentido.

fuera de un orden sexual establecido, no transgrede la idea de la pareja como un componente fundamental.

Por otra parte, la preferencia del sexo del hijo(a) es otro asunto que permite comprender los inconvenientes que se someten a la balanza por no ser heterosexuales. Si bien no es un hecho generalizable en los testimonios de los entrevistados, pues dos de ellos admitieron que les era indiferente si era niño o niña, y otro mencionó la preferencia de las niñas, supuestamente, porque era más fáciles de criar, me parece interesante detallar la situación de Fernando que justificó su preferencia por una niña debido a su orientación sexual. A pesar de que es un caso en medio de otros tres y que pareciera que se pierde en medio de los testimonios, es un testimonio que gana importancia debido a sus connotaciones para el análisis del estudio, ya que atañe directamente la sexualidad de los padres y su relación con el sexo del infante. Para ilustrar mejor el tema cito las palabras de Fernando:

nosotros considerábamos que había que analizar también los prejuicios siendo los primeros que protegíamos lo que más se pudiera al niño o a la niña que adoptáramos. Entonces, de ahí fuimos pensando que era mejor tener una niña porque si era niño, pensábamos: “bueno a lo mejor van a pensar que cuando sea grande vamos a abusar de él”, y lo pensábamos y se lo decíamos a la psicóloga, quieren un niño o una niña, queremos una niña por los prejuicios, queremos evitarle lo más posible que esta discriminación o estos prejuicios, que pueden resultar ciertos, porque esa es la realidad en nuestro país y nuestra sociedad, y los queremos evitar lo más que se pueda. (Fernando, comunicación personal, 03 de junio de 2013)

A partir de este caso, la orientación sexual aparece como un antecedente sustancial para la elección del sexo del infante. Debido a que son dos varones quienes conforman la pareja de padres y que a los dos “les gustan los hombres”, se podría pensar en el trasfondo sexual que podría acarrear esta situación. Parece que la situación del incesto se reinterpreta debido a que ambos padres desean sexualmente el mismo sexo de su hijo. Estas connotaciones antropológicas son anotaciones sutiles que se pueden reconocer en discursos como los citados. Lo anterior acarrea cuestionamientos como: ¿Por qué el sustento del incesto se ve amenazado por la paternidad/maternidad de parejas homosexuales cuando su hijo(a) es del mismo sexo que sus padres? ¿Será que su mantenimiento requiere necesariamente de uniones heterosexuales?

Una premisa a rescatar en la declaración de Fernando es que ellos se preocupan incluso por las repercusiones que puede traer ese tipo de discursos sobre la vida futura del pequeño. Es decir, no se alarman solamente por su situación como padres y los señalamientos que puede generar la tenencia de un hijo varón, de igual manera intentan proteger al pequeño de la posible vigilancia que recibirá al saberse que tiene dos padres. Estas circunstancias son el fiel reflejo de que la coyuntura social vivida

por las familias diversas genera una focalización sobre ella, generando que este tipo de parejas se enfrenten a mayores compromisos de responsabilidad hacia sus hijos(as) y hacia la sociedad que los arreglos familiares heterosexuales (Weeks, Donovan & Heapy, 1999).

Por último, cuando se acude a la adopción la edad de los(as) hijos(as) también es un tema en el que la orientación sexual entra a ser decisiva. Mientras menos meses o años de edad tenga el pequeño(a) se considera mejor, porque sería la oportunidad para que ellos crezcan en un contexto homoparental desde sus primeros procesos de socialización y así evitar posibles problemas emocionales. A diferencia de menores con edades superiores que ya han tenido relación con un marco heterosexual instituido, bien sea en sus familias de origen o en las instituciones donde los han amparado.

De acuerdo con lo anterior, se comprueba que desde estas instancias preliminares se están acudiendo a estrategias que protejan el bienestar emocional de los(as) hijos(as) y de ellos mismos como padres, protegiéndose de futuros complejos personales o familiares. Para evitar situaciones como la ocurrida a Ernesto que recibió a las últimas dos pequeñas de cuatro y seis años de edad, teniendo con la mayor algunos problemas porque, según él, le fue difícil aceptar el modelo homoparental. Se revela, entonces, que la paternidad de varones gays contiene ciertas particularidades no solo en el ejercicio paterno, sino incluso desde etapas anteriores, concretamente, desde el proceso de decisión.

Para terminar, debido a que una de las categorías fundamentales de la presente investigación son los significados otorgados a la paternidad por parte de este grupo de varones, no se podía dejar de lado otro significado que reincide entre líneas en los testimonios: la realización personal. La llegada de los hijos se convierte en un acontecimiento que invade de satisfacción a la vida de los padres, es un evento que los transforma como personas. Para ellos, la llegada de sus hijos(as), sin importar la manera en que llegaron a sus brazos, se cataloga como un *turning point* que favorece su vida futura y que a la vez confirma un deseo que hace algún tiempo se venía considerando. Por ende, su hijo(a) se transforma en una nueva razón de vida en la cual se concentran todos los proyectos futuros de los padres: laborales, personales y familiares. Algunos estudios han hecho alusión a la realización personal como uno de los significados que envuelve la paternidad (Viveros, 2000; Olavarría, 2000); particularmente, en un estudio sobre varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el eje cafetero colombiano, dicho significado es la razón más valorada para la construcción del deseo de maternidad/paternidad con una estimación del 44,7% (Gallego, Uribe, Jaramillo y Martínez, 2013).

En varias ocasiones, los entrevistados hicieron mención a este tema catalogándolo como uno de los más importantes en su historia paterna. Detallaban que su hijo(a) se había convertido en un objetivo para seguir adelante con sus vidas, que era algo “intenso” y “sublime” que las llenó de sentido y que era como darse una

*chainada*¹² emocional e intelectual. Aparte de sus relatos, en las redes sociales, en la internet se pueden rastrear las referencias de lo significativo que se han convertido sus hijos(as); en muchas ocasiones se hacen publicaciones de frases, fotografías o videos que lo demuestran.

CONCLUSIÓN

Reflexiones finales

Se revela que la paternidad de varones gays es una situación familiar que está llena de ambigüedades, su orientación sexual se convierte en un antecedente fundamental a la hora de pensar y decidir la paternidad. Aunque exista un “supuesto” marco de tolerancia social y jurídica que se ha venido validando en los últimos años, se comprueba que aún persisten un sinnúmero de disposiciones culturales que agravan el fomento de este tipo de arreglos familiares; sin embargo, son arreglos que presentan mayores niveles de adaptación debido a la necesidad de defenderse frente a las críticas a la cuales constantemente son sometidos (Zacks, Green & Marrow, 1988). Las páginas anteriores demuestran que esa adaptabilidad se despliega desde etapas anteriores a la llegada de los(as) hijos(as).

Por otra parte, los marcos jurídicos dirigidos a los derechos de la diversidad sexual se constituyen en un antecedente fundamental, pues sirven de apoyo simbólico para muchas personas que desestimaban la posibilidad de ser padres; son antecedentes, que más allá de ser un respaldo jurídico, se convierten en medidas que instalan nuevas perspectivas de vida en las personas con sexualidades e identidades diversas (Pichardo, 2009; Smietana, 2013). Los significados otorgados al hecho de ser padres, por su parte, demuestran que los repertorios de representación de la paternidad no son transformados solamente por la orientación sexual, como se pudiera asumir en un primer momento, sino que intervienen otras dimensiones como la edad, el nivel educativo, el sector socioeconómico y el activismo político de los padres.

La paternidad de varones gays, por lo tanto, no es un referente antagónico que atente contra los discursos de la paternidad y de la familia contemporánea, más bien se constituye en una realidad que amplía sus fronteras, pero que al fin y al cabo se instala en sus jurisdicciones. Por ejemplo, como lo argumenta Salguero (2006), no se trasciende el ámbito de la familia como el espacio donde se construye la posibilidad de tener hijos, o como se pudo constatar renglones atrás, no conlleva estrictamente representaciones inéditas de lo que es ser padre.

¹² Término utilizado por Fernando. *Chainada* es una expresión regional del norte de México para referirse a un cambio o transformación profunda.

REFERENCIAS

- Abolafo, E. y Rubio, M. (2004). Adopción y parejas de hecho. *Portularia*, 4, 231-240.
- Aguayo, F. y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de estudios de hombres y masculinidades en América Latina: Avances y desafíos. *Revista Sexualidad, Salud y Sociedad*, 22, 207-220.
- Alves, M. y Santos, C. (2006). A homoparentalidade em questão: A voz de gays e lésbicas com filhos. *Revista da Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, 12 (2), 89-108.
- Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En N. Fuller. (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 35-90). Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gallego, G., Uribe, J., Jaramillo, C. y Martínez, L. (2013). *Biografías sociosexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el eje cafetero*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas y Colciencias.
- García, B. y De Oliveira, O. (2004). "El ejercicio de la paternidad en el México urbano". En M. Ariza. y O. De Oliveira. (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 283-317). Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Giraldo, S. (2015). Prácticas de paternidad de algunos varones gays de Ciudad de México. Entre tabúes y nuevas apuestas para su ejercicio. *Revista Sociedad y Economía*, 29, 39-62.
- Gratton, E. (2008). *La 'homoparentalité au masculin. Le désir d'enfant contre l'ordre social*. Paris, France: Puf.
- Haces, M. (2006). ¿Maternidad lésbica, paternidad Gay? Del *autorreconocimiento homoerótico al ejercicio paternal. Una aproximación antropológica a las homofamilias* (Tesis de doctorado). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México, México.
- Laguna, O. (2013). *Arreglos parentales de los varones gay en la Ciudad de México: ¿desestabilización o continuidad?* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Ciudad de México, México.
- Libson, M. (2012). Parentalidades gays y lesbianas: varones y mujeres en familias no heteronormativas. *La ventana*, 4 (35), 292-321.
- Olavarría, J. (2000). Ser padre en Santiago de Chile. En N. Fuller. (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 129-174). Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Passos, M. (2005). Homoparentalidad: uma entre outras formas de ser familia. *Psicologia Clínica*, 17 (2), 31-40.
- Peplau, L. y Beals, K. (2004). The family lives of lesbian and gay men. In A.L. Vangelisti. (Ed.), *Handbook of Family Communication Mabwah* (pp. 233-248). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Pichardo, J. (2009). *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Robles, C., De Leso, L., García, A., Rearte P. y González, S. (2014). Diversidad familiar: Un estudio sobre la dinámica de los hogares homoparentales. *Rihumso*, 1(6), 104-126.
- Rojas, O. (2008). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.

- Salguero, A. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la Ciudad de México. En J.G. Figueroa., L. Jiménez. y O. Tena. (Coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 57-94). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Salguero, A. (2013). Paternidad gay: el papel de las instituciones. En J. Valcuende., M. Marco. y D. Alarcón. (Coords.), *Diversidad sexual en Iberoamérica* (pp. 213-228). Sevilla, España: Aconcagua.
- Smietana, M. (2013). Las paternidades y maternidades en las familias de padres gays creadas por gestación subrogada. En C. López., D. Marre. y J. Bestard. (Eds.), *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pp. 203-220). Barcelona, España: Bellaterra.
- Uziel, A. (2007). *Homossexualidade e Adoção*. Rio de Janeiro, Brasil: Garamond.
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En N. Fuller. (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 90-128). Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Weeks, J., Heapy, B. & Donovan, C. (1999). Partners by choice: Equality, power and commitment in non-heterosexual relationships. En G. Allan. (Ed.), *Sociology of family* (pp. 111-128). Oxford, England: Blackwell.
- Zacks, E., Green, R. & Marrow, J. (1988). "Comparing lesbian and heterosexual couples on the Circumplex Model: An initial investigation". *Family Process*, 27 (4), 471-484.

ESCENARIOS CONVERSACIONALES CON FAMILIAS Y ADOLESCENTES: HACIA LA SUBJETIVIDAD COMO AUTOORGANIZACIÓN VINCULAR

Cómo citar este artículo:

Mendivelso-Gil, A.I., Londoño-Ruiz, M. y Rodríguez-Arias, S.C. (2018). Escenarios conversacionales con familias y adolescentes: hacia la subjetividad como autoorganización vincular. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 140-162.

ANA ISABEL MENDIVELSO-GIL*
MARCELA LONDOÑO-RUIZ**
SANDRA CENAIDA RODRÍGUEZ-ARIAS***

Recibido: 8 de agosto de 2017
Aprobado: 27 de marzo de 2018

RESUMEN: Objetivo. Comprender la subjetividad como autoorganización vincular con adolescentes y familias en contextos de vulnerabilidad/generatividad, posibilitando la emergencia de autonomía y diferenciación con perspectiva de género como diversidad. Metodología. Enfoque cualitativo con orientación sistémica-compleja. Participantes: 19 adolescentes, sus familias y la institución IELCO; localidad Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia. Resultados y conclusiones. Comprender dinámicas vinculares que limitan y potencian la subjetividad como autoorganización, permite diseñar una propuesta interventiva clínica/social en la que los escenarios conversacionales son rituales para el cambio y la autorreferencia se configura como motor creativo y reflexivo de la experiencia y del contexto. El principal hallazgo es la configuración del cambio al movilizar la ritualización en los vínculos adolescentes-familias y su sostenibilidad desde procesos de resignificación,

* La investigación/intervención se titula "Subjetividad como autoorganización vincular: Perspectiva de género y generatividad con mujeres adolescentes". Se desarrolla en el macroproyecto de investigación "Vínculos, ecología y redes" de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás y se ejecuta en convenio con la institución Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), en el contexto del barrio Caracolí de la Localidad 19, de Ciudad Bolívar de Bogotá (Colombia).

** Magíster en Psicología Clínica y de la Familia. Universidad Santo Tomás. Bogotá. Colombia.

E-mail: anamendivelso@usantotomas.edu.co.  orcid.org/0000-0001-7206-2815. [Google Scholar](#)

*** Magíster en Psicología Clínica y de la Familia. Universidad Santo Tomás. Bogotá. Colombia.

E-mail: marcelalonruiz@hotmail.com.  orcid.org/0000-0001-8576-3397. [Google Scholar](#)

**** Magíster en Psicología Clínica y de la Familia. Universidad Santo Tomás. Bogotá. Colombia.

E-mail: sandra.rodriguez@usantotomas.edu.co.  orcid.org/0000-0003-4813-7041. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2018.10.1.8.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 10(1), enero-junio 2018, 140-162

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)



puntualizados en las narrativas emergentes. Aportando desde la psicología clínica intervenciones con adolescentes y familias para la salud mental y el desarrollo familiar y social en contextos clínicos, comunitarios e institucionales.

PALABRAS CLAVE: escenarios conversacionales, subjetividad, autoorganización, adolescencia, vínculos, familia.

CONVERSATIONAL SCENARIOS WITH FAMILIES AND ADOLESCENTS: TOWARDS SUBJECTIVITY AS LINKING SELF-ORGANIZATION

ABSTRACT: Objective. To understand subjectivity as linking self-organization with families and adolescents in vulnerability/generativity contexts, enabling the emergence of autonomy and differentiation with gender perspective as diversity. Methodology. Qualitative approach with complex-systematic orientation. Participants: 19 teenagers, their families and IELCO institution. Place Ciudad Bolivar, Bogotá, Colombia. Results and conclusions. Understanding the linking dynamics that limit and enhance subjectivity as self-organization, allowing the design of a clinical - social interventional proposal in which conversational scenarios are rituals for change, and self-reference is a creative and reflexive driving force of experience and context. The main finding is the configuration of change by mobilizing ritualization in adolescent-family bonds and its sustainability from the re-signification processes, emphasized in emerging narratives, thus contributing, from clinical psychology interventions with adolescents and families, to the mental health and family development in clinical, community and institutional contexts.

KEY WORDS: conversational scenarios, subjectivity, self-organization, adolescence, links, family

INTRODUCCIÓN

El presente artículo da cuenta del proceso de investigación/intervención que tiene como fenómeno de estudio los procesos de subjetividad como autoorganización desde la autonomía y la diferenciación en el vínculo cuyo objetivo general es comprender los procesos de subjetividad con mujeres adolescentes como una forma de autoorganización en contextos de vulnerabilidad/generatividad, con el fin de posibilitar la emergencia de autonomía y diferenciación en el vínculo, desde la perspectiva de género como diversidad en la relación con sus familias y la institución IELCO.

La construcción e implementación de la investigación/intervención se desarrolla por momentos interconectados que permitieron ampliar comprensiones frente a la configuración del problema y del cambio en permanente recurrencia entre la heterorreferencia (hallazgos en relación con los participantes), la autorreferencia (experiencia vivida y reflexionada de las investigadoras/interventoras) y la conversación entre los autores y los actores.

El problema está asociado a la comprensión de los procesos de subjetividad con mujeres adolescentes como una forma de autoorganización vincular que es dinámica, cambiante y flexible, transversalizada por formas de organización y sistemas de significado particulares que la movilizan o la dejan estática. Con respecto a las *formas de organización*, en el caso de las adolescentes y las familias participantes, se encuentran dinámicas vinculares que limitan sus procesos de autonomía y diferenciación; los más relevantes son:

a. La relación consigo mismas, al posicionarse como auto suficientes e invulnerables, que las lleva a exponerse a situaciones de riesgo y a experimentar paradojas como la dependencia/independencia, libertad/compañía, valentía/temor, amor/ira, y para resolverlas acuden al desconocimiento del otro(a) dificultándose los procesos de coevolución.

b. Las formas de organización familiar basadas en la inequidad de género y generacional, en las que se prioriza la satisfacción de las necesidades básicas y se da poca relevancia a la nutrición emocional y al fortalecimiento de sus relaciones; situación que es acompañada por la prematura asignación de roles de cuidadoras, proveedoras económicas, madres y pareja; configurándose la experiencia de ser mujer adolescente como un momento vital corto.

c. Las relaciones comunitarias con el contexto en las adolescentes buscan fuentes de apoyo como las pandillas, la drogadicción y la prostitución; mientras las instituciones se posicionan expertas y salvadoras, con miradas deterministas hacia las adolescentes y de culpabilización de las familias, ante las cuales ellas se posicionan como pasivas y obedientes.

En lo referente a los *sistemas de significado* que no permiten la reconfiguración de la subjetividad, se encuentra entre los integrantes de las familias creencias, mitos y epistemes en dos vías: por su parte, los padres las leen como inseguras, confusas y con poca capacidad de reflexión, visualizándolas desde las carencias y como el problema y manteniendo ideales de ser mujer con poco reconocimiento a la diversidad; por su lado, las adolescentes significan el ser mujer como vulnerabilidad y al contexto familiar como inseguro en el que experimentan necesidades de nutrición afectivas insatisfechas, a la vez que se coartan las expresiones de emociones (miedo, tristeza y rabia), situación que genera conflictos en las relaciones familiares y ante las cuales las jóvenes acuden a estrategias de solución como aislamiento, lejanía y callar su propia voz.

Es así como las dinámicas vinculares descritas dificultan que las adolescentes configuren y reconfiguren su subjetividad desde procesos de autoorganización flexibles para ampliar sus capacidades de ser autónomas y lograr diferenciarse en las diversas formas de ser mujeres adolescentes.

En la investigación/intervención, los escenarios conversacionales amplifican las voces de las adolescentes, las familias y la institución hacia las comprensiones frente a la subjetividad como autoorganización, haciendo un llamado a procesos de cambio desde la reflexión y la resignificación de las categorías de género, adolescencia, vulnerabilidad/generatividad, que permitan nuevas formas de vinculación de las adolescentes como sujetos psicológicos, políticos y creativos.

En relación con el fenómeno de la subjetividad y el momento vital adolescente se han desarrollado investigaciones principalmente basadas en mediciones con escalas estandarizadas para encontrar *problemas* o *patologías* y posteriormente intervenir a través del diseño de programas generalizados y de asistencia social para “solucionarlos o curarlos”; otorgando un papel pasivo a las mujeres participantes con una mirada del ciclo vital adolescente como momento de crisis-problema y poca capacidad de gestión; con miradas individuales y deterministas que desconocen al sujeto y sus dinámicas vinculares familiares y con sistemas amplios.

Como alternativa, se desarrolla esta investigación/intervención que pretende no solo ampliar comprensiones acerca de la emergencia de la subjetividad como autoorganización vincular, desde lo investigativo; sino también generar procesos de cambio con las adolescentes, sus familias y las instituciones como gestoras y co-constructoras de nuevas realidades con la articulación del trabajo en red, desde lo interventivo.

Con la intención de dar cuenta del cambio y la manera de operar que lo potenció, se ordena y sistematiza la forma de organización en el proceso y se construye una propuesta interventiva llamada “Los escenarios conversacionales como rituales para el cambio”, que da cuenta de los rituales como una nueva organización para la intervención, que permiten movilizar formas de vinculación y re-significación

de sistemas de significado en diferentes niveles de relación: entre el grupo de investigación/intervención con los diferentes participantes, entre los participantes (IELCO - adolescentes - familias) y entre las investigadoras mismas; al entender los rituales como una categoría analítica que describe una interacción con propósito, que evoca múltiples significados, activando circuitos cognitivos, afectivos y relacionales, ocurriendo en un tiempo y espacio específico (Hernández, 2010).

La propuesta no se constituye como única posibilidad de intervención sino como un abanico de posibilidades que representa un avance interventivo desde la perspectiva sistémica-compleja en dos ejes. El primero, la articulación de la psicología clínica con la psicología social/comunitaria y otras profesiones del área social en pro del cambio y su sostenibilidad, a partir del fortalecimiento de las dinámicas vinculares familiares desde las comprensiones del género como manifestación de diversidad, el tránsito de vulnerabilidad a la generatividad para construir futuros posibles y la adolescencia desde una mirada ecológica, vincular y creativa.

El segundo eje es la ampliación de las comprensiones e intervenciones en el fenómeno de la subjetividad y otros fenómenos complejos desde componentes como la autorreferencia, la autoorganización y la perspectiva de género, que posibilite a las adolescentes y sus familias la creación en situaciones de crisis y la emergencia de autonomía y diferenciación en las dinámicas relacionales.

Se configura así la propuesta interventiva como aporte de la psicología sistémicamente orientada no como exclusiva para la psicología clínica sino como un recurso para que profesionales de las áreas sociales y de la salud innoven en formas de organización y de operación en procesos de cambio con y para las personas, familias, grupos, comunidades e instituciones participantes en proyectos locales, regionales y nacionales en el marco de la salud mental, el desarrollo familiar y social.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

En este apartado se desarrollan las categorías conceptuales y los principios operadores que guían la investigación/intervención, complementados con contribuciones conceptuales de las categorías desde el paradigma sistémico/complejo/construccionista/constructivista, las cuales emergen del proceso en la conversación entre los actores participantes y los autores.

Desde el paradigma constructivista, se tiene una mirada sistémica, ecológica y generativa de la adolescencia en la que se reconocen como sujetos psicológicos, políticos y creativos, que de acuerdo con Vommaro (2010), invita a pensar en las participantes desde las juventudes con particularidades en su historia, experiencia, micro culturales y contextos socio económicos. En razón a esto, Alpízar y Bernal (2003) invitan a:

Una lectura que significa partir del género, la juventud, la raza, la etnia, la preferencia sexo-afectiva, entre otras, que no son 'naturales' o inamovibles, sino que son construcciones sociales. Significa asumir que la juventud permanentemente se está construyendo y re-construyendo, históricamente. (p. 121)

Así es que resulta pertinente desde procesos de investigación/intervención el reconocimiento de las mujeres adolescentes participantes como seres psicológicos, sociales en interacción. Desde esta perspectiva, se amplía con la mirada construccionista en la que el género se comprende como una construcción socio-cultural, que según Scott (1996), organiza las relaciones de poder.

En contraposición con Butler (1990), quien explica que el género es una manifestación de diversidad al no ser una presuposición de unidad, que acepta coincidencias y discrepancias que no obedecen a normativas cerradas, siendo entonces el género “una complejidad cuya totalidad se posterga de manera permanente, nunca aparece completa en una determinada coyuntura en el tiempo. Así una coalición abierta creará identidades que alternadamente se instauren y se abandonen en función de los objetivos del momento” (Butler, 1990, p. 70).

De este modo, se reconocen tanto en la investigación como en la intervención, **múltiples formas de ser mujer adolescente desde la autonomía y la diferenciación**, en cuanto a la capacidad de ser gestora y autora de su vida, pues como menciona Maldonado (2013): “Lo mejor que tiene y puede tener un sistema complejo no es tanto pasados cuanto futuro, posibilidades, la complejidad estriba así en los tipos de futuros posibles que un fenómeno determinado pueda tener, concebir o realizar” (p. 36).

En este sentido, y desde el paradigma sistémico, se focaliza hacia el reconocimiento de las capacidades y aprendizajes de las mujeres, de tal manera que se transita de hablar sólo de vulnerabilidad hacia el continuum vulnerabilidad/generatividad, ya que de acuerdo con Hernández (2003), la vulnerabilidad no está dada por el contexto, sino por la capacidad de afrontar vicisitudes al activar los propios recursos y ampliar las capacidades, llevando a un nuevo aprendizaje desde la reflexión de su propia experiencia.

Es así que, siguiendo a Hernández (2003), ambas dimensiones de la vulnerabilidad y la generatividad presentes en la familia como sistema vivo, constituyen el contexto de su eco dependencia y su adaptabilidad, entendida esta como co-evolución, es decir, como la forma en que la familia y el entorno social se colaboran mutuamente para su supervivencia y su desarrollo, y no como el ajuste de la familia a unos estándares preestablecidos por un agente externo; donde se conjugan la acumulación de riesgos a los que está sometida en un momento dado, desafiando la contingencia lo suficiente para avanzar en su curso vital.

Lo cual, en conversación con la complejidad, permite comprender la subjetividad como emergencia de autoorganización, en la que de acuerdo con Prigogine (como se citó en Maldonado, 2013), la vida emerge en el límite del caos y la crisis de las adolescentes es re-significada como oportunidad de cambio e intentos creativos de futuros posibles; que en sintonía con Butler (1990) puntualiza la subjetividad cuando se da la “vuelta contra sí” y, a partir de la reflexión de la propia experiencia, se torna el poder para sí misma, tomar decisiones, establecer límites y configurar nuevas estructuras, de tal manera que se amplíen los grados de libertad en el vínculo consigo mismas y con el mundo.

Así, Butler (1990) invita a comprender que el poder no solo es condición de la existencia del sujeto sino también condición para su reflexividad y en complementariedad con Foucault, el poder es ambivalente en tanto subordina como produce al sujeto, haciéndose necesario en la medida que permite su construcción. De tal manera que la subjetividad emerge cuando el poder externo pasa a ser interno y el sujeto a partir de su propia reflexión lo usa como oportunidad de acción para tomar decisiones, con relación a encontrar límites con el discurso, modificar acciones y crear nuevas estructuras. Por tanto, la emergencia de la subjetividad como auto organización además de permitir la reflexión y resignificación de ser mujer adolescente como seres psicológicos y políticos diversos, permite reconfigurar dinámicas vinculares desde la autonomía y la diferenciación en el marco contextual e histórico en tiempo y espacios particulares.

Para dar continuidad a la comprensión del fenómeno de estudio se explican los principios operadores sistémico-complejo que guiaron el proceso. El primero es la *auto-organización y tiempo complejo*, de acuerdo con los planteamientos de Prigogine (como se citó en Maldonado y Gómez, 2011), que introduce el tiempo a la complejización del mundo, no como medidas o escalas de poca profundidad sino que intenta dar una resolución entre la flecha del tiempo dirigida hacia la muerte y la flecha de la biología con dirección a la vida, a la evolución.

De tal manera que, desde la complejidad hay un interés por la flecha en la que el tiempo permite crear y diversificar que se conecta con la posibilidad de pensar en la construcción de mundos posibles con las adolescentes, desde su capacidad creativa y la búsqueda de acciones de vida que generen dinámicas de cambio en sus procesos de subjetividad, dando sentido a la emergencia de *autonomía*; así, Duque (2015) resalta la idea de:

Un entramado formado por agentes autónomos que se ganan la vida y juegos naturales para hacerlo, lo que a su vez permite hablar de las interacciones entre agentes autónomos, de sus ciclos de trabajo para co evolucionar y la complejización de los sistemas que auto producen. (p. 48)

El segundo principio *operador es lógicas paraconsistentes*, permitiendo que en la construcción vincular de la subjetividad se razone desde las contradicciones, en términos incluyentes “lo uno y lo otro” como lo afirma Maldonado (2006), admite que existan lagunas significativas y de sentido, “se trata de una lógica vinculada estrechamente con la estructura de lo real (= del mundo real), y su mérito principal consiste en abrir horizontes y liberarnos de ciertos supuestos” (p. 2). De tal manera que las diferentes versiones y contradicciones frente al ser mujer adolescente desde los procesos experienciales y en el contexto particular de Ciudad Bolívar emerge la contemplación de futuros posibles y la transitoriedad de la subjetividad.

El tercer principio operador, la *reflexividad*, integra a los participantes de la investigación/intervención (IELCO, adolescentes y familias), como constructores de nuevas realidades a partir de sus conocimientos experienciales, cognitivos, emocionales y relacionales, nuevas formas de ver la vida como sistemas autónomos que direccionan las acciones dadas en la investigación. De la mano con el cuarto principio, la *recursión*, en el cual se observa lo observado para lograr organizar y reorganizar los procesos a partir de las emergencias de comprensiones posibilitadoras del cambio.

El quinto y último principio operador es la *autorreferencia* como posibilitador de las relaciones de los sistemas en un contexto particular donde surgen diferentes formas de actuar en lo humano, abriendo la puerta hacia procesos de reflexión de la propia experiencia de las investigadoras/interventoras y cómo logran vivenciarse en la co-responsabilidad y la co-construcción de nuevas realidades. En este sentido, Garzón (2008) refiere que la autorreferencia es:

Una implicación desde una postura epistemológica referida al proceso recursivo de observar las observaciones; de este modo se da cuenta de la reflexividad en contexto para adquirir conciencia de sí mismo, del otro y del nosotros que emerge en los encuentros humanos. (p. 161)

Aportes conceptuales que emergen de la investigación/intervención

A partir de la ampliación de las comprensiones teóricas y en coherencia con los principios operadores, se construyen los siguientes conceptos metodológicos, como aporte de la investigación/intervención que amplían la mirada del fenómeno.

Subjetividad como emergencia de auto-organización desde la perspectiva de género como manifestación de la diversidad

La subjetividad como auto organización que emerge como un orden en el límite del caos, remite a un continuum entre autonomía y vinculación en permanente ecodependencia con los diferentes contextos de experiencias diversas.

Es decir, la subjetividad es una construcción compleja, dinámica, diversa y multi temporal que permite a los sistemas autoorganizarse y diferenciarse en los contextos socio culturales e históricos en espacio y tiempos particulares, para dar sentido a las dinámicas vinculares que posibiliten ser actores en la construcción de futuros posibles.

Así, la subjetividad construida desde el vínculo propone que el sujeto no es determinado por las estructuras de poder, sino que tiene la capacidad de reflexionar su propia experiencia para realizar intentos creativos y co-evolucionar.

Comprensión multi temporal y ecológica del vínculo entre los adolescentes, familia, institución y contexto en el que habitan

La adolescencia es un constructo socio cultural e histórico que les define y asigna tiempos y espacios en los procesos de coevolución en los que se conjugan el tiempo individual de cada adolescente, el tiempo relacional y el tiempo social-cultural e histórico en el que se configuran sentidos y significados de ser adolescente con sus propios sentidos de vida como sujetos sociales que están en permanente interacción con otros-otras y que, por lo tanto, la experiencia de ser adolescente no es sólo individual sino también interaccional, contextual, dinámica e indeterminada.

La adolescencia remite entonces a procesos vinculares seguros con las familias y los contextos amplios que favorecen los procesos de autonomía y diferenciación, integrando el reconocimiento de los recursos, capacidad política y creativa de transformar sus propias realidades y construir futuros posibles desde la activación de redes solidarias y ecológicas.

Generatividad como puente coevolutivo para la comprensión de vínculos y futuros posibles

La generatividad comprende a los sistemas dinámicos y autónomos con la posibilidad de gestionar sus propios recursos y co-construir diferentes alternativas de vida, de tal manera que la vulnerabilidad y la crisis se significan como una posibilidad de cambio, en las que se desarrollen, fortalezcan y reorganicen las capacidades para promover su co-evolución y protegerse en los momentos de transición y de cambio.

De allí que la generatividad sea un puente para la co-evolución en tanto permite adaptarse a los cambios y emergencias de diversas maneras de afrontar dificultades que se les presentan a las adolescentes en sus contextos, buscando junto con sus familias y redes amplias, factores protectores vinculares que les permitan ser autónomas y diferenciarse en sus prácticas cotidianas.

En las adolescentes, la generatividad es la capacidad que tienen para potenciar sus recursos en los diferentes momentos críticos individuales y familiares de acuerdo

con su ciclo vital, en función de cambios biológicos, psicológicos y socio culturales donde el género puede convertirse en un indicador de generatividad, en tanto permite reconfigurar el ser mujer y construir nuevas formas de relación en red.

MATERIAL Y MÉTODOS

El método propuesto para esta investigación/intervención es de orden cualitativo y guiada por los paradigmas sistémico (el síntoma como metáfora del dilema y la necesidad de cambio), complejo (heurística del conflicto y la crisis para una organización más compleja), constructivista (la inclusión del investigador desde la puntuación de sus observaciones, la autorreferencia y la reflexividad) y construccionista (consenso y coordinación de significados desde una matriz social y cultural).

El procedimiento para el desarrollo de la investigación/intervención se desarrolló de tal manera que en cada uno de los momentos permitió la ampliación de las comprensiones frente a la configuración del problema y el cambio, en permanente reflexión de la hetero y autorreferencia y en conversación entre los autores y los actores. Se desarrollaron los siguientes momentos:

Estados del arte

Estado del arte documental: se consultaron investigaciones, tesis, artículos, ponencias, simposios y libros que promueven nuevas comprensiones y sentidos con el propósito de crear expectativa en un nuevo enfoque contextualizado que despierte el interés de futuras investigaciones.

Estado del arte testimonial: para su construcción se diseñan cuatro escenarios conversacionales: a. Escenario con cuatro adolescentes entre los 11 a 14 años, del programa “Proyectándome a un futuro” de IELCO; b. Escenarios con seis participantes de las familias de las adolescentes; c. Escenario institucional con seis integrantes del equipo de administrativo de la institución, cuyos cargos son directora administrativa, trabajador social, coordinadora del programa, psicóloga, psicóloga voluntaria y psicólogo voluntario en formación; y d. Escenario con dos expertos académicos, psicólogos, docentes universitarios y con el desarrollo de sus tesis doctorales y de sus experiencias laborales con relación a la niñez, la juventud y el estudio de la conciencia.

Con el fin de conocer las comprensiones de los actores de orden pragmático, paradigmático e ideológico-simbólico con relación a cada una de las categorías de análisis, se diseña un guion conversacional reflexivo para cada escenario cuyos focos fueron subjetividades desde una perspectiva de género, significación de la experiencia de ser mujer adolescente, vulnerabilidad y lectura de contexto como posibilitador o limitador de la equidad en el desarrollo del proyecto de vida.

El análisis de las reflexiones construidas se realiza a través de la grabación de las conversaciones y las posteriores transcripciones para elaborar finalmente el análisis descriptivo a través de matrices por cada escenario, en las cuales se transcriben los textos y paralelamente en columnas se da cuenta de las novedades en cada orden y categoría. Posterior a la construcción del estado del arte documental y el estado del arte testimonial, se realiza la conexión entre ambos y se trata de dar cuenta de nuevas comprensiones y categorías de análisis, realzando las voces de los actores que a su vez dan apertura a la elaboración del sistema teórico.

Sistema teórico: amplió las comprensiones epistemológicas, tratando de relacionar los paradigmas sistémicos/complejo/constructivista/construccionista con algunos autores representativos, lo que permitió redefinir las categorías hacia: la subjetividad como autoorganización; la mirada sistémica, ecológica y generativa de la adolescencia como sujetos creativos, el género: una construcción socio cultural y manifestación de la diversidad y de la vulnerabilidad a la generatividad.

Sistema metodológico: participantes, 19 mujeres adolescentes entre 11 a 17 años, sus familias y la institución IELCO (profesionales y directivos de áreas de psicología, trabajo social, teología y administración de empresas), quienes hacen parte del proyecto “Proyectándome a un futuro” de la institución con que se realizó el convenio para la investigación. Las adolescentes y sus familias viven en el barrio Caracolí, estrato uno de Bogotá, de las cuales 15 cursan educación secundaria, dos están en educación superior y dos están desescolarizadas. En su mayoría, son familias de tipología monoparental y afrontan situaciones de pobreza, desempleo y bajos niveles educativos; acompañados de un contexto con factores de riesgo como microtráfico, pandillismos, trata de blancas y violencias.

La convocatoria para participar en la investigación/intervención se realiza conjuntamente como la coordinación del proyecto cara a cara y con confirmación vía telefónica. Se firman consentimientos informados por parte de las adolescentes y sus representantes por ser menores de edad.

Como principal estrategia para la investigación/intervención se acude a “Los escenarios conversacionales como rituales para el cambio”, comprendidos como encuentros en los que se reflexiona la experiencia vivida que permiten “volver sobre sí”, reconfigurar sistemas de significado y movilizar nuevas formas de vinculación potenciadoras de la emergencia de la subjetividad como autoorganización en diferentes niveles de relación: individual, familiar, social-institucional.

En este se diseñaron cuatro escenarios conversacionales en los que participaron diferentes actores: 1. “*Visibilizando la ecología de la red*”, con el objetivo de dar a conocer la investigación/intervención y encuadrar objetivos, metodología, participantes y compromisos para su desarrollo, en el cual participaron 10 adolescentes, sus familias y IELCO. 2. “*Ser mujer, un mundo de posibilidades*”, con el objetivo de reflexionar sobre los significados de ser mujer y las nuevas formas de vinculación desde la autonomía y la

diferenciación, con participación de las adolescentes. 3. “*Imágenes de nuevos vínculos*”, que pretenden comprender los sistemas de significado y formas de organización en las dinámicas vinculares que favorezcan la emergencia de subjetividad, con la participación de las adolescentes y sus familias; y 4. “*Tejiendo redes para futuros posibles*”, con el fin de co-construir redes vinculares desde la generatividad que permitan la coevolución, en el que se encuentran de nuevo todos los participantes.

Cada uno de los escenarios cuenta con un guion conversacional-reflexivo, que se construye teniendo en cuenta los aspectos de la siguiente tabla:

Tabla 1. Guiones conversacionales para el desarrollo de escenarios conversacionales.

Escenario	No
Nombre	
Objetivo del escenario	
Focos	
Preguntas orientadoras	
Hipótesis / órdenes de comprensión	
Participantes /actores	
Guión	Descripción de cada escena: Nombre Metodología Instrumentos Estrategias a utilizar Preguntas guía

Fuente: elaboración propia

La experiencia vivida y reflexionada en cada escenario, lleva a la construcción de dos nuevos escenarios conversacionales: 5. “*Contemplando futuros posibles*”, con el objetivo de reconocer el ser mujer en la diversidad y la crisis como oportunidad de cambio y crecimiento en el que participan las adolescentes; y 6. *Reconstruyendo el vínculo: «déjame crecer pero acompáñame»*, con el objetivo de resignificar el papel de la familia desde los roles, funciones y como agente de cambio, participando familias y adolescentes. El desarrollo de los escenarios conversacionales permite integrar la comprensión de la subjetividad como un fenómeno complejo en el que están presentes elementos como el proceso psicológico de la emoción, la coevolución, la corresponsabilidad, la libertad en el vínculo y la eco-dependencia.

Metodología de análisis de la información

Se utilizó el análisis narrativo conversacional como perspectiva metodológica conversacional a través de las cuales los participantes otorgan sentido y significado a sus propias realidades y dan cuenta de las formas de vinculación entre adolescentes, sus familias, IELCO y las investigadoras/interventoras.

Para el análisis de la información los autores plantean tres órdenes de comprensión: el textual (los sistemas significados: epistemes, mitos y creencias), el contextual (las formas de organización de la interacción: ritualizaciones, hábitos, costumbres y formas de vinculación) y el orden sintético-creativo (construcción de futuros posibles), los cuales pasan a ser parte del momento comprensivo de la matriz de análisis de la información, complementada con el momento de análisis que integra la interconexión de las categorías, la autorreferencia y los conceptos metodológicos.

Para la recolección de la información se utilizan instrumentos como videograbadoras y grabadoras, para realizar posteriormente las transcripciones de cada uno de los escenarios y finalmente construir la matriz de análisis (Tabla 2).

Otro instrumento para el registro de la experiencia es el diario de campo de cada una de las investigadoras/interventoras, quienes consignaron aspectos comprensivos, experienciales y autorreferenciales emergentes en los escenarios conversacionales reflexivos y definieron como categorías guías: momento descriptivo, momento comprensivo, la prospectiva de los próximos encuentros y la autorreferencia.

Tabla 2. Matriz de análisis de la información.

Textual verbal ¿qué dijo?	Categorías de inv/int	Momento comprensivo			Momento análisis			Conceptos Metodológicos
		Órdenes comprensivos (textual)	Descripción no verbal	Órdenes de comprensión formas de organización de la interacción (contexto vincular)	Interconexiones – categorías-procesual	Auto referencia	Hetero referencia	
		Se da cuenta de los órdenes de comprensión de sistemas de significado (epistemes, creencias y mitos)		Pautas y patrones en la interacción que se ritualizan	Se realiza el análisis desde la conversación entre las categorías y las nuevas comprensiones de las inv/int	Aspectos epistemológicos, experienciales y emocionales de las inv/int		
		Sintético (creativo)		Estilos de vinculación entre los participantes y entre los participantes con inv/int				

Fuente: realización propia

RESULTADOS

Los resultados se organizan en dos partes, en la primera se da cuenta de los tres conceptos metodológicos, en cada una de los cuales se encuentran los tres órdenes comprensivos en conexión con los procesos de auto organización desde la autonomía y la diferenciación, dando cuenta de la configuración del problema, el cambio y las categorías emergentes partiendo de aspectos comunes y llegando a la particularidad de cada escenario.

En el segundo apartado se presenta una propuesta interventiva llamada “Los escenarios conversacionales como rituales para el cambio”, la cual se construye con el fin de dar cuenta de la manera de operar en el proceso de investigación/intervención que potenció la subjetividad como autoorganización y como un aporte de la psicología clínica para las ciencias sociales, un posible camino para gestionar el cambio con adolescentes y familias.

Capítulo de discusión

En este se describen las reflexiones y explicaciones de los resultados en conversación con los referentes teóricos frente al fenómeno y se conversa con los principales autores del sistema teórico, organizado en matriz siguiendo el recurso teórico propuesto por Morin (1998), en el que se organiza la unidad del conocimiento en concurrencias, complementariedades y antagonismos. En las concurrencias están los elementos que aparecieron tanto en los autores como en los hallazgos, afirmándolos y consolidándolos; en la complementariedad se identifican aspectos similares, pero además se resalta el aporte de esta investigación/intervención en la comprensión del fenómeno, y en que los antagonismos se destacan los puntos de novedad que no se encontraron en los autores y por lo tanto son aportes de las investigadoras/interventoras.

DISCUSIÓN

Se presentan en dos apartados, en el primero los hallazgos construidos con las adolescentes, las familias y la institución que hacen parte de la subjetividad como auto-organización y la configuran como problema o que permiten el cambio, al dar cuenta de cada uno de los conceptos metodológicos que guiaron el proceso.

En el segundo apartado de los resultados se encuentra el proceso auto-referencial con respecto a la experiencia vivida y reflexionada de las investigadoras/interventoras, dando cuenta de a. Los sistemas de significado del equipo de investigación/intervención que hicieron parte de la configuración tanto

del problema como de cambio del fenómeno; y b. La manera sistemática y ordenada de operar y de relacionarse tanto entre el grupo de investigación/intervención con los diferentes participantes, como entre los participantes (IELCO - adolescentes - familias) y entre las investigadoras mismas, a través del diseño de la propuesta interventiva “Los escenarios conversacionales como rituales para el cambio”.

Desde la reflexión de la experiencia vivida en cada escenario conversacional, se configuran las *narrativas emergentes* como método de construcción de realidad, en dos aspectos: a. Las narrativas de los participantes dan cuenta del cambio con respecto a la movilización hacia nuevas formas de vinculación consigo misma, sus familias y el mundo; y b. Las narrativas explican la sostenibilidad del cambio a partir de la resignificación de epistemes, mitos y creencias.

Hallazgos de la subjetividad como autoorganización: reconfiguración del problema hacia el cambio

Se describen los aspectos más representativos de cada concepto metodológico que dan cuenta de los hallazgos frente al fenómeno, en términos de la subjetividad como emergencia de auto organización. La emergencia de subjetividad y su *configuración como problema* tiene que ver con: 1. La configuración de dinámicas vinculares poco generativas y con escasa nutrición emocional que cristalizan los procesos co-evolutivos; 2. La experiencia y significados de ser mujer adolescente basados en la dificultad y el poco respeto por la diversidad; y 3. Las limitaciones para asumir posturas políticas que dificultan su capacidad auto-organizativa y creativa desde la perspectiva de género como diversidad.

Frente a las limitaciones en la emergencia de subjetividad, las adolescentes, sus familias y la institución co-construyeron cambios hacia la subjetividad como autoorganización, con dinámicas vinculares que construyen autonomía y diferenciación. Este proceso estuvo transversalizado por los escenarios conversacionales, en los que se ritualizó la reflexión de la experiencia vivida tanto propia como la de los otros(as), con el propósito de fortalecer las interacciones vinculares, transitando de la lectura de su realidad desde la vulnerabilidad y el posicionamiento de un papel pasivo —problema— hacia las nuevas miradas de transformación y co-creación de nuevas formas de vida como sujetos creativos y políticos.

En este sentido, los resultados de la investigación/intervención señalan que para la configuración de la subjetividad con autonomía y diferenciación en el vínculo, son necesarios:

1. La resignificación de sistemas de significado en los que el género sea comprendido como manifestación de la diversidad, en el que las mujeres se diferencian y reconocen desde sus propias características y en las múltiples formas de ser, pensar y actuar como mujeres adolescentes.

2. El fortalecimiento de las dinámicas en las que el vínculo es motor de vida al ser mediado por confianza, amor, protección, libertad y expresión de emociones, en las que se valore el papel de las mujeres en espacios públicos y privados y las familias sean agentes de cambio al permitir crecer con el otro(a) con esperanza y solidaridad.
3. El posicionamiento de las adolescentes como seres vivos y creativos que pueden autoorganizarse desde sus propios recursos, aprendizajes y capacidades como agentes psicológicos y políticos con múltiples posibilidades, siendo la crisis una apertura al cambio para la construcción y reconstrucción de su proyecto de vida.

Los escenarios conversacionales como rituales para el cambio: una propuesta interventiva

El proceso investigativo/interventivo desde la perspectiva sistémica/compleja tiene como novedad convertir la autorreferencia en un acto creativo que permitió potenciar las reflexiones y movilizaciones de la propia experiencia en un motor de impacto en el contexto clínico-social.

Así, los escenarios conversacionales se configuraron como rituales de encuentro para gestionar procesos de cambio, que al organizarlos cruzando los componentes paradigmáticos (sistémico/ complejo/ constructivista/ construccionista) y metodológicos (dispositivos y recursos interventivos), dan como resultado una posible ruta de intervención, desarrollando cada uno de los elementos que la componen a saber: focos conversacionales, recursos interventivos y dispositivos implementados en el proceso.

Desde la mirada sistémica se comprenden los síntomas de las adolescentes de rebeldía, pertenencia a pandillas, consumo, escaparse de las casas, deserción escolar, miedos y conductas agresivas como metáforas de necesidad de cambio; siendo los *focos conversacionales* las experiencias y sentidos de vida, sus necesidades, sus sueños y emociones y los significados y dilemas de ser mujeres adolescentes y sus dilemas humanos. Para lograrlo, se tienen como *recursos interventivos* la mirada generativa, las narrativas posibilitadoras y el lenguaje metafórico como técnica cognitiva a través de la cual se expresa lo que no es fácilmente decible; implementando como *dispositivos* el mural, la escultura y la historieta.

En conexión con el paradigma de la complejidad y al comprender la subjetividad como auto organización en el límite del caos, se amplían los *focos de conversación* hacia re-significar la mirada de la crisis de la adolescencia y los conflictos con sus familias y sistemas amplios como intentos creativos para ampliar sus grados de libertad y novedades adaptativas, y así configurar nuevas formas de vincularse consigo mismas y el mundo. Para ello, se utilizan como *recursos interventivos*

comprender las ritualizaciones en familia, las experiencias excepcionales individuales, familiares y grupales y la elaboración conjunta (familias, IELCO y adolescentes de representaciones gráficas de significados colectivos, acudiendo a *dispositivos* como álbum familiar, técnicas narrativas (mensajes escritos de adolescentes a sus familias y mapeo social tales como dibujos).

Guiadas por el paradigma constructivista, se incluyen las investigadoras/interventoras como parte del proceso y como agentes corresponsables de la realidad que se está de-construyendo y co-construyendo, llevándolas a tomar conciencia de las experiencias individuales y de la manera como se está significando y viviendo el proceso. Al tener como focos de conversación la significación de la propia experiencia de investigación, los sistemas de creencias y las formas de vinculación del grupo no sólo con los participantes sino también en lo personal y la manera cómo pudieron estar configurando el problema o potenciando el cambio y volver sobre sí (crisis del grupo como oportunidad de cambio).

Se acudió entonces a recursos interventivos como la autorreferencia generativa, la heterorreferencia, diferentes niveles de meta observación con a. Grupo de investigación/intervención, b. Otros profesionales (IELCO) y c. Espacios de asesoría (directores de trabajo de grado) que se configuró no sólo como espacio de asesoría académica sino también de reflexión de la experiencia individual y grupal. Acompañados de los dispositivos de distribución por roles y focos de observación, círculos reflexivos con otros profesionales de IELCO y encuentros reflexivos como grupo de investigación/intervención con la directora de tesis.

Finalmente, y desde la mirada construccionista, según la cual la realidad se construye en el consenso desde una coordinación de significados, se proponen *focos conversacionales* como la experiencia de cada adolescente en el contexto particular desde una mirada generativa de las adolescentes como actores políticos con posibilidad de tomar decisiones para ser autónomas, diferenciarse en sus relaciones, construir su propio sentido de vida y visualizar futuros posibles. De la mano con la construcción de una identidad colectiva como mujeres adolescentes participantes del proyecto “Proyectándome a un futuro”, con posibilidad de gestión y empoderamiento como gestoras del cambio en el mismo grupo, la iglesia y el barrio.

Para lograrlo, los *recursos interventivos* a los que se acudió fueron: La construcción colectiva entre lo particular y lo común, las propiedades humanizantes tales como la solidaridad, el respeto a la diversidad, la movilización afectiva, la corresponsabilidad, la asociación creativa, la visualización de futuros posibles y el trabajo en red. Y se utilizan *dispositivos* como la co-construcción de un pacto como ritual de cierre en el que se visualicen los compromisos y la corresponsabilidad, la cartografía social para retomar las esculturas e integrar los logos que den identidad al proyecto y los principios y relaciones en que basan su red. La propuesta interventiva sistémico/compleja que emerge se evidencia en la Figura 1.

deserción de los participantes ante la crisis y la incertidumbre que lleva a no generar perturbaciones potentes para que el sistema se movilece y reorganice sus recursos. Tercero, entrar en conflicto con las epistemes institucionales y con otros enfoques de la psicología que dificultan el trabajo en red. Cuarto, no utilizar la autorreferencia generativamente que, manteniendo el isomorfismo en relaciones de alta demanda de estándares de éxito, pasa el límite invisible del acompañamiento a la invalidación de la diversidad en las alternativas de ser mujer.

b. Los sistemas de significado y formas de organización de la interacción que potencian los procesos de cambio y se configuran como *principios orientadores de la propuesta interventiva* son:

- La subjetividad como una emergencia de auto organización: comprensión del fenómeno de la subjetividad como una emergencia de auto organización de las adolescentes en la vinculación consigo mismas y con el mundo, que abre posibilidades de autonomía y diferenciación y amplía los grados de libertad en un continuum entre autonomía y vinculación en permanente eco dependencia.
- El género como apuesta a la diversidad: la mirada del género como manifestación de la diversidad que posesiona a las mujeres como sujetos políticos, psicológicos y creativos con capacidad de autoorganización, crear nuevas estructuras relacionales y gestionar futuros posibles.
- La crisis como intentos creativos de vida: apertura al conflicto y a la crisis en el momento vital adolescente como intentos creativos de vida para ganar en novedades adaptativas individuales y, en su contexto familiar, comunitario y escolar en interjuego de los tiempos individual, relacional, social e histórico particular.
- Vinculación y nutrición emocional: configuración de dinámicas vinculares con las adolescentes, las familias y la institución y entre los actores desde la nutrición emocional y la validación de la experiencia individual, particular y contextual.
- Mirada generativa: al reconocer los recursos y la diversidad de las mujeres adolescentes con capacidad creativa de formas de relación alternas consigo mismas y con el mundo.
- Reconocimiento y respeto de la diversidad: interacción con las mujeres adolescentes con capacidad creativa y de ampliar los grados de libertad en las diversas formas de emerger como mujeres en los diferentes escenarios de vida.
- Fortalecimiento del tejido relacional: de la jerarquización a la estructura en red para la co-construcción desde una conciencia colectiva del cambio.

- Marcos investigativos/interventivos desde la co-dependencia, la corresponsabilidad y la co-gestión con una mirada ecológica del cambio y de la vida misma.
- La apertura al trabajo en red: que integre a los diferentes actores y disciplinas con el ejercicio ético y político de la psicología en la construcción colectiva de futuros posibles diversos.
- Coconstrucción: de las investigadoras/interventoras con los diferentes actores participantes en un continuum de reflexividad en auto y hetero referencia.
- La comprensión ecológica de los fenómenos clínicos transversalizada por la generatividad y las narrativas emergentes.

c. El rol de las investigadoras/interventoras: la aproximación a una propuesta de intervención remite a un acercamiento al rol de las investigadoras/interventoras, en elementos como:

- La capacidad de tomar conciencia de los procesos auto-referenciales y ponerlos al servicio de manera generativa hacia la configuración del mundo de posibilidades.
- La integración de lecturas ecológicas y contextuales de los fenómenos desde la multitemporalidad individual, relacional, social e histórica.
- La generación de procesos de cambio a partir de perturbaciones y fluctuaciones internas del sistema que potencien sus propiedades y transformación.
- Una postura desde la contención, el amor, la mirada esperanzadora y el respeto a la espiritualidad, lo que implica un constante “volver sobre sí” y flexibilizar sus propios mapas de mundo.
- Una apertura a la conversación de sus sistemas de significados (epistemes, mitos y creencias) con el saber y validación de la experiencia y la cotidianidad de los diferentes actores e instituciones con las que interactúe.
- Definir el objeto estudio no sólo desde el sistema individual, sino también en sus interacciones en la familia y en los sistemas amplios, integrando la diversidad, la incertidumbre y la crisis como parte del proceso de cambio y coevolución.
- Capacidad de trabajar con otras disciplinas, enfoques de la psicología y epistemes institucionales con apertura a nuevas comprensiones, estrategias interventivas y retos como profesional para el trabajo en red y con sistemas amplios.
- Asumir posturas políticas que aporten para la comprensión e intervención desde la psicología clínica no sólo en el contexto psicoterapéutico, sino también en contextos comunitarios, organizacionales y educativos.

- Configura un marco de acción desde posturas ecológicas y éticas con miradas hacia las generaciones futuras y conciencia de alternativas de vida diversa, no sólo de los hombres y las mujeres sino también del medio de vida en ecodependencia.
- Posibilidad de trabajar desde las lógicas de paraconsistencia, en términos de no excluir lo uno o lo otro, hallando puntos de encuentro entre el yo y el otro, entre la creación individual y la construcción interaccional.

Comprensión ecológica de los fenómenos clínicos: pensar desde la pragmática de la narrativa como construcción social de la realidad, invita al reconocimiento del interjuego entre el macro, meso y microsistemas en los que se desarrollan los procesos de investigación/intervención que definen características y condiciones particulares de los sistemas y del cambio mismo y que invita a una mirada contextual en el diseño y aplicación de la propuesta. Se propone como vía la siguiente estructura, modificable de acuerdo con el interés y contexto particular en el que vaya a ser utilizado.

En el macrosistema se encuentran las instituciones con sus políticas, las familias, comunidades o grupos sociales que a través de los convenios inter institucionales realizan un trabajo en red para la transformación de realidades particulares.

En el mesosistema se ubican los macroproyectos, proyectos particulares y programas, en los que están en interconexión la experiencia individual, la construcción interaccional-vincular y el tránsito de la vulnerabilidad a la generatividad, transversalizado por los procesos auto y hetero-referenciales.

Y finalmente el microsistema de los rituales de encuentro en los cuales se configuran las narrativas emergentes que dan apertura al tránsito entre los macroproyectos, dando cuenta del cambio en los rituales (formas de vinculación) y la sostenibilidad del mismo en la re significación de sistemas de significado.

La figura 2 amplía la comprensión y aplicación de la propuesta a partir de las narrativas emergentes y la conversación entre micro, meso y macrosistemas; aplicado al caso del fenómeno de investigación/intervención.

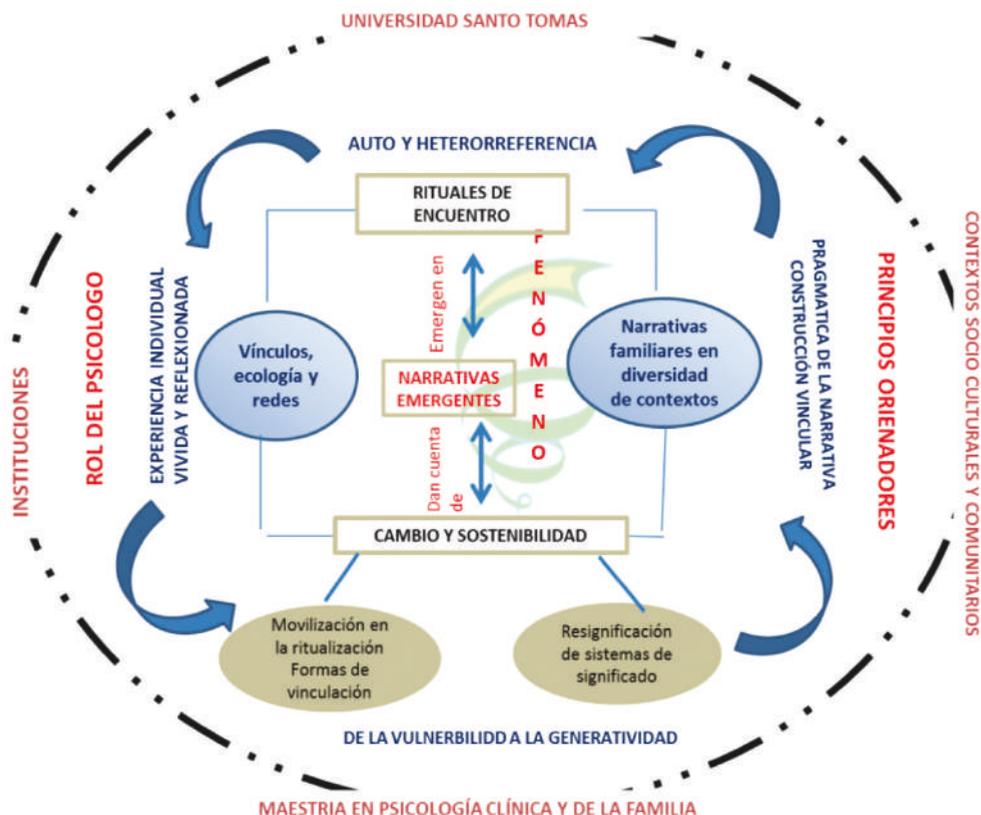


Figura 2. Comprensión ecológica de los fenómenos clínicos (Propuesta de intervención sistémico/compleja: Los escenarios conversacionales como rituales para cambio).

Para finalizar, puede decirse que la propuesta construida en un ejercicio clínico/grupal en un contexto comunitario puede ser implementada en contextos clínicos, clínicos/ sociales, de procesos de desarrollo y educación familiar y comunitario; para intervenir tanto en el fenómeno de la subjetividad como autoorganización vincular, como con otros fenómenos complejos en el marco de la salud mental y el desarrollo familiar y social en términos interaccionales y contextuales.

Así, la propuesta de intervención es un avance interventivo en perspectiva sistémica-compleja, que aporta a procesos de autonomía y diferenciación desde la integración del género como una posibilidad de manifestación de la diversidad de ser mujer; la mirada generativa de las experiencias, capacidades, habilidades y recursos personales, familiares y de los sistemas amplios, para las construcciones individuales y colectivas de nuevas realidades y, la concepción de cada ciclo vital como momentos creativos; de tal manera que en su conjunto amplíen los grados de libertad en la relación consigo mismas y con el mundo en eco-dependencia.

REFERENCIAS

- Alpizar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*, 11 (19), 105-123.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós
- Duque, R. (2015). *La investigación como biosfera auto organizada. Diálogos entre psicología clínica, ciencia de la complejidad y estética de los mundos posibles* (Tesis de doctorado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Garzón, D. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: Su intersección en la formación de terapeuta sistémico. *Diversitas*, 4 (1), 159-171.
- Hernández, A. (2003). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Hernández, A. (2010). *Vínculos, individuación y ecología humana*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Maldonado, C. (2013). *Significado e impacto social de las ciencias de la complejidad*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Maldonado, C. (2006). *Lógicas no-clásicas: lógicas paraconsistentes*. Recuperado de <http://www.carlosmaldonado.org/articulos/L%D3GICAS%20PARACONSISTENTES.pdf>
- Maldonado, C. y Gómez, N. (2011). *El Mundo de las Ciencias de la Complejidad. Una investigación sobre qué son, su desarrollo y sus posibilidades*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Ciudad de México, México: PUEG.
- Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

AUTORES

Alexander Ospina García. Estudiante de Desarrollo Familiar. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. Correo Electrónico: Alexander.271415783@ucaldas.edu.co – Aospinag01@gmail.com. Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=9a2S9cAAAAAJ>

Alexander Rodríguez Bustamante. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad Católica Luis Amigó, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, Colombia. Correo Electrónico: alexrobu11@hotmail.com - alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co. Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=F2CwSh0AAAAAJ&hl=es>

Ana Isabel Mendivelso Gil. Magíster en Psicología Clínica y de Familia. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Correo Electrónico: andan1409@hotmail.com

Cristina María Giraldo Hurtado. Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad de Antioquia, Universidad Cooperativa de Colombia. Medellín, Colombia. Correo Electrónico: cristina.giraldohu@campusucc.edu.co. Google Scholar: https://scholar.google.com/citations?view_op=list_works&hl=es&user=2CfO7NsAAAAAJ&gmla=AJsN-F7qx89sKFs1hDLVMQgagbW00og6JF3jffqu9xYqzyzWnCYdvqrAdnQ3fAB8T8YUBEEKX2grEtw6jT3gac1Ub7RheiFL0UkPrzi8dnXUGBgZbgx7_QC42p3pw9jkdqxbPAbtw26EhPpPSEnKxzxKKfR2k3ObjkNGfrjijDB_xmCDjtm1Nck

Erika Natalia Moreno Salamanca. Magíster. Integrante del grupo Género y Justicia Económica de la Red por la Justicia Tributaria en Colombia, de la mesa de Economía Feminista de Bogotá y de la mesa Intersectorial de Economía del Cuidado. Bogotá, Colombia. Correo Electrónico: enmorenos@unal.edu.co. Google Scholar: https://scholar.google.com/citations?view_op=new_profile&hl=es

Gilbert Brenes Camacho. Doctor en Sociología. Centro Centroamericano de Población CCP y Escuela de Estadística, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Correo Electrónico: gbrenes@ccp.ucr.ac.cr. Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=o1ktKiwAAAAAJ&hl=en>

Jenny Amparo Lozano Beltrán. Magíster en Género. Universidad Nacional. Bogotá, Colombia. Correo Electrónico: jeamlobe@hotmail.com. Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=jQQxH3sAAAAAJ&hl=es>

Marcela Londoño Ruíz. Magíster en Psicología Clínica y de Familia. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Correo Electrónico: marcelalondono@usantotomas.edu.co. Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=mSJgoqAAAAAJ&hl=es>

Sandra Cenaida Rodríguez Arias. Magíster en Psicología Clínica y de Familia. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Correo Electrónico: sandra.rodrigueza@usantotomas.edu.co. Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=9FjIDtIAAAAAJ>

Sebastián Giraldo Aguirre. Magíster en Estudios de Género. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. Correo Electrónico: sebastian.giraldo@ucaldas.edu.co. Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=78X4JWwAAAAAJ&hl=es>

ÍNDICE DE NÚMEROS
REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS DE FAMILIA

Vol. 1 Enero - Diciembre 2009			
§	La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas	<i>Irma Arriagada Acuña</i>	9-21
§	Nuevos tiempos, nuevas familias: Aproximaciones etnográficas en el estudio de configuraciones familiares contemporáneas	<i>Raúl Sánchez Molina, Pedro Tomé Martín y María Ángeles Valencia</i>	22-45
§	Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido	<i>María Cristina Palacio</i>	46-60
§	La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual	<i>Mara Viveros Vigoya</i>	63-81
§	De las heterosexualidades obligatorias a los parentescos alternativos: reflexiones sobre el caso colombiano	<i>María Mercedes Gómez</i>	82-103
§	Homossexualidades e formação familiar no Brasil contemporáneo	<i>Anna Paula Uziel</i>	104-115
§	Diversidad sexual y arreglos domésticos en México	<i>Gabriel Gallego Montes</i>	116-139
§	Homoparentalidad en Colombia: Trazas iniciales de una investigación en curso	<i>Bárbara Zapata Cadavid</i>	140-162
§	A polícia das famílias	<i>Shayana Busson</i>	165-183

Vol. 2 Enero - Diciembre 2010			
§	Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración.	<i>María Cristina Palacio Valencia</i>	sep-30
§	Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia.	<i>Olga Lorena Rojas</i>	31-50
§	Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado.	<i>Javier Armando Pineda Duque</i>	51-78
§	Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España (comunidad valenciana, España - eje cafetero, Colombia)	<i>Luz Adriana González Rincón y Jair Eduardo Restrepo Pineda</i>	79-97
§	La igualdad y la equidad: dos conceptos claves en la agenda de trabajo de los profesionales de la familia.	<i>Guillermo Villegas Arenas y Julián Andrés Toro Gaviria</i>	98-116
§	El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad	<i>Germán Darío Herrera Saray</i>	117-136
§	Hogares y familias rurales en México frente a la políticas públicas. Primeras aproximaciones	<i>Patricia Román Reyes y Mauricio Padrón Innamorato</i>	137-152
§	La promesa de matrimonio y las representaciones de género en la ciudad de México y sus alrededores a finales del siglo XVIII	<i>María Victoria Montoya Gómez</i>	155-175

§	El reconocimiento al derecho de unión entre personas del mismo sexo: el caso de Colombia, Argentina, Uruguay y el distrito federal en México.	<i>Gabriel Gallego Montes y José Fernando Vasco</i>	176-194
§	Derechos humanos, derechos económicos, sociales y culturales. Objetivos del milenio en las familias iberoamericanas.	<i>Juan Antonio Ciliento, Lucas Santiago Alberro y Liliana Lupi</i>	197-207
§	Del asistencialismo a la formación de ciudadanía: desafío del programa familias en acción, Manizales (Caldas).	<i>Sandra Milena Franco Patiño y Cristian David Soto Ospina</i>	208-229

Vol. 3 Enero - Diciembre 2011

§	La autoridad en el cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes	<i>Amparo Micolta León</i>	sep-24
§	Procesos migratorios y reconfiguraciones familiares en argentinas residentes en España. Aportes para una perspectiva transnacional	<i>Luis Nazareno del Rosario Barrionuevo, Graciela Infesta Domínguez, María José Rodríguez Jaume</i>	25-49
§	“Siempre estamos conectados: así sé que me quiere mucho”. Comunicaciones en familias transnacionales a través de internet	<i>Lida Imelda Rodríguez Martín</i>	50-64
§	La interactividad en una práctica educativa familiar (estudio de caso en la familia en situación de transnacionalidad)	<i>Zulema Elisa Rodríguez Triana</i>	65-84
§	La etnografía virtual para el estudio de familias transnacionales en México y Estados Unidos	<i>Eduardo Andrés Sandoval Forero</i>	85-104
§	La formación familiar de núcleos heterosexuales en una migración reciente. Mujeres peruanas en el área metropolitana de Buenos Aires	<i>Sabrina Ferraris, Carolina Rosas</i>	105-126
§	Proyecto familiar y familia en situación de transnacionalidad en Colombia	<i>Luz María López Montaño</i>	127-145
§	Desafíos y continuidades en la conyugalidad a distancia	<i>Javiera Cienfuegos Illanes</i>	146-173
§	Formas de movilidad laboral transfronteriza de las y los Guatemaltecos a Chiapas, una visión desde la familia	<i>Jéssica N. Najera Aguirre</i>	177-198
§	Re-configurando los vínculos familiares a través de las fronteras	<i>Gamaia Unzueta, Trinidad L. Vicente, Andrea Ruiz</i>	199-220
§	Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español	<i>Claudia Pedone</i>	223-244
§	Las familias inmigrantes mexicanas ante las reformas de política migratoria en Arizona. Las percepciones de las leyes antiinmigrantes	<i>Erika Montoya Zavala, Ofelia Woo Morales</i>	245-263

Vol. 4 Enero - Diciembre 2012

§	El proceso de envejecimiento y su impacto socio-familiar	<i>Blanca Mirtbala Tamez Valdez, Manuel Ribeiro Ferreira</i>	nov-30
§	La familia en Monterrey, Nuevo León, México. Cambio social y transición familiar	<i>Manuel Ribeiro Ferreira</i>	31-55
§	Algunas reflexiones en torno de la violencia doméstica a partir de la realidad uruguaya	<i>Mónica De Martino Bermúdez</i>	56-75
§	Sentidos asociados al juego en los vínculos afectivos familiares	<i>Diana Marcela Montoya Palacio, Lizzette Mora Tocora, Alejandra Pineda Arango, Zulima Andrea Rodríguez Álvarez</i>	76-92
§	Hogares y vulnerabilidad social en México: la perspectiva de género	<i>Ignacio César Cruz Islas</i>	93-115
§	Retos de las subjetivaciones no hegemónicas en la transformación de las representaciones culturales del amor, la familia y la identidad. Una mirada desde la teoría queer.	<i>Ángela María Estrada Mesa</i>	119-137
§	Cuidado informal: una mirada desde la perspectiva de género	<i>Perla Vanessa De Los Santos A, Dra. Sandra Emma Carmona Valdés</i>	138-146
§	Cambios en los discursos y prácticas frente a la sexualidad y la educación sexual	<i>Luz Andrea Gonzáles Montes</i>	147-176
§	El autoconcepto familiar en una muestra de estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales	<i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda, Diana Marcela Montoya Londoño, Carmen Dussán Lubert</i>	177-193
§	Enfoque de democratización familiar en melilla-españa: análisis de las representaciones de género y autoridad	<i>Gracia González-Gijón, Francisca Ruiz-Garzón</i>	197-209
§	Las políticas de familia en Colombia: entre la orientación asistencial y la democrática	<i>Yolanda Puyana Villamizar</i>	210-226
§	Posibilidades de la investigación narrativa en los procesos de desarrollo familiar	<i>Jhoana Alexandra Patiño López</i>	227-240

Vol. 5 Enero - Diciembre 2013

§	Envejecimiento y cambios en los hogares mexicanos: escdem-2008	<i>Hugo Montes de Oca, Bernardino Jaciel Montoya Arce, Sergio Cuauhtémoc Gaxiola Robles Linares</i>	nov-28
§	Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico	<i>Gloria Inés Sánchez Vinasco, María Cristina Palacio Valencia</i>	29-45
§	La relación centro docente-familias como medida para fomentar la parentalidad positiva	<i>Raquel-Amaya Martínez Gonzáles</i>	46-62
§	Transiciones juveniles y nuevas configuraciones familiares en Manizales, Colombia	<i>Cristian Alberto Rojas Granada</i>	63-80
§	Cambios y permanencias en el proceso de alimentación familiar	<i>Sandra Milena Franco Patiño</i>	83-105
§	Caracterización de autoconcepto en una muestra de estudiantes universitarios de los programas de ciencias sociales e historia de la ciudad de Manizales	<i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda, Diana Marcela Montoya Londoño, Carmen Dussán Ludert</i>	106-123

§	Prácticas dialógicas generativas en el trabajo con familias	<i>Dora Fried Schnitman</i>	127-159
§	Conversaciones terapéuticas que acompañan las transformaciones sociolingüísticas en las relaciones sociofamiliares	<i>María Hilda Sánchez Jiménez</i>	160-185
§	Transforming conflict: from right/wrong to relational ethics	<i>Sheila McNamee</i>	186-198
§	Democratización familiar como enfoque de prevención de violencia de género: experiencias en México	<i>Beatriz Elba Schmukler</i>	199-221
§	El bullying como construcción social, más allá de las víctimas, los agresores y los testigos... la familia, los docentes y la sociedad	<i>Paula Vanessa Sánchez Agudelo</i>	222-247

Vol. 6 Enero - Diciembre 2014

§	Significados del abuso sexual incestuoso construidos por tres familias de la ciudad de Medellín (Colombia)	<i>Diana María González Bedoya, Yurani Caro Silva</i>	nov-31
§	Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja	<i>Rosa Patricia Román Reyes, Eduardo Andrés Sandoval Forero, Juan Gabino González Becerril</i>	32-57
§	Las familias ensambladas: un acercamiento desde el derecho de familia	<i>Anabel Puentes Gómez</i>	58-82
§	Noción de cuidado en familias con un miembro con diagnóstico de trastorno afectivo bipolar	<i>María Victoria Builes Correa, Mauricio Hernando Bedoya Hernández</i>	83-96
§	Relación familia-escuela: una mirada desde las prácticas pedagógicas rurales en Anserma, Caldas	<i>Jazmín Lorena Suárez Ortiz, Lina Mayerli Urrego Murillo</i>	97-113
§	Vínculos afectivos juveniles: dilemas y convergencias entre padres e hijos	<i>Martha Luz Páez Cala</i>	114-129
§	Intersecciones familia y género en relación a las políticas públicas	<i>Rossana Crossetto, Alejandra Domínguez, Nelly Nucci, Alicia Soldevila</i>	133-153
§	Perspectiva de niños y niñas en la investigación sobre familia	<i>María Rosa Estupiñán</i>	154-167
§	Conyugalidad perdurable. Estudio de la conversación de dos parejas viables	<i>Juan José Cuervo Rodríguez</i>	171-190
§	Movimientos conversacionales terapéuticos del problema al cambio y creaciones sociolingüísticas	<i>María Hilda Sánchez Jiménez</i>	191-210
§	Terapia familiar en problemas de adicción: Narrativa conversacional y reconfiguración de identidades	<i>María Cristina Riveros Reina, Dora Isabel Garzón de Laverde</i>	211-226
§	Terapias familiares y enfermedades mentales complejas	<i>Jacques Miermont</i>	229-249

Vol. 7 Enero - Diciembre 2015

§	El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia.	<i>Alba Lucía Marín-Rengifo, María Cristina Palacio-Valencia</i>	11-27
§	Cuidado en el marco de la migración infantil	<i>Eduardo Andrés Sandoval-Forero, Rosa Patricia Román-Reyes, Juan Gabino González-Becerril</i>	28-44
§	El maternalismo en su laberinto. Políticas sociales y cuidado infantil en Argentina	<i>Eleonor Faur</i>	45-61
§	Procesos de democratización familiar: posibilidad para construir condiciones de transición hacia una sociedad del posconflicto armado en Colombia	<i>Jhoana Alexandra Patiño-López</i>	62-79
§	Políticas de vida, prácticas de sí, en los contextos de fragmentación institucional	<i>Fabián Herrera-Morales</i>	80-96
§	Cuidado, trabajo emocional y mercado: los servicios estéticos y corporales	<i>Luz Gabriela Arango-Gaviria</i>	99-120
§	El ser hombre desde el cuidado de sí: algunas reflexiones	<i>Juan Guillermo Figueroa-Perea</i>	121-138

Vol. 8 Enero - Diciembre 2016

§	La formación de familias. Un análisis bibliométrico	<i>Laura Ruíz-Marín María Angeles Hernández-Prados</i>	9-25
§	La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica	<i>Alexander Rodríguez-Bustamante</i>	26-43
§	Sentidos de familia en niños y niñas en condiciones de desplazamiento en Medellín (Colombia)	<i>Diana María Uribe-Muentes Edison Francisco Viveros-Chavarría</i>	44-57
§	Familia y discapacidad: consideraciones apreciativas desde la inclusión	<i>Ana María Abad-Salgado</i>	58-77
§	Cuidado familiar y demandas de política familiar ante la migración parental internacional	<i>Luz María López-Montaño</i>	78-95
§	Seguridad alimentaria nutricional familiar en sectores populares: ¿responsabilidad de varones o mujeres?	<i>Patricia Elisabet Cristaldo</i>	99-118
§	Hacia los enfoques generacionales e intergeneracionales: tensiones y perspectivas en las políticas públicas de juventud en América Latina	<i>Pablo Ariel Vommaro</i>	119-135

Vol. 9 Enero - Diciembre 2017

§	Estructuras familiares incompletas y el desarrollo humano en las localidades de Bogotá	<i>Diana Niño-Muñoz Nany Solano-Zea Martha Almanza-Rodríguez</i>	9-33
§	Política pública para las familias de Bogotá: una mirada desde la perspectiva del cuidado	<i>Fernanda Torres-Gómez Elsa Rodríguez-Caldas Jenny López-Gómez</i>	34-49
§	Efecto programa de cuidado cultural en la funcionalidad familiar: desde personas mayores con discapacidad, Facatativá (Cundinamarca)	<i>Nathalya Casallas-Hernández Vilma Florisa Velásquez-Gutiérrez</i>	50-64
§	Factores de la violencia intrafamiliar en el género femenino: análisis comparativo en tres ciudades de Colombia	<i>Luis Fernando Quintero-Arango Diana Marcela Ibagón-Parra Carlos Eduardo Álvarez-Agudelo</i>	65-79
§	Casa-morada: hábitat de la familia	<i>Ruth Milena Páez-Martínez</i>	80-95
§	Descripción de métodos de investigación y referentes teóricos en estudios colombianos que articulan la investigación e intervención con familias	<i>Maritza Charry-Higueras Meggy Andrea Uribe-López</i>	99-116
§	Análisis de la obtención del derecho al voto como factor que incide en cambios generados en los movimientos de mujeres en Colombia	<i>Laura Salcedo-Díaz Astelio Silveira-Sarmiento Luis Fernando Garcés-Giraldo</i>	117-130
§	La paternidad tras la ruptura de pareja: transformaciones derivadas de los procesos de separación	<i>Carlos Arturo Montoya-Abmedt</i>	131-147
§	Un estado de los estados del arte de familia en Colombia: lugar de la familia y de las disciplinas	<i>Luz María López-Montaño Germán Darío Herrera-Saray</i>	148-164
§	Trastornos de la conducta alimentaria en la adolescencia: una metáfora interrelacional de la familia	<i>Mireya Ospina-Botero Carmenza Lilibana Bolaños-Muñoz Diana Marcela Salazar-Hoyos</i>	165-180

Vol. 10(1) Enero - Junio 2018

§	La comunicación en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad en tiempos de modernidad líquida	<i>Cristina María Giraldo-Hurtado Alexánder Rodríguez-Bustamante</i>	11-30
§	Retirement decisions and family characteristics in Costa Rica	<i>Gilbert Brenes-Camacho</i>	31-50
§	La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá	<i>Natalia Moreno-Salamanca</i>	51-77
§	Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado. Un análisis de caso en Manizales.	<i>Alexander Ospina-García</i>	78-98
§	Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero residentes en Bogotá, durante sus procesos de tránsito de género	<i>Jenny Amparo Lozano-Beltrán</i>	99-119

§	Procesos de decisión y significados de paternidad de algunos hombres gays en la Ciudad de México	<i>Sebastián Giraldo-Aguirre</i>	123-139
§	Escenarios conversacionales con familias y adolescentes: hacia la subjetividad como autoorganización vincular	<i>Ana Isabel Mendivelso-Gil Marcela Londoño-Ruiz Sandra Cenaida Rodríguez-Arias</i>	140-162

NORMAS EDITORIALES

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* es una publicación científica que circula semestralmente en el ámbito nacional e internacional, adscrita al Departamento de Estudios de Familia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, editada y financiada por la Universidad de Caldas. Recibe artículos en inglés, portugués y español sobre investigaciones originales e inéditas que contribuyan al avance del conocimiento y a la discusión académico-científica en ciencias sociales y particularmente en las áreas de estudios de familia y las relaciones de género. A su vez es un espacio donde académicos y profesionales pueden publicar artículos de investigación, reflexión o revisión. La Revista se publica en formato impreso y digital (PDF).

Su objetivo general es difundir el conocimiento construido sobre las familias como resultado de procesos de investigación e intervención y de reflexiones teóricas y metodológicas con perspectiva de género y reconocimiento de las diversidades. Sus objetivos específicos apuntan a servir de foro de discusión, nacional e internacional, en el campo de los estudios de familia y las relaciones de género; estimular nuevas corrientes de pensamiento e interpretación en torno a este grupo social y participar en el debate sobre los cambios y transformaciones de las familias en las sociedades contemporáneas y las respuestas sociales a través de acciones de política pública.

El autor que desee enviar artículos para consideración por parte del Comité Editorial de la Revista deberá:

1. Enviar el artículo al correo electrónico: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co, el artículo debe cumplir con una de las categorías propuestas por la Revista para artículos científicos. Además, en el asunto del correo, debe indicarse el tipo de artículo.
2. La Revista publica artículos originales de investigación, de acuerdo a la siguiente tipología:

Artículos de investigación. Estos incluyen artículos resultados de investigaciones originales o procesos documentados en las áreas de estudios de familia o las relaciones de género. La estructura del artículo es la siguiente: introducción, referente teórico y conceptual, materiales y métodos, resultados, discusión, conclusiones y referencias.

Artículos de revisión. Estos artículos presentan una investigación terminada en la que se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no sobre un campo en ciencia o tecnología con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo en el campo que se analiza. El escrito debe indicar el período que comprende el trabajo y ser exhaustivo frente al objetivo planteado, este debe ser preciso e incluirse al inicio del artículo, también debe reportar el número de trabajos considerados y las bases de datos y fuentes consultadas.

Este tipo de artículo se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias. Los autores deberán argumentar, sustentar o controvertir la información contenida en la revisión; además harán un aporte crítico sobre las fortalezas, debilidades y posibilidades de investigación del tema propuesto.

Artículos de reflexión. Estos artículos presentan resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre alguno de los objetos de estudio de la Revista; deben ser exhaustivos en cuanto al análisis y la exposición de los argumentos que sustenten sus conclusiones. Estos artículos incluyen introducción, discusión, conclusiones y referencias; además de estar sustentados en fuentes originales.

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* publica a consideración del Comité Editorial otro tipo de artículos tales como cartas al editor, entrevistas, reseñas, al igual que reproducciones y traducciones de otros trabajos o artículos publicados previamente en otros medios académicos o revistas científicas; para ello se deben indicar con claridad las fuentes y procedencia del texto original, así como los respectivos permisos para la publicación.

3. El artículo debe estar en formato Word. De igual forma debe incluir: título del artículo, autor o autores y dirección del contacto (correo electrónico y dirección postal). Es indispensable indicar cuál autor se encargará de recibir y enviar la correspondencia o de lo contrario se asumirá que el primer autor se hará cargo de tal función. El texto debe estar digitado a espacio y medio, letra arial, tamaño 12. Al interior del artículo se deben especificar los datos centrales del autor o autores, lo cual debe incluir: escolaridad máxima, la filiación institucional, ciudad, Estado o departamento, país y el correo electrónico (institucional) y ORCID (<http://orcid.org/>).
4. La remisión del artículo debe ir acompañada de la hoja de vida de cada uno de los autores (ver formato en la Web) y de la carta de cesión de derechos firmada por todos los autores (ver formato en la Web).
5. Escribir el artículo con una extensión máxima de 7000 palabras, el cual debe ir precedido de un breve **resumen analítico** (objetivo, metodología, resultados y conclusiones) del trabajo en castellano y en inglés que no sobrepase las 150 palabras. Inmediatamente después de este resumen deben ir de cuatro a seis palabras clave para identificar las principales temáticas abordadas.
6. Redactar las críticas y reseñas de libros con una extensión máxima de 4000 palabras; la cual debe ir precedida de los nombres, apellidos y profesión de quien realiza la crítica o reseña, así como de los elementos bibliográficos completos (nombres y apellidos del autor, título completo del libro, número de edición, ciudad de publicación, editorial, año de publicación).
7. Entregar artículos inéditos. Si se trata de un artículo traducido se debe indicar con claridad las fuentes y procedencia del texto original, así como los respectivos permisos para la publicación.
8. Enviar los gráficos, mapas y fotografías en una resolución mínima de 266 dpi en formato jpg o gif. Junto a los cuadros deben ir los anexos al artículo, indicando el lugar donde se pondrán dentro del texto. Todos estos recursos se deben enumerar consecutivamente en numeración arábica e indicar con claridad la(s) fuente(s) correspondiente(s). En las tablas se deben usar únicamente líneas horizontales de acuerdo a las normas APA sexta edición.
9. Citar las fuentes bibliográficas, menores a 40 palabras, dentro del texto del siguiente modo: (autor, año, página). Ejemplo: (Muñoz, 1996, p. 30). Las citas que tienen más de 40 palabras se escriben aparte del texto, con sangría, sin comillas y sin cursiva. Al final de la cita se coloca el punto antes de los datos —recuerde que en las citas con menos de 40 palabras el punto se pone después—.

10. Las notas al pie de página numeradas en orden consecutivo se utilizarán solo para aclaraciones, comentarios, discusiones, envíos por parte del autor y deben ir en su correspondiente página, con el fin de facilitar al lector el seguimiento de la lectura del texto.
11. Las referencias bibliográficas se harán con base en las normas APA, sexta edición. Recuerde que todas deben de llevar sangría francesa. Así:

Libro:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). *Título del libro*. Lugar de publicación: Editorial.

Salazar, L.M. (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. Ciudad de México, México: El Colegio Mexiquense.

Libro con editor:

Apellido, Iniciales nombre del autor (Ed.). (Año). *Título de libro*. Ciudad, País: Editorial.

Mendoza, D. (Ed.). (2004). *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI-XX)*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer.

Capítulo de libro:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). Título del capítulo. En Apellido, Iniciales nombre del editor o compilador (Ed.) o (Comp.). *Título del libro* (pp. xx-xx). Lugar de publicación: Editorial.

Seidler, V. (1985). La violencia: ¿el juego del hombre? En Ramírez, J.C. y Uribe, G. (Coord.). *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp. 113-130). Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.

Artículo revista:

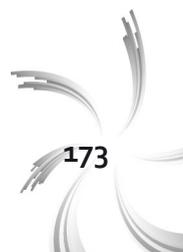
Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). *Título artículo*. *Nombre de la revista, volumen* (número), pp-pp.

Seal, D. and Ehrhardt, A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, 5 (4), 1298-1333.

Artículo con DOI:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen* (número), pp-pp. doi: xx.xxxxxxx.

Bezuidenhout, A. (2006). Consciousness and Language (review). *Language*, 82 (4), 930-934. doi: 10.1353/lan.2006.0184.



Artículo de periódico:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Fecha). Título artículo. *Nombre del periódico*, pp-pp.

Caballero, A. (5 de septiembre de 2009). La compra del golpe de Estado. *Revista Semana*.

Tesis de grado o posgrado:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). *Título de la tesis* (tesis de pregrado, maestría o doctoral).
Nombre de la institución, lugar.

Caicedo, M. (2008). *Migración de mujeres centroamericanas y caribeñas hacia Estados Unidos y su inserción laboral* (tesis de posgrado). El Colegio de México, Ciudad de México, México.

Online:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Fecha). *Título del artículo*. Recuperado de (URL).

Arriagada, I. (2004). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6775>.

Para mayor información comunicarse con:

Victoria Eugenia Pinilla.

Gabriel Gallego Montes.

Editores *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*.

E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.

Departamento de Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Calle 65, No. 26-10,
Edificio del Parque, Manizales.

Teléfono: 8860327, 8811850.

POLÍTICAS ÉTICAS DE LA REVISTA

Publicación y autoría

La Revista no acepta material previamente publicado. Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir parcialmente material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente. Las colaboraciones que aparecen aquí no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se publican bajo responsabilidad de los autores.

Si el autor de un artículo desea incluirlo posteriormente en otra publicación, la revista donde se publique deberá señalar claramente los datos de la publicación original, previa autorización solicitada a los editores de la revista.

Por su parte la Revista se reserva los derechos de impresión, reproducción total o parcial del material, así como el de aceptarlo o rechazarlo. Igualmente, se reserva el derecho de hacer cualquier modificación editorial que estime conveniente. En tal caso, el autor recibirá por escrito recomendaciones tanto del Comité Editorial como de los evaluadores. Si las acepta, deberá entregar el artículo con los ajustes sugeridos dentro de las fechas fijadas por la Revista para garantizar su publicación.

Proceso de revisión por pares

Cada uno de los artículos recibidos es sometido a un proceso de revisión y selección. El estudio y la selección inicial de los escritos están a cargo del Comité Editorial el cual acepta o rechaza los originales atendiendo a la calidad científica, la concordancia con las temáticas propias de la revista y la vigencia temporal de los resultados. Además, el Comité Editorial puede solicitar modificaciones y hacer las recomendaciones que se estimen necesarias para ajustar el documento a las indicaciones de la revista. Luego de esta revisión, será sometido a evaluación tipo doble ciego por dos pares académicos externos; quienes emitirán un concepto que puede ser: se aprueba sin cambios, se aprueba sujeto a cambios menores y no requiere nueva evaluación, se aprueba sujeto a cambios mayores y requiere nueva evaluación; y se rechaza no es publicable en la Revista. En el caso en que del concepto de los evaluadores se deriven controversias, estas serán resueltas inicialmente por el Editor o de ser necesario se solicitará una segunda o tercera evaluación por pares académicos.

En el proceso de evaluación se exige el anonimato tanto de los autores como de los evaluadores. De igual manera, esta evaluación será informada al autor del artículo vía correo electrónico, con la finalidad de que realice los ajustes necesarios que hayan solicitado los evaluadores. Ante la recepción del artículo con las correcciones realizadas, la Revista verificará el acatamiento de las sugerencias de los evaluadores y analizará las justificaciones de aquellas que no se hayan tenido en cuenta. Una vez aprobada esta fase, el artículo será enviado de nuevo de ser necesario al autor para realizar los ajustes a que hubiere lugar. El proceso de revisión y aceptación del material entregado puede tardar en promedio cuatro meses, además su recepción no implica la aprobación y publicación automática del mismo.

Política de autoría

La Revista solo recibe artículos con un máximo de tres autores. En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber ayudado en la colección de datos o haber participado en alguna técnica no son, por sí mismos, criterios suficientes para figurar como autor. En general, para figurar como autor, se deben cumplir los siguientes requisitos:

- Haber participado en la concepción y realización del trabajo que ha dado como resultado al artículo en cuestión.
- Haber participado en la redacción del texto y en las posibles revisiones del mismo.
- Haber aprobado la versión que finalmente va a ser publicada.

La Revista declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican.

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* se adhiere a los lineamientos del COPE (*Committee on Publication Ethics* http://publicationethics.org/files/u2/New_Code.pdf).

Transmisión de derechos de autor

Se remitirá junto al artículo el formato “**Declaración de compromiso de los autores**”, respectivamente firmado por cada uno de los autores.

Los juicios y opiniones expresados en los artículos y comunicaciones publicados en la revista son del autor(es) y no necesariamente del Comité Editorial o de la institución que los edita.

Derechos de publicación

Si el documento es aceptado para su publicación, los derechos de reproducción serán de la Universidad de Caldas. Como se mencionó, cada artículo debe ir acompañado del formato de declaración de compromiso de los autores en el cual se especifica que este es inédito, indicando que los derechos de reproducción son propiedad exclusiva de la Revista, además de otros aspectos que se encuentran explícitos en el documento tales como su no presentación simultánea para su publicación en otra revista. Por otra parte, el autor tiene la responsabilidad de obtener los permisos necesarios para reproducir cualquier material protegido por derechos de reproducción y debe especificar con claridad cuál es el cuadro, figura o texto que se citará y la referencia bibliográfica completa. Las opiniones, juicios y puntos de vista expresados por los autores son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan los criterios ni las políticas de la revista.

Conflicto de intereses

La Revista espera que los autores declaren cualquier asociación comercial que pueda suponer un conflicto de intereses en conexión con el artículo remitido.

Por la naturaleza de los artículos que eventualmente pueden ser publicados en la revista, es posible que se presenten intereses contrapuestos que puedan afectar la imparcialidad en las condiciones editoriales o frente a los autores; por ello, cada autor ha de realizar un esfuerzo por identificarlos.

En este sentido los autores deberán adjuntar junto al artículo y a la declaración de compromiso, una comunicación dirigida a la revista expresando de forma clara y concisa si existen conflictos de intereses, especificando cada uno de ellos. En esta comunicación, además, han de precisar la fuente de financiación de la investigación adelantada; al igual que la declaración de cualquier vínculo comercial, financiero o personal que pueda afectar el artículo o la institución editora.

Política de retractación de artículos

Respecto a la eventualidad de retractación frente a las publicaciones incluidas en la Revista; la cual consiste en la posibilidad de invalidar o anular, de forma total o parcial, lo que se dijo o incluyó con anterioridad en algún ejemplar de la misma, la Universidad de Caldas establece la siguiente política.

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* se acoge de forma estricta a los lineamientos dados por el COPE, relativos a las causales de retractación para los artículos publicados en esta; frente a ello, serán causales generales de retracción para las publicaciones:

1. El incumplimiento de requisitos en el proceso editorial.
2. La falsedad comprobada de información y con la cual se adelantó el proceso editorial.
3. La comprobación de malas prácticas editoriales por parte de los autores.
4. El incumplimiento de los principios éticos que se debieron observar.
5. Incluir informaciones imprecisas o inexactas de manera deliberada.

Política de retracción de artículos

La retracción, como la acción de retraerse, reducirse o renunciar a algo, expresa la facultad que le asiste al autor de una obra o artículo de manifestar su voluntad de desconocer o renunciar a lo dicho o consignado con anterioridad y se manifiesta de forma práctica, y en la posibilidad del autor, de hacerlo saber a sus lectores por el mismo medio por el cual se dio a conocer el artículo u obra a la que renuncia. La retracción es un hecho personal, derivado de la autonomía de la voluntad del autor y de sus procesos de pensamiento y reflexión.

Procedimiento para la retractación y la retracción

Para los casos de retractación y retracción bajo los cuales se pretenda invalidar o anular, de forma total o parcial, lo que se dijo o incluyó con anterioridad en algún ejemplar de la Revista, así como retraerse o renunciar a una obra, artículo u opinión consignada, el autor o tercero con intereses jurídicos demostrados que pretenda hacer uso de esta política deberá enviar una comunicación escrita al Editor de la Revista; en la cual, haciendo uso de su calidad de autor o enviando las pruebas sobre su interés jurídico para la solicitud, según sea el caso, expondrá los argumentos y aportará las pruebas necesarias para solicitar la retractación precisando el alcance de la misma. Para los casos de retracción, el autor hará llegar la nota de retracción que deba incluirse para ser sometida a consideración por parte del Editor y el Comité Editorial.

Después de lo anterior, y una vez verificados los documentos enviados —o después de comprobar su calidad de autor para el caso de la retracción—, en un plazo no mayor a 10 días hábiles, el Editor procederá a exponer el caso ante el Comité Editorial; quienes deliberarán y decidirán por votación, bajo una mayoría simple (la mitad más uno), sobre la solicitud; de ser aceptada, se tramitará en un plazo no mayor a 30 días hábiles.

Contra la decisión no habrá recurso de apelación alguno; no obstante, el solicitante u otra persona, con interés legítimo en el tema, podrán solicitar de nuevo la retractación o retracción, según sea el caso, y aportar o mejorar las pruebas aportadas con anterioridad. Cualquier miembro del Comité Editorial, podrá solicitar y tramitar el procedimiento para la retractación. En el caso de la retracción, solo los autores o titulares de derechos podrán realizar la solicitud.

Una vez se decidida sobre la procedencia de la retractación o retracción, según sea el caso, esta se realizará en el siguiente número de la Revista publicada; siempre y cuando, aún sea posible editorialmente; en caso contrario, se incluirá en la siguiente edición. Para los casos de retracción, se incluirá la nota que proporcione el autor.

Procedimiento para la duplicación

Para la duplicación de textos, la cual consiste en la posibilidad de copiar o reproducir de forma textual, una o más veces, un contenido u obra literaria, en un nuevo soporte (digital o cualquier otro formato), la Revista se acoge al siguiente procedimiento general: todo material editorial, respecto del cual se hubiese solicitado o determinado su duplicación, se encabezará con una leyenda que identifique claramente su calidad de duplicado y que lo diferencie del original.

Para llevar a cabo este tipo de reproducción, el solicitante deberá diligenciar el formato interno de solicitud de duplicación y hacerlo llegar al correo de la revista (ver formato). El formato deberá ser diligenciado por el responsable del procedimiento, incluso cuando sea la misma revista la que determine su necesidad.

Procedimiento para incorporación de fe de erratas

La fe de erratas, para las publicaciones de la Revista, ha de ser entendida como el método usual de edición y posterior de todo artículo, por medio de la cual se corrigen todos los errores que se han detectado en un ejemplar de la revista. Para este procedimiento se debe tener en cuenta que, si solo una parte del artículo contiene algún error, este se puede rectificar posteriormente por medio de una nota editorial o una fe de erratas.

En el evento de que un autor(a) o cualquier tercero, incluyendo al personal de la revista, descubra un error grave en la publicación, este habrá de comunicarlo de forma escrita y precisa al Comité Editorial con el fin de enmendarlo a través de la “fe de erratas”.

Para llevar a cabo este tipo de correcciones al material editorial, una vez se ha determinado la ocurrencia del hecho y la forma de darle solución, la fe de erratas se incluirá en una de las páginas iniciales del próximo ejemplar de la revista; siempre y cuando, aún sea posible editorialmente; en caso contrario, se incluirá en la siguiente edición.

Procedimiento frente a la originalidad y plagio

Para efectos de esta política, ha de considerarse la originalidad desde dos perspectivas: la primera, como la certeza de que la obra proviene de quien dice ser su autor; la segunda, que la misma sea novedosa y diferente a otras creadas previamente. El concepto de plagio hace referencia también a que la obra o artículo se distinga de copias, falsificaciones o derivaciones no autorizadas o del uso no autorizado o adecuado de fragmentos de otras obras.

Corresponde a los autores asegurar la originalidad de los artículos aportados a la revista, así como la veracidad de los datos y resultados incluidos en estos, expresando de forma clara y concisa que los contenidos son originales y que no han sido copiados, inventados, distorsionados o manipulados.

El plagio o uso no autorizado de contenidos ajenos o de terceros, en todas sus formas, es rechazado totalmente por parte de la Revista; de igual forma, la publicación múltiple o redundante se consideran faltas graves a la ética.

Los autores se abstendrán de enviar a la Revista, textos que se han puesto al mismo tiempo a consideración en otra revista; siendo posible publicar contenidos que amplíen otros ya publicados o bajo consideración, siempre y cuando se cite debidamente el texto sobre el cual se basa.

Igual que para los eventos de retractación, en los casos de plagio o uso no autorizado de contenidos ajenos o de terceros debidamente comprobados, el denunciante deberá enviar una comunicación escrita al Editor en la cual expondrá los argumentos y aportará las pruebas necesarias para su denuncia. Después de lo anterior, y una vez verificados los documentos enviados, en un plazo no mayor a 10 días hábiles, el Editor procederá a exponer el caso ante el Comité Editorial; quienes decidirán sobre su real y efectiva ocurrencia; además lo pondrán en conocimiento de las autoridades respectivas, o de los afectados, según sea el caso.

Eventos de conflicto de intereses frente evaluadores

Corresponde a los evaluadores internos y externos de la Revista declarar cualquier conflicto de intereses que se presenten en relación con las obras puestas a su consideración.

El conflicto de intereses se presenta cuando, frente a una obra puesta a consideración de un evaluador o de personas que forman parte del equipo editorial, existe con su autor relación personal o profesional directa, de enemistad, o se tiene una relación de cualquier tipo con la investigación que le dio origen; al igual que un profundo conflicto moral o ético con el tema examinado. De forma general, los miembros del equipo editorial y los evaluadores externos han de abstenerse a revisar obras cuando incurran en alguna de estas o similares situaciones.

El equipo editorial de la revista se abstendrá de seleccionar evaluadores frente a los cuales tengan conocimiento de que se hallen o puedan hallarse afectados por alguna de esas situaciones mencionadas.

Declaración de confidencialidad de evaluadores

Siempre, sin excepción alguna, quien realice una evaluación o revisión de una obra presentada a la Revista debe considerar esta como totalmente confidencial hasta su publicación; por lo que no le será posible revelar ningún aspecto de su contenido o sus opiniones personales durante todo el transcurso del proceso de revisión y hasta terminada la publicación.

Es claro que, en ningún caso, es posible hacer público ni usar la información puesta en consideración; así como detalles, argumentos o interpretaciones contenidos en el texto objeto de revisión, ni para su propio beneficio o el de terceros. Únicamente en casos especiales y debidamente justificados puede utilizar la asesoría de expertos en la materia, circunstancia que ha de informar a la Revista.

Aspectos éticos

Cuando sea pertinente, se incluirá una explicación sobre los procedimientos seguidos en la investigación a fin de garantizar el cumplimiento de los principios y normas éticas de la Declaración de Helsinki de 1975.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre a su contenido a través de su página Web (<http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/>) bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos Web de la Revista se distribuyen bajo una licencia **Creative Commons de Atribución**



Esta licencia permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

Declaración de privacidad

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* autoriza la fotocopia de artículos y textos para fines académicos o internos de las instituciones con la debida citación de la fuente. Los nombres y direcciones de correos introducidos en esta Revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por ella y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Sistema DOI

Los artículos de la Revista se adhieren al sistema DOI, por medio del cual se establece una infraestructura técnica y social para el registro y uso de identificadores para su uso en las redes digitales.

EDITORIAL GUIDELINES

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia (Latin American Journal of Family Studies) is a scientific publication that circulates biannually with a national and international scope. It is attached to the Family Studies Department from the Law and Social Sciences Faculty and it is edited and financed by Universidad de Caldas. The journal accepts articles in English, Portuguese and Spanish about original and unpublished research that contribute to the advance of knowledge and to the academic-scientific discussion in social sciences and, particularly, in the family study and gender relations areas. In turn, it is a space for academics and professionals can publish research, reflection or revision articles. The Journal is published in printed and digital (PDF) format.

The Journal general objective is to spread knowledge built on families because of research and intervention processes and theoretical and methodological reflections with a gender perspective and recognition of diversity. Its specific objectives aim to serve as a, national and international forum discussion in the field of family studies and gender relations, stimulate new currents of thought and interpretation around this social group and participate in the debate on the changes and transformations of families in contemporary societies and social responses through public policy actions.

The author wishing to submit articles for consideration by the Editorial Board of the Journal shall:

1. Send the article to the journal e-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co The article must meet one of the categories proposed by the journal for scientific articles. The type of article must be indicated in the subject section of the e-mail.
2. The Journal published original research articles according to the following typology:

Research articles. Research articles include articles resulting from original research or documented processes in the areas of family studies or gender relations. The structure of the article is as follows: introduction, theoretical and conceptual referents, materials and methods, results, discussion, conclusions and references.

Review articles. Review articles present a finished research that analyzes, systematizes and integrates the results of published or unpublished research on a field of science or technology to account for the advances and trends of development in the field under analysis. The writing should indicate the period in which the work was carried out and be exhaustive in relation to the stated objective which must be precise and be included at the beginning of the article. It must also report the number of works considered and the databases and sources consulted.

This type of article is characterized by presenting a careful bibliographical review of at least 50 references. Authors should argue, substantiate or dispute the information contained in the review. In addition, they will make a critical contribution on the strengths, weaknesses and possibilities of investigation of the subject proposed.

Reflection Papers. Reflection papers present results of finished research from an analytical, interpretative or critical perspective of the author on some of the objects of study of the Journal: These articles should be exhaustive in terms of analysis and presentation of the arguments to support their conclusions. These articles include introduction, discussion, conclusions and references, as well as being supported by original sources.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia the Editorial Committee takes into consideration other types of articles for publication such as letters to the editor, interviews, reviews, as well as reproductions and translations of other works or articles previously published in other academic medium or scientific journals. For this purpose, the sources and origin of the original text must be clearly indicated as well as the respective permissions for publication.

3. The article must be submitted in Word format. Similarly, it should include: title, author or authors and contact address (email and postal address). It is essential to indicate which author will be responsible for receiving and sending correspondence or otherwise it will be assumed that the first author will take over that function. The text must be typed space and a half and 12 point Arial font must be used. Core data of the author or authors should be specified inside the article which must include: professional education, institutional affiliation, city, state or province, country and email (institutional), and ORCID (<http://orcid.org/>).
4. The remittance of the article must be accompanied by the resume of each of the authors (see format on the Web) and the copyright release form signed by all authors (see format on the Web).
5. The article must be written in a maximum extension of 7000 words which must be preceded by a brief **abstract** (objectives, methodology, results and conclusions) of the work in both, Spanish and English, not exceeding 150 words. Immediately after this abstract, four to six key words must be included to identify the main issues under discussion.
6. Write reviews and book reviews with a maximum length of 4000 words which must be preceded by the names, surnames and profession of the person making the review or book review, as well as complete bibliographical data (author's name and surname, full title of the book, edition number, place of publication, publisher, year of publication).
7. Submit unpublished articles. If it is a translated article, the sources and origin of the original text as well as the respective permits for publication should be indicated clearly.
8. Send graphs, maps and photographs in a minimum resolution of 266 dpi in jpg or gif format. The article annexes must go next to the tables indicating where they will be inserted in the text. All these resources must be numbered consecutively in Arabic numerals and indicate clearly the corresponding source(s). Only horizontal lines should be used in the tables following the APA standard format, sixth edition.
9. Cite less than 40 words bibliographical sources within the text as follows: (author, year, and page). Example: (Muñoz, 1996, p. 30). Citations having more than 40 words are written aside from the text, indented, unquoted and without using italics. At the end of the citation the period must be placed before the data -remember that for citations less than 40 words the period goes after.
10. Footnotes, numbered sequentially, will be used only for clarification, comments, discussions and references by the author and should go in the corresponding page to facilitate the reader following of the text.
11. References are made based on APA norms, Sixth Edition. Remember that all must have hanging indentation. So:

Book:

Last name, Author's name initials. (Year). *Title of the book*. Publication place: Publishing house.

Salazar, L.M. (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. Ciudad de México, México: El Colegio Mexiquense.

Book with an Editor:

Last Name, Author's name initials (Ed). (Year). Title. City, country: Publishing house.

Mendoza, D. (ed.). (2004). *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI-XX)*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer.

Book Chapter:

Last name, Author's name initials. (Year). Chapter Title. Initials of the editor or Publisher name. Last name. (Ed) or (Comp), *Title of the book* (pp. xx-xx). Place of Publication: Publishing house.

Seidler, V. (1985). La violencia: ¿el juego del hombre? En J.C. Ramírez y G. Uribe (coord.), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp. 113-130). Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.

Journal article:

Last name, Author's name initials. (Year). Article Title. *Name of Journal*, volume (number), pp-pp.

Seal, D. and Ehrhardt, A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, 5 (4), 1298-1333.

Article with DOI:

Last name, Author's name initials. (Year). Title of Article. *Name of Journal*, volume (number), pp-pp. doi: xx.xxxxxxx.

Bezuidenhout, A. (2006). Consciousness and Language (review). *Language*, 82 (4), 930-934. doi: 10.1353/lan.2006.0184.

Newspaper Article:

Last name, Author's name initials (Date). Title of Article. *Name of Newspaper* pp-pp.

Caballero, A. (5 de septiembre de 2009). La compra del golpe de Estado. *Revista Semana*.

Graduate or Undergraduate Thesis:

Last name, Author's name initials (Year). *Title of Thesis* (Undergraduate, Master's or Doctoral Thesis). Name of Institution, place.

Caicedo, M. (2008). *Migración de mujeres centroamericanas y caribeñas hacia Estados Unidos y su inserción laboral* (tesis de posgrado). El Colegio de México, Ciudad de México, México.

Online:

Last name, Author's name initials (Year). *Title of Article*. Taken from (URL).

Arriagada, I. (2004). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6775/S0412955_es.pdf?sequence=1.

For more information contact:

Victoria Eugenia Pinilla.

Gabriel Gallego Montes

Editors *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* (Latin-American Family Studies Journal).

E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu

Departamento de Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Calle 65 No. 26-10, Edificio del Parque, Manizales. Telephone: 8860327, 8811850.

JOURNAL ETHICS POLICY

Publication and authorship

The Journal does not accept previously published material. Authors are responsible for obtaining the appropriate permissions to partially reproduce material (text, tables or figures) from other publications and for citing the source correctly. The collaborations that appear here do not necessarily reflect the thinking of the Journal. Collaborations are published under the authors' responsibility.

If the author of an article wants to include it later in another publication, the journal in which it is published shall clearly identify the data of the original publication, previous permission requested to the journal editors.

For its part, the Journal reserves the printing and total or partial reproduction of the material rights as well as the right to accept or reject the article. It also reserves the right to make any editorial changes it deems appropriate. In this case, the author will receive written recommendations from both the Editorial Committee and the evaluators. If the author accepts the recommendations he/she will deliver the article with the suggested adjustments within the dates fixed by the journal to guarantee its publication.

Peer Review Process

Each of the articles received is subjected to a process of review and selection. The study and the initial selection of the writings are in charge of the Editorial Committee, which accepts or rejects the original work based on the scientific quality, agreement with the Journal themes, and the validity in time of the results. In addition, the Committee may request changes and make recommendations they deem necessary to adjust the document to the indications of the Journal. Following this review, the article will undergo double-blind evaluation by two external academic peers who will issue a concept in which the article is accepted without any changes, the article is accepted subjected to minor changes and does not require a new evaluation, the article is approved subject to major changes and requires a new evaluation or the article is rejected. In the case the evaluators' concept leads to disputes, such disputes will initially be resolved by the Editor of the Journal or, if necessary, a second or third academic peer evaluation will be requested.

Anonymity of both, the authors and evaluators, is required in the evaluation process. Similarly, this evaluation will be reported to the author of the article via email in order to make the necessary adjustments requested by the evaluators. Upon receipt of the article with the corrections made, the Journal will verify compliance with the suggestions of the evaluators and will analyze the justifications for those corrections that have not been taken into account. Once approved this phase, the article will be sent back to the author, and if necessary, the author will make adjustments as may be appropriate. The review and acceptance process of the submitted material can take an average of four months, and the article reception does not imply its approval and automatic publication.

Authorship policy

The Journal receives articles only by a maximum of three authors. Only those people who have contributed intellectually to the development of the work must be included in the list of signing authors. Having helped in data collection or having participated in one of the techniques used are not by themselves, sufficient criteria for authorship. In general, in order to be listed as an author, the following requirements must be met:

- Having participated in the design and implementation of the work that has resulted in the article to be submitted.
- Having participated in the text writing and any revisions thereof.
- Having approved the version that will eventually be published.

The Journal accepts no responsibility for any possible disputes regarding the authorship of the works published.

Latinoamericana de Estudios de Familia Journal adheres to COPE COPE (*Committee on Publication Ethics* http://publicationethics.org/files/u2/New_Code.pdf).

Transfer of Copyright

Along with the article, authors shall forward the “**Declaration of Commitment by the Authors**” format respectively signed by each of the authors.

The judgments and opinions expressed in the articles and papers published in the Journal are the author or authors’ judgments and opinions and not necessarily those of the Editorial Committee.

Publication Rights

If the document is accepted for publication, copyright will be from Universidad de Caldas. As mentioned, each article must be accompanied by the Declaration of Commitment by authors in which it is specified that the article is unpublished and indicates that copyrights are the exclusive property of the Journal, and other aspects that are explicit in the document such as the article has not been submitted simultaneously for publication elsewhere. Moreover, the author is responsible for obtaining permission to reproduce any material protected by copyright and must clearly specify which table, figure or text will be cited and full bibliographic reference. The opinions, judgments and views expressed by the authors are their own and do not reflect the opinion or policy of the Journal.

Conflict of Interest

The Journal expects authors to declare any commercial association that might pose a conflict of interest in connection with the submitted article.

By the nature of the articles that can eventually be published in the Journal, conflicting interests conditions may occur that can affect the impartiality in the editorial conditions or against the authors. Therefore, each author has to make an effort to identify them.

In this sense the authors should attach along with the article and the declaration of commitment, a communication to the Journal stating clearly and concisely if conflicts of interest exist, specifying each. This communication also has to specify the source of funding carried out for research, as well as the declaration of any commercial, financial or personal relationship that may affect the article or the publishing institution.

Article Recantation Policy

Regarding the possibility of recantation against the publications included in the Journal, which consists in the possibility to totally or partially override or cancel what was said or included previously in any copy of the Journal, Universidad de Caldas establishes the following policy.

Latinoamericana de Estudios de Familia Journal is protected strictly by the guidelines given by COPE concerning detraction causes for articles published in it. Facing this situation, legal causes for retraction for publications will be:

1. Failure to comply with requirements in the editorial process.
2. Verified false information and with which the editorial process was carried out.
3. Verification of editorial malpractice by the authors.
4. Failure to comply with the ethical principles that should be observed.
5. Deliberate Inclusion of incorrect or inaccurate information.

Article Retraction Policy

Retraction, as the action of withdrawing, canceling or refuting something, expresses the authority vested in the author of a work or article to express their willingness to ignore or desist of what has been said or recorded previously and it manifests practically and in the possibility for the author to let it be known by the readers using the same means by which the article or work the author is weaving was published. Retraction is a personal fact derived from the autonomy of the author and his thought processes and reflection.

Recantation and retraction procedure

For recantation and retraction under which it is intended to override or cancel totally or partially what was said or included previously in any copy of the Journal, as well as to retract or give up to a work, article or review recorded, the author or third party with proven legal interests seeking to make use of this policy should send a written communication to the Journal Editor in which, using his authorship or sending evidence of their legal interest for the request, as appropriate, will present the arguments and provide the evidence necessary to request the withdrawal specifying the scope thereof. For cases of retraction, the author will deliver the retraction note that must be included to be submitted for consideration by the Editor and the Editorial Committee.

After this, and after verification of the documents submitted, or after checking the author's authorship for the case of retraction, within no more than 10 working days the Editor shall expose the case to the Editorial Committee who consider and decide by vote, under a simple majority (half plus one), on the request. If accepted, it will be processed within no more than 30 working days.

There will not be any appeal against the decision. However, the applicant or another person with a legitimate interest in the subject, may reapply for recantation or retraction, as appropriate, and provide or improve the evidence presented earlier. Any member of the Editorial Committee may request and process the procedure for retraction. In the case of recantation, only the authors or rights holders may make the request.

Once it is decided on the merits of recantation or retraction, as appropriate, this will be done in the following issue of the Journal to be published, provided it is still possible editorially. Otherwise, it will be included in the following edition. For cases of retraction, the note provided by the author will be included.

Procedure for duplication

For duplication of texts, which is the ability to copy or reproduce in textual form one or more times a content or literary work in a new medium (digital or any other format), the Journal bases on the following general procedure: all editorial material, with respect to which duplication has been requested or set, shall be headed by a legend that clearly identifies duplicate quality and that sets a difference from the original.

To carry out this type of reproduction, the applicant must fill out the internal application form for duplication and send it by mail to the Journal (see format). The format should be completed by the responsible for the procedure, even if it is the Journal that determines its need.

Procedure for incorporating errata sheet

Errata sheet, for publications of the Journal, must be understood as the usual method of editing and subsequent to all articles, by which all errors detected in a copy of the Journal are corrected. For this procedure it should be taken into account that if only part of the article contains an error, it can be subsequently rectified by means of an editorial or an errata sheet.

In the event that an author or any third party, including the staff of the Journal, finds a serious error in the publication, they must communicate it in writing in a precise way to the Editorial Committee to amend it through the “errata sheet”.

To carry out this type of corrections to the editorial material, once the occurrence of the event and how to resolve it has been determined, the errata sheet will be included in one of the initial pages of the next issue of the Journal provided it is still possible editorially. Otherwise, it will be included in the following edition.

Procedure against the originality and plagiarism

For purposes of this policy, the originality must be considered from two perspectives: first, as the certainty that the work comes from who claims to be its author; and second, that it is new and different from other works created previously. The concept of plagiarism also refers to the fact that the work or article distinguishes from copies, counterfeits or unauthorized branches, or the unauthorized or non-suitable use of fragments of another work.

Authors are responsible to ensure the originality of the articles provided to the Journal, as well as the accuracy of the data and results included in them, stating clearly and concisely so that the contents are original and have not been copied, fabricated, distorted or manipulated.

Plagiarism or unauthorized use of other people’s or third-party’s contents, in all its forms, is totally rejected by the Journal. Similarly, multiple or redundant publications are considered serious offense to ethics.

The authors will refrain from sending to the Journal, texts that have been simultaneously submitted to another journal. It is possible to publish content to expand other contents published or under consideration, provided the text on which it is based is properly cited.

As for the retraction events, in cases of plagiarism or unauthorized use of other people's or third-party's contents duly verified, the complainant must send a written communication to the Editor in which he explains the arguments and provide the evidence necessary for his claim. After this, and after verification of the documents submitted, within a period not exceeding 10 working days, the Editor shall expose the case to the Editorial Committee who will decide on its real and effective occurrence. They will also inform the respective authorities, or person affected, as applicable.

Events of conflict of interest against evaluators

It corresponds to the internal and external evaluators of the Journal to declare any conflict of interest that arise in relation to works submitted for consideration.

The conflict of interest in relation to a work submitted for consideration of an evaluator or people who are part of the editorial team arises when there exists direct personal or professional relationship with the author, feud, or there is a relationship of any kind with the research that gave rise to the article, as well as if there is a deep moral or ethical conflict with the subject examined. Generally, members of the editorial team and external evaluators have to refrain from reviewing works when any of these or similar situations occur.

The editorial team of the Journal will refrain from selecting evaluators whom they have knowledge they are or may be affected by any of the situations mentioned.

Evaluators' Privacy Statement

Always, without exception, who conducts an evaluation or review of a work submitted to the Journal should consider this as totally confidential until publication, reason why it will not be possible to disclose any aspect of its content or the evaluator's personal opinions throughout the course of the review process and until after the publication

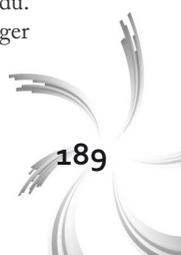
It is clear that, in any case, it is possible to make public or use the information put into consideration, or give details, arguments, or interpretations contained in the text under review neither for the evaluator's own benefit nor for third parties' benefit. Only in special and duly justified cases, the evaluator can use the advice of experts in the field which has to be informed to the Journal.

Ethical aspects

Where appropriate, an explanation of the procedures followed in the investigation to ensure compliance with the principles and ethical standards of the Declaration of Helsinki of 1975 and subsequent revisions, as well as Resolution 8430 of 1993, the then Ministry of Health from Colombia will be included.

Open Access policy

This journal provides free access to its content through its website (<http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/>) following the principle that making research available free of charge to the public supports a larger exchange of global knowledge.



Web content of the journal is distributed under a **Creative Commons Attribution** License .

This License allows others to distribute, mix, adjust and build from the authors' work, even for commercial purposes, whenever the authorship of the original creation is recognized.

Privacy statement

Latinoamericana de Estudios de Familia Journal authorizes article and texts photocopying for academic purposes or for internal purposes in the institutions with the appropriate citation of the source. The names and e-mail addresses introduced in the journal will be used exclusively for the purposes stated in it and will not be made available for any other purpose or to any other person.

DOI system

The Journal articles adhere to the DOI system whereby technical and social infrastructure for the registration and use of identifiers for use in digital networks is established.

Revista Latinoamericana de
Estudios de **Familia**

FORMATO DE SUSCRIPCIÓN

Nombre / Name	
Cédula / Identification number	
Dirección / Address	
Ciudad / City	
Departamento / State	Código Postal / Zip Code
País / Country	
Teléfono / Phone Number	
Profesión / Profession	
Institución / Employer	
Correo Electrónico / E-mail	
Dirección de envío / Mailing Address	

Suscriptores Nacionales por un año. (1) Ejemplar

Se debe consignar en Bancafé, cuenta de ahorros No. 255050114 código 00HD005
Promoción e indexación de publicaciones científicas.

Mayores informes:

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
Universidad de Caldas. Calle 65 N° 26 - 10
A.A. 275 Manizales - Colombia
Tel: 8781500 ext. 11222
Fax: 8781500 ext. 11622
E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co
revistascientificas@ucaldas.edu.co

Último ejemplar recibido / Last issue mailed:

Año/Year Volumen/Volume Fecha/Date

REVISTAS CIENTÍFICAS UNIVERSIDAD DE CALDAS

FACULTAD	REVISTA	INDEXADA EN
CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES	BOLETÍN CIENTÍFICO CENTRO DE MUSEOS MUSEO DE HISTORIA NATURAL	A2 Scopus , SciELO, EBSCOhost, Zoological Record, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
ARTES Y HUMANIDADES	KEPS Grupo de estudio en Diseño Visual	PUBLINDEX+ A2 Scopus , EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex
	ph DISCUSIONES FILOSÓFICAS	PUBLINDEX+ C Scopus , SciELO, EBSCOhost, Philosopher's index, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
	Revista de Latinoamericana de Estudios Educativos	PUBLINDEX+ B Redalyc, EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex
	REVISTA COLOMBIANA DE LAS ARTES ESCÉNICAS	EBSCOhost, Latindex
CIENCIAS AGROPECUARIAS	Luna Azul	PUBLINDEX+ C Scopus , SciELO, Redalyc, EBSCOhost, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
		EBSCOhost, CAB Abstracts, Gale Cengage Learning, Latindex, REDIB
	AGRONOMÍA	EBSCOhost, CAB Abstracts, Latindex



VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIONES Y POSGRADOS

OFICINA DE REVISTAS CIENTÍFICAS

Visítenos en: revistascientificas.ucaldas.edu.co

FACULTAD	REVISTA	INDEXADA EN
CIENCIAS PARA LA SALUD		PUBLINDEX+ B SciELO, Redalyc, EBSCOhost, Lilacs, Gale Cengage Learning, Latindex
	Biosalud REVISTA CIENCIAS BÁSICAS	SciELO, EBSCOhost, Lilacs, Gale Cengage Learning, Latindex, REDIB
CIENCIAS JURÍDICAS	JURÍDICAS	PUBLINDEX+ C Scopus, EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex
	ELEUTHERA REVISTA IBEROAMERICANA DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL	PUBLINDEX+ C Emerging Sources Citation Index, EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex, Clase, Retilo
	Revista de Antropología y Sociología VIRAJES	EBSCOhost, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
	Revista Latinoamericana de Estudios de Familia	EBSCOhost, Latindex, REDIB, Miar
	CULTURA Y DROGA	EBSCOhost, REDIB
INGENIERÍAS	Revista [VECTOR]	EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex

* convocatoria Publindex 768-2016

OFICINA DE REVISTAS CIENTÍFICAS
Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados
Universidad de Caldas - Sede Central
Calle 65 No. 26-10
Teléfonos: (+57) 6-8781500 Ext: 11222
E-mail: revistascientificas@ucaldas.edu.co
Manizales-Colombia



REVISTA
Latinoamericana de
Estudios
de
Familia

Esta revista se terminó de imprimir
en junio de 2018 en
Matiz Taller Editorial
Universidad de Caldas
Manizales - Colombia